

Construcciones Identitarias e Imaginarios Sociales



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



SO



CIDICER

Centro de Investigaciones
sobre Diversidad Cultural
y Estudios Regionales

306.4

C756c

Construcciones identitarias e imaginarios sociales/ Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER). -- 1. ed.-- San Ramón, Alajuela : Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER), Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2019.

225 páginas: ilustraciones principalmente a color

ISBN: 978-9930578001

1. LITERATURA Y SOCIEDAD. 2. IDENTIDAD CULTURAL. 3. PATRIMONIO CULTURAL. 4. EDUCACIÓN -INTERCULTURAL I. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DIVERSIDAD CULTURAL Y ESTUDIOS REGIONALES (CIDICER), comp.

ISBN: 978-9930-578-00-1





UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



CIDICER
Centro de Investigaciones
sobre Diversidad Cultural
y Estudios Regionales

Créditos:

Instancia organizadora:

Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, CIDICER.

Comisión Editorial

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza
Dr. Mauricio Arley Fonseca
Dra. Magdalena Vásquez Vargas
Dra. Esperanza Gómez Hernández
Dr. David Figueroa Serrano
M.L. Minor Herrera Valenciano
Lic. Damián Herrera González

Imagen de la portada:

Simbiosis cultural de Ricardo Rodríguez Chaves

Diseño y diagramación:

Lic. Juan Gabriel Madrigal Cubero

CIDICER

Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente,
San Ramón de Alajuela
Lunes a Viernes de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.
Correo Electrónico: cidicer@ucr.ac.cr

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS 2018 -2019
Universidad de Costa Rica

Índice

VIII Introducción

Capítulo I: Literatura e Imaginarios Sociales

- 12** El viaje al Norte: El proceso de reoccidentalización en la poesía hispano-magrebí - Ronald Campos López
- 28** Subjetividades, cuerpo y capital en la poesía de Mary Grueso - Silvia Elena Solano Rivera
- 46** Posmodernidad en crisis: un acercamiento a la propuesta intertextual y metafórica en "Fragmentos de la Tierra Prometida" de Fernando Contreras - Delia Campos Rodríguez
- 56** La caída del águila de Carlos Gagini: abordaje desde las funciones de la utopía y la construcción del espacio utópico - Minor Herrera Valenciano
- 69** Locuras migratorias: "Don Quijote y el caballero de los espejos" y lecturas de Leopoldo M. Panero - Mauricio Arley Fonseca

Capítulo II: Procesos Educativos Interculturales

- 80** Cultura, identidad y diversidad: conceptos fundamentales para pensar la educación intercultural- Silvia Elena Azofeifa Ramos
- 90** África en los textos de Estudios Sociales de la Secundaria costarricense, 1990-2010 - Jorge Ramírez Caro
- 106** Nuevas alfabetizaciones: limitaciones y oportunidades para el desarrollo de la juventud de Guanacaste - Allan Paul Siu Ko, Dania Patricia Duarte, Luis Arturo Castellón Zelaya, Maryluz Ruiz Mena
- 124** Gestión de conocimientos en las áreas rural y suburbana: antecedentes y propuesta de un modelo de análisis - Warren Crowther

Capítulo III: Patrimonio e Identidades

- 152** La música de los pueblos garífunas en Honduras, como expresión de identidad marcada por la resistencia - Alexander Barquero Rodríguez, Daniel Solano Ulate
- 164** Historia de una quijotada: La revista Trapiche en el contexto cultural sancarleño de los ochenta (Primera parte) - Erick Francisco Salas Acuña
- 178** Flujos mixtos de paso por Centroamérica (2015-2017) y la respuesta estatal costarricense: acciones similares, omisiones y coordinaciones con otros países del área - Cynthia Mora Izaguirre, Fabiola Miranda Jiménez
- 193** Obras costarricenses programadas por Jesús Bonilla con la Banda Militar de Alajuela entre 1942 y 1946. Difusión del patrimonio cultural costarricense - Mauricio Araya Quesada
- 212** Consideraciones para abordar la violencia de género y discriminación racial en mujeres afrodescendientes - Franciny Molina López

Introducción

El Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER) tiene como propósito principal el estudio de las diversidades culturales y los imaginarios regionales, desde perspectivas inter- y trans-disciplinarias. Como parte del trabajo académico realizado durante el V Coloquio Internacional, organizado por el CIDICER, en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (22 al 24 de agosto de 2018), se desarrolló un trabajo editorial con el fin de publicar algunos de los escritos.

En esta publicación especial se recopilan catorce artículos científicos, que fueron expuestos en este evento académico, y se agrupan en tres capítulos: *Literatura e imaginarios sociales*, *Procesos educativos interculturales*, y *Patrimonio e identidades*. A manera de introducción, en este apartado se resumen los principales aportes de cada artículo.

En el Capítulo I, *Literatura e imaginarios sociales*, el artículo titulado 'El viaje al norte: El proceso de reoccidentalización en la poesía hispano-magrebí', escrito por el investigador Ronald Campos López, examina los imaginarios sociales plasmados en una serie de poemas hispano-magrebís (autores marroquíes, argelinos, tunecinos, saharauis, ecua-

toguineanos y cameruneses), quienes escriben en español, porque esta es su lengua vernácula. Campos identifica en ese corpus los migrantes, los nuevos espacios buscados más allá de las fronteras, las causas del viaje al norte (esencialmente a la Unión Europea), los medios para cruzar las fronteras o superar obstáculos, y las consecuencias de esa migración.

De manera similar, Silvia Elena Solano Rivera analiza dos poemas de la escritora de poesía afro-colombiana Mary Grueso Romero. La investigadora argumenta que el poema 'Negra Soy' consiste en una deconstrucción de lo negro como algo despreciable que resalta la negritud como motivo de orgullo, reflejo de un legado histórico de lucha y perseverancia. En el poema 'Pobreza negra' subraya el hecho de que la pobreza tiene color, y ese color es negro, cuando describe la realidad que viven las mujeres afro-colombianas y, también, sus hijos e hijas.

Delia Campos Rodríguez observa la intertextualidad en los microrelatos de 'Fragmentos de la Tierra' del escritor Fernando Contreras, y los describe como una distopía: un mundo imaginario indeseable que advierte sobre lo que podría ocurrir. Campos argu-

menta que en tales microrelatos se da cuenta de una crisis posmoderna y de sus implicaciones para la realidad; estos describen una decadencia humana, sin dejar de lado la esperanza.

Por su parte, Minor Herrera Valenciano se refiere a 'La Caída del Águila' del escritor Carlos Gagini, y la describe como una obra que resalta la utopía política y la utopía colectiva. Herrera resalta el deseo del autor por lograr la unificación y liberación de la región centroamericana, al vencer a la potencia imperialista que los amenaza; indica que la literatura utópica pretende mejorar la realidad de las personas y resalta ideas de identidad.

Finalmente, Mauricio Arley Fonseca describe los imaginarios planteados en 'Don Quijote' y 'Leopoldo Panero'; apunta que los dos escritores relatan historias ficticias de locura, basadas en sus propias vivencias (la de Don Quijote en prisión y la de Panero en un hospital psiquiátrico); ambas obras implican grandes batallas y se contraponen a la norma.

En el Capítulo II: *Procesos educativos interculturales*, Silvia Elena Azofeifa Ramos, en su artículo 'Cultura, identidad y diversidad: conceptos fundamentales para pensar la educación intercultural', argumenta que la cultura constituye parte inherente del ser humano y, por ende, del acto educativo; alega que en la actualidad los centros educativos del país reproducen discursos discriminatorios que promueven la segregación, los prejuicios y los estereotipos. Esto tiene como resultado inequidad y un limitado acceso a oportunidades para estudiantes de grupos minoritarios. Azofeifa señala la necesidad de repensar el concepto de cultura y su importancia en la conformación de la identidad, mediante un abordaje integral y ético de la diversidad cultural en el sistema educativo costarricense.

De manera similar, Jorge Ramírez Caro analiza cómo los textos de estudios sociales utilizados en la secundaria costarricense, entre 1990 y 2010, contemplan información sobre África y sus habitantes; reporta un silencio discursivo y gráfico en torno al periodo colonial y una visión eurocentrista en tales textos, donde se visualiza lo africano como algo negro, salvaje e incivilizado, lleno de conflictos y calamidades, ignorando su aporte a la civilización occidental. Así se ensalza la cultura europea y se invisibiliza otras culturas, tales como la cultura africana.

Desde otra perspectiva, Luis Arturo Castellón, Dania Patricia Duarte Sánchez, Alan Paul Siu ko y Mariluz Ruiz Mena reportan debilidades en centros educativos públicos de secundaria en Liberia, donde no se responde a las necesidades curriculares, estratégicas, tecnológicas y de alfabetización del estudiante; los autores reportan como principal déficit las habilidades de lectoescritura y el uso ineficiente de las tecnologías de información, y argumentan que tales condiciones limitan las posibilidades de acceder a oportunidades laborales para esta población.

Finalmente, con base en su propia experiencia de años de investigación y trabajo de campo, Warren Crowther describe una clara deficiencia en el área rural en lo que describe como el área suburbana en 35 cantones de Costa Rica, en cuanto a su propia incidencia inteligente para determinar sus transformaciones más importantes. Crowther argumenta que esta carencia implica desventajas en cuanto a que, entre otros, los diagnósticos, planes y reglamentos del cantón no reconocen sus potencialidades y problemática particulares; hay un manejo inadecuado de los conflictos y peligros sociales y socio-ambientales; existe poco aprovechamiento de la información empírica sobre la realidad local,

incluyendo la documentada; la educación colegial y universitaria no necesariamente encara estos retos.

En el Capítulo III: *Patrimonio e identidad*, Alexander Barquero Rodríguez y Daniel Solano Ulate analizan la música de la nación garínagu, la cual se encuentra principalmente en el Caribe hondureño, pero también a lo largo de la costa caribeña en países como Guatemala, Belice y Estados Unidos; los autores interpretan esa música como evidencia de una identidad afroindoamericana marcada por la resistencia. Se abordan aspectos culturales tales como la lengua y el simbolismo contenido en la música garífuna, en particular la punta rock y la parranda, los cuales son utilizados como parte de su identidad garífuna y como punto de contacto entre las diferentes naciones garínagu. En este contexto, las mujeres son trasmisoras de la lengua y cultura garífunas.

Por su parte, Erick Salas Acuña estudia, desde una perspectiva socio-histórica, la revista cultural *Trapiche* como fuente importante de conocimiento sobre lo que era trascendental para la vida intelectual en San Carlos en la década de los años 1980. Salas indica que *Trapiche* sirvió como un espacio de resistencia ante el desmantelamiento de modos de vida basados en la agricultura, que empezaron a ser sustituidos por el modelo de globalización. Asimismo, reporta que la revista nace como un intento por construir y visibilizar la cultura regional y por rescatar la cultura, el arte y la historia local.

Cynthia Mora Izaguirre y Fabiola Miranda Jiménez se refieren a los flujos migratorios mixtos en Costa Rica entre los años 2015 y 2017, constituidos por personas africanas, asiáticas, cubanas, haitianas y de países sudamericanos, quienes se dirigen a los Estados Unidos en busca del sueño americano. El artículo describe la respuesta acertada del Estado

costarricense para atender debidamente a estos grupos y reporta las medidas tomadas o evadidas por otros países de la región centroamericana.

Mauricio Araya Quesada, desde su formación como director de bandas, examina el aporte de las obras costarricenses programadas por la Banda Militar de Alajuela de 1992 a 1946; lo describe como una forma de difundir el patrimonio cultural costarricense a través de obras musicales inéditas. Analiza en detalle los autores de las obras más programadas durante ese periodo y aporta una corta biografía de cada compositor. Argumenta que dichas obras forman parte de la memoria colectiva de ese momento histórico en Alajuela y en el país y, por tanto, son patrimonio cultural al impactar en la felicidad y la calidad de vida de los habitantes de Alajuela.

Por último, Franciny Molina López describe manifestaciones de violencia infundadas por grupos dominantes, desde discursos que considera racistas, sexistas y clasistas, y que son percibidos de manera natural por la sociedad civil; resalta que las mujeres afrodescendientes cargan con sistemas de opresión y que existen vacíos legales y falta de investigaciones en el movimiento feminista y de lucha de clase. Asimismo, Molina argumenta que hay una ausencia en el reconocimiento de identidades afrodescendientes en Latinoamérica.

Capítulo I :

Literatura e Imaginarios Sociales

El viaje al Norte: El proceso de reoccidentalización en la poesía hispano-magrebí

Ronald Campos López¹

Resumen

Dentro de las poéticas hispano-magrebíes, redunda el motivo de viajar al norte para alcanzar el sueño prometido por el exprimer mundo: la democracia, los derechos civiles, la libertad, la igualdad, la movilidad social y el progreso económico. Desde la teoría decolonial, se puede interpretar que la búsqueda de este sueño responde al proceso de reoccidentalización. Para demostrar esta hipótesis, se analiza correlativamente una muestra textual compuesta por 32 poemas, pertenecientes a la saharauí Fátima Galia, los marroquíes Aziz Tazi y Abderrahman El Fathi, los tunecinos Khédija Gadhoun y Mohamed Doggui. En este corpus, se identifican los migrantes, los nuevos espacios buscados más allá de las fronteras, las causas del viaje al norte, los medios para cruzar las fronteras o superar sus obstáculos, y las consecuencias de tal migración. Se concluye que el corpus representa aquella parte de la poesía hispano-magrebí producida en la exterioridad del capitalismo global y las nuevas retóricas de la

modernidad/colonialidad. De ahí que la sensibilidad-pensamiento de los actantes líricos siga manteniendo las categorías de la occidentalización a través de la búsqueda del progreso moderno/colonial. En consecuencia, los migrantes representados continúan dirigiéndose hacia un norte idealizado, donde sus identidades pueden llegar a enclavarse, pero nunca a fijarse.

Palabras clave: Poesía hispano-magrebí, norte, decolonialidad, reoccidentalización

Abstract

The topic of travel north in order to achieve the dream promised (democracy, civil rights, freedom, equality, social mobility and economic progress) by ex-first world redounds within Hispanic-Maghrebian poetics. The searching of this dream can be interpreted from the decolonial theory as response to the re-westernization process. To test this hypothesis, a textual sample of 32 Hispanic-Maghrebian poems is correlatively analyzed. These poems belong to the Saharan Fatima Galia, the Moroccan Aziz Tazi and Abderrahman El Fathi, the Tunisians Khedija Gadhoun and Mohamed Doggui. In this

¹ Doctor en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación, por la Universidad de Valladolid (2016). Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Miembro de la Asociación de Jóvenes Doctores en Hispanismo (BETA). Correo: roncalo1125@gmail.com

corpus, migrant, the new spaces wanted beyond the borders, travel north causes, the means used for crossing borders or overcoming its blockages, and the consequences of migration are identified. The study concludes that the analyzed corpus represents the part of Hispanic-Maghrebian poetry produced in the exteriority of global capitalism and the modernity/coloniality new rhetoric. For this reason, the sensation-thinking expressed by lyrical actants maintain the westernization categories, through pursuit of modern/colonial progress. As a result, poetic corpus represents migrant who continue moving towards an idealized north, where their identities can be locked but never lodged.

Key Words: Hispanic-Maghrebian poetry, north, decoloniality, re-westernization

I. Con rumbo al norte

Sarría (2010, 2015) define la literatura hispano-magrebí como aquella que autores marroquíes, argelinos, tunecinos, saharauis, ecuatoguineanos y cameruneses escriben en español, porque esta es su lengua vernácula. Este factor conduce a que se pueda considerar como mestiza y sincrética dicha literatura, pues presenta mundos, personajes y situaciones que cruzan fronteras. Además, la literatura hispano-magrebí se encuentra enraizada en el marco de la mediterraneidad y, por ello, dialoga con literaturas de las otras orillas del Mare Nostrum.

Esta literatura abarca tanto narrativa (novela, cuento y relato breve) como poesía, cuyas formas se nutren de las tradiciones literarias española, árabe y a veces francesa, al tiempo que se diferencian de ellas. Dentro de sus características, el susodicho crítico subraya: 1) los vínculos con la oralitura; 2) la musicalidad debida a la improvisación poética existente en algunas zonas donde se manifiesta la tradición oral; 3) el costumbrismo y la iconografía

escénica propios de la región donde se desarrollan los textos; 4) la moraleja como elemento didáctico; 5) el carácter pícaro; 6) la existencia de un personaje clave (como el loco sabio —síntesis del griot africano y del halaiquí de Marruecos—) que permite establecer relaciones intresistémica con el mundo hispano; 7) la síntesis o hibridación entre la perspectiva hispana y la temática árabe; 8) al-Ándalus como patria poética, cuya forma atemporal e idílica pertenece al imaginario colectivo magrebí; 9) la sensualidad de Oriente; 10) una identidad personal (a veces nacional), étnica y racial diferenciada; 11) una poética de compromiso social; 12) un trato particular de lo sexual y el amor; 13) aportación de un vocabulario que enriquece el acervo español.

Con base en estas características y otras, Sarría (2010, 2015), siguiendo a Guilles Deleuze y Félix Guattari, y la tesis de Selena Nobile, concluye que la hispano-magrebí se puede considerar una *literatura menor*, no por estar escrita en un idioma menor, sino por tratarse de una producción perteneciente a una minoría dentro de una lengua mayor.

Ahora bien, aquel autor identifica específicamente en la poesía hispano-magrebí un afán de denuncia, puesto que aborda la reivindicación social como un posicionamiento estético, vital, ético y literario. Por eso, para Sarría (2010, 2015), esta poesía se desarrolla en tres líneas concretas: 1) la denuncia de la emigración ilegal y sus consecuencias; 2) el choque intercultural e interétnico y sus consecuencias; 3) la filiación con la causa árabe.

Partiendo de estas líneas y otras, se observa que en las producciones poéticas hispano-magrebíes redunda la temática del viaje al norte, sea este principalmente alguna ciudad de España, o en segundo plano de Estados Unidos, con el propósito de que los actantes líricos alcancen el sueño prometido por el exprimer mundo: la garantizada, aunque tensa,

oportunidad de prosperar, tener éxito, ascender socialmente, y poseer libertades y derechos que quizá las sociedades musulmanas no ofrecen.

Desde la teoría decolonial, podría interpretarse que la búsqueda de este sueño responde al proceso de reoccidentalización. Recuérdese que, según Mignolo (2002, 2009, 2011, 2015, 2016), las condiciones de habitar, ser y pensar en la frontera son consustanciales a la formación y fundación histórica del mundo moderno/colonial y la economía capitalista. Por eso, la sensibilidad-pensamiento y hacer fronteras emergen de la exterioridad: la experiencia de habitar no el afuera, sino el afuera construido por el adentro. De ahí que la cuestión central de la exterioridad sea, más que atravesar fronteras geográficas, el morar en la frontera que indica la barra en la dupla *humanitas/anthropos*. Así, la sensibilidad-pensamiento fronterizo y el ser que habita las fronteras buscan modificar este paradigma desde la diversidad de lo local que opera en la sociedad política global. Por tanto, la opción decolonial se manifiesta hoy frente a dos escenarios: 1) la reoccidentalización (la expansión indefinida de Occidente) mediante la continuidad del proyecto incompleto de la modernidad, debido a la colaboración con los agentes y proyectos imperiales; 2) la desoccidentalización dentro de los límites de la modernidad, dada la búsqueda de proyectos de desenganche de la imperialidad.

Siguiendo estos principios decoloniales, por tanto, se toma como punto de partida para este estudio la hipótesis de que el viaje al norte redundante en la poesía hispano-magrebí es motivado por la colonialidad que mueve a los actantes líricos a enrumbarse hacia la reoccidentalización y colaborar con esta, principalmente en las fronteras europeas y estadounidenses, y a través de ellas.

A continuación, se busca demostrar dicha hipótesis, con base en el análisis correlativo de una muestra textual compuesta por 34 poemas (Tabla 1), pertenecientes a la saharai Fátima Galia, los marroquíes Aziz Tazi y Abderrahman El Fathi, los tunecinos Khédija Gadhoun y Mohamed Doggui. Los principales criterios para elegir el corpus son la identificación de los migrantes, nuevos espacios buscados más allá de las fronteras, causas del viaje al norte, medios para cruzar las fronteras o superar sus obstáculos, y las consecuencias de tal migración.

II. Análisis textual

Partiendo, pues, de los criterios de selección, se procede a analizar el corpus textual, a fin de demostrar la hipótesis propuesta.

A. Los migrantes

¿Quiénes son los viajeros que se enfrentan a las fronteras euro-africanas y habitan en ellas, según los poemas en estudio? Es un continente que se derrumba debido a sus múltiples adversidades y necesidades (“Nunca fue tan oscura. / Jamás vio un resquicio de luz. / África se destiñe en su travesía/ su ropa llega sola al blanco amanecer/ todos bailan a su son/ desfilan en su honor/ ofrendas como espaldas/ espadas como amores/ lluvia de algas suspendidas en su/ frente”, El Fathi, 2011b, p. 3). Son familias cuyos miembros se encuentran separados entre sí, o bien concentrados en su propio pensamiento angustiante de poder cruzar, llevando a cuestas no solo sus bienes materiales, sino también cultura-

Tabla 1:
Muestra de poesía hispano-magrebí

Poeta	Muestra
Mohamed Doggui	“Desesperación”
Abderrahman El Fathi	“Añoranzas del Andalus”, “Ascendía en noches cerradas”, “Risala ila Qadis”, “Risalat amal (Carta a la esperanza)”, “III” y 8 poemas intitulados
Khédija Gadhoun	“Epístola”, “norte”, “Milonga oriental”
Fátima Galia	“Bilbao-Sahara”, “Viajeros”, “El inmigrante”, “En la ciudad del viento”, “Al nómada”, “Pueblo de sabios, pueblo de...”, “Desahucio”
Aziz Tazi	“Metal pesado”, “Largo recorrido”, “Aire oxidado”, “Quimera”, “Traslado”, “Sendero”, “Frente marchita”, “Máscaras”

Fuente: Elaboración propia.

les e identitarios, su memoria, que los identifique como personas aún del otro lado. En este sentido, obsérvese el sinatroísmo del siguiente fragmento: “baúles, maletines, bolsos y valijas/ fotografías, familias en estado/ de abstracción” (Sánchez García, 2015, p. 131).

Pese a su humanidad, estas familias, estos sujetos parecen ser cosificados por el inhumano control de las fronteras que, según Sutcliffe (2014), la Inquisición española heredó al mundo moderno: el pasaporte. Aquellas familias y sujetos dejan de ser personas para convertirse en un mero documento que los reduce y expone en España y Europa occidental, por ejemplo, a una serie de barreras y ataques a los derechos y capacidad de moverse por el mundo (“mares, cielos, tierras para desplazarse/ seres estampados en pasaportes/ de colores”, Sánchez García, 2015, p. 131). A tal punto llega la cosificación de aquellos, que la misma Gadhoom los objetualiza como “materia en tránsito” (2013, p. 14).

B. Los espacios buscados más allá de las fronteras

¿Hacia qué nuevos espacios transitan? Míticamente, peregrinan hacia la tierra prometida o el paraíso terrenal: a esa Arcadía feliz, productiva, bella, donde tiempo y espacio serán recuperados. Sin duda, los mitos siguen moviendo el mundo actual; no obstante, los detentadores de poder se aprovechan de estos y saben que los humanos, ante el caos y la necesidad, hacen lo necesario por alcanzar ese mundo de igualdad y privilegios que unos ofrecen, el destino de orden y seguridad que otros venden, por lo menos hasta que choquen contra la realidad tras las falsas promesas (Suárez, 2014). Hacia esto apunta el sujeto lírico de “Metal pesado”: “mañana amanecerán con mucha fatiga/ y algo de esperanza./ Abandonarán con desdén la nave de acero;/ pi-

sarán ansiosos la tierra prometida;/ se olvidarán del fiel compañero” (Tazi, 2012, p. 6).

En la muestra poética, el norte viene a materializar la tierra prometida. Ello demuestra que las narratividades, las cuales fundan el imaginario del mundo actual, su maquinaria cultural y política, y justifican la modernidad, continúan controlando el conocimiento y situando arriba, en el exprimer mundo, el centro del espacio, el presente del tiempo, la noción secular y progresiva del orden mundial; en consecuencia, todos quieren ir a él. La retórica de la modernidad continúa aun después de la caída de la Unión Soviética, acentuando libertad, democracia, desarrollo y mercado (Mignolo, 2015). De ahí que el tercer mundo siga buscando ese norte (“Era una fauna trashumante,/ que buscaba el mismo norte/ aunque variara el magnetismo”, Tazi, 2012, p. 8; “Si me ofreces tu libertad/ te daré mi estrecho./ Si me ofreces tus sirenas/ te sacaré de tus profundidades./ Si me ofreces tus olas/ Te brindaré mi tierra”, El Fathi, 2011b, p. 6); a pesar de que tal norte se configure como un confín a veces inalcanzable o un espacio gélido, como en el poema de Gadhoom (figura 1). En este texto, la nieve presenta una doble morfología imaginaria, pues actúa como un símbolo teriomorfo al connotar la inclemencia y adversidades del medio, pero también como un símbolo catamorfo al marcar por medio de la ideografía lírica— la primera estrofa imita la caída de la nieve, a medida que la lectura de las palabras de abajo arriba subraya la búsqueda del norte— el estancamiento en una cotidianidad destructora.

En el corpus, el norte capitalmente es España, metonimia la Unión Europea —el otro que, junto a Estados Unidos, lidera el proceso de reoccidentalización del mundo (Mignolo, 2016) —. El sujeto lírico de “Desesperación” lo personifica como la amada

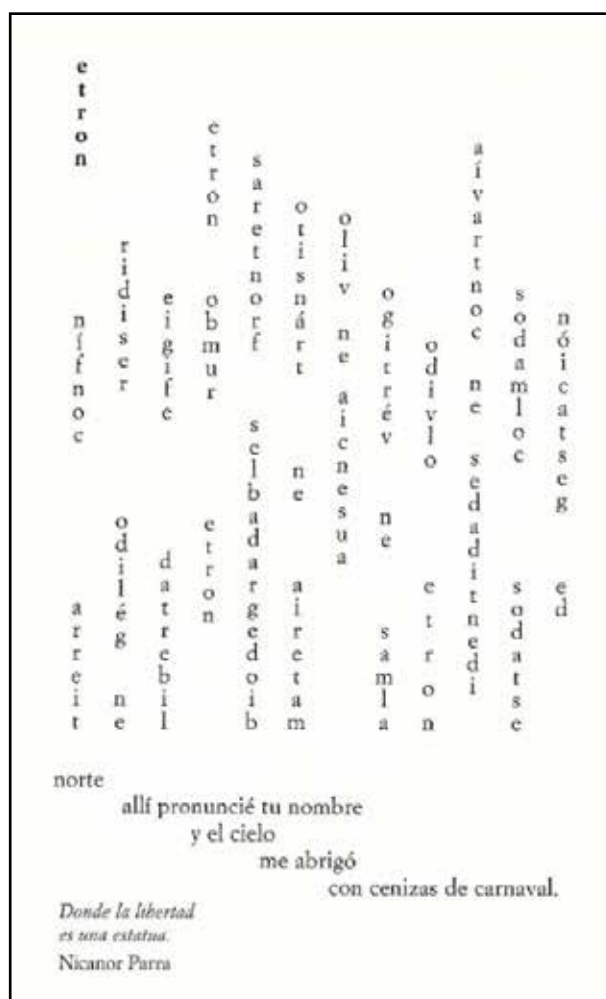


Figura 1: "Norte"

Fuente: Khédija Gadhoun, (2013, p. 14)

idealizada sin quien es imposible (sobre) vivir ("sin ti me consumo vivo/ [...] o alcanzo tu ansiada orilla/ o me traga Poseidón", Sánchez García, 2015, p. 121). La puerta de entrada a la nación española (y comunidad europea) es Cádiz, metonimia de Andalucía, comunidad autónoma que desde 1997, según Egea et al (2005), es receptora de flujos emigratorios e inmigratorios cuyos perfiles (por su procedencia, destino, edad, género, nivel de instrucción) y modelo de comportamiento son diversos ("¿Qué confusión más bella/ la de sentirse en tierra!/ [...] hecho tierra/ en las playas de Tarifa", El Fathi (2011c, p. 6); "Mis recuerdos cuando te miro/ se reflejan desde Tán-

ger/ cuando se asoma desde mi corazón/ para verte entre mi bahía,/ risueña y sedosa/ amarga como tu distancia", El Fathi (2012b, p. 9). Luego, "Cada cual se dirige hacia su sueño, hacia su riesgo./ Cada cual llegará a su destino" ya en el ensoñado Madrid (Tazi, 2012, p. 8); ya en Almería, como uno de los poemas intitolados de El Fathi (Sánchez García, 2015, p. 124). Si se sigue el camino, el norte también puede ser la capital del País Vasco, la cual destaca por su desarrollo industrial y la revitalización de su economía, ingeniería civil y bienestar social ("Bilbao, mi segunda tierra, / la madre que en sus senos me acogió,/ tierra ajena que me abrió sus puertas/ a la esperanza", Galia (2014, p. 4).

El norte igualmente puede ser Estados Unidos, aunque no figura como un destino importante en el corpus. Únicamente se encuentran dos referencias: el epígrafe de "norte" (figura 1); y la alusión paralelística de Chicago que estructura "En la ciudad del viento".

C. Causas del viaje al norte

¿Qué causas motivan este viaje hacia el norte? La búsqueda de mejores oportunidades y el bienestar frente al hambre y la pobreza ("Cuántos viajeros salieron de sus casas de verdad, / empujados por la calamidad en busca de un pedazo/ de pan a otra ciudad", Sánchez García (2015, p. 139). El haber sido víctimas de la política y economía del neoliberalismo y los desahucios del sector bancario ("Cuántos más tienen que ser esclavos de/ sus hipotecas, todo lo que ganan lo tragan los bancos./ [...] Cuántos desahuciados más tendrán que morir/ indignados, para que la justicia levantara/ cabeza y dijera una vez por todas:/ ¡BASTA YA!", (Galia, 2015b, p. 3); el destierro, debido a alguna reacción política que los lleva a abandonar su país y condición de ciudadano ("fueron desterrados a otras tierras extrañas", (Sán-

chez García, 2015, p. 139; “Me desterraré adonde tu tallo ya no me confunda”, (Tazi, 2012, p. 10); o bien el encuentro y reintegración de las familias separadas (“algunos reencontrarán el familiar calor,/ la reconfortante guarida”, (Tazi, 2012, p. 8). En todo caso, por qué fundamental es el “sueño”: la garantizada, aunque tensa, oportunidad de prosperar, tener éxito y lograr una movilidad social ascendente, con base en la democracia, los derechos civiles, la libertad, la igualdad y la economía (“oportunidades en busca de derechos y derechos/ humanos en juicio”, (Sánchez García, 2015, p. 132; “El inmigrante siempre sueña despierto/ por un mundo feliz y tolerante”, (Galia, 2014, p. 5).

D. Medios para cruzar las fronteras o superar sus obstáculos

En función de tal sueño, ¿de qué medios se valen los migrantes para emprender su travesía a través de las fronteras o superar sus obstáculos? Largas, desoladoras y extenuantes, aunque esperanzadoras caminatas o cabalgaduras (“Me reclama el destino desierto/ de nuevo la travesía descalza,/ en lo alto de mi frente/ en toda luna/ en la oscura lágrima africana”, El Fathi, 2012a, p. 3; “Victoria en los dedos/ derrota en los pies/ esperanza en la frente/ y ansia de libertad/ la que me falta/ en el bolsillo”, El Fathi (2012b, p. 5); “cruzando fronteras y alambrados/ de día, de noche, a todas horas/ zapatos y zapatillas a bordo de/ bestias y lomo pelado de burros”, Sánchez García (2015, p. 131).

Los trenes también ofrecen posibilidades: “Aquellos raíles alocados y estridentes/ me llevaban y traían,/ ajenos a mi destino,/ a mis esperanzas/ y mis temores./ Son testigos herrumbrosos/ de anhelos y miedos dispares./ Son lo contingente hecho olvido./ Son fieles transportadores de sueños” (Tazi, 2012, p. 3); “Es un incorruptible testigo del desamor,/ del

continuo transmigrar,/ del eterno transmutar” (p. 7); “El Estrella Algeciras-Madrid./ Aquella iguana cansada,/ renqueante pero tenaz/ engullía cada noche/ a cuantos se le acercaban./ En sus entrañas se mezclaban,/ pero también se repelían/ sabores y colores variopintos” (p. 8). A propósito, obsérvese en las dos primeras de las citas anteriores la errancia y el malestar que acompañan al migrante; mientras que, en la tercera cita, la novedosa simbolización del tren como una iguana. Esta, en tanto lagarto, connota el alma que busca la luz: “para encontrar las zonas de luz solar efectúa un largo recorrido reptando sobre las piedras y trepando así muy alto” (Chevalier y Gheerbrant, 1988, p. 624). La iguana, en este caso, no solo representaría el tren, sino también a sus pasajeros enrumbados hacia la luz, al norte (“Madrid”). Tales viajeros son capaces de tomar el tren, aun cuando dentro de estos desconozcan el rumbo, padezcan hacinamiento y el peligro de asfixia, tal y como se poetiza en “Aire oxidado”:

Vagones con asientos de madera color verde,
mujeres y niños hacinados en los pasillos,
las ventanillas herméticamente cerradas,
un calor de mil demonios
y el tren parado en un descampado.
Era como un inciso infernal en el tiempo.
El aire cobraba un valor inestimable:
nadie había reparado en que bastaba respirar
para vivir. Para continuar viviendo,
a pesar de todas las frustraciones,
a pesar del llanto
y a pesar del tedio cotidiano.
¡Pobre mi gente!
Con contentarse con nada
le falta el aire (Tazi, 2012, p. 5).

Dos de los medios más polémicos y peligrosos para acceder clandestinamente a España y la Unión Eu-

ropa a través del Mediterráneo son las pateras y el libre nado por el estrecho de Gibraltar.

En relación con las primeras, son “muchos los que salen y pocos los que llegan” (Sánchez García, 2015, p. 132). “Cuántos viajeros fanáticos movidos por la desesperación, / viajaron sin seguridad, en medio de tanta tempestad, / no lograron jamás llegar a sus destinos,/ sus almas descansan en la eternidad/ del más allá” (Sánchez García, 2015, p. 139). “El inmigrante se arriesga buscando la vida/ en patera y la pierde antes de pisar la cantera” (Galia, 2014, p. 5). Por su estructura insegura, sobrecarga y condiciones inhumanas, muchas pateras han naufragado; otras son interceptadas y sus ocupantes indocumentados, sometidos a las autoridades judiciales.

Hay quienes se aventuran al nado por el estrecho de Gibraltar, pese a los vientos tempestivos, las fuertes corrientes cambiantes, las riesgosas travesías nocturnas, el deterioro y accidentes físicos como hipotermia y ahogamiento. En diálogo con la tradición poética castellana al emplear la cuarteta tirana y con la mitología griega, Doggui poetiza la debilidad, desesperación, desconcierto, desorientación y aun esperanza del migrante al verse entre las fronteras hispano-marroquí y española, y a la vez en medio de la nada y a merced de Poseidón y su cólera: “Muy acorralado estoy/ entre el fuego y el tridente;/ entre el estrecho que acecha/ y el desierto árido, ardiente./ [...] Cruzaré la mar a nado/ ya no me queda otra opción:/ o alcanzo tu ansiada orilla/ o me traga Poseidón” (Sánchez García, 2015, p. 121). El Fathi amplifica esta visión trágica, mediante el diálogo y la súplica que un emigrante mantiene con el Mediterráneo a medida que intenta avanzar: “Callas, y escapan tus olas/ en mi garganta./ Me negaste el aire, tu color y sentimiento/ y tampoco renuncio al im- pasible azul/ de tu cara./ Me amaste, sí,/ pero jamás

me entregué a ti,/ y me estoy muriendo por estrecharte./ Mi muerte por tu estrecho/ es una realidad y no te amaba,/ dime que no me deseas/ mar de profundos desiertos negros” (2011d, p. 8). Como se ve, en este tránsito, la desesperación, el vencimiento y la renuncia parecen inevitables; sin embargo, la creencia en Allāh les regresa a los arriesgados la fortaleza y los salva: “en cada rincón oculto de las olas,/ en las aguas profundas/ de mi Estrecho,/ en la mirada tenaz/ de mi firme convicción de tu existencia./ ¡Ya Illahi!” (El Fathi, 2012b, p. 12). Dicho sea de paso, este apóstrofe final en árabe, traducido como “¡Oh mi Señor!”, evidencia, por un lado, el *code-switching*, fenómeno lingüístico frecuente en los sujetos que habitan, son y piensan en la frontera; por otro lado, la subjetividad e identidad religiosa *otras* fuera de la epistemología política moderna/colonial que, sin duda, la cristiandad ayuda a definir.

En oposición a esta visión trágica, El Fathi poetiza el nado como un acto erótico-sexual, una experiencia liminar en tanto se juegan la vida y la muerte sobre el cuerpo de la mar, personificada como mujer. Análogicamente como en el erotismo o la mística, en su travesía fronteriza el migrante deja de ser un yo independiente y se transforma en uno con la amada. De este modo, la inmersión y episodios de ahogamiento se eufemizan en caricia y abrazo; la furia de la mar, en un mordisco sensual; los lamentos y estertores, en gemidos placenteros; la humedad marina, en secreciones lúbricas; la pulsión tanática, en erótica:

*Desnudé la mar y me introduje en sus aguas,
acaricié toda su profunda calma
sus blancos labios en furia
mordían sus aguas,
Nos abrazamos, solos, al amanecer.
Fue de madrugada
lo hicimos en la Travesía.*

Nadie oyó nuestros gemidos.
 Nos ahogamos de amor.
 Solos. La Mar y yo.
 Lo alcancé solo en la secreción del placer
 húmeda mi camisa,
 rendido a tu orgasmo hasta la eternidad (Sánchez García, 2015, p. 123).

A los emigrantes, pues, que se enfrentan a esta visión ya trágica, ya eufemizante del nado, el sujeto lírico de *África en versos mojados* y *El cielo herido* los denomina “mojados”, debido a las peripecias y camino incierto que padecen a lo largo del estrecho en busca de su sueño (“mis mojadas espaldas/ de un ayer”, El Fathi, 2011c, p. 6).

E. Consecuencias de la migración

Sin embargo, no siempre se cumplen los sueños y las consecuencias pueden ser contrarias: “Cuántos viajeros les fue peor el remedio que la enfermedad” (Sánchez García, 2015, p. 139).

Los mismos medios de transporte mediante los cuales se ejecuta ilegalmente la emigración pueden conducir a 1) sentimientos de confusión, anhelo, temor y desarraigo (“Este traqueteo incesante me confunde,/ me aleja de la tierra que me duele/ y me acerca al lugar que nunca será mío./ Borra campos y arboledas,/ contornea altas torres de cemento y acero./ [El tren] Es un compañero querido y temido:/ en su velocidad me siento leve,/ inasible./ Pero sus paradas son un fatal aviso de amarre”, (Tazi, 2012, p. 4); 2) padecimientos en el viaje como identificaciones y chequeos (“detenciones, identidades en fila”, Sánchez García (2015, p. 132; “detenciones/ x identidades/ identidades x/ en fila”, (Gadhoun, 2013, p. 41) —considérense las dos variantes del mismo poema—); 3) conflictos por indocumenta-

ción, ya que su ciudadanía no posee validez ni se cuenta con un visado para la permanencia legal o el obligatorio retorno a la residencia o país de origen (“a tu lado, sin papeles,/ seré siempre fugitivo”, (Sánchez García, 2015, p. 121); 4) deportaciones (“derechos humanos en deportación”, (Gadhoun, 2013, p. 41), en las cuales se manifiesta la *teleología de la expulsión*: ser recibidos con el fin de ser expulsados (Hernández Piñero, 2011); 5) convertirse en objeto de tráfico o trueque humanos (“canjes humanos, el negocio del siglo/ [...] es la era del trueque global”, (Sánchez García, 2015, pp. 131-132), en los cuales se manifiesta el relato de la modernidad que desde el siglo XVI, con la esclavitud africana, viene promoviendo hasta hoy —con los refugiados al este de Europa, o los migrantes al sur— el principio de la *desechabilidad de la vida*: la *vida desechable* hace que la vida humana pase a segundo plano y las ganancias, a primero (Mignolo, 2016); 6) la muerte, la cual genera casos de orfandad y absoluta pérdida de las raíces culturales (“Cuántos niños nacieron en tierras lejanas sin hogar,/ perdidos en medio de tanta inmensidad;/ no son de aquí ni son de allá,/ desde pequeños les arrancaron/ su propia identidad”, (Sánchez García, 2015, p. 140).

Asimismo, se pueden padecer las consecuencias del choque intercultural e interétnico como apunta Sarria (2010, 2015). En las migraciones, el no sentirse ni de aquí ni de allá, el estar dentro pero estando afuera, “con pertenencias pero sin pertenencia” (Hernández Piñero, 2011, p. 60), puede llevar a los sujetos a vagar desorientados (“El inmigrante que llega a cruzar la frontera/ no sabe por d[ó]nde se agarra”, (Galia, 2014, p. 5); “Una sombra coja deambulaba por el Boulevard/ es la historia africana que naufraga en el asfalto./ [...] Esas huellas siguen surcando/ Zoco Grande y siempre,/ con la misma cojera,/ recuerdos del primer abordaje/ al infierno hú-

medo de Andalucía”, (El Fathi, 2011d, p. 9) y a veces contra el sistema cultural del nuevo país, de modo que se convierten en “identidades en contravía” (Gadhoum, 2013, p. 14). En este sentido, sufren la *fatalidad de la confusión*: ellos trastornan los límites, desestabilizan lo que habría de permanecer fijo e inmutable en un grupo social y, en consecuencia, se convierten en el *otro* hostil (Hernández Piñero, 2011).

Tal fatalidad puede llevar a los migrantes a ser víctimas del racismo y la explotación; en otras palabras, llevados a que caigan en la cuenta de que epistémica y ontológicamente son inferiores, dado que el relato de la modernidad ha *racializado* las lenguas, religiones y regiones del orbe (“Cuántos viajeros regresaron por crueldad,/ desilusión y miedo al rechazo social”, Sánchez García, 2015, p. 139). De ahí que lleguen a menospreciarse como seres humanos y a tasarse según su grado de utilidad en el sistema económico moderno/colonial (“soy más útil/ plantando pimientos y tomates/ en campos de Almería”, (Sánchez García, 2015, p. 124).

Todas estas coyunturas, en suma, producen que los migrantes perciban la realidad como vacilante y caótica (“almas en vértigo”, Gadhoum, 2013, p. 14). A ello se agregan pérdidas, desamparo, soledad y una consecuente construcción de una falsa alegría individual para sobrevivir (“sus corazones heridos y consumidos por la soledad”, (Sánchez García, 2015, p. 139); “Todos estamos solos./ Individuos mezclados,/ y nada más./ No queremos,/ ni odiamos,/ codiciamos, y estamos solos./ Por eso nuestras alegrías son salvajes,/ y nuestras fiestas una venganza/ de nosotros mismos”, (Tazi, 2012, p. 12); incomunicación, aislamiento e indignación (“qué silencio más denso./ Esta noche caminaré descalzo/ en tu frontera/ me indignaré en silencio/ en tu frontera”, (Sánchez

García, 2015, p. 124); imposibilidad y desesperación (“otros querrán que los crepúsculos se precipiten”, (Tazi, 2012, p. 8); tristeza y angustia (“por sus mejillas corrieron ríos de lágrimas,/ [...] nunca tuvieron paz/ ni tranquilidad”, (Sánchez García, 2015, p. 139). Esta angustia, desesperanza y desesperación surgen de la imposibilidad de pertenecer y el deseo de pertenecer: de las complicaciones de la adscripción e inscripción identitaria (Hernández Piñero, 2011).

Frente a dichas complicaciones y adversidades, hay quienes optan por sobrevivir de la prostitución, ventas inmediatas o piratería (“saciando ansias/ al aire libre,/ vendiendo Herbalife/ o CDs pirata de Sabina”, (Sánchez García, 2015, p. 124). Otros inclusive sucumben ante el trágico devenir, sentimiento de *annihilatio* y la muerte (“Los demás esperarán, sufrirán y perderán el alma”, (Tazi, 2012, p. 8); “El inmigrante se despidió de la muerte/ en oriente y la recibe en occidente./ No sé quién tiene más suerte,/ el inmigrante que muere de repente/ o el inmigrante que vive muriendo/ lentamente”, (Galia, 2014, p. 6). En todos estos contextos, el dolor es el mismo: “*Nunca una frontera/ abarcó tanto dolor./ Qué frontera más ancha/ qué noche más tensa/ en tu frontera*” (Sánchez García, 2015, p. 124). La noche, debido a su simbolismo nictomorfo (Durand, 1982), vendría a representar significativamente todas estas situaciones del inmigrante.

Hasta aquí, se comprueban en el corpus las dos primeras líneas de la poesía hispano-magrebí señaladas por Sarria (2010, 2015). Sin embargo, la muestra poética ofrece más posibilidades.

La confrontación con las anteriores realidades adversas genera que el sueño se convierta en pesadilla: “nunca asumieron la otra cara/ de la cruda realidad”, (Sánchez García, 2015, p. 139). La desilusión provoca que el sueño se desquebraje; ello se

representa visual y acertadamente, gracias a los sangrados y el relieve grafémico, en estos versos de “Epístola”:

Sueños volteados en

EL SUEÑO DORADO

en la pesadilla (Gadhoun, 2013, p. 41)

La ruptura del sueño engendra su ambivalencia: el sueño de viajar al norte poco a poco va dando lugar al sueño de regresar a la tierra originaria, arraigarse en ella y recuperar su herencia cultural (“en mi noble tierra/ los que se quedan sueñan con irse/ y los que cruzan el *mare nostrum*/ sueñan con la promesa de volver”, (Gadhoun, 2013, p. 35); “y tarde o temprano volverán”, (Tazi, 2012, p. 8), aunque allí impere una realidad nacional tiránica, caótica, desalentadora y empobrecida, igual o quizás peor de la que huyeron (“Cuántos viajeros por quedarse aquí/ tuvieron que pagar un alto precio,/ para ganar el aprecio de la sociedad;/ injustamente fueron despojados/ de su dignidad”, (Sánchez García, 2015, pp. 139-140); “¡Cartago hoy!/ está ardiendo en puras llamas/ catarsis de una vida sin alcance/ lo que queda hoy es sangre fría/ más clemente que la muerte”, (Gadhoun, 2013, p. 36).

El impulso y deseo de regresar a la patria y el hogar abandonados o perdidos provocan la nostalgia. En ocasiones, la salida de la nación implica a posteriori la tensión entre connotaciones existenciales y patrióticas que —parafraseando a Alonso (2010)— subliman tanto el desamparo del sujeto como la solidaridad en la desgracia y el surgimiento de un exaltado sentimiento de nostalgia, melancolía y reivindicación. De ahí que se sienta nostalgia por una patria histórica; verbigracia: 1) la antigua Cartago,

idealizada por su riqueza y prosperidad sobre todo humana y cultural (“¡Cartago ayer!/ era la prometida tierra/ filósofos/ matemáticos/ filólogos/ historia-dores/ poetas/ sabios/ con diestras lenguas y manos/ teorizaban la esencia”, (Gadhoun, 2013, p. 36); 2) al-Ándalus, específicamente la Córdoba califal de Abd al-Ra mán III, cuyo esplendor político, económico es símbolo de la excelsa civilización hispano-musulmana (“Soy hijo del Al-Andalus”, El Fathi, (2012b, p. 16); “Te busco.../ Eres tal vez un sueño:/ «Abderrahman III, sacó su pluma/ y te hirió, sólo te queda un corazón»./ Erótico sueño, pero malvada pluma/ aquella que te traspasó./ Cielo Rosado, en las tardes de/ Tetuán” (El Fathi, 2011 a, p. 4); 3) Tetuán ya que, como se observa en la última cita, el recuerdo de al-Ándalus lleva a escuchar en tierra marroquí los ecos de la herencia cultural hispano-musulmana y la historia personal más próxima (“Y río, de lágrimas,/ y yo triste, sin tu mirada/ Córdoba de sultanes,/ bellas princesas, el laúd/ y la fuente, Abderrahman/ te añora, su espíritu vive en Tetuán”, (El Fathi, 2011a, p. 5); “mis días son recreaciones de lugares/ que siempre fueron y no/ cesaron en su presencia/ esas casas siempre viejas/ y renovadas por el devenir del tiempo./ Así son los caminos del pasado/ siempre en Tetuán”, (El Fathi, 2012b, p. 6).

Esta nostalgia por los espacios de la tradición e historia árabes lleva a extrañar e idealizar asimismo el desierto y la figura del nómada.

Con respecto al primero, la hablante lírica de “Bilbao-Sahara” ofrece, mediante la topografía, psicogeografías de desierto: una teñida de nostalgia frente al hogar bilbaíno (“Mi desierto lo adoro por sus oasis, por su inmenso/ horizonte, por su cielo azul, por sus palmeras, por sus/ días dorados y sus noches plateadas,/ por la sombra de sus árboles,/ por las brisas de su aire, por su silencio,/ por sus estrellas

relucientes, por sus dunas/ como olas de arena, por la fe y la resistencia/ de sus gentes,/ y nadie escapa a sus encantos...”, (Galia, 2014, pp. 4-5); otra teñida de plenitud pues, aun en Chicago, la hablante se siente conectada con el desierto y, por ende, experimenta la inmensidad de la tierra, el sol, la luna, las estrellas y la suya propia (“El desierto me hace sentir/ como una princesa/ en la ciudad del viento.// Ando descalza/ sobre una alfombra de arena,/ suave como la seda/ y dorada como el ORO// Vivo bajo un cielo/ grande e inmenso,/ cubierto por un velo azul,/ azul como el mar.// [...] Tierra, yerma y querida,/ madre del fuego,/ del aire, del frío, del silencio,/ del nómada y del viento”, (2014, pp. 6-7).

Estas psicogeografías conducen directamente a evocar y valorar a aquel ancestro quien, viajando aun sin rumbo fijo, se movía dentro de un territorio donde no veía amenazados ni perdía sus marcas culturales e identitarias. En “Al nómada”, se presenta el oasis desértico a modo de *raw* o jardín: el espacio reconfortante de la existencia en donde no solo se evoca a las tribus beduinas de las estepas y desiertos arábigos durante la *āhiliya* o época preislámica (“Al nómada no le quiten/ el verdor de sus oasis”, (Sánchez García, 2015, p. 138), sino también donde el hispano-magrebí actual se entronca con sus antepasados: su *nisba-s* étnicas ligadas a una existencia nómada o semiciudadana (“Al nómada, al nómada/ no le quiten la libertad...”, p. 138), sus valores y *modus vivendi* (“el afán/ de su hospitalidad/ ni la paz del/ desierto.// Al nómada no le quiten la paciencia,/ ni la compañía de su/ adorable bandeja de/ té bajo la sombra/ de una acacia”, p. 138) y sus creencias, por ejemplo, en el destino. Los árabes de la *āhiliya* adoraban a sus dioses sin atreverse a pedirles que cambiaran su fortuna. De ahí nació la creencia a ciegas de los beduinos de que el destino es *dahr* o inamovible, permanente e

irremediable; al respecto la cita: “Al nómada no le quiten la esperanza,/ de sentir que hoy es/ mejor que ayer,/ y mañana ya/ Dios dirá...” (p. 139). Como se ve, las reduplicaciones y paralelismos dirigen y enfatizan la deprecación del texto: el llamado a no perder el arraigo cultural en la (pos)modernidad. De ahí que la visión nostálgica del pueblo originario, la fuente de identidad hoy amenazada, la lección de cómo enfrentarse al viaje y la morada transfronterizas contemporáneas, sea amplificada en “Pueblo de sabios, pueblo de...”, poema donde la figura del nómada asimismo es reforzada y valorada intertextualmente por el proverbio XXIX de Antonio Machado:

A mi tierra van mis versos de fuego y
de arena, que llegarán tan alto como
el sol y la luna.
Mujeres sabias, padres de familias,
niñas maduras, que crecen cada día;
niños prodigiosos, humildes y curiosos,
pueblos de sabios; pueblos dignos y hospitalarios.
Jaimas sumisas, clavadas en la tierra,
que vuelan con el viento y se envejecen con el
tiempo;
albergan al nómada y amparan al forastero.
Caravanas de nómadas, que van y vienen, via-
jando
a cuestras de sus adorados camellos incansables,
en busca de una vida mejor.
Pueblo de sabios, pueblos de caminantes,
en rumbo hacia el porvenir.
Senderos de huellas de niños descalzos,
de ganados y pastores,
que marcaron sus rutas.
En el desierto no hay caminos y, paso
a paso, han hecho sus caminos al andar, al an-
dar...
Como dice el poeta,

“caminante, no hay camino,
se hace camino al andar, al andar...
Pueblos de sabios, pueblos de pocas necesida-
des,
Pueblos de sabios, pueblos de genios y adagios,
Pueblos de sabios, pueblos felices, dignos y
hospitalarios.
Pueblos de sabios, pueblos de caminantes
en rumbo hacia el porvenir.
Pueblos de sabios, pueblos de pocas necesida-
des (Galia, 2015a, pp. 4-5).

III. Conclusiones

Con base en el análisis textual, se puede inferir que al menos una parte de la poesía hispano-magrebí se produce en la exterioridad del capitalismo global y las nuevas retóricas de la modernidad/colonialidad. Por eso, la sensibilidad-pensamiento de los actantes líricos sigue manteniendo las categorías de la occidentalización a través de la búsqueda del progreso moderno/colonial.

Esto conduce a que el corpus poético analizado presente migrantes que continúan dirigiéndose a un norte idealizado, a fin de alcanzar la promesa del exprimer mundo: el sueño de la democracia, los derechos civiles, la libertad, la igualdad, la movilidad social y el desarrollo económico, vendidos por los relatos de la modernidad/colonialidad. La vivencia mítica de la tierra prometida materializada en las migraciones constituye no una metáfora, sino una experiencia real de afiliarse a *la* civilización. De ahí que estas prácticas poéticas busquen orientar su sensibilidad-pensamiento hacia la receptividad de lo otro: hacia la posibilidad de conformar otra estructura afectiva, cuyo tipo de intercambio en todos los planos (social, cultural, político, económico) facilite *otra historia* en la que Occidente acoja y desee lo otro en una dialéctica siempre abierta, sin la *te-*

leología de la expulsión ni la *fatalidad de la confusión* (Hernández Piñero, 2011). Sin embargo, este deseo se queda en el nivel de la utopía, ya que el viaje al norte y el sueño devienen en trauma, fracaso, deshumanización, pesadilla y nostalgia.

Las voces de estos poemas pertenecen a sujetos culturales colonizados, cuyas subjetividades y actitudes están formadas en las fronteras de las historias locales y las experiencias de las historias coloniales de Occidente; en consecuencia, reactualizan el relato de la modernidad, al obedecer y materializar las articulaciones de la colonialidad de los siglos XVI y XIX. Tales sujetos viven la barra que une y separa la colonialidad: se reconocen a sí mismos como parte del adentro (la civilización europea gracias a sus raíces coloniales y aun literarias españolas) y afuera (musulmanes, mujeres, negros). De modo que, a través de ellos, habla el *anthropos* creado por el *humanitas*.

Lo anterior se debe a que tanto el sujeto cultural colonizado como sus representaciones son productos de una consciencia tallada por la dominación: “Que el sujeto cultural colonizado reproduzca este orden no es nada insólito. Este sujeto es —a un mismo tiempo— amo y esclavo de su colonización, productor y reproductor de su dominación, y es en este juego en el que se dice y se desdice” (Rojas González, 2017, p. 277). Por lo anterior, las subjetividades líricas de la muestra textual reproducen los discursos que conforman al sujeto cultural colonizado hispano-magrebí, ya que a través de su herida colonial actualizan la reoccidentalización. Aunque intentan desprenderse de la lógica de la colonialidad, se prenden de ella en ocasiones. Esta *ambigüedad*, más que arbitraria y sin sentido, es consecuencia proveniente y absolutamente válida de la herida colonial pues, como afirma Rojas González

(2017), a través de esta, su enajenación deja al descubierto la lógica colonial aprehendida mediante los procesos socioculturales hegemónicos. En tanto sujetos culturales colonizados, pues, los actantes líricos del corpus no se desenganchan del imaginario de la modernidad que los define como africanos o los *otros* del exsegundo o extercer mundo, sino que fortalecen el relato.

Respondiendo a este, en definitiva, el viaje de los migrantes al norte constituye una no-consolidación de su deseo de fijación e identificación: no logran ser *idénticos* al punto fijo, al modelo estático de la cultura. En este escenario, pareciera no quedarles más que aceptar la humillación de ser inferior, mantenerse como inferior o asimilarse, y asimilarse significa aceptar la inferioridad y resignarse a jugar unas reglas y cultura impuestas (Mignolo, 2011). Por su constante viaje, entonces, las de los migrantes del corpus poético analizado son identidades en continua tensión, desplazamiento, renuencia, sustitución, que pueden llegar a enclavarse pero no fijarse y, por ello, están dinámicamente en suspenso, “en contravía”, como metaforiza atinadamente Gadhoun (2013).

Notas Adicionales

[i] López-Casanova (1994) define como ideografías líricas aquellos poemas figurativos o concretos, donde se presenta un grado mayor de iconismo, en tanto se pretende representar o dibujar con el mismo poema un referente significativo del texto; por ejemplo: los caligramas de Apollinaire.

[ii] En el caso de los hablantes magrebíes, la alternancia de códigos se suele dar entre árabe y no solo el español, sino también el francés (Ackermann,

2007).

[iii] El primer verso de las tres estrofas de este poema se encuentra escrito en cursiva. Este relieve tipográfico permite leer de manera aislada tales versos, como si estos fueran una expresión externa del sujeto lírico y el resto de los versos (amplificación del resaltado) fueran una expresión interna; es decir, como si se escuchara al sujeto lírico y el lector se adentrara en su psique para conocer el resto. Los versos en cursiva, pues, sintetizarían el motivo poético: “*Desnudé la mar y me introduje en sus aguas [...] Y pensé [...] Nunca más una frontera*” (Sánchez García, 2015, pp. 123-124).

[iv] En la versión de Gadhoun (2013), se elide el verbo copulativo en este último verso.

[v] La *nisba* es un adjetivo de relación que indica el origen étnico de un musulmán (Pérès, 1983).

IV. Referencias Bibliográficas

- Alonso, C. (2010). *Historia de la literatura española. Hacia una literatura nacional 1800-1900*. Madrid: Crítica.
- Durand, G. (1982). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.
- Egea, C.; Nieto, J.; Rodríguez, V. & Jiménez, F. (2005). “La inmigración actual en Andalucía (1997-2001)”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9 (192). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-192.htm> [Consulta: 07/03/2018].
- El Fathi, A. (2012a). *Ascendía en noches cerradas*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- (2012b). *Danzadelaire*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2011a). *Triana, imágenes y palabras*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2011b). *África en versos mojados*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2011c). *El cielo herido*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Gadhoul, K. (2013). *Celosías en celo*. Madrid: Torremozas.
- Galia, F. (2015a). *Pueblos de sabi@s, pueblos de pocas necesidades. Cultura oral de los nómadas*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2015b). *La dignidad una corona de Oro*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- (2014). *Poemas saharauis para crecer. Nada es eterno. Antología de 1989 a 2009*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Hernández, A. (2011). "Pensar las fronteras con Hélène Cixous". Chivite, M., Hernández, M. y Monzón, M. (Eds.). *Frontera y género* (53-62). Madrid: Plaza y Valdés.
- López-Casanova, A. (1994). *El texto poético. Teoría y metodología*. Salamanca: Colegio de España.
- Mignolo, W. (2016). Lección inaugural: Las Américas en el horizonte colonial de la modernidad. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KQAv-QDJe05I>
- (2015). "Pensamiento fronterizo y representación: conversación con María Inigo Clavo y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua". En Carballo, F. y Herrera, L. (Eds.). *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad (antología, 1999-2014)* (369-393). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- (2011). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. Recuperado de <http://eipcp.net/transversal/0112/mignolo/es> [Consulta: 19/03/2018].
- (2009). "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)". *Crítica y emancipación*, 1 (2), 251-276.
- (2002). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Pérès, H. (1983). *Esplendor de al-Ándalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Madrid: Hiperión.
- Rojas, J. (2017). "El sujeto cultural colonizado en los cuentos 'Un alma' y 'El clavel', de Ricardo Fer-

nández Guardia". *Sociocriticism*, 32 (2), 243-279.

Sánchez, R. (2015). *Humanismo solidario. Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea*. Madrid: Visor Libros.

Sarria, J. (2015). "El compromiso en la literatura hispanomagrebí contemporánea". Recuperado de <http://www.sur-revista-de-literatura.com/Paginas06/JSarriaC.pdf> [Consulta: 09/10/17].

----- (2010). "Literatura hispanomagrebí: una literatura social con base tradicional". Recuperado de https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/2419/1/CIEA7_21_SARRIA_Literatura%20hispanomagreb%C3%AD.pdf [Consulta: 09/10/17].

Suárez, E. (2014). "El mito de la tierra prometida". Recuperado de <http://ciudadanosenlared.blogspot.com/2014/01/el-mito-de-la-tierra-prometida.html> [Consulta: 02/03/18].

Sutcliffe, B. (2014). "Migración e inquisición en el siglo XXI". *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, 38, 1-19.

Tazi, A. (2012). *Último aviso*. Alicante: Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Subjetividades, cuerpo y capital en la poesía de Mary Grueso

Silvia Elena Solano Rivera²

*For Black women as well as Black men, it is
axiomatic that if we do not define ourselves
for ourselves, we will be defined by others –for
their use and to our detriment.*

Audre Lorde

Resumen

En este artículo abordo los poemas “Negra soy”, y “Pobreza negra”, de Mary Grueso Romero (1947), reconocida poeta y abanderada de la poesía *afro-colombiana*. Mi lectura parte desde una perspectiva que combina las subjetividades, los feminismos descoloniales y negros, así como los estudios del cuerpo y la necropolítica. Desde esta lectura visibilizo cómo los poemas de Grueso no solo construyen nuevas subjetividades de mujer negra en defensa de su negritud y arquitecta de nuevos modelos estéticos, sino que también dejan en claro que el discurso literario se posiciona a la par del discurso teórico, filosófico y económico en los que se viene evidenciando, denunciando y criticando desde hace ya bastante tiempo que el sistema político-económico que rige nuestras sociedades es una política y una economía de la muerte, una muerte que inicia siempre por la piel más oscura. Se trata entonces de una defensa de la negritud como reivindicación de un estigma y como salvaguardia de la vida real y concreta, de carne y hueso, de las mujeres negras y sus hijos.

² M. L. Silvia Solano Rivera. Docente de la Universidad de Costa Rica, Sección de Literatura y Castellano, Sede de Occidente. Correo: silisori@gmail.com

Palabras clave: Mary Grueso Romero, literatura afrocolombiana, mujeres negras, Négritude y deconstrucción.

Abstract

This article analyzes Mary Grueso's (1947) poems *Negra Soy* [I am Black] and *Pobreza Negra* [Black Poverty] considering subjectivities, decolonial and black feminism, study of the body, and necropolitics. Mary Grueso is a renowned Colombian poet whose work represents Afro-Colombian poetry. The analysis evidences that Grueso's poems help to (1) build new subjectivities on black women who defend their color condition and create new esthetic models, and (2) show that literary discourse parallels theoretical, philosophical, and economic discourses, which have been exposing, denouncing, and criticizing our political and economic system as the one responsible for death-based politics and economies, and that this death always starts by considering the darkest skin. This work defends blackness as a way to vindicate a stigma and to safeguard the real and concrete flesh-and-bone life of black women and their children.

Key words: Mary Grueso Romero, Afro-Colombian literature, black women, Blackness and deconstruction.

I. Introducción

Para este artículo abordaré los poemas “Negra soy” y “Pobreza negra”, de Mary Grueso Romero (1947), reconocida poeta colombiana abanderada de la poesía *afrocolombiana*. Mi lectura parte desde una perspectiva que combina las subjetividades, los feminismos descoloniales y negros, así como los estudios del cuerpo y la necropolítica. Pero, antes de pasar a ahondar en la poesía de Grueso, vale la pena revisar a qué ha venido denominándose *literatura afrocolombiana* y contextualizar dicho proyecto, así como situar a esta escritora dentro de él.

II. Literatura afrocolombiana

Tal y como plantea Valero (2013a), la nueva Constitución colombiana de 1991 en la que la nación se considera “multicultural y pluriétnica”, devino en la posterior declaración de la Ley 70, por la cual se reconoció a las comunidades negras como grupo étnico (p. 70). Con estos cambios “deja de hablarse en Colombia de “raza” y se comienza a hablar de “etnicidades” y los “negros” pasan a ser “afrocolombianos”. Todas estas transformaciones repercuten también en el ámbito literario: producción y publicación de nuevos y antiguos escritores, y muy especialmente en la puesta en letra de determinados tópicos provenientes de las manifestaciones afroantillanas que hasta entonces “no habían formado parte del ‘discurso negro’ colombiano” (p. 72) y que entran al discurso negro colombiano por la necesidad, en este momento, de recurrir a referentes etno- raciales “para poder construir una voz con suficiente densidad afro-identitaria” (2013a, p. 73).

De la mano de todas estas transformaciones tiene lugar la introducción de la categoría de *literatura afrocolombiana*, desde “un campo intelectual que trasladaba el término afro-americano de otros contextos políticos e intelectuales, para referirse a procesos culturales colombianos, tal como lo había hecho la antropología a mediados del siglo XX” (Valero, 2013b, p. 24). Así las cosas, Valero concluye que la categoría de *literatura afrocolombiana*:

actúa como un enunciado performativo en cuanto su cuerpo teórico-descriptivo se retroalimenta como estrategia de denominación, esto es, al tiempo que habla realiza lo que nombra. Entiendo, así, que las *representaciones ensayísticas o creativas bajo el rótulo de “literatura afrocolombiana” no son solo expresivas, sino constitutivas del mismo concepto. Esto sucede porque las retóricas de grupo tienen una dimensión performativa y constitutiva que contribuye a la creación del grupo que ellas invocan* (2013b, p. 27. El destacado es mío).

De este modo, situar a Mary Grueso Romero en la literatura afrocolombiana no es solo considerarla como expresión de dicha literatura, sino también como co-creadora de la misma. De igual modo, la ubicación dentro de esto que se ha denominado *literatura afrocolombiana* implica un nuevo lugar de enunciación, pues las prácticas literarias y culturales afro han sido tradicionalmente subalternizadas, marginadas y tomadas como *otras* (cf. Maglia, Rocha y Duchesne, 2015). En este panorama, ¿quién es Mary Grueso Romero?

III. Mary Grueso: Almanegra

En medio de este vasto campo que emerge como *literatura afrocolombiana*, Mary Grueso Romero pertenece a la que se considera la primera generación

de poetas afrocolombianas, que corresponde a las autoras nacidas en la década de 1940³. Dentro de este grupo, Grueso destaca por haber recibido en 2007 el reconocimiento de *Almanegra*, premio otorgado por el Museo del Rayo, ente organizador del Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas y creador de dicho galardón con el fin de “establecer una equivalencia entre ellas y las *Almadres*”, como se designa a las “mujeres poetas colombianas que han logrado la excelencia en su obra poética”, título que ha excluido a las poetas negras (Ocampo y Cuesta, 2010, p. 127).

La producción literaria de Grueso está constituida por los siguientes poemarios: *El otro que sí soy yo. Poemas de amor y mar* (1998), *Del baúl a la escuela* (2003), *El mar y tú. Poesía afrocolombiana* (2003), *Negra soy* (2008), *Tómame antes que la noche llegue* (2013) y *Cuando los ancestros llaman* (2015). También ha escrito cuentos como: *La muñeca negra* (2011), *La niña en el espejo* (2012), *El gran susto de Petronila* (2016), *La cucarachita mandinga* (2017) y *Entre panela y confite* (2018). Para este trabajo analizaré únicamente los poemas “Negra soy” y “Pobreza negra”, publicados en la *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (2010). La escogencia de tales poemas está directamente relacionada con el difícil acceso a las publicaciones de la autora⁴, pero también tiene que ver con la función que desempeñan las antologías. Como ha señalado Agudelo, las antologías “divulgan las obras más representativas de un autor” (pp. 141-142)⁵.

³ Esta generación está conformada además por Ofelia Margarita Benet Robinson, Imelda Mina Díaz, Amalia Lú Posso Figueroa y Ana Teresa Mina Díaz.

⁴ A este respecto, Palmeira y Kraskusin coinciden en señalar que “es casi imposible conseguir sus obras y mucho menos encontrar crítica sobre ellas” (Kraskusin citada en Plameria, 2012, p. 251).

⁵ La *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (2010) es uno de los 19 volúmenes de la colección Biblioteca de Literatura Afrocolombiana del Ministerio

de Cultura y en ella se recogen poemas de 58 escritoras afrodescendientes, provenientes de todas partes de Colombia, transformando ¡Negras Somos!: *Antología de 21 Mujeres Poetas Afrocolombianas de la Región Pacífica* (2008), versión anterior y regional, en una nueva y ampliada antología de carácter nacional. Consecuentemente, este proceso de ampliación de las autoras implicó una depuración de los textos, pues no todos los publicados en ¡Negras Somos! fueron publicados por el Ministerio de Cultura (Palmeira, 2012, pp. 251-252). Según N’gom, esta segunda versión de la *Antología* obedece a un procedimiento de “ampliación y re-estructuración del texto original por medio de una periodización más específica, al incluir tanto autoras de la época republicana temprana como de otras contemporáneas y procedentes de todo el territorio nacional” (2015, p. 126).

La importancia de esta *Antología*, radica en la visibilización de “la producción cultural de las mujeres transafricanas que estaba marcada por el sello de la invisibilidad cultural, editorial, crítica y académica” (N’gom, 2015, p. 121). Para N’gom el discurso lírico allí contenido es “una plataforma de recuperación y de construcción de un espacio de expresión personal y colectiva”, al tiempo que constituye también un “medio de afirmación de identidad, pero de una identidad multifacética: femenina, negra y colombiana” (p. 121). En esta *Antología* aflora por fin la voz de la mujer negra, antes “ausentada, al menos oficial y públicamente, del proceso de construcción del Estado-nación” (N’gom, 2015, p. 123). Estas nuevas voces llevan a cabo procesos de “deconstrucción del modelo histórico patriarcal prevalente sobre la mujer negra y transafricana. Ello implica la deconstrucción del cuerpo construido e impuesto, como suyo, a través de una multitud de discursos ajenos” y una posterior “re-textualización de la mujer y de la mujer transafricana en particular”, la cual inicia con “su liberación personal y la recuperación del cuerpo propio, su redescubrimiento y el goce del mismo desde la autonomía” (N’gom, 2015, p. 128).

IV. Subjetividades, cuerpos, feminismos y necropolítica

Como señalé en la introducción, para mi lectura de los poemas “Negra soy” y “Pobreza negra”, parto de una perspectiva que combina las subjetividades, los estudios del cuerpo y los feminismos descoloniales y negros, particularmente con la noción de interseccionalidad, así como la relación capitalismo-racismo a través del concepto de necropolítica, aspectos teóricos que desarrollaré en este apartado.

Inicio aclarando lo que entiendo por subjetividades, un término muy común en estos tiempos, pero al mismo tiempo muy escamoteado por los estudiosos. La subjetividad abarca la formación del sujeto, su proceso continuo, contradictorio y permanente de construcción, el cual se da a través del seguimiento y la transgresión de las normas sociales y culturales (Tienza, 2010, p. 49). Para Verónica Tienza, es requisito fundamental en la subjetividad contemplar la agencia del sujeto, es decir, su capacidad de actuar. De tal modo que el estudio de la formación del sujeto involucra la interacción con los demás (social) y su agencia (individual). Tienza describe la subjetividad como un:

... proceso dinámico, puesto que el sujeto siempre está en contacto con otros individuos y se enfrenta a una variedad de situaciones. Mediante estos contactos y experiencias, el sujeto forma su propio ser y decide su conducta. Al mismo tiempo, puede enfrentarse a la normativa social o, simplemente no acatarla, siempre y cuando el momento histórico propicie una resistencia a las pautas sociales (2009, p. 53).

Este proceso debe “concebirse como encarnado, personificado” (Tienza, 2009, p. 60). Pero es hasta

que las feministas ponen sobre la mesa el debate de qué elementos considerar en la formación de un sujeto femenino que se dará mayor importancia al cuerpo, dado que, como indica Butler, “las asociaciones culturales de la mente con la masculinidad y del cuerpo con la femineidad están bien documentadas en campo de la filosofía y el feminismo” (2007, p. 64): el sujeto epistemológico masculino se desencarna, “no asume su encarnación socialmente marcada y, además, dirige esa encarnación negada y despreciada a la esfera femenina, renombrando al cuerpo como hembra” (2007, p. 63).

Desde las feministas, el cuerpo será entonces “reivindicado como una herramienta imprescindible en la creación y formación de la subjetividad femenina” (Tienza, 2009, p. 61), “herramienta de subversión, no tomada en cuenta históricamente como elemento indiscutible de conocimiento” (Tienza, 2009, p. 67). Tienza considera que el cuerpo debe tomarse como materia viva, ubicada en un lugar concreto que experimenta vivencias y como generador de significado, es decir, como texto:

La corporeidad puede definirse como una encrucijada intertextual, como lugar de cruce entre varios discursos –y alguna que otra paradoja, puesto que esos discursos no son armoniosos ni nos brindan las piezas de un puzzle que terminará ofreciéndonos la imagen–. Ese cuerpo desnudo que, aparentemente, se revela y se delata en su elaborada *naturalidad*, no está haciendo otra cosa que mostrarse como el enigma que es (Torrás y Acedo, 2008, p. 10. El destacado es del original).

A pesar de esta gran reivindicación del cuerpo, las feministas negras y descoloniales serán quienes se encarguen con mayor ahínco de señalar que los cuerpos siempre están situados, hablan desde un

lugar de enunciación: “nuestras producciones discursivas y perspectivas del mundo están marcadas por la geopolítica y la corporopolítica” (Hernández, 2011, p. 79). Es decir, esa materialidad corporal con la cual percibimos el mundo está situada tanto en el mapa como en la historia, en la cultura y en una episteme, es por eso que proponen “sustituir el objetivismo patriarcal por *conocimientos situados*” (Hernández, 2011, p. 80. El destacado es mío).

Del mismo modo, han sido las feministas negras quienes han puesto de relieve la interseccionalidad de las categorías sexo-género, raza, clase, entre otras:

Kimberlé Crenshaw y otras mujeres de color feministas hemos argumentado que *las categorías han sido entendidas como homogéneas y que seleccionan al dominante, en el grupo, como su norma*; por lo tanto, «mujer» selecciona como norma a las hembras burguesas blancas heterosexuales, «hombre» selecciona a machos burgueses blancos heterosexuales, «negro» selecciona a machos heterosexuales negros y, así, sucesivamente. Entonces, se vuelve lógicamente claro que *la lógica de separación categorial distorsiona los seres y fenómenos sociales que existen en la intersección, como la violencia contra las mujeres de color*. Dada la construcción de las categorías, la intersección interpreta erróneamente a las mujeres de color. *En la intersección entre «mujer» y «negro» hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni «mujer» ni «negro» la incluyen*. La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de

las categorías dadas y el pensamiento categorial. *Solo al percibir género y raza como entretreados o fusionados indisolublemente, podemos realmente ver a las mujeres de color* (Lugones, 2008, p. 82. Los destacados son míos).

Las feministas negras han hecho hincapié en la raza como categoría que aún opera en nuestras sociedades occidentales:

Necesitamos reconocer no solamente diferencias sino también la naturaleza relacional de esas diferencias. Las mujeres blancas y las mujeres de color no solamente viven vidas diferentes *sino que las mujeres blancas viven las vidas que viven en gran parte porque las mujeres de color viven las vidas que viven* (Barkley Brown citada en Lugones, 2012, p. 121. El destacado es mío).

Desde esta diferencia, apuntan a un sistema que las excluye de la categoría de humanas, les priva de la concepción de sujetos: a pesar de estar dentro del sistema capitalista de producción, este no les reconoce su humanidad, tal y como denunciaba Sojourner Truth en 1851 con su famoso discurso *And ain't I a woman?* Y es que el capital y su política de la muerte se encuentran atravesados por el racismo:

La *necropolítica* (poder de hacer morir o dejar vivir) ha sido ejercida por un poder difuso –entre el Estado y el Capital–, en cualquier caso por parte de poderes fácticos que ejercen la autoridad excepcionalista: 1) *mediante* el poder del dinero y la violencia de las armas; 2) *en función* de la cosificación capitalista del cuerpo y las poblaciones –es decir, su reducción a mero recurso, mercancía, vida útil o desechable, fuerza de producción sustituible. *Más que en el seno de los Estados occidentales del “primer mundo”, esto*

ha tenido lugar en el “tercer mundo” –es decir, en los países no civilizados en el sentido occidental (Díaz, 2014, p. 4. El destacado es mío).

Como se ve al final de esta cita, las víctimas del capital y su *necropolítica* son aquellos pueblos e individuos que se alejan del modelo de humanidad que Occidente erigió desde la conquista,⁶ de tal suerte que no son todas las vidas las que se vuelven desechables o descartables, sino y especialmente, las de cuerpos no-blancos. Y es que esa es precisamente su tarea: “la función del racismo consiste en regular la distribución de la muerte y en hacer posible las funciones mortíferas del Estado y del Capital” (Mbembe, 2011, p. 23).

La economía capitalista es entonces una *tanatoeconomía*, una economía y política de la muerte que traslada los fines de la empresa a los individuos, de manera tal que el ser humano se vuelve capital humano. Dentro de esa lógica, se es pobre porque se lleva una “inadecuada administración de sí, una ineficiente utilización del capital humano” y se es desempleado porque el sujeto “no tiene las conductas empresariales de adaptación y flexibilidad que le permitan articularse al mercado” (Yate y Díaz, 2015, p. 127-128). En síntesis, la *tanatoeconomía* reduce al ser humano a mero capital, pues la racionalidad capitalista invade todas las esferas de la sociedad y la transforma en

una economía de la muerte a causa de su alejamiento de la libertad, la solidaridad, la equidad, la vulnerabilidad y la dignidad humana. Una

⁶ De acuerdo con los autores del Giro descolonial, la colonialidad instauró “los cimientos históricos, demográficos y raciales del mundo moderno/colonial”, dentro de los cuales operó una “categorización de individuos según su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal” (Mignolo, 2007, p.41).

economía de la exclusión y la inequidad, es una economía despreocupada por lo humano, es una economía que engendra muerte (Yate & Díaz, 2015, p. 128. El destacado es mío).

La economía neoliberal, su necropolítica y su tanatoeconomía constituyen un aparato aniquilador de subjetividades y captador de cuerpos, particularmente de esos cuerpos vulnerabilizados a través de discursos sexistas y racistas, como en de las mujeres negras, donde se lleva a cabo la intersección sexo-género y etnia. A partir de la inter-relación de las subjetividades, el cuerpo, la noción de interseccionalidad y la necropolítica, es que me acerco entonces a los poemas de Mary Grueso Romero.

V. Mujeres negras: defensa de la negritud

En el poema “Negra soy” (Ver Anexo 1), desde el mismo título, Grueso nos coloca ante una mujer negra. No estamos ante un observador como en tantos otros poemas vinculados a la estética negrista.⁷ Aquí no hay mediadores ni distancias. Sintácticamente, “Negra soy” marca una primacía de la negritud como cualidad definitoria del ser. El color se posiciona como elemento dador de la ontología

⁷ Según Quince Duncan, el negrismo es una de las corrientes literarias afrocéntricas exógenas, es decir, “escritas por otros no negros” (2009, p. 518). Asimismo, se trata de un discurso eurocéntrico: “el Negrismo es un movimiento de repertorio importado, un discurso plástico producido por una élite artística blanca y europea que incorpora la temática negra para divulgarla ante un público también blanco, en general, perteneciente al mismo grupo de élite cultural. Por eso, las manifestaciones artísticas europeas inspiradas en el negrismo, aunque hayan revolucionado el arte moderno, no son una tendencia ideológica de fondo liberacionista. De ningún modo tienden a preservar la identidad del negro a través de su historia, o siquiera a representar un movimiento de concientización, como ocurriría más tarde con la negritud, de carácter acentuadamente político” (Schwartz, 2002: 660-661. Los destacados son míos).

de esta mujer, quien se ocupa de autodefinirse, es decir, se define únicamente a sí misma y no procura dar una noción universalizante de todas las mujeres negras.

El poema se plantea como una defensa del apelativo “negra”, que si bien no ha sido construido por quien lo ostenta, ciertamente sí ha sido asimilado, transformado y re-apropiado como elemento positivo configurador de su subjetividad. Y en este sentido esta mujer negra reclama que se le traten de imponer otros apelativos como “morena” o “de color”, los cuales son enunciados desde quien considera que “negra” es un término negativo, ofensivo: “dizque pa’ endulzáme la cosa / y que no me ofenda yo” (vv. 7-8). *Moreno* es un eufemismo que utilizan los blancos para con los negros, con el fin de guardar las apariencias, hacer creer a los demás que yo no discrimino. Este mecanismo es una muestra de la necesidad que sienten los blancos de llamar a los negros con algo que no vaya a parecer racista, ya que implícitamente lo negro está asociado a lo negativo:

el término sería innecesario si no existiera el complejo de culpa; de que se es injusto con la raza negra; de que el negro se ofende si se le dice ‘negro’, porque el vocablo porta una tremenda carga negativa, depositada en él por los ‘blancos’, a veces no tan blancos como lo suponen. *El solo hecho de emplear una forma eufemística es una confesión de la negatividad subyacente al término ‘negro’* (Darío, 1987, p. 67. El destacado es mío).

De acuerdo con Darío, “la palabra ‘negro’, aplicada al hombre, se usa más con un valor connotativo que denotativo. Un hombre negro no es solamente un hombre ‘totalmente oscuro’, como dice el DRAE; es un hombre feo, pobre, miserable, bruto, acom-

plejado, presuntuoso, indeseable, burdo, atrevido, maleducado, maloliente, servil, criminal y muchos otros adjetivos que serían interminables” (1987, p. 66). Para Darío, una vez dados los cambios sociales y reconocida la humanidad de los negros, “los hispanohablantes ‘blancos’ tuvieron que admitir su error, pero al no poder despojarse de su complejo de superioridad, en vez de cambiar de actitud frente al negro, cambiaron ‘negro’ por ‘moreno’. Es más fácil sustituir un vocablo que dejar un hábito” (p. 66).

Así las cosas, en esta defensa de su negritud, Grueso pone de relieve que ha llevado a cabo un proceso de transformación del término impuesto por el colonizador, le ha vaciado de sus connotaciones negativas, ofensivas y violentas para re-semantizarlo como algo positivo que pasa a significar el orgullo por su herencia africana, la cual se concreta en manifestaciones culturales como la música y el baile, aludidos por el “tambó”, pero sobre todo en un legado intangible y trascendental como la lucha por la libertad que se reitera en los versos del 13 al 20.

Con respecto a esta herencia cimarrona, cabe destacar que Grueso coloca la corporalidad de los africanos a la par del proyecto liberador, ya que “a sangre y fuego rompieron, / las cadenas de la opresión” (vv. 17-18), apuntando entonces a una concepción de los africanos como la conjunción de cuerpo y mente, en contraste con la de mera corporalidad que encontramos en la poesía negrista. Al contrario, acá se pone de manifiesto que los cuerpos “disminuidos”, “configuran una resistencia a la ley”, se tornan cuerpos abyectos, “se rebelan contra la ley e imponen una ley propia y diferente”, puesto que en sí mismos “contienen la posibilidad de revuelta” (Asensi, 2008, p. 26). Esto lo podemos ver con claridad en la tercera estrofa, en la que, de la sangre de los ancestros que lucharon por la libertad, se hace derivar la sangre que hace a la mujer negra protes-

tar contra quienes no han podido llevar a cabo el proceso de resemantización de lo negro: “La sangre en mi cuerpo / se empieza a desbocá, / se me sube a la cabeza / y comienza a protestá” (vv. 21-24).

La defensa de la negritud se convierte en protesta vehemente, y en ese proceso, se analogía la negritud a la noche, el carbón mineral, las entrañas de la tierra y el oscuro pedernal (vv. 25-28), todos elementos naturales, como símbolo de que su color de piel es natural, lo cual se suma a lo dicho en el verso cuatro: “negra me hizo Dios”. A pesar de que el texto niega la construcción sociocultural del concepto de “negro” al decir que es creación divina y más adelante al plantearlo como natural, también estos versos pueden leerse como búsquedas de legitimación: una divinización del ser negro, pues si es criatura de Dios, merece ser tratada como tal y una naturalización del negro, que debe ser respetado en la naturalidad de su color de piel. Si quienes le llaman “morena” o “de color”, no tienen una escala cromática clara, el yo lírico se los proporciona al concretar que su color es el de la noche, el del carbón, el de las entrañas de la tierra, el del oscuro pedernal y reafirma con ello lo ya dicho en el verso dos: “moreno no es color”. Con esto la autora deslegitima y rechaza la impostura de quienes la llaman “morena”, por ser un concepto cargado de un racismo implícito.

Lo cierto es que frente a la clasificación de los seres humanos con base en el color, y la derivación moral que de esa clasificación se hizo desde el siglo XV: “el tono de la piel de un individuo revela su valor intrínseco” (Le Bras, 2003, p. 265), Grueso expone en “Negra soy” una asunción de la negritud re-conceptualizada, no ya como signo de inferioridad o negatividad, sino como humanidad, positividad y como baluarte de un legado histórico de lucha y perseverancia que es motivo de orgullo.

En cuanto a este aspecto, el poema de Grueso se conecta con otros textos poéticos anteriores que reivindican la subjetividad negra en contraposición con los eufemismos “moreno” y “de color”. Entre ellos podemos citar “Me gritaron negra” (1970), de la afroperuana Victoria Santa Cruz,⁸ en el cual se explicita el proceso de asimilación de lo negro como detestable: “Y odié mis cabellos y mis labios gruesos / y miré apenada mi carne tostada”, pero también el proceso de reapropiación del ser negro como algo positivo:

De hoy en adelante no quiero
lacia mi cabello
No quiero
Y voy a reírme de aquellos,
que por evitar – según ellos –
que por evitarnos algún sinsabor
Llaman a los negros gente de color
¡Y de qué color! NEGRO
¡Y qué lindo suena! NEGRO
¡Y qué ritmo tiene!
NEGRO NEGRO NEGRO NEGRO
NEGRO NEGRO NEGRO
Al fin
Al fin comprendí AL FIN
Ya no retrocedo AL FIN
Y avanzo segura AL FIN
Avanzo y espero AL FIN
Y bendigo al cielo porque quiso Dios
que negro azabache fuese mi color (Santa Cruz
citada en Alves, 2017, p. 590-591).

Así como resuena también la defensa que realiza Guillén del negro con ocasión de la muerte de Martin Luther King en su poema “¿Qué color?” (1972), que desmiente el epígrafe de Evituchenko: “Su piel

⁸ Puede verse un video de la representación de este poema dramático por la misma Victoria Santa Cruz en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=cHr8DTNRZdg>.

era negra, pero con el alma purísima como la nieve blanca”:

Qué alma tan blanca, dicen,
la de aquel noble pastor.
Su piel era negra, dicen,
era por dentro nieve,
azucena,
leche fresca,
algodón.

Qué candor.

No había ni una mancha
en su blanquísimo interior.

(En fin, valiente hallazgo:

“El negro que tenía el alma blanca”,
aquel novelón.)

pero podría decirse de otro modo:

Qué alma tan poderosa negra
la del dulcísimo pastor.

Qué alta pasión negra
ardía en su ancho corazón.

Qué pensamientos puros negros
su grávido cerebro alimentó.

Qué negro amor,
tan repartido
sin color.

¿Por qué no,

por qué no iba a tener el alma negra

Aquel heroico pastor?

Negra como el carbón (Guillén, 2008, p. 319).

“Negra soy” constituye, como los poemas de Santa Cruz y Guillén, una desconstrucción de “negra” como despectivo, al tiempo que también consiste en una reescritura de esa negritud. Si el poema de Grueso se aleja, como apunté sobre el título, de la estética negrista, al mismo tiempo –tal y como sus antecedentes Santa Cruz y Guillén–, se vincula estrechamente con la *Négritude*, como corriente ideológica opositora a la *Nérophilie*, movimiento del

período de entre guerras que vuelve los ojos hacia la cultura negra como “evasión” y la ve como “primitiva”, “animal” y “natural” (Badiane, 2006, pp. 53 y 105). La *Négritude* se opone a “la superficialidad” con que la *Nérophilie* abordó al negro como personaje meramente “decorativo” y para el “deleite” y entretenimiento del público blanco (Badiane, p. 54). Schwartz (2002) indica además que este movimiento se caracteriza por una clara postura en contra de los prejuicios raciales.

Cercana a la *Négritude*, en “Negra soy”, tanto el término como el cuerpo que lo pone en crisis se vuelven *palimpsestos*:

¿Qué sucede cuando el cuerpo es escrito por el lenguaje del odio? Entonces se excede la diferencia a la violencia, al horror. La huella es el cuerpo doliente, es el ‘otro’ que queda oprimido por el poder de las palabras. *Y la única salida es la fuga de este lenguaje opresivo mediante la subversión del papel social impuesto. El trabajo subversivo está en abandonar su origen de huella para convertirse en palimpsesto.[...]. Aquí, palimpsesto es el cuerpo subvertido de la mujer negra, cuerpo que se reescribe a sí mismo, intentando borrar la huella que se le ha otorgado dentro del lenguaje, dentro de la Historia* (Moreno, 2008, p. 171. El destacado es mío).

Como se desprende de la idea de palimpsesto, si bien se reescribe sobre lo ya escrito, eso no necesariamente implica que las primeras escrituras dejen de verse o que sus significados se pierdan. En este orden de ideas, me parece necesario señalar que las diversas reivindicaciones de un término no deben ser vistas necesariamente como fracasos, tal y como apunta Butler (2012, p. 314) para el caso de *nigger*, ya que, según la estudiosa, el término siempre carga con su cadena signifiante. Considero que

para el caso que me ocupa, cargar con esa cadena significante no es un fracaso, sino que materializa la riqueza del término: sirve para reinscribir su dolor. “Negro” y “negra” en tanto ambivalencia o ambigüedad como significado de estigma, pero también de reivindicación y orgullo, se torna en permanente recuerdo o conmemoración de ambas cosas para distintos destinatarios.

El término “negra”, al contener una historia de tránsito, de significar estigma a significar orgullo, se convierte en un recuerdo para otras mujeres negras: rememora todo a lo que sus ancestros han sobrevivido y se convierte en motivo de orgullo. Al insistirles a quienes recurren a los eufemismos a que la llamen negra (“Así que no disimulen / llamándome de color, / diciéndome morena, / porque negra es que soy yo”, vv. 29-32), funge también como reactivación del recuerdo de un pasado vergonzoso y aberrante, pues para el blanco implica un doble reconocimiento: su pasado colonizador, esclavista y genocida, y su presente racista, en el cual negro carga con todos los significados negativos que ya he referido.

En “Pobreza negra”, Grueso deja patente desde el título que hay una jerarquía global racial que clasifica a las personas y de acuerdo con esa jerarquía se tiene o no acceso al capital, se es o no se es considerado persona. “Pobreza negra” subraya el hecho de que la pobreza tiene color y ese color es negro, tal y como lo ha expresado también la *Conferencia Mundial Contra el racismo, la Discriminación racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, realizada en Durban 2001, en la que destaca la relación racismo-pobreza-racismo:

La pobreza, el subdesarrollo, la marginación, la exclusión social y las desigualdades económicas están estrechamente vinculadas con el racismo,

la discriminación racial, la xenofobia y las prácticas conexas de intolerancia y contribuyen a la persistencia de actitudes y prácticas racistas que a su vez generan más pobreza (INAMU, 2005, p. 97. El destacado es mío).

En este mismo sentido, el título del poema conecta con una vasta tradición poética nustramericana que ha tomado la situación socioeconómica del negro como su tema principal, pensemos por ejemplo en la figura de Guillén, quien desde sus primeras poesías en *Motivos del son* (1930) denuncia la situación de sus compatriotas negros y “describe a los negros que viven en una pobreza tremenda”. Los personajes de esta poesía guilleniana son, en general, “de baja escala social y sin trabajo; o si tienen algún trabajo, es muy mal remunerado”, lo cual ha hecho que se tome a *Motivos del son* como “el reflejo de una injusticia social hacia los negros y los mulatos” (Badiane, 2006, p. 22).⁹

A pesar de alimentarse de una tradición amplia, abierta por una figura tan importante como Guillén, ciertamente Grueso la somete a un proceso de actualización en el que no se trata de ver al trabajador negro en las pésimas condiciones socioeconómicas que enfrenta, sino de ver a la mujer negra y cómo debe hacer frente a la encrucijada de una doble dimensión del trabajo: a) el trabajo fuera del ámbito privado de la casa para llevar el sustento al hogar, cuya responsabilidad le recae por completo a la madre, en ausencia de la figura del proveedor y b) el trabajo dentro del hogar, el cuidado del niño que dolorosamente se debe dejar solo.

⁹ El tema de la denuncia de la situación socioeconómica vivida por negros y mulatos es un tema constante en la producción poética de Guillén, si bien inicia con *Motivos del son* (1930), se expulsa en *West Indies Ltd* (1934) y continúa apareciendo en sus distintos poemarios.

Al revisar la estructura interna del poema se puede visualizar que este último punto constituye el eje organizador del texto, ya que la primera estrofa (vv. 1-12) se centra en el hecho de qué sucede si el niño tiene sueño y la respectiva respuesta, mientras que la segunda estrofa (vv. 13-28) gira alrededor de qué pasará cuando el niño tenga hambre y la correspondiente respuesta. Es decir, el texto nos introduce al mundo privado, familiar de una mujer negra y su hijo y nos coloca frente al abandono forzoso de un niño de brazos por motivos de sobrevivencia: la madre negra de la costa no puede quedarse en casa a asumir el rol de cuidado de su niño, pues las condiciones económicas deplorables en las que vive no se lo permiten.

El texto nos muestra que la realidad en que sobrevive esta comunidad negra no cuenta con las condiciones mínimas para la vida, ya que el niño debe pasar por una condición de abandono, se le despoja del cariño y amor a la hora de dormir: no hay quien lo arrulle. Y tampoco se le cubre una necesidad elemental como la comida. Ante el hambre que pueda sentir el niño no queda más que ver si alguna vecina que esté dando de mamar puede convidarle un poco de leche (vv. 17-18), pues en su hogar no hay comida ni para él ni para su madre (vv. 25-26). El poema pone de relieve que para esta comunidad negra no existen derechos humanos, entendidos como los "derechos que corresponden al ser humano como ser corporal integral y que incluye el derecho de vivir" (Hinkelammert, 2012, p. 107). En esta comunidad no se tienen cubiertas las necesidades básicas para la vida. Por el contrario, este espacio costero es un espacio en el que no se reconocen los derechos humanos, no hay ninguna intervención estatal en procura de la defensa de esos derechos, de la salvaguarda de esas vidas: las vidas de mujeres y niños afrodescendientes son desechables, quedan a merced de la ley del mercado.

El texto constituye una imagen de la *tanatopolítica*, en la que la vida pierde su valor. Una cultura en la que "la sociedad en los niveles macro y meso, se reduce a criterios económicos de optimización y maximización; el cálculo racional *impregna todas las esferas de la vida. El resultado es el hambre, la exclusión, etc*" (Yate & Díaz, 2015, p. 129. El destacado es mío). Esta imagen muestra cómo "las fronteras entre la biopolítica y la tanatopolítica se difuminan", ya que se interviene (no interviniendo) de manera directa y simultánea en "dos momentos claves: nacimiento y muerte" (Yate & Díaz, 2015, p. 121-122). Si bien no se trata de una clara política eugenésica o degeneracionista, sí se trata de dejar morir al otro, que deviene en matarlo.

Y es que hacia el final del texto, como lectores intuimos que alguno de los dos va a morir: a) el niño por su condición de recién nacido, por estar solo, abandonado o por no poder alimentarse como debiera; b) la madre por su condición de mujer que recientemente dio a luz, que debe arriesgar su vida continuamente para tratar de ganarse el sustento en labores de pesca; pero, que tampoco se alimenta como debiera y por si fuera poco se da por completo a procurar mantener con vida a su criatura: "La mamá no tiene leche / porque en ayunas está / pero e bajará gota a gota / la sangre' e la mamá" (vv. 25-28). En cualquier caso la muerte del uno devendrá en la muerte (física o psicológica) del otro: si el niño muere probablemente la madre no consiga sobreponerse y si ella muere, qué será del niño.

Este descubrimiento de los derechos humanos para con los afrodescendientes se puede explicar a través de la jerarquización global instaurada en América Latina desde la conquista y la colonia: la raza, complementada con otras intersecciones como el género y la edad, construye una línea divisoria entre lo hu-

mano (zona del ser) y lo no-humano o subhumano (zona del no-ser). Como indica Grosfoguel, la manera como se gestionan los conflictos en *la zona del ser* es a través de *mecanismos de regulación y emancipación*: “códigos de derechos civiles/humanos/laborales, relaciones de civilidad, espacios de negociaciones, y acciones políticas que son reconocidas al ‘Otro’ oprimido en su conflicto con el ‘Yo’ dentro de la zona del ser, discursos de libertad, autonomía e igualdad”, es decir, métodos no violentos. Mientras que en *la zona del no-ser*, “las poblaciones son deshumanizadas”, lo que permite al ‘Yo’ imperial/capitalista/ masculino/ heterosexual y su sistema institucional para gestionar y administrar los conflictos recurrir a la violencia y a la apropiación abierta y descarada”. Los conflictos en la zona del no-ser son gestionados por la violencia perpetua (2012, p. 95). Así pues, ni la madre ni el niño negro son tomados en cuenta como sujetos de los derechos humanos: se ubican por debajo de la línea de lo humano, en la zona del no-ser.

Sin embargo, a pesar de evidenciar la mezquindad del sistema capitalista neoliberal, el texto nos muestra también cómo en este ambiente de sobrevivencia nace la solidaridad. Antes he utilizado los términos *comunidad negra*, ya que el texto nos habla de la madre, el niño, la comadre y el yo lírico, todos los cuales conforman a mi parecer una comunidad. Y es que si la madre no está para atender a su hijito cuando este despierte, la vecina asumirá su papel de madre dándole no solo el cuidado y atención, sino hasta el propio alimento de sus hijos: la leche. Las madres son madres de todos los niños y los niños son hijos de todas las madres. Esta solidaridad se ve también en la actitud del yo lírico, el cual a partir del verso 15 con el posesivo *mí*, evidencia una identificación con la mujer negra madre, la cual lo coloca dentro de esa comunidad o red de mujeres negras

madres que se aferran a la vida. Si bien estas personas no son tomadas como sujetos de derechos humanos, ciertamente exponen en su solidaridad las actitudes y conductas más humanas.

Mary Grueso denuncia en “Pobreza negra” una situación ubicada en el contexto costero colombiano, en la actualidad, pero que tiene hondas raíces en la historia como bien han destacado los pensadores del Giro descolonial. Dicha continuidad se materializa de modo más enfático en poemas como “Zumbo zurungo”, de *El mar y tú* (2003), en el que Jaramillo (2005) ha puesto de manifiesto la relación entre la esclavitud del pasado y el abandono en que viven actualmente los pescadores y trabajadores del litoral colombiano:

Cuando se habla de manigua,
de mina, manglar y son
esclavo, negro y negrero
de África viene el clamor.
Palabras que se repiten
por el viento en los esteros:
timba marimba simbra
los cununos de la negra.
Manambá mandinga singa
guasá cununo y tambó
pescando en los esteros
el negro se enfermó.
Cusumbo, zumbo zurungo
palabras amargas son
pronuncia el negro coplero
ardido de fiebre y sudor,
delirando por la malaria
que en los raiceros pescó;
no pescó más que miseria
enfermedad y dolor.
Y se murió como vino
el negro en su pregón.
Esclavo negro y negrero,

de África viene el clamor (Grueso citada en Jaramillo, 2005, pp. 2-3).

Podemos ver también en este texto la denuncia de un sistema capitalista-esclavista que deja morir al africano. El poema delata no solo la explotación del trabajador sino también la de la tierra, al hacer referencia a la manigua, al manglar y la mina, espacios en los que los afrodescendientes son obligados a ejecutar la explotación del recurso natural. De modo similar el tema es abordado en el poema "Contando el cuento", en el que una mareña retoma su actual trabajo de pescadora (vv. 1-19) y termina trayendo al presente el pasado de los africanos esclavizados traídos a América:

canciones muy tristes
que me enseñó mi agüela
de príncipes negros
traídos de África
vendidos en el mercado
como negros sin casta.
Y yo cuento a mis hijos
y también a mis nietos
para que ellos a su vez
lo sigan contando
a travé del tiempo
y la historia siga
por todos los siglos
y nunca morirá,
porque se volvió mito
la mujer que enterraron
en una inmensa ola
a la orilla del mar (Grueso, en Cuesta & Ocampo, 2010, p. 160).

La poesía de Mary Grueso dialoga, nuevamente, con una amplia tradición poética de la literatura afrohispanoamericana que rescata "la memoria

traumática" del "viaje transatlántico y la experiencia de la esclavitud" (Montelongo, 2008, p. 4). Y es que debe tenerse en cuenta la dimensión anuladora de la esclavitud, que como bien señala Mbembe "es el resultado de una triple pérdida: pérdida del hogar, pérdida de los derechos sobre su cuerpo, pérdida del estatus político" (2011, p. 31-32). Se trata de un fenómeno de "*dominación absoluta* –el esclavo pertenece al amo, su figura es la de una vida capturada por un dispositivo político-jurídico colonial– implica la puesta en juego de 1) un autoritarismo excepcionalista, y 2) la expropiación del viviente": "Se da aquí, por tanto, el caso de un viviente que experimenta *alienación individual* (pues es propiedad de otro y tiene precio como mercancía) y *muerte social* (es decir, no-humanidad: no es parte de la sociedad, sino propiedad de alguno de sus integrantes). (Díaz, 2014, p. 6-7).

En la esclavitud, el esclavo deja de ser persona y pasa a ser un mero instrumento de trabajo, un precio, un valor económico, su humanidad es disuelta "al punto de que la vida del esclavo es propiedad de su amo. Dado que la vida de un esclavo es una 'cosa' poseída por otra persona, la existencia del esclavo es la sombra personificada" (Mbembe, 2011, p. 34). ¿Y qué ocurre con el negro y la negra una vez abolida la esclavitud? Grueso nos abofetea con la realidad: nada, nada ha cambiado, siguen siendo sombras, no-humanos y no-humanas.

Por otra parte, en cuanto a la explotación del entorno, cabe rescatar que esto se convierte en otra violación a los derechos humanos, entendidos estos no solo como "lugares de la memoria", "lugares en los que un pueblo se reconoce, ya que son lugares en los que un pueblo se encarna" (Candau, citado en Jaramillo, 2005, p. 3). Sino además, en tanto estos entornos naturales son indispensables para la vida humana:

Los derechos humanos hay que concebirlos como derechos de la vida humana a la vida humana. Siendo *el ser humano un ser natural*, también implican derechos de la naturaleza fuera del ser humano. Como tenemos que suponer que no hay ser humano sin una naturaleza alrededor de él, *la destrucción de la naturaleza es a la vez la destrucción del ser humano*. En este sentido *los derechos de la naturaleza son a la vez derechos humanos*. Es derecho humano que haya protección de la naturaleza más allá de cualquier cálculo de utilidad (Hinkelammert, 2012, p. 108. El destacado es mío).

De este modo, los poemas de Grueso no solo construyen nuevas subjetividades de mujer negra en defensa de su negritud y arquitecta de nuevos modelos estéticos, sino que también dejan en claro que el discurso literario se posiciona a la par del discurso teórico, filosófico y económico en los que se viene evidenciando, denunciando y criticando desde hace ya bastante tiempo que el sistema político-económico que rige nuestras sociedades es una política y una economía de la muerte, una muerte que inicia siempre por la piel más oscura. Se trata entonces de una defensa de la negritud como reivindicación de un estigma y como salvaguardia de la vida real y concreta, de carne y hueso, de las mujeres negras y sus hijos.

VI. Conclusión

Como se pudo ver, en los poemas de Grueso encontramos una revitalización de la ideología de la Négritude que busca deconstruir la imagen estereotipada diseñada por la propuesta negrista y la autodefinición en sus propios términos y en sus propios sentidos. “Negra soy” es una puesta en escena de mujeres negras que procuran crear nuevas

representaciones de sí para contrarrestar el racismo heredado por la colonialidad y poder así construir nuevas subjetividades en resistencia que les permitan a ellas mismas y a sus compañeras reafirmarse en su cultura, su historia y su cuerpo.

Grueso es totalmente consciente de la necesidad de autodefinirse, tal y como expresan las palabras de Lorde que he colocado de epígrafe: para no ser definida por otro y en detrimento de sí. No en vano “Negra soy” se ha convertido, al igual que “Me gritaron negra” y “Rotundamente negra”, en un himno para las mujeres y niñas negras de América Latina que a través de él han aprendido a aceptar con orgullo y dignidad su color. La subjetividad negra del poema sirve de espejo en el que otras mujeres negras se reconocen y reconstruyen su propia subjetividad.

“Pobreza negra”, por su parte, es un alegato poético por la justicia, la cual como indican Yate y Díaz, es incompatible con el neoliberalismo, pues mientras que esta requiere de la distribución equitativa de recursos y capacidades a los miembros de una sociedad y de la intervención del Estado para disminuir la inequidad, aquel se propone autónomo, en razón de postular una libertad que es meramente económica: el mercado es libre y soberano, está por encima de la ley y de la ética, nada debe interponerse a su paso. Así las cosas, el poema nos invita a reflexionar sobre el papel que desempeñamos en este entramado, pues como los autores antes mencionados apuntan: “la tanatoeconomía se soporta en la exclusión y la inequidad que todos los actores permiten: gobiernos, estados o individuos” (2015, p. 131).

“Pobreza negra” nos recuerda que a pesar de los muchos pesares que puedan objetarse a los derechos humanos, estos “no son simple moralismo. El

reconocimiento de los derechos humanos es más bien la condición de posibilidad de una sociedad alternativa y una sociedad sostenible, la base de toda sociedad que podemos considerar que vale la pena sostener” (Hinkelammert, 2012, p. 96).

Tanto en “Negra soy” como en “Pobreza negra” se puede palpar la importancia de los referentes afroantillanos que menciona Valero al referirse a la literatura afrocolombiana, especialmente en cuanto a la figura del Guillén más próximo a la Négritude, pues de él viene para ambos poemas la médula: la desconstrucción del ser negro, en uno y la denuncia de la situación socioeconómica del negro, en el otro. Al mismo tiempo, resulta interesante constatar que no figura en ninguno de los poemas de Grueso el término *afrodescendiente* o *afrocolombiano* y que por el contrario, como vimos en “Negra soy”, se da preferencia al vocablo *negra* o *negro*. Aspecto que quizás pueda estar relacionado con el hecho de que estos últimos tienen una gran tradición cultural en las Américas, mientras que afrodescendiente o afrocolombiano son, como ha señalado Valero, etiquetas foráneas y muy recientes.

VII. Referencias Bibliográficas

- Alves, R. (2017) ‘Me gritaron negra’ e a construção da identidade negra no contexto peruano. *PERcursos Lingüísticos*: 584-598.
- Asensi, M. (2008) El poder del cuerpo o el sabotaje de lo construido. En: Torras, M y Acevedo, N. (Eds.), *Encarnac(iones). Teoría(s) de los cuerpos*, (15-30). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Badiane, M. (2006). *Negrismo y Négritude: dos poéticas de la identidad afro-caribeña*. (Tesis doctoral). University of Iowa.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós, 2012.
- Darío, R. (1987). Racismo lingüístico. *Revista Lingüística y Literatura* 11-12: 63-75.
- Díaz, G. (2014). El corazón negro de la hacienda occidental: Achille Mbembe y la necropolítica. Recuperado de http://www.biopolitica.unsw.edu.au/sites/all/files/publication_related_files/gonzalo_diaz_letelier_-_mbembe_y_la_necropolitica_2014.pdf [Consultado el 1 de noviembre de 2017].
- Duncan, Q. (2009) Corrientes literarias afrocentroamericanas. En: *Hacia una historia de las Literaturas Centroamericanas II. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*, editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos, 513-529. Guatemala: F & G Editores.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de racismo en Michel Foucault y Franz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser?. *Tabula Rasa* 16: 79-102.
- Guillén, N. (2008). ¡Aquí estamos! El negro en la obra de Nicolás Guillén. Compilación. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hinkelammert, F. (2012). *Lo indispensable es inútil. Hacia una espiritualidad de la liberación*. San José: Editorial Arlekin.
- INAMU. (2005). *Diversidad cultural. Convenios, declaraciones y acuerdos de la Organización de las Naciones Unidas*. San José: INAMU.
- Jaramillo, M. (2005). Mary Grueso Romero: poesía, memoria e identidad. Ponencia inédita presentada en el XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas. *Denison University*, (pp. 1-6).

- Le Bras Chopard, A. (2003). *El zoo de los filósofos*. Madrid: Taurus, 2003.
- Lugones, M. (2012). Interseccionalidad y feminismo decolonial. En: Grosfoguel, R. y Almanza, R. (eds.). *Lugares descoloniales: espacios de intervención en las Américas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: 119-124.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6: 105-119.
- Maglia, G.; Miguel, R. & Juan, D. (2015). Presentación. Literaturas afrolatinoamericanas e indígenas. *Cuadernos de Literatura*, 19, 45-57.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de El gobierno privado indirecto*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Montelongo, R. (2008). *Más allá del caribe, la diferencia africana en la literatura hispanoamericana continental: memoria, viaje trasatlántico, esclavitud y rebelión en tres novelas contemporáneas*. (Tesis doctoral). University of Massachusetts.
- Moreno, J. (2008). Leyendo huellas. Lenguaje y diferencia en el cuerpo de la mujer negra. En: Torras, M y Acevedo, N. (Eds.), *Encarnac(c)iones. Teoría(s) de los cuerpos*, (169-175). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- N'gom, M. (2015). Representaciones de la otredad: experiencia femenina e identidad en ¡Negras somos!. *Cuadernos de Literatura*, 19, 119-136.
- Ocampo, A & Cuesta, G. (comp.) (2010). *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*. Bogotá: Ministerio de Cultura de la República de Colombia.
- Schwartz, J. (2002). *Las Vanguardias Latinoamericanas y sus textos programáticos y críticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tienza, V. (2010). La reescritura de la subjetividad femenina en las obras de Dulce Chacón, Lucía Extebarria y Najat El Hachmi. Tesis doctoral. Universidad de Florida.
- Torras, M. & Acevedo, N. (2008). Prólogo en un acto encarnado y no necesariamente rojo. En: Torras, M y Acevedo, N. (Eds.), *Encarnac(c)iones. Teoría(s) de los cuerpos*, (9-11). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Valero, S. (2013^b). ¿De qué hablamos cuando hablamos de "literatura afrocolombiana"? o los riesgos de las categorizaciones. *Estudios de literatura colombiana*, 15-37.
- Valero, S. (2013^a). Representaciones "afrodiaspóricas" en la literatura afrocolombiana contemporánea: entre la naturalización y la ironía. *Revista Visitas al Patio*, 69-86.
- Yate, A. & Díaz, C. (2015). De la 'tanatopolítica' hacia la universalización de la racionalidad económica: 'tanatoeconomía'. *Revista Colombiana de Bioética* 1: 117-133.

VIII. Anexos

Anexo 1: poema "Negra soy"

Negra soy

1. ¿Por qué me dicen morena?
2. Si moreno no es color,
3. yo tengo una raza que es negra
4. y negra me hizo Dios.
5. Y otros arreglan el cuento
6. diciéndome de color
7. dizque pa' endúzame la cosa
8. y que no me ofenda yo.
9. Yo tengo mi raza pura
10. y de ella orgullosa estoy,
11. de mis ancestros africanos
12. y del sonar del tambó.
13. Yo vengo de una raza que tiene
14. una historia pa' contá
15. que rompiendo sus cadenas
16. alcanzó la libertad.
17. A sangre y fuego rompieron,
18. las cadenas de opresión,
19. y ese yugo esclavista
20. que por siglos nos aplastó.
21. La sangre en mi cuerpo
22. se empieza a desbocá,
23. se me sube a la cabeza
24. y comienza a protestá.
25. Yo soy negra como la noche,
26. como el carbón mineral,

27. como las entrañas de la tierra
28. y como el oscuro pedernal.
29. Así que no disimulen
30. llamándome de color,
31. diciéndome morena,
32. porque negra es que soy yo.¹⁰

Anexo 2: Poema "Pobreza negra"

Pobreza negra

1. El negrito tiene sueño,
2. ¿quién lo arrullará?
3. Tíralo en un petate
4. o en una estera quizá
5. que el negrito se duerme solo
6. nadie lo arrullará.
7. Cuélgale una hamaca
8. que el solo se dormirá
9. que la mamá cogió el potro
10. y se embarco pa' la má,
11. dicen que a pesca cangrejo
12. jaiba será quizá.
13. Y cuando el negrito despierte,
14. ¿quién lo alimentará?
15. Mi comadre la vecina
16. que esta randa'e mamá.
17. El negro no tiene compota

¹⁰Mary Grueso Romero. "Negra soy". En: *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*, compilado por Ocampo, Alfredo. y Cuesta, Guiomar. Bogotá: Ministerio de Cultura de la República de Colombia, 2010: 157-158. La numeración de los versos es mía y tiene fines metodológicos: facilitar la citación.

18. ni tetero pa' chupá.
19. Lo que tiene es un pellejo
20. que es la teta' e la mamá.
21. Jala jala mi negrito
22. la teta' e tu mamá,
23. el negrito jala y llora
24. porque na le bajará.
25. La mamá no tiene leche
26. porque en ayunas está
27. pero le bajará gota a gota
28. la sangre' e la mamá.¹¹

¹¹ Mary Grueso Romero. (2010). "Pobreza negra". En: Ocampo, Alfredo. y Cuesta, Guiomar. (Comp.). *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*. Bogotá: Ministerio de Cultura de la República de Colombia. La numeración de los versos es mía y tiene fines metodológicos: facilitar la citación.

Posmodernidad en crisis: un acercamiento a la propuesta intertextual y metafórica en “Fragmentos de la Tierra Prometida” de Fernando Contreras

Delia Campos Rodríguez¹²

Resumen

En esta investigación se pretende un acercamiento a “Fragmentos de la Tierra Prometida” de Fernando Contreras, a partir de una intertextualidad que permite referenciar la crisis posmoderna dentro del juego entre el supuesto futuro que se plantea y la contemporaneidad, al tiempo que se intenta esclarecer la propuesta metafórica que da cuenta de la decadencia humana y de las problemáticas actuales. Se analiza la reinterpretación social que, mediante intertextos y metáforas relevantes, es expuesta para la configuración de un presente/futuro percibido como distopía. De forma general, uno de los objetivos que se maneja es analizar la intertextualidad que permite referenciar una crisis posmoderna dentro del juego entre el supuesto futuro que se plantea y la contemporaneidad, al tiempo que se intenta esclarecer el juego metafórico que da cuenta de la decadencia humana actual y de la imposibilidad de encontrar un mundo mejor. Al final, es posible afirmar que el texto conforma una

advertencia acerca de un futuro en el que el descontento y el dolor general pueden ser aún mayores, aunque no deja la puerta cerrada hacia un dejo de esperanza en el intento.

Palabras clave: posmodernidad, intertexto, crisis, distopía, decadencia.

Abstract

This study approaches “Fragmentos de la Tierra Prometida” by Fernando Contreras, from an intertextuality that allows to reference the postmodern crisis within the game between the supposed future that arises and contemporaneity, while trying to clarify the metaphorical proposal that accounts for human decadence and current problems. Social re-interpretation is analyzed through relevant intertexts and metaphors; it is presented for the configuration of a present / future perceived as dystopia. In general, one of the objectives is to analyze the intertextuality that allows referencing a postmodern crisis within the game between the supposed future that arises and contemporaneity, while trying to clarify the metaphorical game that accounts for the current human decline and the impossibility of finding

¹² Bachiller en Enseñanza del Castellano y la Literatura. Estudiante de la Maestría en Enseñanza del Castellano y la Literatura en la Universidad de Costa Rica. Correo: del.camposro@gmail.com

a better world. At the end, it is possible to affirm that the text constitutes a warning about a future where discontent and general pain can be even bigger, although it does not leave the door closed for hope in the attempt.

Key words: postmodernity, intertext, crisis, dystopia, decadence

I. Introducción

El conjunto de microrrelatos que conforman “Fragmentos de la Tierra Prometida” (2013) de Fernando Contreras Castro, presenta un mundo postapocalíptico en caos, en el que dicha “Tierra Prometida” pasa a ser nada más que una cruel distopía, pues la dinámica social imperante desembocó en ello. A partir de una intertextualidad fundamentalmente literaria, cultural y religiosa, involucrada en un entramado metafórico complejo, el texto muestra un futuro aparente, un “futuro simple”, como en las *coordenadas temporales* se especifica, aunque en realidad lo que hace es plantear un código intertextual y metafórico para entender no sólo esa realidad expuesta, sino también la social actual.

Por tanto, esta investigación lo que hace es proponer un acercamiento a la reinterpretación social que, mediante intertextos y metáforas relevantes, expone el texto en análisis, para la configuración de un presente/futuro percibido como distopía.

De forma general, uno de los objetivos que se maneja es analizar la intertextualidad que permite referenciar una crisis posmoderna dentro del juego entre el supuesto futuro que se plantea y la contemporaneidad, al tiempo que se intenta esclarecer el juego metafórico que da cuenta de la decadencia humana actual y de la imposibilidad de encontrar un mundo mejor.

Este trabajo se justifica en la medida en que analiza el contenido de “Fragmentos de la Tierra Prometida” desde su planteamiento intertextual y metafórico para delimitar características de la crisis posmoderna dentro del texto y del llamado de atención latente. Este tipo específico de análisis no ha sido realizado en esta producción literaria, por lo que plantea una innovación temática y un aporte considerable al corpus que se pueda generar en el futuro acerca del texto, al marcar ya un punto de partida para posteriores aproximaciones.

En lo que respecta a los antecedentes de esta investigación, a pesar de haber sido publicado en el 2013, el libro cuenta con pocos análisis directos hacia su contenido general, pero no hacia la temática específica que interesa en este caso. A gran escala, se cuenta únicamente con un artículo de Mario Solera (2015) titulado *Partitura para tiorba “Micropiezas para una tierra prometida homenaje al libro Fragmentos de la tierra prometida de Fernando Contreras Castro”*, en el que se justifica la creación de un conjunto de partituras inspiradas en algunos de los microrrelatos.

En este artículo el autor crea una relación entre el lenguaje verbal y el lenguaje musical, pues “interesados en dar ‘función significativa’ a la música, algunos compositores en sus obras, refieren a textos del lenguaje hablado, como es el caso de los poemas sinfónicos, obras compuestas a partir de textos escritos completos o en partes” (p. 236). Por esto, justifica su trabajo a partir de la relación que establece entre la musicalidad y el texto literario, como herramienta no solo de producción creativa, sino como el fortalecimiento de significados que aparecen en dicho acercamiento.

Además, López (Solera, 2015) incluye en dicho artículo la función intertextual con la que juegan

ambas disciplinas, en tanto que comprende una cita como una referencia específica a otra pieza y una alusión como una referencia latente a estructuras de una obra, autor o modelo (p. 238), por lo que *Fragmentos de la Tierra Prometida*, ya cargado por sí solo de muchísimos intertextos, se convierte en uno global de ellos en la producción musical de autor. Esta dinámica que Solera (2015) plantea “también puede aplicarse en la comprensión de las obras literarias, especialmente aquellas que vienen a ser un hipertexto de alguna composición musical” (p. 239), y es por esta razón que el texto no solo nutre la obra musical, sino que esta viene a ser una interpretación compleja de los contenidos presentes en él.

Por otro lado, se logró localizar el artículo de Dorde Cuvardic (2014) titulado *Capitalismo voraz y cuerpos “consumidos”: distopía postnacional y globalización en Fragmentos de la Tierra Prometida*, de Fernando Contreras, en el que se habla de una “lectura alegórica del presente mediante la representación de un futuro distópico” (p.115), para lo que relaciona la ciencia ficción con la utopía y con la distopía, a partir de las victorias y fracasos de la globalización. En el mismo artículo, aborda el tipo de distopía que propone el texto, una interpretación del por qué de la utilización de la nano literatura y la relación entre la nanoliteratura y la distopía, esto aunado que finaliza indicando que “el mundo postapocalíptico ofrecido es, además, post-utópico: las únicas relaciones que imperan son las de la sobrevivencia (...). Solo cabe el lamento irónico, amargo, ante una pesadilla que se ha convertido en una perpetua realidad” (p. 123), con lo que se hace un enfoque en el mensaje de desilusión que carga el texto.

En el caso del artículo de Mauricio Chaves (2017), *El sueño y la construcción del espacio en la narrativa*

breve de Fernando Contreras Castro: representaciones del gran Otro en la era del Antropoceno, el autor toma como objeto de estudio *Urbanoscopio* (1998), *Sonambulario* (2005) y *Fragmentos de la Tierra Prometida* (2013) para ahondar en los espacios con temática onírica que se construyen en cada caso.

Chaves (2017) toma en consideración la ensoñación utópica para explicar la reconstrucción consciente del deseo que se da, lo que está “ligado especialmente al problema de la caracterización de la naturaleza humana y no-humana, así como el cuestionamiento y la (im) posibilidad de deconstrucción de esta diferencia” (p. 4), por lo que al entrar en estos cuestionamientos sobre lo humano aporta considerablemente a la presente investigación. Se presenta en *Sonambulario* un universo que “se compone de los mismos seres humanos y no humanos de la vigilia, con la excepción de que todos ellos se vinculan de una u otra manera con el sueño” (p. 10), misma actividad que, como ya se verá en las conclusiones de este presente artículo, sucede en “Fragmentos de la Tierra Prometida”, con la diferencia de que dicha simultaneidad entre lo humano y lo humano se da entre las personas del presente y del futuro, con el juego que pueden ejercer con el contenido de los microrrelatos.

El concepto de posmodernidad que se utilizará parte del hecho de que:

Lo posmoderno no es una moda, ni una casualidad; implica una fuerte modificación de las condiciones culturales, a la par que una recomposición de las formas de la subjetividad. Responde a condiciones objetivas de agotamiento de la cultura moderna, y de aparición de las nuevas tecnologías (Follari, 2006, p. 37).

Por lo que es una forma de entender la realidad a partir del desencanto, además de que:

La postmodernidad no tiene como base la oposición de contrarios hegeliana (...) reconoce el aquí y ahora como múltiple e infinita posibilidad de existir, es inmanente porque privilegia la interioridad, pero sin dejar de ser trascendente. La modernidad, en cambio, pretende ser sólo trascendente, sus narraciones se basan en la historia de "los primeros" (...). El postmoderno no vive para el reconocimiento de los demás, sabe cuál es el valor para sí mismo de lo que haga y eso le basta (Corral, 2007, p.67).

Por tanto, la posmodernidad amplía el análisis al tiempo en que se centra en el individuo desde un punto de vista lleno de desencanto, por lo que también es fundamental especificar el concepto de distopía, pues:

La distopía postmoderna, frente a la moderna, adopta una denuncia social sin asumir explícitamente una intencionalidad correctiva ni propositiva. Conserva la denuncia del presente, por medio de la representación del futuro, pero no formula normas de conducta para que la sociedad se enderece o se eliminen situaciones consideradas 'indeseables' (Cuvardic, 2014, p. 116).

Por tanto, la distopía se concibe como un mundo imaginario indeseable, que en este caso sirve de motivo ejemplarizante para advertir acerca de las consecuencias de continuar por el camino que ha estado recorriendo la humanidad principalmente desde el inicio de la Era Industrial.

Lo anterior se encuentra profundamente relacionado al concepto de decadencia nietzscheana, pues:

Nietzsche, en El caso Wagner, es enfático respecto a la imbricación de la decadencia y la moral modernas: al ahondar en la primera, la segunda aparece como su versión más peligrosa. El problema del bien y del mal y su trasunto moral en la modernidad es, como resultado de su peculiar genealogía y consolidación histórica, un destacado signo de decadencia: la moral esconde y, a la vez, refiere una forma de vida cansada y empobrecida. Modernidad, decadencia y moral conforman una estructura solapada cuya expresión se concentra en la última, de modo que la moral se convierte en un signo cuya interpretación penetra en la perspectiva de la vida que se manifiesta o emboza en sus virtudes y valores (Grave, 2017, p. 259).

Por tanto, es posible partir de este concepto para el análisis que se hará, de la decadencia general del hombre en el texto que interesa, ya que está marcado por el cansancio y el empobrecimiento -material y psicológico- del que hablaba Nietzsche.

II. El Código de la intertextualidad

La propuesta intertextual de *Fragmentos de la Tierra Prometida* evidentemente va a partir del proemio en el que se niega la naturaleza del microrrelato:

El microrrelato no es un aforismo. No es un haiku. No es un koan. No es un teorema. No es un versículo. No es una parábola... Es una semilla. No hay un antes ni un después; antes y después están en el microrrelato" (Contreras, 2013, p. 11).

Todos estos modelos de redacción que provienen de diversas culturas y religiones marcan, aunque sea en negación, lo que es un microrrelato, al plantear en este paratexto lo que no es en la actualidad, mediante la utilización metatextual de los términos.

De esta forma, se introducen principalmente tres tipos de intertextualidad: la cultural, la literaria y la religiosa, que efectivamente son los tres grandes hilos conectores sobre los que se asienta la construcción -aparentemente fragmentaria- del texto en cuestión.

En un primer momento, se presenta la intertextualidad literaria en microrrelatos como el titulado "Augusto M.", en el que se dice que "Despertar es uno de los riesgos más grandes que se puede correr" (Contreras, 2013, p. 101), con lo que hace una evidente alusión a "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí" (Monterroso, 1990, p. 71), del hondureño Augusto Monterroso. Este autor es uno de los maestros de la micronarrativa, y se utiliza como un referente pues dicho dinosaurio, las fuerzas de poder ideológico, político y económico predominantes, se ven como un riesgo si los individuos tomasen conciencia de su situación precaria y quisieran actuar. Además, conocer la realidad tan solo abre dos caminos posibles: el dolor del saber o la represión por el hacer, en caso de que exista algún tipo de revolución.

En el caso de la intertextualidad cultural, uno de los más característicos microrrelatos que hacen este tipo de relación es "Hombre precavido...", que narra cómo un hombre "logró vivir un par de días de sus ahorros: se comió los billetes que guardaba en una caja fuerte" (Contreras, 2013, p. 103), lo que de inmediato hace pensar en una famosa frase. La referencia proviene de "Sólo cuando el último árbol esté muerto, el último río envenenado, y el último pez atrapado, te darás cuenta que no puedes comer dinero" (Recio, 2011, párr. 1), fragmento de una carta escrita por el Jefe Indio Noah Sealath ante la proposición de compra de unas tierras por parte del Gobierno de Los Estados Unidos, en 1895.

Así, el microrrelato, se expande hasta importantes postulados de la sabiduría indoamericana para reconocer el grave (y antiguo) fallo que ha tenido el ser humano, esto por no posicionarse en igualdad y respeto ante la naturaleza. Invita a reflexionar e ironiza acerca de que la moneda, al fin y al cabo, no va a proporcionar por sí sola lo necesario para vivir, y no únicamente para *sobrevivir*, por lo que ataca el problema de prioridades que normalmente se maneja en las sociedades actuales.

Al tomar en cuenta la intertextualidad religiosa, esta pasa a ser uno de los elementos clave para realizar este acercamiento al texto, ya que incluye una fuerte plurisignificación en la propuesta de Contreras. En primer lugar, en el microrrelato "¡De nuestros enemigos, líbranos Señor!", el cual remite a la "Señal de La Cruz" que es un común rito del cristianismo. El texto indica que "Los misiles apuntan al cielo. Unos, por si Dios interviene. Otros, por si Alá interviene. Otros, por si Yahvé interviene" (Contreras, 2013, p. 111), lo que se puede interpretar de dos maneras: la primera como un ataque de los grupos de poder hacia aquello que puede generar algún tipo de esperanza o deseos de cambio en la población y, la segunda, en aras de una crítica en la que la humanidad se revela, con una nueva conciencia, contra las diversas religiones, quienes a través de la historia han sido partícipes y generadoras de conflictos sociales de todo tipo.

Además, dicho fragmento, alude a la idea nietzscheana de la muerte de Dios (Uhde, 2014, p. 2017), por lo que juega con los tiempos y realidades para anticiparse a la explicación de Nietzsche acerca del hombre que se desarraiga finalmente de lo no positivista o científico, esto en el pasado histórico. Lo anterior al tiempo que se reconstruye esta referencia en el futuro caótico del texto, pues plantea que en ese momento la humanidad tendrá que estar vi-

gilante para que las filiaciones religiosas no vuelvan a tomar poderío, en caso de que no se haya logrado “asesinar” efectivamente a Dios (en cualquiera de sus representaciones) en el pasado.

El sentimiento de desamparo, que fue uno de los grandes detonadores de todo el daño político y social que pudieron haber generado diversas religiones, se traduce en queja en “Ubicuidad”, microrrelato en el que se afirma que “Dios no está en ninguna parte al mismo tiempo” (Contreras, 2013, p. 104), con lo que se vuelve a remitir a la tradición cristiana para exponer la ausencia de la divinidad fundamental, que era quien se suponía que debía ayudar al hombre. La ironía con el título se marca, aparte de por la significación, por el hecho de que “Dios” no está socorriendo a nadie, sencillamente porque no quiere, con lo que se da por acabada cualquier espera de salvación por parte de alguien que no sea la humanidad por sí sola, se insta a actuar para evitar el desastre pues el cambio necesita esfuerzo (y más si se está entre los menos favorecidos, como en este caso).

III. Propuesta metafórica del texto

Específicamente en los elementos metafóricos del texto, la gran clave para interpretarlos se da directamente a nivel paratextual, en la delimitación de las coordenadas temporales entendidas como “El futuro simple” (Contreras, 2013, p. 13), con lo que se condiciona la lectura. Aquí, se presenta dicho futuro no en connotaciones verbales, sino como una especie de *mise en abyme* en la que estas tres palabras remiten a que el texto va a darse en un futuro que es, sencillamente, hacia el que se encamina con seguridad la humanidad debido a las decisiones que ha estado tomando por décadas, por lo que todos los microrrelatos deberían entenderse desde el *futuro*.

Es aquí donde se necesita regresar al proemio, que fue el punto de partida de la sección pasada, pues esto cambia la lectura inicial que se le puede hacer. Se especificaba que el microrrelato no es un aforismo, un haiku, un koan, un teorema, versículo o una parábola, sino una semilla (Contreras, 2013, p. 11), y se toma en cuenta que:

El Budismo Zen define un koan como un problema formulado por el maestro a sus discípulos, para que éstos lo puedan resolver (...). El Koan se encuentra en nosotros, y lo que realiza el maestro zen es simplemente en señalarmos a fin de poder verlo más claramente (Soca, 2001, pp. 14-15).

Lo interesante del asunto es que Contreras titula “Koan” a uno de sus microrrelatos directamente, lo que se explica con el juego temporal en el que estos no son “koanes” para ese presente en el que se sitúa en el texto, pero sí para el nuestro. Se preguntaba que si “cuando el último iceberg se desmorone, y nadie lo escuche ¿realmente se habrá desmoronado?” (Contreras, 2013, p. 100), por lo que compara el microtexto con un koan, en tanto que se posiciona como un maestro que verifica el progreso en el análisis de su discípulo -el lector-, para medir si en la página 100, ya casi al final del texto, es capaz de pensar más críticamente y *más*, para que analice su futuro latente e intente cambiar en cierta medida su posible situación.

Además, en “Fronteras sin médicos” se expone que “¡Vivimos en condiciones infrahumanas! ¡Tenemos cólera! ¡Tenemos rabia! Dijeron que con esa actitud no lograríamos nada. ¡Lástima, se nos olvidó decir que también tenemos lepra!” (Contreras, 2013, p. 25), por lo que se plantea otra metáfora con doble interpretación. La cólera y la rabia se utilizan tanto para designar a las enfermedades con dichos nom-

bres como a los sentimientos a los que remiten las palabras, por lo que evoca a una realidad inundada en frustración y a un posible esparcimiento de enfermedades graves, pues hay que recordar la precaria situación del mundo postapocalíptico que plantea el autor.

La ironía final en la que el narrador colectivo parece tomar su venganza evoca a un ajuste de cuentas en el que posiblemente ha contagiado su “lepra”, por lo que el mal que vive el pueblo de una u otra manera va a afectar a aquellos que todavía en ese entonces gozaban de cierto bienestar. Dicho contagio igualmente se maneja en dos líneas, pues puede darse debido a que, en una sociedad injusta, tarde o temprano por karma o por la dinámica social o económica se van a ver afectados, y también porque el simple hecho de conocer la situación de los otros, si es que existe algo de “humanidad”, haría crecer el dolor en esas personas que en el futuro se encuentran en condiciones ventajosas, aunque esta posición tal vez es más positiva de la cuenta.

Es bastante interesante la propuesta que marca en la misma línea de pensamiento el microrrelato “Cirugía a corazón abierto”, dedicado a Sergio Villena, quien es el Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (Méndez, 2017, párr. 1), por lo que está en constante contacto con la situación que efectivamente se vive en el país a nivel social. El texto cuenta que “El viejo cirujano tenía un estómago a prueba de todo. Lo perdió el día que, después de amputar el brazo molido de un maquilero, se percató de que le faltaba también el otro” (Contreras, 2013, p. 207), por lo que se explica la dedicatoria a Villena pues habla de alguien que, por *darse cuenta* de una terrible realidad sufre bastante, pues parece no quedar más que desesperan-

za ante una desgarradora realidad.

Evoca entonces este microrrelato también a un elemento simbólico para construirse, pues la mano se relaciona tanto con la potencia como con el dominio, además de con una libre evolución de la experiencia interior, en una especie de microcosmos que no se rige por un condicionamiento espaciotemporal (Chevalier, 1986, p. 682), por lo que perder las manos es perder toda posibilidad de desarrollarse interpersonalmente o en cualquier variante del actuar que una persona pueda ejercer para superar su situación, lo que se vive tanto en ese futuro en crisis como en la actualidad. Esta pequeña esperanza de crecimiento individual es amputada por el sistema capitalista imperante, y el ser humano pasa a ser no más que un maquilero sin manos, un esclavo sin salida que no se da cuenta de que lo ha perdido todo, pues ha perdido también su conciencia, por lo que este microrrelato es uno de los que cuentan con más carga fatalista y, lamentablemente, realista por su afinidad con la cotidianidad.

En “Vox populi”, el narrador aconseja al lector (sin importar quien sea) con un “echale sal a la herida... Mientras arde no duele” (Contreras, 2013, p. 30), bajo la idea de que esta sal se homologa a la ira, como una especie de desviación sentimental para intentar no sentir dolor, ya que el enfoque está en el *otro*, para no tener que analizar la situación propia. En contraposición, también se puede marcar un planteamiento opuesto, ya que la sal normalmente se conoce como un método de conservación para alimentos y, ya que lo que está preservando una herida, nos cuenta de alguien a quien se le aconseja aferrarse a ese dolor que es tan suyo, y protegerlo mientras pueda porque en ese futuro es lo único que le queda.

Por otro lado, en “Del libre albedrío” se indica que “La Tierra está sembrada de maíz para biocombustible. Si uno lo come, muere de fuertes dolores de estómago. Si no, muere de hambre, con fuertes dolores de estómago” (Contreras, 2013, p. 22), por lo que se presenta de nuevo el juego con la plurisignificación. El microrrelato evoca al libre albedrío como una ilusión, pues todas las decisiones que se tomen van a desembocar en un mismo lugar de dolor, ya que en el mundo de hoy (y en el *presente* del texto) se gastan energías principalmente en discusiones de dudosa relevancia, pero también existe un remitente simbólico en la figura de la boca, como nexo entre el estómago y el mundo exterior, con lo que se sobreentiende que tanto dentro como fuera de los sujetos es únicamente crisis y angustia lo que existe.

Además, desde el inicio se aclaró que el microrrelato debía ser comprendido en todo momento como una semilla, por lo que ingerir biocombustible (microrrelatos, posiblemente influenciados por diversas ideologías dominantes) representa esa necesidad de conocimiento inherente al ser hombre, pero que si no se maneja correctamente puede dar paso a producir o recibir información que no es pertinente o que está permeada, lo que solo va a generar más dolor por no tener acceso a las respuestas y guías que pretenden ser los microtextos. Aunque el *biocombustible* -producto de la modernización- pueda relacionarse con la *semilla*, no es lo mismo que ella por lo que, sin importar si se tiene o no se tiene, no puede generar más que daño.

En el caso del microrrelato titulado “Génesis”, aparte de ser un intertexto religioso claro también es una metáfora que remite a ese momento exacto en el que empezó la catástrofe de la modernización, pues especifica que “En el principio no estaban

ellos. Estábamos nosotros. Ellos llegaron y separaron la luz de las tinieblas. Se quedaron con la luz y nos dejaron las tinieblas” (Contreras, 2013, p. 16), y utiliza una voz plural para incluir al lector dentro de esta colectividad marginal.

Se juega con la división bíblica de la luz y las tinieblas, pero el dios también es una entidad grupal, que en este caso corresponde a aquellos que juegan a ser dioses gracias al poder económico y político que poseen. Por tanto, el “principio del fin” se empezó a dibujar desde el momento en que el hombre, en sus ansias de poseer, fomenta una brecha entre clases sociales y le arrebató a un considerable porcentaje de la población el derecho a la luz del conocimiento y de una vida digna.

Son numerosas las construcciones metafóricas que convergen en el texto, pero no se puede dejar de lado la que se incluye en “El mejor amigo del perro”, cuando se expone que en ese futuro postapocalíptico “Criamos perros porque por un perro vivo nos dan una llanta, y una llanta arde varias horas, las necesarias para asar un perro” (Contreras, 2013, p. 106), por lo que se expone una problemática social en la que los individuos utilizan hasta a aquellos a quienes aman para su propio beneficio, son capaces de “vender hasta el alma” con tal de dar la talla en un mundo al que no le importan las medidas, únicamente los precios. Lo anterior resulta altamente interesante si se toma en cuenta que simbólicamente el perro es considerado un guardián, un guía y un compañero para los muertos en sus viajes (Ciriot, 1992, p. 106), por lo que en este futuro en caos las personas, que pueden considerarse muertas por sus terribles condiciones y su falta de motivación vital, no tienen algo que los mantenga a flote o que les brinde el calor que sí se experimentaba en otros tiempos, no tienen la manera de saber cómo seguir existiendo en un mundo que ya no es suyo.

IV. Conclusiones: ¿Un juego con (tra) el tiempo?

Por tanto, este acercamiento saca a la luz reinterpretación social que se da mediante un constante juego temporal. A través de intertextos y metáforas relevantes, es un presente/futuro percibido como distopía, pues el texto nunca habla de un pasado idílico, sino que se enfoca en la convergencia de versiones temporales del presente y del futuro, para generar un deseo del análisis social y personal en el lector, y así evitar lo ya inevitable.

De una forma bastante clara, el texto se centra en la interioridad del ser humano dentro de la dinámica social fracasada. Mediante un juego con la totalidad, véase la dedicatoria cuando dice “Toda persona que lo lea, puede asumir que este libro le ha sido dedicado. Y la que no, también” (Contreras, 2013, p. 7), propone una simultaneidad entre los seres humanos del presente y del futuro a la hora de acercarse al conjunto de microrrelatos, por lo que se presenta el texto como una herramienta indispensable para el intento de salvación de todos ellos.

A gran escala, lo que hace “Fragmentos de la Tierra Prometida” es tomar el presente y disfrazarlo de futuro, para conservar en vano un poco de esperanza. Se plantea una de-construcción del presente, para hacerlo parecer futuro y así brindar información ejemplarizante y de advertencia, para que el lector adquiera esa información, entienda su presente, anticipe su futuro, y decida con esto qué papel jugar en un mundo posmoderno en crisis. Si no puede tener el paraíso, por lo menos tiene acceso a fragmentos de la tierra prometida, tal y como la volvió con su actuar durante la mayor parte de la historia de la humanidad: estábamos en el paraíso sin haber sido conscientes de ello.

Por lo tanto, el microrrelato en este texto no es un aforismo, un haiku, un koan, un teorema, versículo o una parábola para esa humanidad postapocalíptica futura, pero sí es todo eso para la sociedad contemporánea, ya que en ningún momento se dijo lo contrario. En el caso de la semilla que será en el futuro esta micronarrativa, le toca a la sociedad actual conseguirla (trabajo que ya empezó el autor) por lo que, aunque el texto aparenta ser altamente pesimista, sí deja abierta una puerta para *El Intento*, del que dependen tanto el *antes* como el *después* del que se hablaba en un inicio, por lo que conforma una evidente crítica social y una advertencia, pero siembra un poco de esperanza para no dejar de intentar conseguir aunque sea un minúsculo fragmento de esa Tierra Prometida idílica que ya nunca será.

V. Referencias Bibliográficas

- Chaves, M. (2017). El sueño y la construcción del espacio en la narrativa breve de Fernando Contreras Castro: representaciones del gran Otro en la era del Antropoceno. *Istmo* (34). Recuperado de http://istmo.denison.edu/n34/articulos/11_chaves_mauricio_form.pdf
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
- Contreras, F. (2013). *Fragmentos de la Tierra Prometida*. San José: Legado.
- Corral, R. (2007). Qué es la postmodernidad. *Revista Casa del Tiempo*, 98, 67-73. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_67_73.pdf
- Cuvardic, D. (2014). Capitalismo voraz y cuerpos "consumidos": distopía postnacional y globalización en *Fragmentos de la Tierra Prometida*, de Fernando Contreras. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 40 (1), 115-126. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/16210/15794>
- Follari, R. (2006). Revisando el concepto de Posmodernidad. *Quórum Académico*, 3 (1), 37-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016766003>
- Grave, C. (2017). Nietzsche: drama y filosofía. *Valenciana*, 10(19), 255-277. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382017000100255
- Méndez, A. (1 de agosto del 2017). Nuevo director del Instituto de Investigaciones Sociales buscará aportar al debate público [Noticia en la página oficial de la UCR]. Recuperado de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/08/01/nuevo-director-del-instituto-de-investigaciones-sociales-buscara-aportar-al-debate-publico.html>
- Monterroso, A. (1990). *Obras completas y otros cuentos*. México: Ediciones Era.
- Recio, F. (6 de setiembre del 2011). Las palabras del Jefe Indio Seattle [Publicación en un blog]. Recuperado de <http://www.caminosolo.net/2011/09/ojala-fuera-el-mundo-asi.html>
- Soca, J. (2001). Psicoanálisis y psicología humanista-existencial y sus posibles encuentros con el Budismo Zen. *Psicología desde el Caribe*, 7, pp. 1-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21300702.pdf>
- Solera Salas, M. (2015). Partitura para tiorba "Micropiezas para una tierra prometida homenaje al libro Fragmentos de la tierra prometida de Fernando Contreras Castro". *Revista Káñina*, 39 (2), 235-253. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/442/44247253014.pdf>
- Uhde, B. (2014). ¿Dios ha muerto? La frase nietzscheana sobre la "muerte de Dios" y la vitalidad de los monoteísmos en la Modernidad. *Areté*, 26 (2), 207-228. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v26n2/a02v26n2.pdf>

***La caída del águila* de Carlos Gagini: abordaje desde las funciones de la utopía y la construcción del espacio utópico¹³**

Minor Herrera Valenciano¹⁴

Resumen

En este trabajo se busca presentar las funciones que posee la utopía desde el punto de vista del discurso literario y cómo se van plasmando a lo largo del texto *La caída del águila* de Carlos Gagini. Además, se analiza cómo, a partir de dichas funciones es posible la construcción de un espacio utópico, como la Isla del Coco, en el que se manifiesten los anhelos del autor por la unificación de la región centroamericana y su desarrollo tecnológico.

Palabras clave: Gagini, discurso, utopía, humanismo, sociedad, ciencia.

Abstract

In this work we seek to present the functions that utopia has, from the point of view of literary dis-

course and how they are reflected throughout the text *The fall of the eagle* by Carlos Gagini. In addition, we analyze how, from these functions, the construction of a utopian space is possible, such as the Isla del Coco, in which the author's wishes for the unification of the Central American region and its technological development are manifested.

Key words: Gagini, discourse, utopia, humanism, society, science.

I. Introducción

Tratar el tema de la utopía, es siempre complejo, pues el término utopía, podría delimitarse, al menos, de tres formas distintas. En primer lugar, la palabra utopía representa en sí misma un problema de índole etimológico, ya que la construcción que Moro realiza, basándose en la palabra griega τόπος (tópos, lugar), es modificada al agregársele en prefijo "u-". Esto resulta sorprendente e incluso malicioso, ya que dicho prefijo no es posible encontrarlo en la lengua griega, pues en ella lo más cercano a "u" serían los prefijos "ou", que indica la negación

¹³ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "La Construcción discursiva de la utopía en la obra Literaria de Carlos Gagini", con el código N° 836-B6-061 del Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales y la Vicerrectoría de Investigación.

¹⁴ Magister en Literatura Clásica por la Universidad de Costa Rica. Docente Sección de Castellano y Literatura, Sede de Occidente, investigador del CIDICER. Correo: minor.herreravalenciano@ucr.ac.cr

o falta de algo (no, sin) y “eu”, cuya significación se aproximaría a “lo mejor” (el bien máximo, la felicidad). Así las cosas, ese “u” de la utopía plantea un serio problema, pues encierra en sí mismo dos definiciones contrastantes, al mismo tiempo. Aunque parece un detalle trivial pues, en la mayoría de los trabajos sobre el tema, se acostumbra traducir la palabra utopía como “no lugar” o “lugar imposible o inexistente”, no deja de hacer pensar en que si Moro (como humanista que era, conocía bien la cultura clásica y esto incluye, desde luego, el helenismo y la lengua griega) hubiera querido que su “topos” únicamente tuviese un carácter irreal o imposible, sin duda habría optado expresamente por “ou-topía” o, aún mejor, por “a-topía”, haciendo uso del prefijo “a”, que en griego clásico significa “sin” y que remite a la carencia o imposibilidad de la existencia de algo y que, además, desde el punto de vista pragmático, era el más utilizado por los antiguos griegos.

Por otra parte, el término utopía tiene, entre muchas acepciones, la de designar a un modelo literario que se relaciona estrechamente con la ciencia ficción en tanto expresa formas de considerar el mundo, muy distintas y distantes de las que podrían considerarse reales, por ejemplo, sociedades extremadamente avanzadas en cuanto a tecnología, ciencia y conocimientos, futuristas, humanistas, entre una variedad infinita de posibilidades. Así las cosas, la utopía, como género literario, posee algunas funciones que conviene retomar y que, sin duda alguna, podrán constatarse especialmente en *La caída del águila* de Carlos Gagini, texto que se enmarca históricamente dentro de la corriente arielista¹⁵, ya que se presenta «la expresión literaria

¹⁵ Al respecto Arnoldo Mora (2008), en su texto *El arielismo: de Rodó a García Monge*, menciona que: «En su novela (*La caída del águila*) Gagini no alude a Rodó, cosa que sí hace explícitamente a la influencia que en esta tuvo el novelista francés Julio Verne y sus novelas de aventuras y de ciencia ficción. Aunque al situar la trama

y estética del nacionalismo latinoamericano como ideología revolucionaria que enfrenta al naciente imperialismo norteamericano durante la última década del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX» (Rodríguez, 2008, p.101). Desde este punto de vista, las funciones utópicas (relacionadas con la utopía política principalmente) empezarán a actuar atravesando el texto en cuestión.

Ahora bien, la mayor parte de la crítica literaria costarricense, entre ellos Quesada (1988), concuerda que la obra literaria de Carlos Gagini es la que ejemplifica, con mayor fundamentación, el antiimperialismo surgido en Costa Rica a principios del siglo XX y que esto la convierte en un campo textual fértil, en relación con el deseo de crear escenarios utópicos de unión, orden y progreso; no obstante, la cantidad de investigaciones y documentos críticos que giran en torno a este tema, en general, son escasos, siendo así, que específicamente relacionadas con el texto *La caída del águila* el número se reduzca todavía más.

Al hacer un breve Estado de la Cuestión, es posible percatarse de tal falencia de información. Por una parte, se encuentra la tesis de licenciatura titulada *La caída del águila y la libre determinación de los pueblos*, escrita a cuatro manos, por Marta Soto y Sergio Quirós, en 1978, la que, en resumen, señala puntos importantes como la lucha antiimperialista de las naciones centroamericanas y, en general, la oposición determinada ante cualquier atisbo de antiimperialismo. Así como la firme convicción que posee Gagini, en relación con que todos los países en la Isla del Coco, esto nos podría recordar la isla que trata de reconquistar para su dominio Próspero en *La tempestad* de Shakespeare, con lo que podría tener un enlace con el *Ariel* de Rodó. Sin embargo, la referencia a Verne y sus *Cien leguas de viaje submarino* es lo que resulta más cercano y evidente. Esto, no obstante, el contexto ideológico no es obviamente en del gran francés, sino el del uruguayo. Por lo que el parentesco con el arielismo se justifica plenamente» (p. 297).

centroamericanos (y del mundo entero) se unan¹⁶ y posean el derecho de crear su propia suerte y de controlar sus destinos. Este análisis fue desarrollado a partir del método estructuralista, a nivel de modelos actanciales y fundamentado en la teoría de Greimas.

Por otra parte, Acuña (1984) desarrolló la tesis de licenciatura titulada *Carlos Gagini: su vida y su obra en el contexto nacional e hispanoamericano*, en la que se destaca la importancia de dicho autor, en relación, con la creación de una conciencia anti-imperialista y el ensalzamiento de lo autóctono y nacional. Esta autora menciona que Gagini demostró mediante sus textos la posibilidad de crear una identidad propia y, además, cimentó, a partir de su literatura, las bases de una posible conciencia utópica centroamericana: la unión de todos los pueblos, aunque jamás llegó a consolidarse.

Unido a lo anterior, Soto (1986) publicó un artículo llamado *Valor literario de Gagini en función de su novela La caída del águila*, en este se hace énfasis en la importancia que dicho autor poseen en relación con la construcción de una ideología «antiyanqui» en Costa Rica y el alcance que su obra pudo tener en la construcción de una identidad nacional. Posteriormente, Bolaños (1987) publica un artículo, cuyo contenido presenta temas similares al de Soto, en el sentido de que, al igual que el anterior, este analiza la obra de Gagini a partir de su alcance ideológico; es por tal razón que dicho artículo fue titulado *Carlos Gagini y su ideología antiimperialista en La caída del águila*.

Subsiguientemente, Quesada (1988) analizó la obra de Carlos Gagini en uno de los apartados de su libro

¹⁶ Hay que recordar en su autobiografía titulada *Al través de mi vida*, Gagini afirma que uno de sus sueños fue siempre el ideal de una Centroamérica unida. Esto hace pensar que, al día de hoy, Gagini seguiría anhelando tal deseo.

La voz desgarrada. Él se aproxima a partir de ciertas consideraciones relacionadas con el género de ciencia-ficción, el cual no parece apreciar del todo, ya que menciona, al respecto de *La caída del águila*, que Gagini se apoya en un «marco ingenuo, esquemático y fantasioso del discurso juliovernesco» (p.149). Ciertamente, esta afirmación refleja que para Quesada dicho texto de Gagini no posee tanto valor literario como otros, en cuanto a caracteres como originalidad y verosimilitud.

Dos años más tarde, se conocerá el artículo *Carlos Gagini: La caída del águila y su concepto de paz mundial*, también de Bolaños (1990), en el que analiza el texto desde la perspectiva de Barthes. En su abordaje examina las secuencias, los rastros y los informantes con el objetivo de probar los posicionamientos ideológicos de los personajes y lo que motiva sus distintos comportamientos.

Ulteriormente, Sanabria (1998), en su texto *De la identidad nacional a la global en La caída del águila y Parque Jurásico* muestra, a partir de la comparación del texto y de la película, la asimilación de la imagen nacional al orden global y con esto, los cambios que ha implicado el proceso de globalización en la forma en que se concibe la identidad centroamericana y costarricense.

Finalmente, uno de los artículos que a juicio personal analiza con mayor detalle la obra en cuestión es el de Ríos (2013), titulado *Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini: la mediación científica y la nostalgia*, en el que, en resumen, analiza cómo el texto de Gagini evoca la nostalgia de una Costa Rica que perdió su rumbo en relación con la idea de progreso científico, desde antes de la Primera Guerra Mundial y donde la construcción de una utopía se refleja en la necesidad de retomar el camino perdido.

Así las cosas, tal como se observa, ante tal escasez de estudios que aborden el texto resulta imperioso acercarse a él desde otras perspectivas; es por esta razón que en el presente artículo se abordará, dicho texto, a partir de las funciones utópicas (principalmente de la utopía política) y el desarrollo de espacios utópicos, como punto de partida para el desarrollo discursivo del texto, de manera tal que se muestre cómo Carlos Gagini, valiéndose de una actitud claramente antiimperialista (con conciencia arielista¹⁷) y representada por varios personajes en el texto, construye lo que sería para sí la utopía y el espacio ideal en el cual desarrollarla.

II. *La caída del águila: lectura desde las funciones de la utopía*

Al analizar el texto de Gagini, es necesario hacer un repaso por las funciones que posee la utopía, en relación con la manera en que se construyen los textos de este género. Tillich (1986), por ejemplo, sostiene que la novela utópica se caracteriza por poseer lo que podría denominarse *función anticipadora*, es decir, que se anticiparía al futuro próximo (o no tan próximo), al acontecer de hechos que se constatarán con el paso de los años.

Tal como se puede apreciar en un sinnúmero de intervenciones que Roberto Mora, nieto de Juanito Mora, presenta para contrarrestar los argumentos de Mr. Adams, representante del imperialismo en la región:

Si la dejásemos adueñarse de los mercados de América, nuestras industrias, que alimentan a millones de obreros, perecerían infaliblemente

¹⁷ La cual «hace factible la inserción de América Latina en el siglo XX y del pensamiento latinoamericano al alcanzar este su madurez y definir su campo específico al hacer de nuestra identidad el punto de partida» (Rodríguez, 2008, 101).

te y una espantosa catástrofe sobrevendría en nuestra patria (...) las grandes naciones no se preocupan de la libertad ni de los intereses de las débiles y que todo su afán se cifra en convertirlas en consumidoras de sus productos (Gagini, 1981, p. 111-112).

Es posible notar cómo Roberto Mora, mediante sus argumentos da a conocer lo que posiblemente sucedería si la región centroamericana y, específicamente, Costa Rica cediera sumisamente ante las pretensiones de alguna nación con deseos de expansión imperialista, hecho que va generando cierta incomodidad en el presente de la narración y que sirve como la chispa de ignición para el deseo de construir un sitio ideal, donde se puede desarrollar una nación y donde todos pueden alcanzar la plenitud¹⁸.

Unido a lo anterior, en la novela, otra de las premisas indispensables para la construcción de un discurso utópico es la *función colectiva*, es decir, presentar los deseos colectivos, especialmente los que guardan como principal objetivo el integrar una comunidad que acoja y proteja a todos sus miembros por igual.

Dicha función se presenta claramente en el texto con aseveraciones como esta:

No, señor Ministro: los pueblos como los individuos, no necesitan someterse a la autoridad de un poderoso; pueden asociarse para obras ingentes de interés colectivo y nada tienen

¹⁸ Este ideal utópico surgió por influencia del arielismo, tal como lo apunta Abelardo Bonilla (1981): «En (...) *La caída del águila*, Gagini es, al menos en la novela, el primer representante del nacionalismo y del antiimperialismo en nuestra letras y tiene cierto interés en observar que, a pesar de su mentalidad fría y académica, sintió la influencia del *Ariel* de José Enrique Rodó, que por aquellos años, y coincidiendo con el crecimiento de los Estados Unidos, entusiasmaba a muchos escritores idealistas de la América Española» (p.136).

que temer de agresores ambiciosos y perversos si en su favor limita el apoyo de otros pueblos amantes de la moral y el orden. El tiempo lo dirá: soy joven y espero ver los frutos de mi obra (Gagini, 1981, p. 89).

Aunque esa es sin duda una posición muy utópica, no debe descuidarse el hecho de que las utopías son, aunque no parezcan, consideraciones particulares sobre el mundo, es decir, los deseos de un individuo que presenta su visión de lo que considera el ideal.

En relación con lo anterior, es claro cómo Gagini, pone en voz de su personaje Roberto Mora la idea de que únicamente por medio de la unificación de esfuerzos y el apoyo mutuo entre naciones, será posible alcanzar los anhelos de una nación completamente libre de sistemas opresores. En este sentido, el pasaje anterior demuestra la ideología antiimperialista y la creencia en la posibilidad de desarrollar una nación completamente libre, en donde las decisiones recaigan sobre sus pobladores y no sobre personas externas que no poseen la mínima noción de su realidad.

Ahora bien, para Mumford (2013), una de las funciones más sobresalientes de la utopía, en relación con la construcción de un discurso narrativo, es la de que expresa una forma de escapar de la realidad repugnante (*función escapista*), o sea, enfocada en disminuir el impacto que el mundo real tiene sobre el espíritu y la psique del ser humano. Ese repudio por la realidad presente es puesto en común por Roberto Mora, el protagonista, cuando intenta explicar a Fanny, la hija de Mr. Adams, por qué se ha enfrascado en dicho proyecto:

¡Cuánto me repugna el contacto del mundo!
Bajezas, intrigas, calumnias, ruines venganzas,

chismes innobles, vapor de odio que sofoca y marea, en vez de puras brisas cargadas de amor y simpatía (Gagini, 1981, p. 166).

Lo más interesante de la función escapista y del pasaje antes mostrado es que, el repudio de la realidad, permite justamente que se engendre el sentimiento de cambio y el anhelo de construcción de una realidad mejor, que lógicamente permita vivir en armonía en todos los sentidos, individual, humana, política, científica, entre otras. Esto no se deja de lado en *La caída del águila*, antes bien, dicho repudio permite que Roberto Mora tenga claro cuál es el objetivo principal de su proyecto:

Yo nací para amar, Fanny; para proporcionar a mis semejantes los medios de ser felices; para tender la mano a los desvalidos y compartir con ellos sus penas (...). Yo quisiera ver la tierra ocupada por centenares de pueblos libres y felices, saneada y cultivada, capaz de contener y alimentar una población que no se multiplicara estúpidamente como ahora; desearía ver a los hombres todos equilibrados, exentos de vicios, disfrutando plácidamente de la vida; sin guerras, ni pestes, ni penas (Gagini, 1981, p. 166).

Nótese como Gagini, mediante los diálogos de Roberto Mora, construye discursivamente lo que para él sería la verdadera utopía, ese deseo de «... renovar allí el idilio del paraíso» (p.166), una renovación que tiene como punto de partida la liberación del encadenamiento imperial que Estados Unidos ha impuesto a Costa Rica y toda la región centroamericana.

Hasta ahora se han mostrado tres funciones de la utopía en la literatura; sin embargo, no son las únicas, puesto que es posible encontrarse con dos más con las que la mayoría de estudiosos de la utopía

están de acuerdo y que, además, se colocan como *conditio sine qua non* un texto puede ser considerado utópico: en primer lugar, concuerdan en que la narrativa utópica debe enfocarse en *construir* crítica social y a esta función la denominan *epistemológica* (Tillich, 1986). A la cual recurre Gagini en todo momento, pues, como se ha visto en los pasajes anteriormente citados, la realidad de Roberto Mora es repugnante y justamente es así, por los vicios y las conductas desequilibradas de la especie humana, pues «está loca; el hombre no es más que un ser desequilibrado» (p.166), cuyas sociedades, antes de unirse al proyecto utópico de Mora, estaban «sumidas en los vicios, roídas por las enfermedades, sin caminos, ni agricultura ni industrias» (p. 57).

No obstante, la función *epistemológica* va más allá de la simple crítica de la realidad, antes bien de lo que se trata es de una inversión total de esa realidad cuestionable, pues lo que se busca es un cambio, tanto a nivel textual, con la presentación de lo nuevo, como a nivel del lector, en tanto él se apropie del sentimiento de cambio generado desde el texto, es decir, que en lugar de fijarse únicamente en denunciar y satirizar los vicios que aquejan a la sociedad, dicha función, permitirá que la literatura se enfoque en refutar los vicios (cualesquiera que sean) por medio de la negación total de la sociedad en la que se despliegan, a través de la imaginación de una sociedad completamente nueva, pero cuya realización resulta imposible de alcanzar consecuentemente por los vicios que intenta impugnar.

Tales deseos de cambio y propuestas de un mejor lugar para vivir son imaginados por Roberto Mora y sus compañeros y subsecuentemente serían imaginadas por Carlos Gagini, cuando se menciona que:

Roberto contemplaba en su imaginación a las naciones unidas, no por la presión de la fuerza

sino por los lazos del amor: los hombres libres y felices; los pueblos sin guerras; las sociedades mejoradas por la educación, exentas de vicios y de crímenes; las ciudades saneadas, embellecidas y risueñas; los hogares, sin lágrimas y rebosantes de bienestar y de paz (Gagini, 1981, p. 180).

La cita anterior corresponde exactamente con lo que afirma Adorno (1983, p. 50), en relación con la construcción discursiva de la utopía: «negar lo existente para mostrar lo ficticio». Unido a lo anterior, Horkheimer (1998) menciona que la utopía en la literatura tiene, desde la *función epistemológica*, dos posibilidades; por un lado la crítica de lo que es, es decir, de la realidad (tal como se mencionó anteriormente) y la descripción de lo que debería ser, es decir, una posición política que mencione o elabore las pautas a seguir para llevar a cabo la utopía y, como queda manifiesto, a esto se le denomina *función política*, ya que, por una parte, critica al político y las formas de gobiernos que no cumplen con las expectativas del pueblo; un ejemplo de ello lo brinda Roberto Mora cuando menciona que ni él y ni sus compañeros son «enemigos de los pueblos, sino «de los malos políticos que los arruinan» (Gagini, 1981, p. 56), mientras que, por otro lado, coincide con las demás funciones, ya que su afán es proponer cuál debería ser la mejor realidad posible (el deseo utópico), pero no se queda solo en la propuesta, sino que tal se lleva a cabo con esperanza en una, también posible, realización. Esta función transversa *La caída del águila* desde la primera página hasta la última. Se deja en claro que solo es posible alcanzar el ideal de una sociedad si quien la gobierna (el político) tiene el interés en ella, si no se dedica a imponer su régimen de forma despiadada, es decir, considerando que «los pueblos tienen derecho-como los individuos- a desenvolver libre-

mente sus energías y a que nadie pueda oprimirlos en nombre del progreso y de la moral política» (Gagini, 1981, p. 61).

En esta construcción de un discurso utópico, es posible encontrar la *función pedagógica*, la cual tendría por principal objetivo promover, en el lector y en el estudio de las utopías, el deseo de un cambio en la sociedad que habita. Tal concepción es posible notarla en varios de los pasajes más destacados de *La caída del águila*, por ejemplo:

Propongo un brindis por la futura libertad y fraternidad de todos los pueblos (...) (Gagini, 1981, p. 83).

Dentro de poco nuestra obra estará consumada, ustedes serán puestos en libertad y el mundo entero conocerá detalladamente la labor que hemos realizado por salvarlo (...) (Gagini, 1981, p. 85).

Gómez (2007) menciona, al respecto, que esta función se enfoca en hacer pensar a los seres humanos sobre su existencia y participación en la sociedad y acerca de la posibilidad de nuevas sociedades potenciales, tal como Roberto Mora lo enfatiza cuando menciona que «los cinco piratas de la isla del Coco van a aniquilar el poderío de todas las grandes potencias y dejar a los pueblos, grandes y pequeños, en absoluta libertad para disponer de sus destinos» (Gagini, 1981, p. 86). Asimismo, cuando se menciona la autoderterminación que alcanzarían los pueblos, una vez derrotado el enemigo: «Rendido el ejército americano y desarmado el mundo entero, los pueblos comenzarían a gozar por primera vez de su libertad y a labrarse por sí mismos su bienestar y su independencia» (Gagini, 1981, p. 156).

A partir de lo anterior, es posible deducir que la utopía, en literatura, posee la advocación de ofrecer planos arquitectónicos con medidas perfectas para la restauración de las ciudades y, en casos específicos, como los mostrados anteriormente, recetas políticas o sociales con lo que “todo” (y para todos) se solucionaría en la realidad, pues, tal como se comentó líneas atrás, las utopías finalmente son proyectos individuales. El único problema es que, en la mayoría de las ocasiones, estos proyectos se tornan un tanto exagerados y sumamente difíciles de cumplir, al punto que se convierten en ciencia ficción, tal como sucede en *La caída del águila*. No obstante, a pesar de lo anterior, siempre habrá que reconocer que la literatura utópica, más que representar un lugar que no existe (un ou-topos), quiere mejorar la realidad y presentar un buen lugar (eu-topos) mediante ideas, cuya diversidad podría ser unificada en deseos de equidad, convivencia, avance tecnológico y humanismo en la construcción de espacios utópicos, tal como se verá a continuación.

III. La Isla del Coco: construcción del espacio utópico

La construcción discursiva de la utopía y del espacio utópico en la novela *La caída del águila* de Carlos Gagini permitió al autor tener mayor libertad narrativa (Quesada, 1988, p. 140), en la medida en que podría presentar el desprecio por la realidad histórica, que coincidían con su pensamiento, es decir, el derrumbamiento del imperialismo provocado por la conjunción de esfuerzos entre alemanes, japoneses y centroamericanos. Esta nueva construcción de la utopía se alejaba de la forma tradicional (expuesta, por ejemplo, en *El árbol enfermo*), es decir, la que presentaba la oposición contra el imperio en personajes realistas caracterizados y que le permitirían «al

narrador plantear los conflictos políticos de manera más abstracta, al utilizar un criterio más elástico de verosimilitud» (Quesada, 1988, p.142). Así las cosas, Gagini tendría mucha más libertad para tratar su realidad histórica, de manera que su crítica antiimperialista no fuese una crítica hacia dentro, es decir, criticar el imperialismo en Costa Rica o desde Costa Rica, sino que ahora podría realizar su crítica hacia el exterior, esto es, como lo indica Quesada (1988) enfrentando la voz de la oligarquía, del nacionalismo, y el humanismo latinoamericano contra la «voz imperialista» del utilitarismo estadounidense.

En ese sentido, el discurso utópico le permitirá a Carlos Gagini construir una realidad verosímil impregnada, desde luego, de su ideología antiimperialista, que poseerá matices científicos, tan exagerados en algunos momentos que rayaría, como se mencionó en apartados anteriores, en la ciencia ficción.

Así las cosas, en esa construcción discursiva del espacio utópico, la Isla del Coco es mostrada como la base en la que *Los caballeros de la libertad*¹⁹ iniciarán su contra guerrera ante el imperialismo *yankee*; no obstante, el plan inicia con el protagonista en Japón; Mora (no se tiene claro el motivo por el que se encontraba allá) se percata de que Estados Unidos se ha apoderado de buena parte del territorio centroamericano. Esto lo hace pensar en la posibilidad de formar un grupo armado, que le haga la contra a los imperialistas y, por tal razón, decide buscar ayuda en otras personas que tuvieran una posición parecida a la suya, en relación con el expansionismo *yankee*.

¹⁹Desde el inicio se presenta una utopía humanista manifiesta en el sentido de que Mora, el personaje principal, logra reunir aliados, también centroamericanos para perseguir un ideal: derrocar el imperialismo de los Estados Unidos.

Unido a lo anterior, el proyecto de Roberto Mora es claro: borrar de la faz de la tierra centroamericana todo lo relacionado con Estados Unidos, por el bien de su gente y del mundo entero. Es así que encuentra a Amaru, un japonés a quien su gobierno lo veía con cierto recelo por sus ideas anarquistas, además, de algunos centroamericanos (de El Salvador y de Honduras) y un alemán.

A partir de este momento empieza a construirse un discurso con una clara intención política, complementada con ideales cientificistas (recordar la *función política* expuesta en el apartado anterior), es decir, una utopía política, que pronto tomará matices de utopía científica, como se mostrará más adelante. La utopía política se empieza a gestar desde el deseo de liberación y es claro con afirmaciones como esta:

Estando en Japón supe la ocupación de las Repúblicas Centroamericanas por tropas de los Estados Unidos y desde entonces me juré consagrar toda mi vida y energías a romper las cadenas de mi patria o por lo menos a vengarla (Gagini, 1981, p. 84).

Ese ideal antiimperialista, no podría lograrse solo, es por eso que inicia el proceso de reclutamiento de opositores del régimen estadounidense y de esta manera encuentra otros centroamericanos que compartían sus ideales. Estos personajes son «Manuel Delgado, recién salido de la Escuela Politécnica y Francisco Valle, distinguido médico y naturalista, ambos millonarios... y ardiendo en deseos de sacudirse de la dominación extranjera²⁰» (Gagini, 1981, p. 84).

²⁰La cita anterior ofrece un dato interesante: no solo deben tener el mismo pensamiento antiimperialista, sino que, además, debe tener una misma posición social, es decir, deben ser acaudalados, ya que, al parecer no basta con el deseo de luchar contra los

En este reclutamiento, Mora regresa a Japón, un país que describe «tan perjudicado casi como nosotros por el imperialismo yanqui» (Gagini, 1981, p.85). Estando ahí construye tres submarinos (pues considera la imposibilidad de vencer al enemigo sin que se cuente con un armamento de última generación) con los que llegará a explorar la Isla del Coco.

Es posible notar algunos ideales humanistas manifiestos principalmente en la noción de unidad, en el sentido de que Roberto Mora, el personaje principal, logra reunir aliados, también centroamericanos para perseguir un ideal: derrocar el imperialismo de los Estados Unidos. Una vez que se ha conseguido la meta, lo siguiente será iniciar el desarme y la desarticulación del equipo lo cual representa, como lo sostiene Quesada (1988), la victoria de «los ideales humanísticos latinoamericanos por la conformación general de sus miembros sobre los militares y mercaderes imperialistas anglosajones» (p. 43).

Así las cosas, para alcanzar los anhelos antiimperialistas, deberán desarrollar un espacio desde el cual actuar y es así como, al igual que una Atlántida²¹, la Isla del Coco se convierte en el espacio ideal para iniciar una utopía, vista esta como el lugar desde el que se iniciará la ruptura de las ataduras que ha impuesto el imperio. Es el sitio ideal, pues incluso Roberto Mora reconoce que «difícil es imaginar paraje yankees, es necesario poseer recursos económicos para armarse contra ellos.

²¹ Los diálogos *Timeo* y *Critias* fueron escritos por Platón en el ocaso de su vida y de su actividad literaria, lo cual se presume, pudo ser aproximadamente entre los años 369 al 348 a.C. En dichos textos, a la Atlántida se la concibe como un espacio utópico, es decir, una ciudad levantada con una arquitectura y un sistema político “perfecto” (hecho que se verá reforzado por su descripción de la república ideal, propuesto en la *República*), cuya estructura social (equidad) debería ser el modelo de las urbes sucesoras, aunque no así la codicia de poder de sus gobernantes, hecho que devendrá en el desmoronamiento de la ciudad. Además, su existencia es datada nueve mil años antes

más adecuado para refugio» (Gagini, 1981, p.19). Esa idea se refuerza con el recuerdo de que la isla fue, en algún momento, escondite de piratas.

La estrategia que se utilizará para la construcción de esta base utópicamente tecnologizada será la mimesis con el ambiente. En ese sentido, la red de cavernas que Mora explora, perfectamente podría ocultar el arsenal que posee y, además, «podrían albergar cómodamente más de un centenar de personas» (Gagini, 1981, p. 30).

Así las cosas, esa isla agreste, inhóspita de «selvas impenetrables que la cubren» (Gagini, 1981, p.5), cuya imagen trae a la mente la imagen de lo «salvaje, hirsuto y amenazante ... lleno de miasmas mortíferos de ciénagas, miradas de venenosos reptiles en acecho debajo de la maleza, millares de bestias feroces» (Gagini, 1981, p.4), irá cambiando conforme interviene Mora y su equipo, quienes, gracias a la estrategia militar y a su consideración de la tecnología como medio para romper el yugo imperialista, domesticarán esa naturaleza agreste y se servirán de ella hasta crear un paraje idílico, una utopía humanista, pero al mismo tiempo científica.

En este sentido, Gagini estaría creando en la Isla del Coco, aquello que él consideró lo ideal, pero que, al mismo tiempo, faltaba a nuestra nación y que, dicho sea de paso, había criticado en su ensayo *La ciencia y la metafísica*:

La decantada inferioridad de los latino-americanos con respecto a los sajones proviene exclusivamente de la educación inadecuada. En efecto, en estos países nuevos y tan escasamente poblados no se dirige la atención de la juventud hacia el aprovechamiento de las riquezas naturales... (1918, p. 57).

del reinado de Solón de Atenas.

Las palabras de la cita anterior, serán cambiadas por Gagini, en voz de Roberto Mora, de manera que, en *La caída del Águila*, sí se apreciará el progreso y se consolidará la utopía:

¡Error! No pasarán cuatro días sin que usted, señor Secretario, se convenza de que el ingenio latino no es inferior al sajón y que este ignorado ciudadano de la más pequeña y desgraciada república latinoamericana tiene motivos suficientes para enorgullecerse pensando que él sólo, sin más auxiliares que su escasa ciencia y sin más arma que la justicia, va a destruir el imperio más poderoso de los tiempos modernos (Gagini, 1981, p.105).

Los ideales de progreso y de desarrollo tecnológico se encarnan en Roberto Mora, quien, como lo afirma Ríos (2013), «rompe con la tautología entre la raza y la ciencia-tecnología generada desde los centros que afecta a las colonias europeas» (p.8).

Es así como la isla, poco a poco irá tomando forma y se irá metamorfoseando, de un espacio agreste hacia un espacio donde los anhelos de progreso, no solo centroamericanos sino latinoamericanos, se materializarán y donde una raza oprimida y menospreciada finalmente se manifestará como emancipada y valerosa.

En el avance, en la transformación del ambiente selvático, logran construir una base completamente electrificada que, además, cuenta con una pequeña línea férrea, indetectable desde la vista aérea y fácil de ocultar con una ligera cubierta de pasto. Pero ese lugar, conforme se va transformando, va generando afectos y sensaciones, pues, por ejemplo, mientras para los *yankees* como Mr. Adams y Fanny, es un espacio indómito, terrible e inaceptable para vivir, para Roberto Mora ahora representa la tierra más cercana a su verdadero hogar.

Esto quiere decir que la tarea de domesticar la isla se debe a la necesidad de convertirla en un hogar, en un territorio en el que se pueda vivir con las comodidades propias de su condición de humano (además, millonario) y donde los ideales de su grupo (recordar la función colectiva) se vean reflejados en su forma de ordenar y gobernar dicho paraje.

El espacio lujoso en el que convirtió la isla agreste gracias a la intervención de la tecnología se observa muy bien cuando Roberto «guio a sus invitados a una especie de gruta, amueblada con lujo oriental y alumbrada por fanales de luz incandescente... Fanny se creía transportada a uno de los lujosos hoteles de Nueva York» (Gagini, 1981, p.83).

Se podría considerar dicha cita, también, como una descripción de lo que Mora (y por extensión Gagini) deseaba alcanzar para la confederación centroamericana y por ampliación para Costa Rica. Más aún si se considera, como apunta Ríos (2013, p.15), que esa utopía científica no se presenta por mera casualidad; menos aún, si se toma en cuenta la historia del desarrollo científico presente en la Costa Rica de Gagini, pues el desarrollo científico descollante mostrado sí fue posible alguna vez; no obstante, para la época en la que Gagini escribió el texto, únicamente quedaban vestigios de este, de modo que, con nostalgia, el texto lo revisita, puesto que nunca pudo consolidarse y, por eso mismo, se constituye en utopía. Es lo que Ovares (1993) menciona como el «lamento por la patria idílica perdida y su resucitación mediante la escritura» (p.147).

No obstante, en medio de tanto desarrollo tecnológico y de recurrencias nostálgicas al pasado que nunca llegaron a desarrollarse (como lo llama Boym, 2001), se muestra, además, otro tipo de nostalgia, aquella de orden bucólico que incita siempre a llevar una vida reposada en el campo y la cercanía

con la naturaleza, quien al mismo tiempo será proveedora de todo aquello que se necesite:

Ninguna vida podría ser más agradable que la de esta isla, en donde además de absoluta libertad gozamos de todas las comodidades deseables. Tenemos habitaciones casi lujosas, víveres en abundancia, nuestros pescadores nos traen diariamente ostras y gran variedad de pescados, nuestra vacada nos suministra leche, quesos y mantequilla, y la huerta toda clase de verdura y delicadas frutas. Distraemos nuestros ratos de ocio con lectura de obras de una selecta biblioteca o tañendo instrumentos de música que nos proporcionan deliciosas veladas (Gagini, 1981, p. 73-74).

Así las cosas, la utopía que se desarrolla en la isla está equilibrada, tal como se nota, entre el prometido desarrollo surgido a partir de la tecnología (que se concentra en los vericuetos de la isla), las comodidades aristocráticas y los caracteres que apuntan a la vida campesina, al idealismo bucólico romántico que apunta hacia una vida gozada en la tranquilidad del campo.

Sin embargo, a pesar de ese acercamiento al bucolismo, el deseo de convertir la isla en una base militar de primer nivel y a Costa Rica en una potencia militar que avergonzaría a las grandes ciudades del imperio es mayor. Eso sí, debe conformarse en una potencia apegada a ciertos principios, pues, a pesar de que Mora tiene suficiente armamento para destrozarse a los Estados Unidos y posicionarse con una nueva fuerza imperialista, sus principios y valores le impiden hacerlo. Claramente puede notarse cómo, a partir de lo que él mismo llama la «condición de latinoamericano», establece una ética militar que desarrollará en la Isla del Coco y que extenderá a lo largo y ancho de Latinoamérica: «los latinos no tene-

mos ese instinto de crueldad que caracteriza a otras razas» (Gagini, 1981, p. 98).

Con dicha cita es posible fortalecer la idea plantada en el imaginario costarricense desde que se inició el proceso de construcción de la identidad nacional, es decir, la condición pacífica del individuo. No obstante, Sanabria (1998), menciona que el sentimiento de represión ocasionado por la invasión extranjera a la arcadia centroamericana, solo puede desembarcar en una recuperación del espacio idílico, mediante una solución bélica, profundamente contrastante- según el ideal pacifista- con el «sentir de los habitantes» (p.47). Sin embargo, tal beligerancia es constantemente disminuida por las aseveraciones de Mora, quien, a pesar de conocer el poder destructivo de su armamento (por ejemplo, cuando tiene la oportunidad de destruir varios aviones enemigos), menciona que tienen el «poder de hacer, pero no el deseo» (Gagini, 1981, p. 118), afirmación que refuerza nuevamente el ideal pacifista de dicho personaje, para quien las muertes, cuanto menos haya, mejor, independientemente de quien sea.

Otro punto relacionado con dicho ideal pacifista, es que no hay ni un solo militar costarricense en toda la novela, pues se menciona que son japoneses los que custodian la base y quienes han construido y manipulan el armamento (Gagini, 1981, p.78). Unido a esto, es notorio cómo Mora decididamente se aparta del conflicto bélico, cediendo a otro su participación, por ejemplo, al mexicano Morelos, quien tendría por misión destrozarse el contingente naval británico que se encontraba en Jamaica; sin embargo, cuando se trataba de participar discursivamente en relación con la ética era él (Mora) quien tomaba la batuta (Gagini, 1981, p. 131-132).

En ese sentido, se presenta en el texto la necesidad por tecnificarlo todo y mostrar, en un personaje

como Mora, la confluencia de lo bélico y lo pacífico, al mismo tiempo recursos importantes para concretar los ideales latinos, en una época en la que la literatura fungía como mecanismo para la construcción de la identidad.

Es así como la isla se convierte en el espacio donde la utopía se hace posible, donde las ideas de unidad y grandeza del humanismo se conjuntan con las del poderío y superioridad basado en la ciencia, para dar paso a un nuevo concepto de nación pacífica y avanzada, a la altura de las grandes potencias. Se trata, entonces, de otorgarle una voz propia a la emergente nación y simbólicamente posicionarla en un nivel similar al de muchas otras.

IV. Conclusiones

Se puede constatar con suficientes evidencias literarias, la forma en que las funciones utópicas atraviesan la totalidad del texto en cuestión, de manera que integra finalmente un proyecto dirigido a mostrar las condiciones en la que una sociedad puede cambiar por sí misma en procura de alcanzar un ideal de convivencia, desde varios puntos de vista: humano, social, político, económico, entre otros.

Unido a lo anterior, se concluye que en dicho texto de Carlos Gagini, la utopía ofrece la restauración de las ciudades y una serie de recetas políticas o sociales con lo que "todo" (y para todos) se solucionaría en la realidad, pues, tal como se comentó líneas atrás, las utopías finalmente son proyectos individuales. Por lo tanto, debe reconocerse que la conciencia utópica contenido en *La caída del águila*, más que representar un lugar que no existe (un ou-topos), quiere mejorar la realidad y presentar un buen lugar (eu-topos) mediante ideas, cuya diversidad podría ser unificada en deseos de equidad, convivencia, avance tecnológico y humanismo en la construcción de espacios utópicos.

El texto se presenta como una utopía, por un lado, política y humanista, pues desde las funciones utópicas a las que se recurren para la construcción del discurso, se proponía la unión del pueblo centroamericano con la intención de expulsar al imperio opresor, mientras que, por otro, muestra un escenario utópico político y científico, pues un costarricense, gracias a los conocimientos científicos que poseía, a su preparación académica y la ayuda que recibe de otras naciones (Japón y Alemania), bastante tecnificadas para la época, consigue someter al imperio estadounidense.

Finalmente, al habersele atribuido tanto valor al discurso técnico-científico y a la noción de orden y progreso asociadas a él, esta novela, construye un espacio donde se fundamenta la utopía (principalmente política), pero es una utopía que tiene su origen en la nostalgia de un pasado que prometía un desarrollo tecnológico rápido y de avanzada, pero que, por alguna razón, se detuvo y no fue más que una ilusión.

V. Referencias Bibliográficas

- Acuña, M. (1984). *Carlos Gagini: su vida y su obra en el contexto hispanoamericano*. Tesis de Licenciatura en Literatura. San José: Universidad de Costa Rica.
- Adorno, T. (1983). *Teoría estética*. Barcelona: Orbis.
- Bonilla, A. (1981). *Historia de la Literatura Costarricense*. San José: UACA.
- Bolaños, S. (1987). Carlos Gagini y su ideología antiimperialista en *La caída del águila*. *Revista Filología y Lingüística*, vol.13 (2), 51-60.
- Bolaños, S. (1990). Carlos Gagini: La caída del águila y su concepto de paz mundial. *Revista Filología y Lingüística*, vol.16 (1), 15-24

- Gagini, C. (1918). *La ciencia y la metafísica*. San José: Falcó y Borrásé.
- Gagini, C. (1981). *La caída del águila*. 10ª ed. San José: Editorial Costa Rica.
- Gómez, C. (2007). La utopía entre la ética y la política: reconsideración. *Revista Internacional de Filosofía Política*, vol 29 (2), 39-64
- Horkheimer, M. (1998). *La utopía en Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya.
- Mora, A. (2008). *El arielismo: de Rodó a García Monge*. San José: EUNED.
- Mumford, L. (2013). *Historia de las utopías*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Ovares, M. et al. (1993). *La casa paterna*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Platón (1992). *Diálogos I, II, III, IV*. Trad. Mariángeles Durán y Francisco Lisi. Madrid: Gredos.
- Quesada, A. (1988). *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ríos, V. (2013). Releyendo *La caída del águila* de Carlos Gagini: la mediación científica y nostalgia de una novela antiimperialista de ciencia-ficción. *Revista letras. University of Texas and Austin*.
- Rodríguez, F. (2008). El arielismo en nuestra América. *Revista Comunicación del Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Vol 17 (29), 99-101.
- Sanabria Sing, C. (1998). De la identidad nacional a la global en *La caída del águila* y Parque Jurásico. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol 24 (2), 43-59
- Soto, M. (1986). Valor literario de Gagini en función de su novela *La caída del águila*. *Revista Káñina*, vol 10 (2): 17-20
- Soto, M. & Quirós S. (1978). *La caída del águila y la libre determinación de los pueblos*. Tesis para optar el título de Licenciados en Filología Española. Escuela de Filología Lingüística y Literatura: Universidad de Costa Rica.
- Tillich, P. (1986). Crítica y justificación de la utopía. En Manuel, Frank. *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid: Espasa-Calpe.

Locuras migratorias: “Don Quijote y el caballero de los espejos” y lecturas de "Leopoldo M. Panero "

Mauricio Arley Fonseca²²

Se da por supuesto que un conferenciante puede efectuar digresiones de un punto a cualquier otro.

Carroll, *Postulado I*, 2009, p. 172

Resumen

El estudio primario se dirige sobre la batalla entre don Quijote y el caballero de los espejos, la cual, si el caballero de La Mancha la pierde, regresará a casa. El concepto de espejo conducirá la reflexión de la locura como matriz cóncava desde Cervantes a Panero. Los múltiples sentidos de lecturas de caballerías ramifican el análisis de un nudo de ideas desarrolladas por Lewis Carroll, en torno a la *Mathesis demente*, que servirá al poeta Leopoldo María Panero para ejercer su lectura con locos juegos de palabras. Vale recordar que Panero permaneció recluido voluntariamente en un psiquiátrico por más de veinte años; su condición nos evoca la cárcel del nacimiento de las primeras líneas imaginadas de don Quijote. Psiquiátrico y cárcel son matrices de escritura con un rasgo común: la batalla.

Palabras claves: Don Quijote, Panero, locura, Matemáticas, Literatura.

Abstract

This primary study refers to Don Quixote and the Knight of the Mirrors' battle, wherein if La Mancha's Knight loses his battle, he will go back to his house. The mirror concept will drive to madness' reflection as concave matrix from Cervantes to Panero. The multiple senses of knights' readings branch off the analysis of a group of ideas developed by Lewis Carroll in regards to the *Mad Mathesis*, which will help the poet Leopoldo Maria Panero in order to set his reading with crazy words-games. It is worthy to remember that Panero remained voluntarily in a Psychiatric more than twenty years; his condition makes us remember the jail where the first imagined lines of Don Quixote were born. Psychiatric and jail are writing mediums with a common feature: the battle.

Key Words: Don Quixote, Panero, madness, Mathematics, Literature.

I. Introducción

Esta lectura indagará acerca de la performatividad causada por el caballero de los espejos sobre don

²² Profesor de la Sección de Castellano y Literatura, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, con formación en Filología, Psicoanálisis y Teología. Correo: mauricio.arleyfonseca@ucr.ac.cr.

Quijote, y como pan óptico serán convocados textos del poeta Leopoldo María Panero (introducción a *Matemática de-mente* de Lewis Carroll).

La performatividad es herencia teatral, que se retoma en la narrativa cervantina: <<Varios críticos han jugado con la idea de que don Quijote no perdió nunca esa afición por el teatro y de hecho se comporta como un actor: no es que se crea un caballero andante, sino que finje serlo, como si estuviera en escena>> (De Cervantes, cap. XI, nota al pie 23, 2004, p.627). El de la Mancha *anda en busca de otro que lo convoque* a actuar en la escena de caballerías, y es en la matriz de los espejos donde se dispersan sus *ad-venturas (esas que advienen)*.

La locura está compuesta de saltos, es digresiva, pero la sabia digresión (lat. *digresivo*, desviación) del escribiente arrastra un ligamen metonímico (rastreable), y distinguirlo es parte del oficio de leer; quien pretende leer al loco, debe desenmarañar complejas redes de digresiones, y nudos entre nudos, así como prestar atención a los saltos de sentidos.

Seguir el rastro a un texto de locuras (caballerescas, poéticas, maravillosas, etc. puede conducir a pérdidas razón, lugar, tiempo, dinero...). De este modo, la locura migratoria revela caminos sin sentidos narrativos.

II. Cervantes y Panero: dos cautivos de la escritura A Claudio Rodríguez...

Aun cuando tejí mi armadura de acero
el terror en mis ojos muertos.
Aun cuando con mano blanca y nula
hice de silencio tus orines
y la nieve cae aún sobre mi cuerpo
pese a ello se impone un silencio aún más

hondo a los clavos que habían horadado mi
cráneo: aun cuando sean huesos quizá lo que
no tiembla aun cuando el musgo concluye mi
pecho el terror remueve las cuencas vacías.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

Cervantes, en el prólogo de *El ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*, publicado en Madrid en 1605, escribe acerca de su periodo como prisionero. Así mismo, el editor del IV centenario de este libro, en la cuarta nota al pie, publicado por la Real Academia Española, escribe que: Cervantes estuvo preso en 1592 y 1597, y como aclaración agrega: "no se refiere a la redacción, sino a la concepción de su libro", esto es, el mundo imaginario que empezaba a bordear la escritura.

Los rasgos que portaría su personaje central, serían propios del lugar donde la simiente fue introducida, en la imaginación del escritor apresado:

...¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? (De Cervantes, 2004, p. 7).

Por otra parte, casi 400 años después del segundo periodo de reclusión de Cervantes, a finales de 1980, Leopoldo María Panero optó por ingresar voluntariamente al psiquiátrico Mondragón, donde escribió muchos de sus poemas y llegó a conclusiones como: «No hay otro sistema en un psiquiátrico que la represión, la vigilancia y el castigo» (entrevista, *Babylon Magazine*). El bordeo caótico del psiquiátrico brinda a Panero una nueva perspecti-

va: "Ahora bien, el Conocimiento nace de, o es, esa Catástrofe; se origina a partir de la Destrucción: por consiguiente, la risa es Saber, saber del No-Saber: 'la risa presiente la Verdad que desvela el desgarramiento de la cumbre' [...] el hallazgo del Extravío" (Panero, contenido en Carroll, 2009, p. 35).

Las dos referencias a Cervantes y Panero siguen la idea de reproducción de modelos de locura y caudividad para estimular la escritura que batalla, entre los campos del deseo y goce.

La novela de caballerías y la introducción de Panero a *Matemática demente* tienen puntos de encuentro en la locura; se bifurcan en la genialidad. El rasgo de lo reproducido es el vínculo con la matriz cóncava, que Soler y Castro (2004, p. 65) distinguen como: «La matriz nos indica el lugar en que se forma, en que se cuaja, lo paralelo de la semejanza». En este sentido, Cervantes reconoce:

...ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de erudición y doctrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos... (De Cervantes, 2004, p. 8).

El prólogo agrega sentencias latinas: "Pallida mors aequo pulsar pede pauperum tabernas Regumque turres", las cuales le anuncian al lector el *encuentro textual* con un escritor manchado de conocimiento. Por otro lado, Panero ("Nota a la selección de textos" en *Matemática demente*) apunta a la inopia de los críticos: "En esta antología he procurado mostrar la faz oscura de Carroll ('Los horrores'), como asimismo hacer ver que Carroll, contra lo que el ignorante piensa, no escribió ningún 'tratado matemático'"

(Panero, contenido en Carroll, 2009, p. 67).

Luego de arribar a este puerto, ha de comprenderse mejor la propuesta de que existe una matriz loca que transmuta de Cervantes a Panero e impacta a quienes se afanan en leerlos, migra desde la superficie cóncava que refracta delirantes imágenes y alcanza la fértil tierra de lectores ávidos por ficciones. Así mismo, vale rescatar el valor epistemológico del diseño gráfico para ubicar la función operativa de la matriz de ficciones: «Esta es la gran paradoja de la impresión: por una parte, el contacto que garantiza en sí mismo el poder de lo único, y por otra parte la generación que garantiza la capacidad de reproducirse indefinidamente, al menos mientras exista la matriz» (Soler y Castro, 2004, p. 66).

Las escrituras de Cervantes y Panero han nacido de tinta viva que se imprime como huella en los cuerpos: «a los clavos que habían horadado mi cráneo» (Panero, fragmento de poema, introductorio al capítulo 1) y para el caso de don Quijote: «...del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio» (De Cervantes, cap. I, 2004, pp. 29-30).

III. Entre sentidos impuestos y ficciones vivas

Los espejos son multiplicadores de sentidos y cultivos de locuras. Cada espejo tiene un marco que regula las relaciones entre imágenes exhibidas y pre imágenes que le dan vida; salirse del marco posibilita la locura, mientras que la inscripción designa la identidad, o sea, el principio de realidad socialmente admitida.

Hay un esfuerzo ideológico por regular lo múltiple. Panero (contenido en Carroll, 2009, p. 13), alude a la función de la "Policía del Sentido Común", que cataloga como fijadora de identidades, y sigue la forma: ¡justed es esto! Mediante dicha vía se origina la Obra,

que Panero observa como cerrada bajo llave, mientras que por otro dominio prevalece la per-versión de Obra, se llama texto: «multiplicidad de sentidos, un *sun-bolov* (el prefijo *sun* indica multiplicidad), es posible verterlo en una lengua que no sea la suya: desarrollando los sentidos *latentes* en el original, *explicándolo* (lo que en latín significa: desplegarlo)» (Panero, 2009, p. 13).

Con respecto al control, Sansón Carrasco es un representante de la "Policía del Sentido Común", él campeará contra don Quijote y desplegará, sobre el espejo cóncavo, solo aquellas imágenes que sean afines al sentido común: ¡nada de ficciones! Sansón unificará el pensamiento mediante el control del marco especular, y para este fin transforma el propio atuendo para enceguecer al rival, por causa de las imágenes de sus espejos. Y así, don Quijote, cual san Pablo, se convertiría a una nueva ley: «Don Quijote miró a su contendor [...] Sobre las armas traía una sobrevista o casaca de una tela al parecer de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos» (De Cervantes, cap. XIV, 2004, p. 651).

En la actualidad, la ciencia, instituida como discurso hegemónico, palabra divina, ajustará sus manecillas mecanicistas para encauzar conductas humanas: «...la psiquiatría, puede pues decirse con justeza etimológica, es el Delirio del Sentido Común, su sueño de ser cierto, de ser realmente lógico, más bien que el delirio o el sueño de la razón» (Panero, 2009, p.52). Pero para efectos de convencimiento en el mundo caballeresco esquizoide, Sansón Carrasco comprende que solo mediante el artilugio del disfraz y la impostura nominal (se hace llamar el caballero de los espejos) logrará cumplir su propósito de llevar a don Quijote a cierto punto de identidad en la Mancha, aunque para lograrlo, debe derrotarlo en el plano de sus ideales caballerescos.

La batalla, por imponer la cordura en don Quijote, tendrá que ser ardua, pues, tal como destaca Vargas Llosa en la presentación al libro cervantino: «El gran tema de *Don Quijote de la Mancha* es la ficción, su razón de ser» (De Cervantes, 2004, p. XV). Si *x* rasgo es *la razón de ser* para una entidad dotada de consciencia (no importa que sea loca): difícilmente dicha portación se entregará de forma superflua, y en esto, la muerte entra en juego.

Don Quijote se orienta hacia ciertos sentidos, que no son los dictados por la norma, lo cual Vargas Llosa remarca: «Él no saca de esas malas experiencias una lección de realismo. Con la inmovible fe de los fanáticos, atribuye a malvados encantadores que sus hazañas tornen siempre a desnaturalizarse y convertirse en farsas» (De Cervantes, 2004, p. XV).

La relación quijotesca con el mundo ubicará la loca ficción como centro, mientras que el realismo residirá en la excentricidad; dispuesto de esta forma, el mundo no podrá ser normalizado, en tanto lo propio de la ficción es su reproducción especular sobre distintos escenarios y personajes; no casualmente, la presencia del doble ocurre prolíficamente en el texto de ficción. En estas lozanías andantes, la desmentida (con aires realistas) encuentra en el delirio su encanto: «Pensativo además iba don Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana» (De Cervantes, cap. XI, 2004, p.623). Tal como ya lo indicó Llosa, el caballero andante no extrae enseñanzas realistas de estas experiencias; el encantador es la ficción viva.

IV. Cortes de la muerte y los arcanos mayores

La cuádruple forma de la Nada

Yo he sabido ver el misterio del verso

que es el misterio de lo que a sí mismo nombra el anzuelo hecho de la nada prometido al pez del tiempo cuya boca sin dientes muestra el origen del poema en la nada que flota antes de la palabra y que es distinta a la nada que el poema canta y también a esa nada en que expira el poema: tres son pues las formas de la nada parecidas a cerdos bailando en torno del poema junto a la casa que el viento ha derrumbado y ay del que dijo una es la nada frente a la casa que el viento ha derrumbado:

porque los lobos persiguen el amanecer de las formas

ese amanecer que recuerda a la nada;
triple es la nada y triple es el poema
imaginación escrita y lectura
y páginas que caen alabando a la nada
la nada que no es vacío sino amplitud de palabras
peces shakespearianos que boquean en la playa
esperando allí entre las ruinas del mundo
al señor con yelmo y con espada
al señor sin fruto de la nada.
Testigo es su cadáver aquí donde boquea el poema de que nada se ha escrito ni se escribió nunca y ésta es la cuádruple forma de la nada.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

Don Quijote y Sancho ven pasar las Cortes de la Muerte. Al seguir una línea de especulación (*speculum*, espejo), analizo que los extraños personajes son representantes de cartas del Tarot, y cada uno es portador de un número: emperatriz (3), emperador (4), Muerte (13), ángel (14), Cupido (19); estos son los referidos en el texto cervantino, pero hay una carta que se infiere: el juicio (20), y este queda

para quien interpreta el camino del caballero andante; el 20 designa al portador de la lectura de las barajas.

En este orden de cosas, la Muerte anuncia un encuentro próximo con la locura, es una *locura contable*, seriada en sucesiones continuas y con saltos respecto de las otras sucesiones: 3, 4 (nueve dígitos de separación)... 13, 14 (seis dígitos de separación)... 20, 21. *Lo propio de las digresiones son los saltos*. Así, el texto cervantino cuenta:

La primera figura que se ofreció a los ojos de don Quijote fue la de la misma Muerte, con rostro humano; junto a ella venía un ángel con unas grandes y pintadas alas; al un lado estaba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza; a los pies de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcaj y saetas. Venía también un caballero armado de punta en blanco (De Cervantes, cap. XI, 2004, pp. 625-626).

Lo anterior, como lectura de una mano de tarot, se organiza a continuación:



Figura 1: Lectura del tarot para las Cortes de la Muerte. Fuente: Archivo personal

En esta lectura del tarot, la baraja primera (Muerte) *anda* en su vertiente favorable, pero está contrapuesta con el niño (Cupido), que al girarlo 180° representaría la adversidad andante (según el tarot de Marsella); por otra parte, desde el pasado rige una idea mudable (ángel, templanza) por reflexionar, cuyo destino alcanzaría la estabilidad (emperador); y finalmente, el punto central del presente tiempo (caballero armado) alude a dos polos dinámicos, una expresión estética del efecto ficción-realismo. Dispuestas las cartas de tal forma, se expone una red de sentidos que ocurren en el texto cervantino.

Esta impostura crítica del tarot, como eje axial para leer el capítulo XI *De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte"*, podría generar el desacuerdo de Panero, para quien: "...la crítica literaria y artística han hecho de la escritura y del arte un inmenso Funeral: donde, como las ratas en un poema mío, los críticos muerden en la piel rosada del artista, murmurándole mientras: 'tú eres Tú...'" (Panero, 2009, p. 13). Como defensa al presente estudio, vale asirse de la noción de transmutación, que el mismo Panero retoma de las propuestas de Octavio Paz: «el sol no es lo mismo para alguien que habla inglés que para el indio choktaw, que no distingue entre el amarillo y el verde» (Panero, 2009, pp. 16-17). Este grado de transmutación demanda reconocer que toda interpretación siempre se lee desde un lugar, y la validez intersubjetiva operaría a partir del enlace entre significantes que se concatenen entre sí y no se auto aniquilen.

La interpretación es como la dialéctica entre pre imágenes e imágenes teóricas que se agitan y campean en el interior de la matriz cóncava del espejo. En este contexto, el concepto psicoanalítico de espejo resalta como su: «función es neutralizar la

dispersión angustiante del cuerpo en favor de la unidad del cuerpo propio» (Dor, 2009, p. 91). La cita anterior incluye la muerte como función operatoria, inscrita antes de cualquier intento de organización corporal en el marco especular, y precisamente el cuerpo es resultado del efecto operativo del espejo: para bien o mal. Esto lo distingue don Quijote desde su primera salida de casa: «...le vino a la mente que no era armado caballero y que, conforme a la ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero [...] propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de muchos que así lo hicieron» (De Cervantes, cap. II, 2004, p. 34).

El asumir la vida como imitación literaria conduce al ámbito de lo cómico: «los atavíos de la comedia fueran finos [...] gran bien a la república, poniéndonos un espejo a cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos» (De Cervantes, cap. XII, 2004, p. 631). Pero, la *Poética* ya lo distinguía siglos atrás: «los seres humanos disfrutan con las imitaciones» (Aristóteles, 2004, p. 70).

La dispersión de vectores especulares fragmenta el cuerpo cuando no hay una voz orientadora; conduce a la muerte corporal sin referencias simbólicas, con lo cual no operan amarres sobre lo real corpóreo. El caballero de los espejos interviene como intento de regular el goce corporal, escrito en el cuerpo enjuto de don Quijote, no solo en su mente.

Esa relación cuerpo-escritura es objeto de estudio desde la pan óptica de Leopoldo Panero. Uno de los intentos de ficción que emplea el caballero de los espejos, en el orden de la performatividad especular, es sacar a don Quijote de su certeza delirante y para esto lo confronta afirmando: «...el tal don Qui-

jote que digo los ha vencido a todos, y habiéndole yo vencido a él, su gloria, su fama y su honra se ha transferido y pasado a mi persona» (De Cervantes, cap. XIV, 2004, p. 646). Esta estrategia es una invitación de autoridad, un semblante paterno, pero aún con sus buenas intenciones, no dictará palabra sobre el deseo de don Quijote.

V. Sansón Carrasco y el juego especular

El último espejo

Inspirado en una pesadilla que tuvo por nombre «Marava Domínguez Torán»

Todo aquel que atraviesa el corredor del Miedo

llega fatalmente al Último Espejo
donde una mujer abrazada a tu esqueleto nos muestra

cara a cara el infierno de los ojos sellados
de los ojos cerrados para siempre como en una máscara
de muerta representando en el más allá el teatro último:

así miré yo a los ojos que borraron mi alma
así he mirado yo un día que no existe en el Último Espejo.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

Sansón Carrasco es promotor del principio de realidad, pretende: «dar a conocer a don Quijote y Sancho la existencia de una novela (la de 1605) que relata sus vidas y aventuras, y, en segundo lugar, hacer que don Quijote regrese a casa» (Godoy, 2005, p. 54). Primeramente, debe considerarse que Carrasco, disfrazado como caballero de los espejos, pierde la batalla contra don Quijote, pero luego la gana disfrazado como caballero de la Blanca Luna.

El disfraz es un recurso especular del doble. El encuentro de los dos caballeros (don Quijote y el caballero de los espejos) y los dos escuderos (Sancho y el escudero del Bosque) permite distinguir una relación simétrica que da réplicas en la trama; asimismo, la duplicidad está en las dos mujeres idealizadas: Dulcinea del Toboso y Casildea de Vandalia. Todo es un juego de ficción, cuya formación de ideales solo se sostiene en la locura.

Don Quijote, en su mundo especular, cuenta con varias salidas de escape ante los intentos de sujeción subjetiva que se imponen sobre él. El caballero de la Mancha distingue que no solo el hombre fabrica laberintos, sino que la misma naturaleza los reproduce, y para esto vale hacer un *eco teórico*: «de laberintos está lleno el universo desde los tiempos de Cnosos» (Eco, 2002, p. 137). Un espejo confrontado a otro espejo es un infinito laberinto especular.

Para explicar lo anterior, partiré de un juego con espejos encantados, propuesto por el profesor de Matemáticas: Edwin Acuña Acuña. Los siguientes son los materiales necesarios:

- Dos espejos rectangulares; se debe diseñar alguna manera de sostenerlos verticalmente y con una separación de 1 cm entre los dos bloques para que los espejos puedan separarse y acercarse entre sí a diferentes ángulos; en el caso nuestro, hemos empleado cinta adhesiva en los extremos.
- Imagen en papel que contiene los registros para los 360° que componen una circunferencia.
- Una pieza pequeña ubicada en medio de los dos espejos.

La siguiente es una propuesta visual:



Figura 2: N caballos según el ángulo entre espejos

Fuente: Archivo personal.

Los espejos se colocan sobre la hoja de papel graficada, y de ese modo el caballo se reproduce n veces. La apertura angular de los dos espejos determina la cantidad de imágenes del caballo (pre imagen). Además, la ejecución práctica enseña que cuánto más pequeño sea el ángulo entre los espejos, mayor será el número de imágenes, pero no solo eso, sino que el número de imágenes reflejadas será igual a 360, dividido por el ángulo, menos 1. Por ejemplo, para un ángulo de 60 grados entre los dos espejos, la operación es: $360/60 = 6$, y por lo tanto, aparecen 5 imágenes.

Esta lógica especular sigue propuestas teóricas manieristas, donde la multiplicidad es parte de su juego textual: «El manierismo, que descubre la espontaneidad del espíritu y percibe en el arte una actividad autónoma del sujeto creador, introduce, por primera vez, en las representaciones plásticas, de acuerdo con este descubrimiento, la idea de un espacio ficticio» (Hauser, 1965, pp. 301-302). Y es precisamente en el espacio ficticio donde el caballero andante exterioriza la novedad con que sus ojos capturan el mundo, pero en tal captura está el riesgo de la muerte imaginaria, tal como Narciso.

Sansón Carrasco aspira a reducir el espacio ficticio de don Quijote, de forma tal que observa el total del dominio angular (360) y ofrece una mitad, que Carrasco considera como orientadora hacia la unidad de un ideal imaginario de sanidad mental: alcanzar la convención social subjetiva, esto, numéricamente expresado como: $360/180 = 2 - 1 = 1$. La unidad es la aspiración de control del pensamiento.

El intento por controlar un espejo, que muestre una sola imagen, es la aspiración del bachiller Carrasco; como intertexto, el cuento de Blanca Nieves enseña que cuando una reina quiere una sola imagen en el espejo mágico, su propio reflejo, se origina exclusión y muerte. El problema por alcanzar el lugar unitario cumpliría el oráculo poético de Panero: «Todo aquel que atraviesa el corredor del Miedo / llega fatalmente al Último Espejo / donde una mujer abrazada a tu esqueleto nos muestra / cara a cara el infierno de los ojos sellados», que bien recuerda el final de *El estudiante de Salamanca*: «El cariado, lívido esqueleto, / los fríos, largos y asquerosos brazos, / la enreda en tanto en apretados lazos, / y ávido le acaricia en su ansiedad. / Y con su boca cavernosa busca / la boca a Montemar...» (De Espronceda, 2003, p.147). Así, entre bachilleres y estudiantes se está en el campo del aprendizaje, que hasta el menos docto logra dilucidar espléndidamente:

- ...en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.
- Brava comparación –dijo Sancho–, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose

el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

- Cada día, Sancho –dijo don Quijote–, te vas haciendo menos simple y más discreto.

Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuestra merced [...] la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído... (De Cervantes, cap. XII, 2004, pp. 631-632)

La unidad especular, conforme a lo establecido por el sentido común, es la máxima del caballero de los espejos, y por esto propone la lucha contra don Quijote; para pactarla, sigue los códigos de caballerías, así le dice al de la Mancha: «Mas porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos de armas a oscuras, como los salteadores y rufianes, esperemos el día, para que el sol vea nuestras obras» (De Cervantes, cap. XIV, 2004, p. 647).

El seguimiento literal a la letra de caballerías sirve para consolidar el proceso de identificación especular. Las letras permiten identificar y ocupar lugares por diferencia, lo cual conduce hacia el concepto de identidad, y este, a nivel matemático, parte de la noción de puntos, en tanto un punto sirve para marcar el origen, salir de él y luego regresar a él; esto caracteriza la identidad como función reflexiva y con unicidad.

Pero, como en don Quijote acontece todo mediante el espectro de la ficción, teóricamente puede plantearse como si una pre imagen (fuera del espejo) encontrara que su imagen en el espejo porta algún significante distinto, hay diferencia identitaria entre imagen y pre imagen.

Estos espejos mágicos tienen el encanto de colocar sombreros en las imágenes; estos espejos poseen vida propia (como el de Blanca Nieves), van más allá de sus pre imágenes. Este juego demencial manifiesta un resto fatal, pues el portador del rasgo general que se proyecta en la matriz cóncava, siente en su cuerpo la alteración de las imágenes vivas:

...aquel cuyo cuerpo es una escritura, y que acompaña a su otra escritura, sobre el papel (en la que igualmente se excede, la excede para que de ella sobresalga el cuerpo), de una Mímica fatal, de un Aullido y un borboteo de palabras sin sentido [...] destruye su cuerpo – al escribir sobre él– para denunciar así, con esa extraña Obra, la Mentira de toda obra terminada en sí misma (Panero, 2009, p. 59).

Hay otro afuera que cuestiona el lugar y la identidad de quien se atreve a colocarse frente a un espejo encantado.

Las Matemáticas enseñan que la identidad $A = A$ muestra un punto de salida en A y otro de llegada en A, lo cual permite el establecimiento de sucesivas identidades entre A, hasta el infinito. Es como si se rompiera el espejo sobre el que se refleja un rostro: «para que nuestro yo se multiplique al infinito, para que nuestra cabeza sea sólo un conjunto de imágenes rotas» (Panero, 2009, p.54). Y siguiendo la lógica de espejos, si la inversa de la división ($10/5 = 2$) es la multiplicación ($2 \times 5 = 10$), esto precisamente no lo ignora Panero para darle como nombre *Matemática demente* al libro, que también concibe como *Matemática Esquizofrénica* (Panero, 2009, p.54), en tanto crea un meta-sujeto-objeto: el número (Panero, 2009, p.53), y conduce a la posibilidad de atravesar el espejo en el lugar de la asimetría (Panero, 2009, p.54), donde solo queda lo imposible, en tanto *el Otro del orden ya habrá muerto*.

En el caso de don Quijote, su lugar se preserva siempre que demande el reconocimiento de quien cuestiona su lugar, y por esto, luego de ganar la batalla contra el caballero de los espejos, le expresa álgidamente:

También habéis de confesar y creer –añadió don Quijote– que aquel caballero que vencistes no fue ni pudo ser don Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo creo que vos, aunque parecéis el bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece y que en su figura aquí me lo han puesto mis enemigos (De Cervantes, cap. XV, 2004, pp. 655-656).

Con esta autoridad imaginaria, el caballero andante intenta preservar sus ficciones contra las imposturas de sentidos de realidad, mientras que el caballero de los espejos miraría fijamente *el misterio de la Luna*.

VI. Referencias Bibliográficas

- Aristóteles. (2004). *Poética*. Trad. Salvador Mas. 3ª edición. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Carroll, L. (2009). *Matemática demente*. Traducción e introducción de Leopoldo María Panero. 4ª edición. Barcelona: Tusquets editores.
- Dor, J. (2009). *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. (2002). *Sobre literatura*. Barcelona: Editorial Océano.
- Entrevista con Leopoldo María Panero tomado el 21 de setiembre de 2011 en el Psiquiátrico Juan Carlos I, *Babylon Magazine*. Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=Dc0f_VI9Jpc
- Espronceda, J. (2003). *Poesías líricas. El estudiante de Salamanca*. Madrid: Espasa.
- Godoy, E. (2005). Presencia y sentido de Sansón Carrasco, en *Revista Chilena de Literatura*, n° 67. Universidad de Chile.
- Hauser, A. (1965). *El manierismo. La crisis del Renacimiento y los orígenes del arte moderno*. Trad. Felipe González. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Real Academia Española. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Alfaguara.
- Soler, A., & Castro, K. (2004). *Inter (medios). La matriz intangible*. Vigo: Universidad de Vigo.

Capítulo II

Procesos Educativos Interculturales

Cultura, identidad y diversidad: conceptos fundamentales para pensar la educación intercultural

Silvia Elena Azofeifa Ramos²³

Resumen

Al hacer un repaso en las investigaciones realizadas en centros educativos costarricenses desde el 2005, se identifican estos como espacios en donde se reproducen discursos discriminatorios que promueven prejuicios y estereotipos que, en muchos casos, deviene en prácticas que generan inequidad y acceso limitado a oportunidades para los y las estudiantes de culturas “minoritarias”. Resultados como estos evidencian la necesidad de transversalizar la interculturalidad en la formación de los y las docentes, de manera que cuenten con herramientas para ofrecer una educación verdaderamente intercultural. Para ello, resulta indispensable estudiar el concepto de cultura, su importancia en la conformación de la identidad y el espectro de diversidad que puede abarcar según los criterios con que se estudie, así como diferenciar la perspectiva intercultural de otras corrientes teóricas e ideológicas con las que suele confundirse. Con esta ponencia, se apela a contemplar la categoría de cultura, como un elemento indisociable del ser humano y por ende del acto educativo, razón por la que es nece-

sario contar con las herramientas teóricas y metodológicas para hacer un abordaje integral y ético de la diversidad cultural en las instituciones destinadas a la educación.

Palabras clave: Cultura, Interculturalidad, Educación Intercultural, Diversidad, Multiculturalidad.

Abstract

By reviewing the research conducted in Costa Rican schools since 2005, these are identified as spaces where people reproduce discriminatory discourses that promote prejudices and stereotypes. In most cases, it implies practices that generate inequity and limited access to opportunities for the students of “minority” cultures. Such results show the need to mainstream interculturalism in the training of teachers so that they have tools to offer a truly intercultural education. To achieve this goal, it is essential to study the concept of culture, its importance in shaping identity and the spectrum of diversity that can be covered according to the criteria used, as well as differentiating the intercultural perspective from other theoretical and ideological frames with which it is often confused. This publication aims at

²³ Licenciada en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Docente. Correo: silvia.azofeifaramos@ucr.ac.cr.

contemplating the category of culture as an inseparable element of the human being and, therefore, of the educational act, reason why it is necessary to have the theoretical and methodological tools to make an integral and ethical approach to cultural diversity in institutions intended for education.

Keywords: Culture, Interculturality, Intercultural Education, Diversity, Multiculturalism.

I. Introducción

Esta ponencia surge dentro del desarrollo del Trabajo Final de Graduación de la Maestría en Psicopedagogía de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, en el que se efectúa un análisis sobre las representaciones sociales que tienen docentes en formación sobre las categorías de cultura, interculturalidad y educación intercultural, a fin de poder realizar un diseño pedagógico que tome la cultura como un eje transversal de todo el acto educativo.

Como un fragmento de esta investigación, se realiza una revisión teórica que ayude a comprender el concepto de cultura, de manera que esta pueda ampliarse más allá de la folklorización de símbolos comunes asociados a una nacionalidad o un grupo étnico específico. También se analiza el vínculo que tienen el contexto sociocultural con la conformación de la identidad y las múltiples identidades que pueden converger en una sola persona, a partir de los diferentes elementos que cada individuo recupera de su cultura e incorpora en la construcción de su individualidad.

Posteriormente, se revisarán los principales elementos a considerar para una práctica pedagógica intercultural, que apunte a ser inclusiva y respetuosa de las diferencias, que permita la interacción,

el intercambio y principalmente el afecto, no sólo para las relaciones dentro del espacio educativo, sino para las relaciones interpersonales e intergrupales dentro de la sociedad.

A modo de conclusión se plantean algunos retos que presenta el contexto costarricense para completar la tarea de construir una sociedad intercultural a través de la educación, tanto para las generaciones que actualmente se encuentran en el lugar de estudiantes, como para quienes están y estarán en la función de docentes, y la responsabilidad de las universidades en el desarrollo de esta tarea.

II. Cultura: un concepto sobre el cual aún no hay consenso

El historiador español Raül Barrera (2013) realiza un repaso histórico y disciplinar sobre el concepto de cultura, y encuentra que el primer concepto de cultura surgió de forma contestataria al binomio que categorizaba entre individuos con “Alta Cultura” (personas leídas, sensibles a las artes y con costumbres y prácticas del sector de la sociedad que tiene acceso a la mayoría de los recursos) y personas “incultas” (todas las demás) (Grimson, 2008 citado en Barrera, 2013). Esta acepción estaba ligada a la visión europea del siglo XVIII, la cual se encontraba aislada en sí misma y con una auto percepción de superioridad sobre las civilizaciones y pueblos originarios con los que se encontraba en los diferentes territorios que colonizaba.

Posteriormente, para 1871, Edward Tylor ofrece un concepto de cultura asociado a “todo aquel conocimiento, tradición, costumbre o hábito inherente a la persona dentro de una sociedad” (Barrera, 2013, p. 3), incluidos “conocimientos, creencias, arte, moral, derecho costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tan-

to miembro de la sociedad” (Harris, 2011 en Barrera, 2013).

Veinte años después, Franz Boas plantea el “relativismo cultural”, que señala que cada sociedad tiene una evolución particular y por ende no existen culturas superiores o inferiores, sino que cada una tiene el mismo nivel de complejidad en sí misma (Harris, citado en Barrera, 2013), lo cual hace que se comprenda que la riqueza cultural es un valor que no se lleva en la sangre (sino que) se aprende en la vida social (Grimson, 2008 citado en Barrera, 2013). En tal caso, “para comprender una cultura resulta necesario comprender a los otros (y otras) en sus propios términos, sin proyectar nuestras propias categorías” (Harris, citado en Barrera, 2013).

Desde entonces han emergido diversos marcos teóricos que intentan definir qué es la cultura y cómo se transmite, entre las cuales se encuentran:

- *La perspectiva biológica*, que acusa a los modos de ser y hacer como respuestas a la interacción con el ambiente, como una inherente adaptación al medio.
- *La perspectiva cognitiva*, que interpreta la cultura como un sistema de conocimientos transmitido a lo largo de generaciones, y en el que el lenguaje juega un papel protagónico.
- *La perspectiva estructuralista*, como la de Lévi-Strauss, quien entiende a las culturas como un conjunto de “representaciones colectivas que reflejan y revelan las estructuras y procesos de las mentes individuales, de las cuales son creaciones acumulativas” (Barrera, 2013, p. 8).
- *La perspectiva simbólica*, en donde los significados no están pre-almacenados en la mente, sino que la cultura es un conjunto de códigos de significación compartidos, como

un conjunto de unidades o reglas sobre las relaciones y los modos de conducta, que tienen el componente normativo como base previa y fundamental que los actores sociales utilizan para interpretar el escenario (Keesing, 1993 citado en Barrera, 2013).

- *La perspectiva folclorista*: que representa la cultura como a una serie de “símbolos patrios” u objetos fetichizados que se han construido popularmente como “típicos” de un grupo social específico, sin revisar la memoria histórica que acompaña esas representaciones y dándolas por sentadas como si fueran elementos constitutivos de dicho grupo (Murillo, 1999).
- *La perspectiva etnicista*, la cual persiste debido a una deficiente delimitación de ambos conceptos, haciendo que el concepto de cultura se confunda con otras categorías como la nacionalidad o la etnicidad²⁴ (Dietz, 2012).

Algunas de estas perspectivas no son excluyentes unas de otras, sino que enfocan su objeto de estudio en una sección específica de todos los elementos que comprenden el estudio de la cultura en los seres humanos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que cualquier esfuerzo que se emprenda por conseguir una definición consensuada del concepto de cultura se topará con una amplia variedad de perspectivas, las cuales están histórica, geográfica y política e ideológicamente situadas.

De cualquier manera, para el objetivo que persigue esta ponencia, que es analizar la importancia de

²⁴ Dietz (2012) la define como “aquella forma de organización de grupos sociales cuyos mecanismos de delimitación frente a otros grupos sociales con los que mantiene algún tipo de interacción, son definidos por sus miembros a partir de rasgos considerados distintivos de las culturas que interactúan y que se suelen presentar con un lenguaje biologizante, por ejemplo, recurriendo a terminología de parentesco y ascendencia” (p. 103).

este tema para una formación en Educación Intercultural, es necesario comprender tres puntos:

1. La forma en la que escogemos comprender la cultura propia y la ajena, es en sí misma producto del contexto histórico y geográfico en la que cada persona se encuentre.
2. Nuestra selección es un reflejo de la posición política e ideológica de quien la escoge, pues se realiza de manera arbitraria y sesgada.
3. Es esencial tener claro *cuáles son los elementos que la propia concepción de cultura excluye* y entender cómo esta selección condiciona la relación con el otro y la otra, especialmente si nuestro lugar en la sociedad nos coloca del lado de la cultura hegemónica o dominante.

III. La construcción social de la identidad y su relación con la cultura

Al estudiar la construcción psicosocial de la identidad, Pablo Páramo (2008) define la identidad como las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido y que son mayoritariamente adquiridas a partir de las interacciones sociales, lo cual implica que las identidades son construidas y no descubiertas. En este proceso, el lenguaje juega un papel fundamental, ya que gracias al lenguaje comenzamos a construir socialmente la identidad del individuo, pues es a través de éste que se crean las condiciones para identificar a las personas y para reconocerse a sí mismas mismas a partir de lo que se dice de ellas y de la diferenciación con respecto a los demás.

Entendiendo la cultura en su dimensión relacional y su peso en la construcción identitaria del ser

humano, al analizarla resulta indispensable tomar en cuenta estas relaciones sociales que se ven intrincadas en su desarrollo. Por esta razón, es que las identidades no son fijas, sino que están sujetas a la forma en la que nos relacionemos con el contexto. Justamente, la vida en sociedad involucra la búsqueda de un sentimiento de pertenencia y una identidad colectiva o una identidad social, entendida ésta como la que se deriva de la afiliación que hacen las instituciones sociales de los individuos a grupos sociales, en conjunto con el significado valorativo y emocional asociado a esa pertenencia (Páramo, 2008).

Una tensión que es importante tener en cuenta a la hora de comprender la categoría identitaria y su vínculo con la diversidad cultural, es la expuesta por Agar (2017) y Rother (2005), quienes analizan la *identidad nacional* como una construcción estatal en un esfuerzo por integrar distintas etnias que cohabitan en su territorio soberano, apuntando a una identidad específica, nacional y homogenizada que se incorpore en el imaginario colectivo como “la legítima”, mientras que la *identidad étnica* rechaza la conformación de los estados nacionales y la adscripción a grupos sociales o culturales a partir de los parámetros nacionales, que históricamente han negado, oprimido, rechazado y discriminado la diversidad cultural presente en los pueblos originarios. Si bien, las autoras analizan el caso de los pueblos indígenas específicamente, es también aplicable para otro tipo de categorías identitarias como la población LGBTIQ, los niños y niñas, la población adulta mayor, la población con discapacidad, etc.

En esta misma línea, Dietz (2012) menciona cómo en el caso de la población migrante, quienes “articulan este nuevo espacio social logran mantener un vínculo simbólico y afectivo entre sus miembros, las redes transnacionales se convierten en “comu-

nidades transnacionales” (Dietz, 2012, p. 145). Estas comunidades transnacionales actúan como grupos domésticos transnacionales (Levitt, 2001 citado en Dietz, 2012), en los cuales los lazos afectivos y comunales se mantienen trascienden el principio de territorialidad nacional o étnico-regional, tales como las que describe Caamaño (2010) al analizar construcciones de redes sociales y las formaciones simbólicas de nacionalidad a través del consumo por parte de migrantes costarricenses en Estados Unidos. En este proceso se da también una transnacionalización identitaria, la cual no está vinculada a un Estado-nación en particular o, mejor dicho, esta identidad se encuentra repartida entre más de un Estado.

Este escenario es particularmente pertinente en el caso costarricense, principalmente en centro educativos transfronterizos en donde los y las estudiantes que asisten y sus familias, desarrollan su cotidianidad a través de la frontera entre dos Estados diferentes, donde su identidad y principalmente sus prácticas culturales se adquieren y reproducen independientemente del país del que provengan. También es importante tenerlo en cuenta en aquellos centros donde hay un alto porcentaje de población migrante o hijos e hijas de migrantes, quienes cuentan con una nacionalidad o un bagaje cultural que no se limita a la cultura costarricense, lo cual no significa que también tengan incorporadas las prácticas culturales costarricenses, y que éstas influyan en la construcción de identidad que realizan.

Al comprender el peso que el contexto y la interacción con las demás personas tiene en la construcción de la identidad, es importante que los y las docentes en formación comprendan el peso que tiene su práctica docente en la forma en la que sus estudiantes se perciben a sí mismos y a sí mismas.

Además de la responsabilidad ética y pedagógica que se tiene de propiciar una relación horizontal y respetuosa de las diferencias entre el grupo de estudiantes. Si bien, este respeto por las diferencias debe aplicarse a cualquier tipo de diferencia, en el contexto costarricense resulta particularmente importante, que se tenga siempre presente la diversidad cultural como una de las dimensiones a las que se debe prestar una atención particular, especialmente cuando el docente pertenece a la cultura hegemónica o dominante, según cada contexto.

En síntesis, con miras a desarrollar una educación verdaderamente intercultural, es preciso contemplar la categoría identitaria como una adscripción a un “nosotros”, que necesariamente hace que se descarte la pertenencia a “otros”, mas esta elección no es aséptica e inocente. Lo asumido como propio, como “yo” o “mío”, no son características inmutables adquiridas de manera constitutiva, sino que se refiere a “algún elemento cultural más o menos frágil e inestable que ha sido construido socialmente como principio de diferenciación” (Araya y Villena, 2006, p. 5).

El problema radica cuando se establece una jerarquía que considera más valiosas y dignas de preservar las expresiones identitarias (o culturales) “propias” que las expresiones de “los otros”, y que a partir de esta jerarquía se realice una distribución desigual de recursos y oportunidades. “La formación de la identidad de una persona está estrechamente relacionada con el reconocimiento social positivo -la aceptación y el respeto- por parte de sus padres, amigos, seres amados y también de la sociedad en general” (Cervantes, 2006, p. 27).

IV. La función Política de la Diversidad Cultural

Finalmente, resulta indispensable tomar en cuenta la heterogeneidad que está presente no solo entre culturas, sino intraculturalmente, es decir, en un grupo que podríamos pensar que lo conforman sujetos con alguna similitud, es esperable que también encontremos una gran diversidad en otras dimensiones de su identidad a las que también siente que pertenece. “La pertenencia cultural está principalmente determinada por la etnia, la historia y la lengua, pero el hombre como ser social también pertenece a grupos conformados por su medio, su religión, su clase, su profesión” (Sagastizabal, 2004, p. 29), entre otras. Es decir, en un grupo que podríamos pensar que lo conforman sujetos con alguna similitud, es esperable que también encontremos una gran diversidad en otras dimensiones de su identidad a las que también sienten que pertenece.

Murillo (1999) lo apunta de manera más concreta al explicar que la diversidad cultural, es un espectro más amplio que la nacionalidad o la etnia. “Cuando hablamos de diversidad cultural nos referimos a expresiones de la cultura que son características a grupos humanos, los cuales pueden diferir entre sí en cuanto a número, profundidad histórica de existencia y relevancia política” (Murillo, 1999, p. 160). Entendida de esta manera la diversidad cultural puede apreciarse, al menos siete dimensiones diferentes, lo cual no descarta que puedan existir más:

1. Grupos que basan su identidad colectiva en el reconocimiento de una cultura ancestral, tal como ocurre con los diferentes grupos indígenas que habitan el país.
2. Grupos étnicos y nacionales producto de migraciones pasadas y recientes (población

negra, judía, china, hindú, judía, libanesa, europea, estadounidense, otros países latinoamericanos y centroamericanos, especialmente de origen nicaragüense).

3. Reconocimiento de una ocupación territorial.
4. Grupos con prácticas ocupacionales compartidas.
5. Grupos relacionados a prácticas específicas de género (tanto prácticas tradicionales ligadas al género binario, como al espectro más amplio de género) y/o orientación sexual.
6. Grupos etarios (niñez, juventud, adultos y personas adultas mayores).
7. Grupos que comparten capacidades físicas, deportivas e intelectuales y las correspondientes discapacidades que puede generar el tener alguna limitación de estas áreas.

Es abundante la bibliografía que enfatiza la importancia que tiene la cultura y el reconocimiento de diversidad en la construcción de una sociedad más equitativa y eventualmente más igualitaria, y brinda elementos para considerar que ésta constituye una gran riqueza en términos de la multiplicidad de formas en las que se interpreta el mundo y construye la realidad. Esta es una de las principales razones por las que entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, la diversidad cultural aparece como una noción central en las perspectivas de desarrollo humano, tanto desde los gobiernos como desde los organismos internacionales como las Naciones Unidas. (Cervantes, 2006).

Es a partir del reconocimiento de la diversidad que surgen categorías para nombrarla, dentro de las

cuales destacan dos: multiculturalidad e interculturalidad. Pese a que algunos autores suelen utilizar estos términos de manera indiscriminada como sinónimos, existen diferencias epistemológicas, políticas e ideológicas que acompañan cada acepción. Principalmente, la primera atañe a la relación entre las culturas, sin embargo, no califica esta relación; y al no hacerlo, admite y facilita la reproducción de relaciones de explotación, discriminación y racismo (Schmelkes, 2006). Esta claridad conceptual también influye en la aproximación que se tiene con respecto al otro diferente, pues la visión multicultural promueve “una tolerancia definida de manera vertical y no de una que surgiera de la aceptación real de los otros distintos y de la reciprocidad de compromisos y cooperación con culturas distintas a la propia” (Cervantes, 2006, p. 25).

Por otra parte, un abordaje intercultural además de reconocer la diversidad busca contribuir al crecimiento mutuo, evita respuestas segregadoras y centradas en la diferencia o en el déficit, con el fin de garantizar igualdad y cohesión social (García-Fernández, 2012 citado en Escarbajal, 2014). La perspectiva intercultural analiza críticamente el contexto histórico, social y político a partir de los cuales se han generado las desigualdades entre las diversas culturas. Por ello, resulta en un posicionamiento político, social y cultural frente a la realidad social, pues este concepto es un referente de significados histórica y políticamente producidos (Sartorello, 2009).

El contacto entre grupos de distintas culturas o bagajes étnicos se produce en espacios institucionalizados donde ya se encuentran instaladas relaciones culturales hegemónicas, las cuales la mayoría de las veces, reproducen la marginación y la exclusión de uno o más de los grupos implicados. Por ello es que

para entender los procesos de desarrollo humano es necesario incluir de manera metodológica y sistemática el análisis de las relaciones de poder y de exclusión social (Cervantes, 2006), no sólo en el plano personal, sino también en el institucional.

Los centros educativos representan un espacio en el que confluyen poblaciones de muy variadas procedencias, lo cual representa una oportunidad para el intercambio de saberes tanto para docentes como estudiantes. No obstante, más allá del centro educativo, cada estudiante procede de un contexto familiar y comunal en el que también se ponen en juego las tensiones que tienen lugar en un contexto culturalmente diverso. Por ello, resulta fundamental no sólo promover el intercambio y el afecto dentro del espacio educativo, sino que se deben reconocer, historizar y principalmente combatir las condiciones estructurales que perpetúan dinámicas de opresión, explotación, marginación y discriminación, de parte de un grupo hegemónico hacia otros grupos minoritarios.

Tal como señala Díaz de la Rada (2010 citado en Borrero y Blázquez, 2012) “una cultura no es independiente de otras culturas, ni puede serlo” (p. 21). Por ende, al estudiar la diversidad cultural se debe trascender una perspectiva que lo reduce a los derechos de los migrantes o de las minorías en general, y en su lugar “debe centrarse en el lugar que ocupa la cultura en la vida humana, su significado político, las relaciones existentes entre culturas, etc.” (Borrero y Blázquez, 2012, p. 23).

La concepción constructivista aporta explicaciones acerca de cómo el individuo en un proceso interno incorpora, asimila, acomoda, se adapta y adapta al medio; la perspectiva sociocultural de la educación da cuenta sobre ese individuo como parte

de una cultura y una sociedad determinada, en la cual se encuentra y en qué medida, de qué modo o forma puede desarrollar este proceso de aprendizaje como ser social (Sagastizabal, 2004, p. 39).

V. Conclusiones

A modo de conclusión, es importante recordar que, pese a que Costa Rica es un Estado constitutivamente pluricultural y multiétnico, no fue sino hasta agosto del 2015 que se aprueba unánimemente en la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, la reforma constitucional al Artículo 1 de la Constitución, en donde se declara a Costa Rica como una República democrática, libre, independiente, multiétnica y pluricultural (Asamblea Legislativa, 2015).

No es de extrañar entonces, que en un Estado que no ha reconocido las diferencias en la composición de su población, sino hasta 167 años después de que se convirtió en República, exista un imaginario de homogeneidad e igualdad entre sus habitantes, el cual ha sido alimentado por décadas de escolarización en la que se usan libros de texto que enaltecen los valores un grupo cultural específico, mientras que invisibilizan al resto de grupos que habitan el país o que si la visibilizan, lo hacen desde una perspectiva que los presenta como piezas arqueológicas (en el caso de la población indígena), mano de obra explotable (en el caso de inmigrantes) o grupos folclóricos que celebramos un día al año mientras son menospreciados el resto del tiempo (población afro y china, entre otras).

El imaginario de homogeneidad repercute de dos maneras importantes. La primera, es que se parte de que la población costarricense es toda igual y vive en las mismas condiciones de quienes tienen

el acceso a la mayoría de los recursos, o sea: la población mestiza, habitante del Valle Central, en una condición socioeconómica media o alta, que habla español y tiene a la mano toda la institucionalidad y la infraestructura necesaria para ejercer su ciudadanía. La segunda, es que esta invisibilización además de esconder las diferencias, no permite comprender cómo éstas condicionan y limitan el acceso a oportunidades y recursos, depositando la mayoría de las inequidades sociales, políticas y económicas en capacidades individuales (o falta de éstas) de cada persona.

El desconocimiento, por parte de los y las profesionales en educación, de la importancia que la cultura y el contexto tiene en la vida de una persona, puede llevar a reproducir de manera acrítica discursos que perpetúan la exclusión de grupos sociales “minoritarios”, tales como los pueblos originarios o la población migrante y refugiada que habita el territorio costarricense. Es aún peor, si pensamos que la reproducción de estos discursos por parte de docentes se ve multiplica por cada estudiante que pasa por sus aulas, haciendo virtualmente imposible, la tarea de construir una sociedad más inclusiva, horizontal y respetuosa del otro y la otra diferentes, independientemente de en cuáles aspectos son “diferentes”.

Es importante no caer en el culturalismo, entendiendo éste como un discurso que deposita en la categoría cultural la explicación a todos los fenómenos que acontecen en la vida individual y social e igual de importante es tener presente cómo el elemento cultural a la hora de tomar otras decisiones, principalmente aquellas que van a afectar a la totalidad de la población, tales como políticas públicas, programas de estudio, programas de desarrollo, etc., con el fin de que se reconozcan las asimetrías

sociales, económicas y políticas que colocan a cada sujeto y a cada grupo cultural en el lugar social en que se encuentran, y que propicie el pensamiento crítico y las prácticas contraculturales necesarias para alcanzar la equidad.

VI. Referencias Bibliográficas

- Agar, C. (2017). *Hacia una educación intercultural: Análisis comparativo de iniciativas estatales y de la sociedad civil. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión Cultural*. Santiago, Chile: Escuela de posgrado de la Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Araya, M., & Villena, S. (2006). *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. San José: Editorial UCR.
- Asamblea Legislativa. (11 de junio de 2015). Constitución política de Costa Rica. *Reforma Constitucional 9305*.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica (01 de octubre de 2015). *Constitución política de Costa Rica* (Ley 9305 de 2015) La Gaceta N°191. Recuperado de http://www.pgrweb.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm_articulo.aspx?param1=NRA&nValor1=1&nValor2=871&nValor3=111699&nValor5=4849
- Barrera, R. (2013). El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*.
- Borrero, R. & Blázquez, F. (2012). Educación para todos y todas. La Escuela Intercultural. En P. Gutiérrez, R. Yuste, & R. Borrero, *La escuela inclusiva desde la innovación docente* (págs. 19-64). Madrid: Los libros de la Catarata.
- Caamaño, C. (2010). La ambigüedad como salud mental: la construcción de identidades nacionales entre migrantes transnacionales costarricenses. *Revista Procesos Psicológicos y Sociales*, 6, 1-25.
- Cervantes, C. (2006). Diversidad cultural y nociones relacionadas: Un análisis conceptual. En R. Mejía-Arauz, H. Rivera, & S. Frisancho, *Investigar la diversidad cultural. Teoría, conceptos y métodos de la investigación para la educación y el desarrollo* (págs. 15-43). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: una aproximación antropológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escarbajal, A. (2014). La educación intercultural en los centros educativos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17 (2), 29-43.
- Murillo, C. (1999). La identidad cultural costarricense antes la diversidad cultural: ¿un reto posible? 159-173.
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40 (3), 539-550.
- Rother, T. (2005). Conflicto intercultural y educación en Chile: desafíos y problemas de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) para el pueblo Mapuche. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 71-84.
- Sagastizabal, M. (2004). Diversidad cultural y educación. En M. Á. Sagastizabal, *Diversidad cultu-*

ral y fracaso escolar. Educación intercultural de la teoría a la práctica (págs. 21-65). Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Schmelkes, S. (2006). La interculturalidad en la educación básica. *Ponencia presentada en el contexto de la Segunda Reunión del Comité*. Santiago, Chile: UNESCO.

África en los textos de Estudios Sociales de la Secundaria costarricense, 1990-2010

Jorge Ramírez Caro ²⁵

No nos engañemos: la imagen que tenemos de otros, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la Historia tal como se nos enseñó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia.

Marc Ferro

Resumen

Abordo la representación que los textos de Estudios Sociales de la secundaria costarricense elaboran sobre África y sus habitantes. De una muestra de 50 ejemplares del periodo 1990-2010 analizo qué se dice y qué se muestra sobre el continente africano y sus habitantes en las partes verbal y gráfica. Desde la multimodalidad, la sociocrítica y los estudios críticos del discurso develo las estrategias utilizadas por los textos para abordar el mundo africano, sus condiciones políticas, sociales, económicas y culturales. Destaco los silencios discursivos y gráficos en torno al periodo colonial y la visión euro y etnocéntrica desde la cual es representado el mundo africano. Concluyo que, pese a que África es propuesta como la “cuna de la humanidad”, no es considerado su “aporte” a la civilización occidental en los niveles social, político, económico, religioso y cultural, como sí sucede con las otras culturas. En cambio, es destacado como un continente “negro”, exótico, salvaje, incivilizado, atrasado tecnocientíficamente, atrapado por el hambre, las enfermedades, las se-

quías y los conflictos interétnicos y religiosos surgidos después de la descolonización. A los estudiantes se les hace creer que el atraso africano deviene por haber prescindido de la presencia europea en las décadas de 1950-1960.

Palabras clave: África, Manuales de Estudios Sociales, Euro y etnocentrismo, Racismo.

Abstract

I address the representation which the Social Studies textbooks in Costa Rican high schools portray about Africa and its inhabitants. From a sample of 50 texts from the 1990-2010 period, I analyze what is said and what is shown about the African continent and its inhabitants in the verbal and geographic sections. From multimodality, sociocritics, and critical studies of discourse I disclose the strategies used in the textbooks to address the African world, its political, social, financial, and cultural conditions. I highlight the discursive and graphic silences around the colonial period and the euro- and ethnocentric views from which the African world is represented. I conclude that, despite the fact that Africa is depicted as ‘the crib of humanity’, its contribution to the

²⁵ Máster en Literatura latinoamericana. Docente e investigador de la Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: jorgeramirezcaro@gmail.com.

western civilization at the social, political, economic, religious, and cultural levels is not taken into account. Instead, it is highlighted as a continent which is 'black', exotic, savage, uncivilized, technologically delayed, trapped by hunger, disease, drought, and conflict.

Key words: Africa, Social Studies manuals, Euro- and ethnocentrism, pacism

I. África en los textos escolares de Estudios Sociales

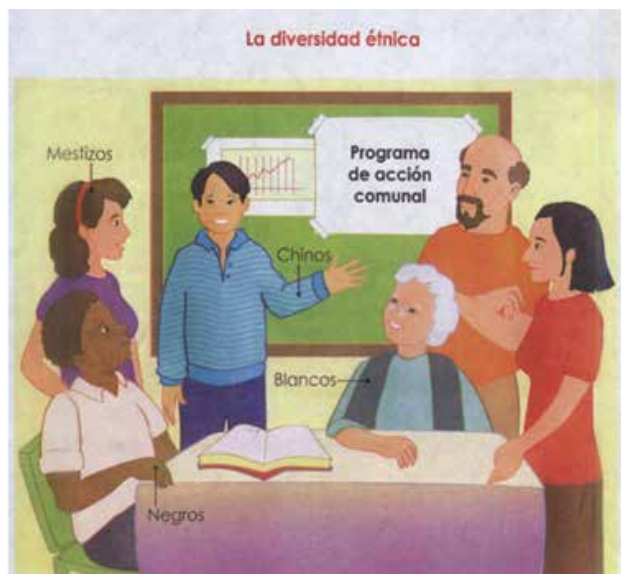


Imagen 1: La diversidad étnica. AES 1, 3a ed. 2009:221

Antes de entrar a considerar la representación del continente africano en los textos de Estudios Sociales de la secundaria costarricense del periodo 1990-2010, veamos someramente qué imagen nos ofrecen los textos escolares de la misma materia en el mismo periodo. En primer lugar, los textos escolares están diseñados para inscribir a niños y niñas en el mundo más próximo y no pretende ubicarlos en la globalidad del planeta. Por eso centra su atención en el mundo familiar, el vecindario, la escuela,

la comunidad cantonal, provincial y nacional. En segundo lugar, niños y niñas entran en contacto con lo foráneo cuando se le habla de la composición étnico-cultural de su comunidad: lo europeo, lo asiático y lo africano. Al privilegiar estos componentes se deja de lado lo indígena, como podemos apreciar en la Imagen 1²⁶.

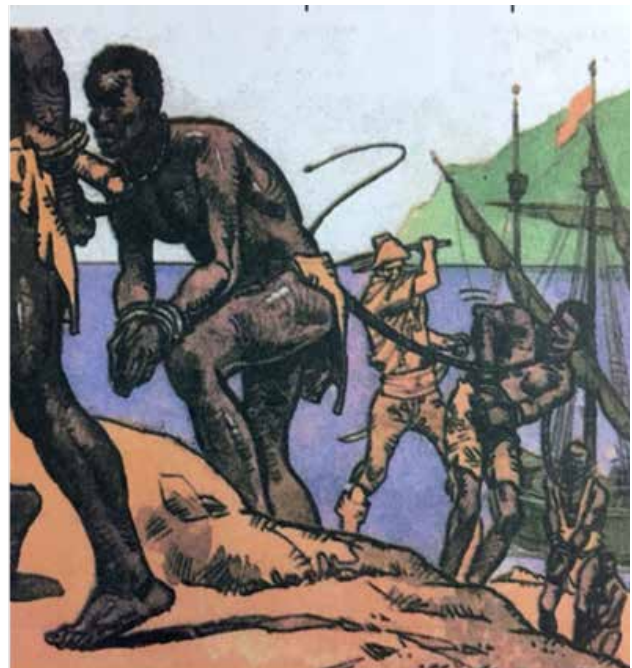


Imagen 2: Negros como esclavizados. ESN 6, 2008:69.

África entra a formar parte de la mente de niños y niñas de dos maneras: uno, como un continente que provee esclavos y dos como un continente problemático. Sobre la primera imagen, África se le presenta a niños y niñas como un mundo de donde proceden los negros, no como personas,

²⁶ Para una mayor explicación sobre la representación de negros e indígenas en los textos escolares de Estudios Sociales del periodo 1990-2010, puede verse mi libro *El racismo entra y sale de la escuela* (Heredia: EUNA, 2018). Y para un análisis más detallado de la representación de negros e indígenas en los textos de Estudios Sociales de la secundaria costarricense, puede verse mi libro *El racismo entra y sale del colegio* (Heredia: EUNA, 2019).

sino como objetos de esclavitud; no como sobresalientes por sus capacidades cognitivas, sino por su fuerza o su fortaleza física; no como aportadores de ciencia y tecnología, sino como mano de obra barata, utilizada en las plantaciones de algodón, cacao y caña de azúcar (ver Imagen 2). La condición de los negros aparece bajo el signo de la esclavitud, sometidos por el látigo del blanco, realizando labores de campo o domésticas, semidesnudos, en posición encorvada, con la vista hacia abajo, transmitiendo la actitud de sumisión, docilidad y obediencia. En cambio, al blanco europeo se le presentará erguido, en una posición superior, jerárquica, subido en un caballo, dando órdenes, dominando el espacio, el mundo, a las demás etnias, con el látigo en la mano, el rifle o el libro, en señal de mando autoridad, poder y saber.

Pero niños y niñas consumen otra imagen sobre África: aquella que presenta al continente como un *mundo carencial*: sin progreso, sin desarrollo, sin alimento, sin escuelas, sin viviendas, sin agua, sin espacios de recreación, sin seguridad, sin ciencia, sin tecnología, sin futuro para niños y niñas, como podemos apreciar en la Imagen 3. Los habitantes de este continente pareciera que viven a la intemperie, en medio del bosque, sin ningún amparo para nadie, sin los elementos básicos para sacar la vida adelante. Pareciera que estuviéramos, no ante una comunidad sedentaria de nuestra época contemporánea, sino ante una sociedad nómada, que pernocta o acampa donde se le antoja, porque no tiene un lugar fijo hacia dónde dirigirse y estar para hacer familia y satisfacer sus necesidades básicas.

Se suma a esta visión sobre África la idea de un espacio generador de conflictos bélicos, sociales y sanitarios.



En el artículo 38 de la Convención sobre los Derechos del Niño, se indica que todos los niños afectados por conflictos armados tienen derecho a recibir protección y cuidados especiales.

Imagen 3: Negros asociados a pobreza, miseria, hambre, conflictos. AES 5. 2ª ed. 2005:144.

II. África en el concierto de las civilizaciones antiguas

Los textos de Estudios Sociales de secundaria están dirigidos a adolescentes y jóvenes con edades de 12 a 17 años. Estos textos los colocan en contacto con el propio continente americano y demás continentes, con las civilizaciones aborígenes precolombinas y con las civilizaciones antiguas de los demás pueblos. Pero, mientras se destacan los aportes culturales, religiosos, políticos, sociales y tecnológicos de griegos, romanos, egipcios, sumerios, babilonios, hebreos, persas y chinos, del continente africano no se dice nada en esos rubros. Para lo único que se menciona África es para destacar el origen de la humanidad, por medio de dos parcos enunciados: "Todo empezó en África" y "África es la cuna de la humanidad", que tienen la función de señalar la infancia del ser humano sobre la tierra y que su crecimiento y desarrollo científico, tecnológico, social, político y cultural se llevó a cabo en otros

pueblos hacia donde migró aquella primera semilla humana proveniente de África. Con el agravante de que, cuanto más se retiraba de África y ascendía hacia Europa, el homínido iba perdiendo sus rasgos animalescos, se iba desencorvando, blanqueando y haciendo más inteligente, según esta narrativa etno y eurocéntrica (ver Imagen 4).



Imagen 4: Evolución del ser humano. NL. 9, 2010: 134-35

La relación de Europa con los demás continentes es construida a partir de la imagen de la desembocadura o de la herencia, tal como queda representado en el Gráfico 1: Europa es presentada como el gran mar donde desembocan los legados culturales de todos los pueblos, constituidos como tributarios, razón por la cual acaba heredando sus bienes materiales, simbólicos y espirituales, y Europa termina “beneficiándose” de los inventos de los otros. Los enunciadores de este proceso convierten la cultura blanca-europea en un gran árbol levantado con el legado de persas, fenicios, asirios, caldeos, chinos, babilonios, romanos, hebreos, sumerios y griegos. Los grandes ausentes de esta genealogía de la cul-

tura eurooccidental son los pueblos africanos y americanos. Esto tiene implicaciones en los niveles político, epistémico y comunicacional.

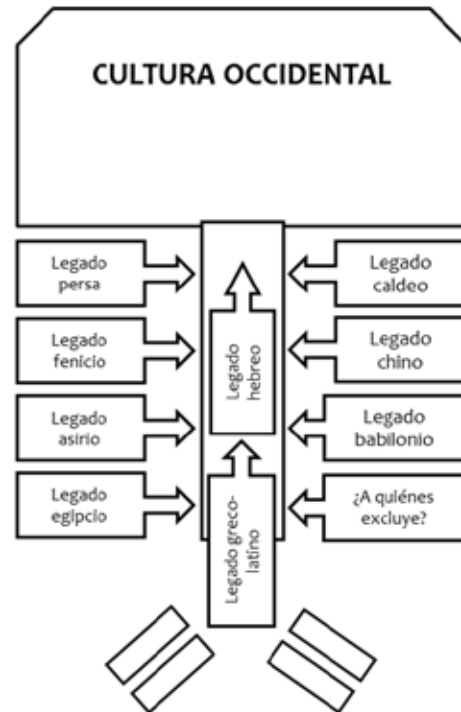


Gráfico 1: Legado de los pueblos no europeos a la cultura europea. Elaboración de JRC, 2017.

Desde el punto de vista *político*, los europeos son desculpabilizados del despojo perpetrado contra los pueblos otros, representados como ingenuos e inocentes al ceder sus bienes simbólicos y espirituales a una potencia que no los reconoce como sujetos productores de conocimiento. Desde el punto de vista *epistémico*, Europa aparece como la dueña y generadora del conocimiento, la ciencia, la tecnología y demás saberes, mientras que los demás pueblos quedan como meros consumidores de los bienes simbólicos y espirituales difundidos por los europeos. Desde el punto de vista *comunicativo*, los manuales se convierten en difusores de una lógica de dominación que desconoce y excluye cualquier otro foco o fuente del conocimiento: solo es válido

el saber generado y difundido por Europa o portador del sello europeo. Sobre el de los demás pueblos recae la duda, la falta de pruebas, los pocos científicos que avalan tales a cuales aspectos²⁷.

Una manera de eliminarle la marca étnica del conocimiento generado por algún otro pueblo no europeo es recurriendo a conceptos abstractos como "humanidad" o "seres humanos". Por ejemplo, para referirse a las pirámides construidas por los egipcios, el texto señala: "figuran entre los más grandiosos monumentos construidos por el ser humano en todos los tiempos" (*Continentes 9*, 2007, p. 144). Sobre los hebreos anota: "en la evolución espiritual de la humanidad, el monoteísmo hebreo señaló

²⁷ Una forma de presentar a Europa frente a los demás continentes o pueblos es mediante el recurso a la autoridad y las pruebas científicas que acrediten la antigüedad, el grado de civilización y el conocimiento de los primeros frente a la duda, vacilación o inseguridad sobre los aportes de los segundos. Mientras las afirmaciones sobre los logros, inventos y descubrimientos de griegos y romanos son contundentes y rotundas, sobre los egipcios se indica que tuvieron una "relativa prosperidad" y "lograron algunas invenciones" (*Continentes 9*, 2007, pp. 136 y 142). Para referirse a la antigüedad de la civilización china, los manuales plantean: "las pruebas arqueológicas son escasas", "No está claro hasta qué extremo utilizaban este sistema de distribución de tierras" o "Se cree que [el trípode] fue utilizado en prácticas religiosas" (*Continentes 9*, 2007, p. 200 y 201; *Panorama 9*, 2002, p. 159). De los olmecas se dice que "se cree que tenían un símbolo para el cero" (*Panorama 8*, 2002: 125). Mientras que para las culturas europeas se emplean expresiones como "los científicos dictaminan" o "los investigadores aseguran", para referirse a las culturas americanas olmecas y chavín la fórmula varía: "algunos estudiosos" o "algunos arqueólogos opinan" (*ESS 7*, 2000, pp. 168-169). Por otro lado, una cosa es señalar "la cultura griega legó..." (*Continentes 9*, 2007, p. 176) y otra recurrir al demostrativo despectivo (*esa*) para distanciarse y descalificar culturas no europeas como en: "en esa cultura [la sumeria] la tierra nunca fue propiedad exclusiva del rey" (*Panorama 9*, 2002, p. 124) o "esa cultura [la babilónica] creía en hordas de demonios y de espíritus malignos" (*Panorama 9*, 2002, p. 127).

una evidente superación de las anteriores ideas morales y espirituales" (*Continentes 9*, 2007, p. 158). Pero cuando esos acontecimientos se registran en Europa, se menciona el país y al responsable. Esta estrategia posee una doble finalidad: sirve para que Europa se incluya en el proceso de invención, pero la mención del lugar particular y del sujeto concreto sirve para excluir a los otros y destacar la excepcionalidad propia. Europa viene a constituirse en la Humanidad en la medida en que los demás dejan de serlo²⁸. El mundo de los otros queda anulado e invisibilizado con y por el universalismo europeo ("la humanidad"), mientras que lo europeo es destacado y redimensionado por su particularidad y singularidad (el lugar de enunciación): lo local europeo es universalizado.

El euro y etnocentrismo se expresa también en la concepción de civilización. Se parte de criterios occidentales para determinar lo que es civilización y se considera que los otros no lo son: Egipto "se presenta magnífica ante los ojos de la humanidad", el "pueblo hebreo... inspiró las grandes religiones de la humanidad: judía, cristiana y musulmana" (*ESS 7*, 2000, p. 130) y Grecia como la "cuna del arte, la ciencia y la filosofía occidentales" (*ESS 7*, 2000, p. 146): "A partir de los modelos de la antigua Grecia y el imperio romano el mundo occidental sentó las bases de [la] filosofía, la literatura y la organización estatal" (*Continentes 9*, 2007, p. 133). La preferencia por estos pueblos se materializa en el deleite y la parsimonia con que se describen y explicitan el modo de vida, la cultura, los valores y los aportes a la "humanidad".

²⁸ Idea en nada distante de la construida por Estados Unidos a propósito de los "atentados" del 11 de setiembre, 2001. Los titulares de la prensa occidental destacaban la amenaza que se cernía sobre la Humanidad, pero los únicos que habían sido atacados eran Estados Unidos. Ver un análisis de este fenómeno en Ramírez, 2001: "La globalización del terrorismo".

III. ¿Qué se dice y qué se muestra de África?

Tanto en los textos escolares de Estudios Sociales como en los de secundaria se insiste en que la constitución étnico-cultural costarricense es de carácter triétnica: indígena, europea y africana²⁹. Pero, como ya demostré en *El racismo entra y sale de la escuela*, gracias a la visión etno y eurocéntrica de esos manuales, lo indígena y lo africano sufren un proceso de rebajamiento, inferiorización e invisibilización en las representaciones verbales y gráficas de los textos y en las narrativas sobre los procesos históricos, sociales, políticos y epistémicos. En esta oportunidad centraré mi atención en cómo son representados los habitantes africanos y el continente africano en una muestra de los textos de Estudios Sociales de la secundaria costarricenses del periodo 1990-2010. Examinaré las partes verbal y gráfica de los textos de Estudios Sociales de secundaria en las que se hace referencia a África y sus habitantes.

A. ¿Qué se dice sobre África y sus habitantes?

Como adelanté, sobre África solo se menciona que es la “cuna de la humanidad”. Los textos no ofrecen información sobre su pasado, su historia, su cultura, su economía, sus condiciones sociales y políticas, su arte, su religión y su espiritualidad, como sí lo hacen sobre los demás pueblos. Como dirá Mercedes Ca-

²⁹ En *Descubramos Costa Rica 6* se describe el mestizaje en los siguientes términos: “*En Costa Rica, la sociedad fue un producto de la mezcla social y cultural entre europeos, nativos, aborígenes y negros africanos. La cultura europea fue la dominante y se manifestó en una serie de imposiciones tales como el idioma, la religión católica y la organización política*” (DCR 6, 2009, p. 111. El destacado es mío). En el artículo 1 de la Ley 7426 del Día de las Culturas se indica: “*Los valores indígenas, europeos, africanos y asiáticos presentes en la composición de la idiosincrasia costarricense se exaltarán en los actos conmemorativos del Día de las Culturas. Se recordarán, en ese día, los lazos históricos y culturales que vinculan a las naciones de Hispanoamérica. Además, se estimulará la recuperación de los citados valores*”.

sas, para el caso de los textos de Estudios Sociales de España del periodo 2007-2010: “La historia de los países africanos es negada en todos los libros de texto. Únicamente se consideran la colonización europea, la descolonización y los problemas actuales” (Casas, 2011, p. 50). Siguiendo a esta misma autora, nos podemos preguntar: ¿En qué unidades o apartados se dice algo sobre África? ¿Qué se dice sobre África en esos apartados? y ¿Qué se muestra sobre África en las imágenes que acompañan a la parte verbal? De los 50 manuales analizados escojo una muestra para ver en cuáles unidades o apartados se dice algo sobre África.

En *Panorama Mundial 8* (2002), África aparece en unidades como “Los problemas ambientales y sociales del mundo”, en el apartado: “Problemas de salud y alimentación” (pp. 87-89) y en “Origen de la especie humana”, en el apartado “El amanecer de la especie humana: África, cuna de la humanidad” (p. 96). En *Convivencias 9* (2008), lo encontramos en la unidad “La geografía regional y las regiones del orbe”, en los apartados “Regiones físicas y humanas”, “Países poco industrializados (p. 25) y en “Regiones según las creencias religiosas”. En este último apartado se indica que en África, Asia y Oceanía “la religión constituye la cultura y rige la forma de vida de la población”, que puede servir para unir y para diferenciar a los pueblos: “En casos extremos puede llevar a conflictos armados, por ejemplo en Kanduna, al norte de Nigeria” (p. 47). En ningún momento se indica que el cristianismo llegó al extremo de legitimar y justificar las guerras santas contra los “infeles”, las cuales fueron la causa de los genocidios más grandes. Antes por el contrario, se plantea: “Fue importante la evangelización, especialmente para África, porque la doctrina cristiana los concientizó de sus derechos como seres humanos” (FES 10 y 11, 2002, p. 105).

Este mismo texto posee una unidad sobre “Problemas y perspectiva de la población mundial” en la que se habla del gigantismo urbano en el Tercer Mundo que hace que las zonas rurales se despueblen y se acrecienten las urbes, donde proliferan los anillos de miseria (viene fotografía sobre esos anillos de miseria) (*Convivencias* 9, 2008, p. 57), para llegar al apartado “Áreas de exclusión” que indica: “El área de mayor marginación se ubica en África subsahariana, central y oriental, así como en el Cuerno de África”. De las características del “subdesarrollo” africano destaca: rápido crecimiento de la población, hambre, bajo nivel de vida, enfermedades y migraciones masivas “provocadas por la extrema pobreza, los conflictos bélicos y la inestabilidad política, tanto en el continente como hacia los países más ricos” (p. 60). Según este texto, las causas de la problemática política, económica y social de África es totalmente endógena: los mismos africanos generan pobreza, hambre, conflictos bélicos e inestabilidades, no solo a ellos mismos, sino también a los países ricos adonde migran. Como veremos, son pocos los manuales que señalan la situación colonial como causa de la actual pobreza de África.

En *Continentes* 10 (2009) se menciona varias veces al continente africano. En la unidad “Modos de vida en los diferentes paisajes geográficos” existe un apartado, “Las tierras altas de África”, en el que se plantea: “La población es diversa, pero la mayoría es pobre; son nómadas o pequeños agricultores. Los pueblos han tratado de mantener sus creencias y costumbres, no obstante el dominio europeo está produciendo una gran transculturación” (p. 29). Se enlistan algunas características atravesadas por el discurso de eurooccidental y etnocéntrico sobre África: primitivismo, tradicionalista, artesanal, pobreza. Pero también se introduce la idea de que gracias al contacto con la civilización europea, aquellos pueblos van adquiriendo otro modo de vida.

En la unidad “Geografía mundial en el siglo XX” encontramos los apartados “Los grandes imperios coloniales” y “El reparto de África”. Sobre este último se expone, en una letra muy pequeña, lo siguiente:

En el siglo XIX, África era un continente prácticamente desconocido para los europeos; por ello, se convirtió en el centro de las ambiciones imperialistas. *Su reparto se decidió en la Conferencia de Berlín de 1885, por medio de acuerdos bilaterales y la celebración de encuentros internacionales.* El continente fue dividido sin considerar las características de los pueblos que lo habitaban; por ello *perdieron su unidad cultural, lingüística, económica y política.* Esta situación explica por qué hoy se viven tantas guerras en este continente, pues las naciones actuales surgieron de una unidad ficticia que había sobrevivido por la brutalidad y la represión ejercida por las potencias imperialista (*Continentes* 10, 2009, p. 79. Los destacados son míos).

El intento de explicar las condiciones actuales de la pobreza en África por causa del reparto y caída en manos de las potencias europeas desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, se ve empañado por las partes que hemos destacado: a) se hace creer que los “acuerdos bilaterales” y los “encuentros internacionales” se hicieron con la anuencia y participación de los pueblos africanos repartidos; b) la pérdida de “su unidad cultural, lingüística, económica y política” no aparece como una consecuencia de la repartición y la división impuesta por los imperios europeos, sino como un hecho derivado del descuido de los propios pueblos africanos. De esa manera las potencias coloniales son liberadas de cualquier responsabilidad en relación con la ac-

tual problemática por la que atraviesa el continente africano. Son los propios africanos quienes quedan representados como los responsables directos de la problemática en que viven.

Caso contrario sucede con la independencia de los pueblos africanos: no son ellos los responsables de su propia emancipación, sino que es responsabilidad de los europeos. Así aparece en la unidad “La segunda guerra mundial”, particularmente en el apartado “Los procesos emancipadores”. Allí se plantea una especie de “ley fuga”: los liberamos para cazarlos, para aprisionarlos más, para hacerlos más dependientes. Así lo expone el texto:

En algunas oportunidades *las metrópolis otorgaron la independencia a sus colonias* sin que mediara la guerra para ello; principalmente porque ahora podían ejercer la dominación por medio de las instituciones financieras. *Este sistema “pacífico” se aplicó en casi toda el África negra* (Continentes 10, 2009, p. 112. El destacado es mío).

De esa manera se genera un nuevo colonialismo. El mismo texto señala:

Después de la Segunda Guerra Mundial, las colonias empezaron a independizarse, pero por las características de la dominación de la que fueron víctimas, *continuaron en la pobreza. No pudieron estructurar un tipo de producción competitiva y, sin la inyección de capitales, fueron incapaces de participar exitosamente en el mercado mundial.* Esta realidad acrecentó las diferencias entre los países ricos y los pobres, desarrollados y subdesarrollados o del primer y tercer mundo, o como despectivamente se denomina a los más pobres: del cuarto mundo, como se ha

llamado a África (Continentes 10, 2009, p. 113. Los destacados son míos).

Estos elementos verbales son una muestra suficiente a partir de la cual puedo establecer una serie de rasgos que priman en torno a África en los textos de Estudios Sociales de la secundaria costarricense del periodo 1990-2010. Estos resultados preliminares los podemos comparar con los arrojados por otros estudiosos de otras latitudes, con el fin de ver si la visión de estos manuales nacionales es ajena o independiente de la que poseen otros textos extranjeros. En los textos escolares analizados, África solo se menciona como espacio de origen y procedencia de los negros esclavizados y el término africano se emplea para designar al tercer componente de la constitución identitaria de una nación mestiza. En dicho textos escolares, además de llamarse el “continente negro”, también se le conoce como “cuna de la humanidad”, porque allí se han encontrado los fósiles humanos de mayor antigüedad (cf. ESN 5, 2008, p. 24; Ramírez, 2018). Desde primaria se le impone a niños y niñas la visión de que África “Es el continente con menor grado de desarrollo en el mundo. Los niveles de desnutrición son alarmantes. La explotación que en la época colonial sufrieron sus países hoy cobra el precio con la inestabilidad social y el poco crecimiento económico”. Y se indican las actividades económicas rudimentarias (ESN 5, 2008, p. 83-84). En cambio, para Europa solo encontramos elogios en los textos escolares:

Es el segundo continente más pequeño pero *el más desarrollado industrialmente...* *Ha sido de gran importancia en el desarrollo histórico de la humanidad.* A través de sus conquistas por todo el mundo *contribuyó a la difusión de lenguas, religiones, costumbres y cultura* en general. Aquí se desarrollaron

grandes culturas en todas las etapas históricas, tales como las culturas griega y romana. También *grandes movimientos cambiaron el destino de la humanidad*, como la Revolución Francesa, la Revolución industrial y las dos guerras mundiales (ESN 5, 2008, p. 26-27. Los destacados son míos).

Europa es construida como centro desde donde se irradia cultura y civilización para la humanidad. En esta misma lógica eurocéntrica puede analizarse también la cartografía: mientras que a nivel verbal se destaca que Europa es más pequeño que África, por ejemplo, el mapa que se nos presenta dice todo lo contrario. Y eso no solo ocurre en relación con estos dos continentes, sino con los demás: el mundo que está por debajo del Ecuador es empujado, mientras que el que está por encima del paralelo cero está sobredimensionado (cf. DCR 3, 2008, p. 136; ESN 5, 2008, p. 29). Cuestión que me recuerda lo planteado por Grosfoguel sobre la línea de lo humano: lo que está por encima de la línea de lo humano es lo humano, racional, poseedor de derechos humanos y de privilegio racial, mientras que lo que está por debajo de esa línea carece de humanidad, racionalidad, derechos humanos y privilegio racial (Grosfoguel, 2012, p. 84-98).

El panorama ofrecido por los textos escolares es muy similar al proporcionado por los textos de secundaria. Mientras los pueblos no africanos (hebreos, persas, fenicios, babilonios, griegos y romanos) reciben un tratamiento particular, destacando sus aspectos político, social, cultural, económico, cultural, filosófico y espiritual, los pueblos africanos carecen de historia, no aportan ni legaron nada al desarrollo europeo, ni figuran singularmente, solo se menciona la masa continental: África. Egipto constituye una excepción, porque no se le vincula con

África en los textos de secundaria. Esta separación es similar a la que hace Hegel cuando convierte a Alemania, Inglaterra y Francia en el centro de Europa, mientras que España, Portugal e Italia son reducidas al sur, asociados a lo africano por medio del dicho: "África empieza en los Pirineos" (cf. Mignolo, 2003, p. 163). Esto alude a la condición de pureza racial de los países del norte e impureza racial de los países del sur por haber sido ocupados durante siglos por los árabes del norte de África. A finales del siglo XVIII y principios del XIX se tenía bien presente separar a los egipcios de los africanos, sobre todo porque a estos últimos se les vincula con la descendencia de los monjes y los franceses en ningún momento quieren ser asociados con esos homínidos (cf. Hernández, 2001; Vilarós y Ugarte, 2006; Weiss, 2012)³⁰.

Cierro este apartado con unas acertadas palabras de Lucas Bruschetti:

África figura pero solo como escenario absolutamente pasivo en donde los europeos actúan, apareciendo y desapareciendo en función de la historia europea... África se construye como la alteridad y la otredad total. Todo lo que se construye acerca de lo que sería África

³⁰ En "¿Dónde está África ahora?", Pelegrín tiene el siguiente diálogo con su amo: "Dígame ud., mi amo, si harían mal los cafres del África, los caribes, los indios bravos, los antropófagos. Que vengan, que vengan ahora diciéndonos los señores franceses. "El África empieza en los Pirineos" –El África, les diré yo, empieza en París, y callen uds. que les tendrá más cuenta. – Ciertamente, Pelegrín, que asombran y horrorizan los actos de vandalismo y de ferocidad cometidos por los insurrectos de París; cosa es verdad casi inconcebible, porque no hay duda que los obreros de París son gente ilustrada. –Lleve el diablo su ilustración, señor; si eso da de sí la ilustración, desde hoy voy a pedir a Dios en mis cortas oraciones que tenga la bondad de hacernos un poco menos ilustrados" (Lafuente, 1848, p. 312).

supone el espejo negativo por excelencia desde el cual reflejar nuestra identidad. Esta se erige como absoluta y completamente opuesta a la de los/las africanos/as (Bruschetti, 2016, p. 11).

B. ¿Qué se muestra sobre África y sus habitantes?

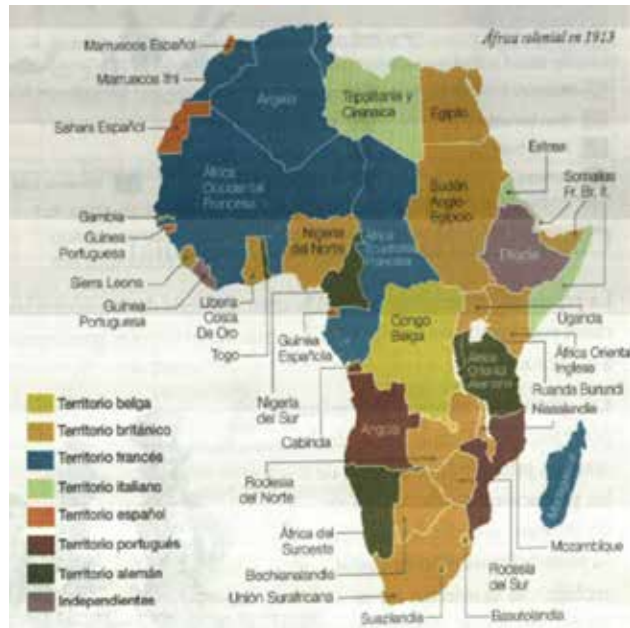


Imagen 5: La repartición de África. ESLN 10, 2011: 65.

Las imágenes que ofrecen los textos de Estudios Sociales sobre el continente africano corresponden a tres momentos básicos: el reparto, la exploración y las consecuencias postindependencia. Un mapa como el de la Imagen 5 está presente en casi todos los manuales (cf. FES 10 y 11, 2002, p. 69; *Nuevos Horizontes* 10 y 11, 2005, p. 83; *Continents* 10, 2009, p. 79):



Imagen 6: La repartición de África. Panorama Mundial 10-11, 2002: 35.

El mapa nos ubica en el espacio geográfico o territorial que las potencias europeas se repartieron en 1885. Pero el "reparto de África" no tiene que ver solo con distribución de tierras, bienes materiales y riquezas naturales, sino que también involucra personas, culturas, lenguas, sistemas políticos, sociales, económicos, epistémicos, religiosos y espirituales que fueron quebrantados, destrozados, silenciados, invisibilizados por el proceso colonizador y civilizatorio que supuso la dominación colonial. La Imagen 6 sugiere una visión diferente: no se trata solo de un territorio, sino también de sus habitantes que quedan a la merced del poder colonial. Pero las imágenes también callan lo que el nivel verbal silenció: nada se dice del dominio, las consecuencias, el impacto, la segregación, el racismo, la supremacía blanca durante el periodo colonial. Los conflictos, las guerras, las masacres despiadadas, las hambrunas, la inestabilidad política y las dictaduras son ubicados después de la independencia (cf. *Panorama* 10 y 11, 2002, p. 56). Como queriendo decir que los africanos no saben qué hacer con el poder o

no saben gobernarse a sí mismos: necesitan de los blancos.



Imagen 7: Exploración y dominio de África. Montaje a partir de ESLGN 10, 2011: 62 y 64

Esa misma tendencia predomina en las imágenes sobre la exploración y el dominio que ejercen los europeos sobre los africanos, como se aprecia en la Imagen 7. Los blancos son recibidos de forma pasiva, servicial y hospitalaria por negros y negras, quie-

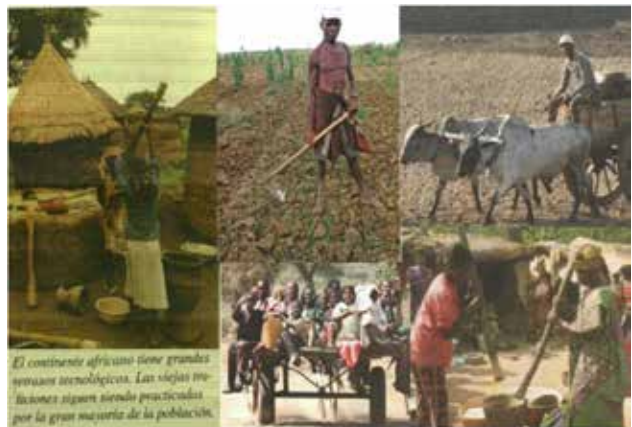


Imagen 8: África artesanal, sin tecnología. Montaje a partir de: Convi 10, 2009: 30; FES 10, 2010: 148; Convi 10, 2010: 19; NL 9, 2013: 85 y Convi 9, 2008: 68.

nes no se oponen, no se resisten, no protestan, no obstaculizan la llegada, la penetración y la exploración de su mundo. Antes por el contrario, reciben al invasor con presentes, música y mujeres. Cualquier parecido con las imágenes construidas para representar la “llegada de los europeos” a América no es mera coincidencia: los ilustradores están atravesados por la misma matriz ideológica eurocéntrica y se colocan siempre del lado del blanco, varón, colonizador. La imagen del explorador aparece como un santo civilizador al que se le rinde culto. Trasunta también una especie de relaciones pacíficas y armónicas entre el invasor y los invadidos.

Lo mismo sucede con la imagen de Sir Cecil Rhodes, una especie de coloso de Rodas, cuya estatura y proporción abarca y domina todo el territorio africano que yace inerte a sus pies, dominado, poseído y sometido. El territorio aparece en estado natural o selvático, sin muestra alguna de africanos y africanas, razón por la cual nadie se opone o resiste a los proyectos del colonizador: África es una extensa superficie que alberga única y exclusivamente el sueño del invasor. Sabemos que el instrumento para

penetrar y atravesar África fue el ferrocarril. Ninguna de las dos imágenes problematiza la presencia europea en África. Ambas justifican la situación colonial y convierten a los africanos en cómplices. El África que se nos muestra carece de edificaciones, calles, instituciones, manifestaciones culturales y artísticas otras, que no sean las estereotipadas por occidente y el eurocentrismo. El blanco representa orden, trabajo, tecnología (arma y tren), eficacia y progreso.

Todo lo contrario lo encontramos en la Imagen 8, que nos ofrece un mosaico del universo humano y los problemas que padecen África y sus habitantes después de la independencia, y la causa de esos malestares se sintetiza en el pie de la primera fotografía: "El continente africano tiene grandes retrasos tecnológicos. Las viejas tradiciones siguen siendo practicadas por la gran mayoría de la población" (*Continentes 10*, 2009, p. 30). Ese atraso queda patentizado en varios niveles: el procesamiento de alimento, el tratamiento de la tierra, los medios de transporte de carga y de personas, la ausencia de calles pavimentadas y las construcciones o edificaciones. Se nos hace creer que por la ausencia de la tecnología los africanos son pobres, tradicionales, andan descalzos, descamisados y viven en chozas como tribus. Eso contrasta cuando se nos pintan a los pueblos europeos provistos de maquinarias, tractores, procesadoras, recolectoras, sembradoras, ciudades, avenidas y calles pavimentadas, medios de transporte de todo tipo, las personas vestidas y el ambiente paradisiaco, agradable, y no desértico, polvoriento y amarillo. En la visión de los autores de estas imágenes, las tradiciones son el principal obstáculo para el progreso, por eso el continente africano se ubica en una especie de "cuarto mundo" (*Continentes 10*, 2009, p. 113).



Imagen 9: África como mundo problemático. Montaje a partir de Conti 9, 2009: 169; Conti 10, 2009: 165 y Convi 9, 2008: 60.

La Imagen 9 nos ubica ante lo que los textos califican como las consecuencias de la independencia de los pueblos africanos: conflictos, inestabilidad política, económica, social, pobreza, migraciones y hambre. Frente a esta situación, la actitud de unos es resignada y pasiva, mientras que otros toman la

decisión de irse. En estos cuadros problemáticos no aparece ningún sujeto blanco, ni como víctima ni como victimario. Los únicos atravesados por la desgracia son los africanos y africanas, como si ellos y ellas fueran los responsables del estado en que se encuentran. La desnutrición, la precariedad, la inseguridad y la desesperanza o incertidumbre que envuelven a estas personas contrasta con el buen porte, la satisfacción, la alegría y la tranquilidad que reflejan las personas que reciben al explorador inglés de la Imagen 7. El mensaje parece ser claro: los africanos estaban en mejores condiciones de vida bajo el dominio colonial europeo que como personas independientes³¹.

Prima también la ausencia de organización social, instituciones, edificios, calles, servicios, transportes y viviendas. Todos parecen vivir bajo el cielo, a la intemperie, sin más cobijo que el de los árboles o en del sol. Tal y como se nos muestran, estos habitantes son la imagen viva del despojo, de la carencialidad y de la miseria. La visión desde la que son representados es totalmente euro y etnocéntrica: solo a los negros les suceden cosas así. Tiradas en el suelo, desorientadas y despojadas de toda alegría, estas personas encarnan la imagen de la no humanidad, la no racionalidad y el no progreso. Por medio de

³¹ Esta perspectiva me recuerda a los israelitas que culpa a Moisés y a Aarón de la hambruna que están padeciendo libres en el desierto: "Mejor nos hubiéramos muerto en la tierra de Egipto a manos del Señor. Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han sacado a este desierto para matarnos de hambre a todos nosotros" (Éxodo 16, 3. Reina Valera). También lo planteado por Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez sobre los negros después de la emancipación en América Latina: "Peor que a las mujeres les fue a los esclavos viejos con la emancipación, pues si antes estaban protegidos por la ley peninsular que obligaba al amo a velar por él, se veían, de pronto, en la calle y sin fuerzas para ganarse el sustento con su trabajo, sin que existiese, de parte del Estado, ninguna política para cuidar de sus vidas" (Lobo & Meléndez, 1997, p. 73).

esta representación, estas imágenes revictimizan a los africanos, al hacerlos responsables de su propia miseria.



Imagen 10: Mapa de la miseria. NL 9, 2013: 119 y PM 9, 2002: 88.

Cierro este análisis sobre África con la Imagen 10 que nos coloca ante la geografía del hambre y la desesperanza. De nuevo estamos ante las mismas ideas con que iniciamos este apartado: un espacio deshumanizado (en la posición superior) y la pobreza con rostro de mujer negra y africana (en la posición inferior). La visión sobre África es desoladora: las personas viven la mitad de la vida de las que viven en otros contextos de la geografía occidental. A los males aquí mostrados hay que sumarle el listado de las enfermedades, las cifras de desplazados, emigrados y muertos. La idea que se inculca es de que

África no parece ser un mundo para vivir. De todo eso nadie aparece como responsable. Las guerras, la violencia, el hambre y la miseria parecieran ser producidas por los mismos africanos. El colonizador es librado de toda responsabilidad. Las imágenes le limpian las manos. Otros parecen ser los responsables de tanta inhumanidad: el clima, la sequía y las epidemias (cf. *Nuevos Horizontes* 10 y 11, 2005, p. 148).

Me gustaría destacar algunas particularidades sobre la imagen que los textos de estudios Sociales de la secundaria costarricense elaboran acerca de los africanos en América. Mientras que de los negros africanos no se dice ni se representa nada durante la colonización europea, los negros capturados y conducidos a América en calidad de esclavizados sí son representados en los libros de Estudios Sociales de secundaria. Con ellos se procede de igual manera que con los indígenas: aparecen como objetos del poder del europeo, subordinados, sometidos, subyugados, doblegados, realizando trabajos manuales-corporales en las minas, en las plantaciones de caña y algodón y en el ingenio azucarero. En cambio, los europeos ejercen el control, la vigilancia y el mando, es decir, funciones nada manuales, sino cerebrales y racionales (ver la Imagen 11).

Contrario a lo que se propone de los indígenas, los negros representados aparecen despojados, sin casa, sin libertad, sin mundo con el que se sientan identificados. El universo donde son ubicados aparece como propiedad del amo, quien vigila y controla lo que hacen con su cuerpo, también propiedad del europeo, que los ha comprado. En este sentido, la representación de los negros es más negativa que la de los indígenas. Esto es así también en los textos escolares. Las razones son de carácter socioideológicas: a) la visión eurooccidental ha tenido a los africanos como negativos y esa misma

percepción se reproduce en los textos de secundaria; b) los intelectuales blancos-mestizos costarricenses siempre han considerado a los negros como un elemento ajeno al árbol genealógico y a la idiosincrasia costarricenses, por eso no existe una

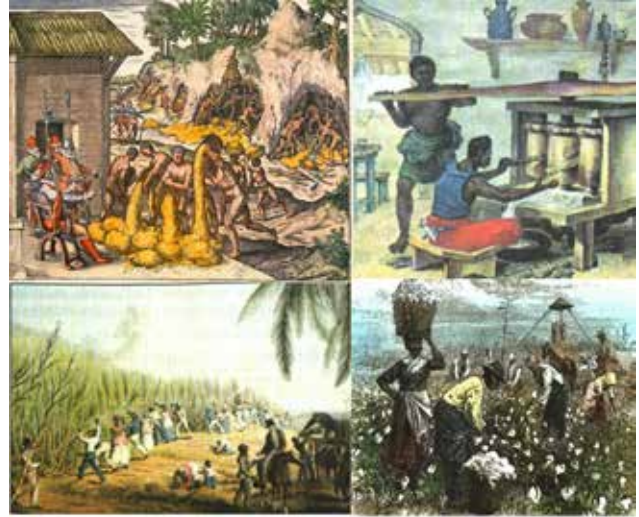


Imagen 11: Papel de negros y negros en América y el Caribe. Tomado de Convi 8, 2008: 190 y 204; FES 0, 2010: 119 y 128. Mosaico elaborado por JRC, 2017.

reivindicación de su imagen en los textos. Paradójicamente, los afrodescendientes han sido reconocidos como ciudadanos costarricenses primero que los indígenas: los primeros en 1949 y los segundos en 1991, un año antes de cumplirse el V Centenario de la conquista y colonización.

Un balance conclusivo sobre la representación de africanos e indígenas nos sirve para destacar las similitudes y diferencias que los manuales elaboran:

1. África se nos pinta primitiva, pobre, hambrienta, conflictiva, sanguinaria, afectada por enfermedades como malaria, ébola y sida, y generadora de emigrantes que afectarán a los países ricos que los reciban. La actitud asignada ante la presencia, intromisión e invasión

del colonizador blanco es pasiva: no se ofrecen imágenes ni discursos de resistencia. El mundo rural, seco, falto de vida, carente de tecnología, de medios de transporte, sus calles polvorientas, chozas y casa de paja o cuevas sirven para reafirmar el atraso y el primitivismo en que son concebidos los africanos. Las personas aparecen sin ropa, descalzas, esqueléticas y resignadas. Tampoco existen imágenes de niños y niñas estudiando o leyendo o yendo a la escuela: en África pareciera no existir cultura ni educación. La mayoría de las imágenes muestra la cotidianidad de la vida de los africanos y en ninguna de ellas tampoco hay niños y niñas jugando. África es la imagen de la inhumanidad, de la irracionalidad y de la desesperanza. Solo se nos da a conocer la imagen de un África negra, jamás se nos muestra la diversidad étnica, la interculturalidad, las relaciones interétnicas.

2. El mundo americano es más diverso en cuanto a la representación de sus habitantes: aparecen blancos, indígenas y negros, cada uno en una posición y valoración diferente. Al igual que en África, los europeos ostentan el poder político, militar, económico, cultural y epistémico sobre indígenas y negros. Tanto indígenas como negros son victimizados y para ambos grupos se presentan figuras de resistencia (Túpac-Amaru, Garabito y Louverture), pero captadas y asimiladas al proyecto de las élites criollas, quienes han entronizado el modelo de revolución francesa en su ideario libertador y han silenciado los proyectos de las revueltas indígenas, negros y cimarronas que se han dado en el

continente. A pesar de esto, encontramos diferencias enormes en cuanto a los oficios y la posesión de la tierra: los negros solo aparecen bajo el dominio de los amos y ejerciendo trabajos propios de su condición de esclavizados en la propiedad de sus apoderados; los indígenas, en cambio, no aparecen en condición de esclavizados y, aunque marginalizados, se presume que están en un territorio que les "pertenece" y que pueden trabajar y cultivar a su gusto.

IV. Referencias Bibliográficas

1. Fuentes primarias

- Araya Ramírez, I. (2002). *Panorama mundial 8. América: Geografía e Historia*. San José: Eduvisión.
- Morales Cordelo, E. M., dir. (2008). *Convivencias 9. Geografía e Historia Universal*. San José: Santillana.
- _____. (2002). *Panorama mundial 10 y 11: Historia, Geografía y Cívica*. San José: Eduvisión.
- _____, Obando Naranjo, M. y Acosta Ramírez, J. (2005). *Nuevos Horizontes 10-11*. San José: Eduvisión.
- _____. (2010). *Fichas de estudios sociales para secundaria 10*. San José: Lil.
- Vargas Ulate, G., Solano Quesada, C. & Monge Ureña, L. (2007). *Continentes 9*. San José: Eduvisión, 2007.
- _____. (2009). *Continentes 10*. San José: Eduvisión.
- Vargas Ulate, G., Acosta Ramírez, J. & Quesada Valdivia, X. (2002). *Panorama mundial 9: Historia y Geografía del mundo*. San José: Eduvisión.

2. Fuentes secundarias

- Bruschetti, L. "África en dos manuales escolares de Ciencias Sociales del quinto año del nivel primario bonaerense". *III Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia*, 22 al 24 de septiembre de 2016, Rosario, Argentina. Memoria Académica. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9407/ev.9407.pdf
- Casas, M. (2011). "La imagen modela la imagen: África a través de los libros de texto de secundaria". *El Guiniguada* 20, 41-70.
- Fantino, J. F. "La presencia de África en los Diseños Curriculares de Ciencias Sociales e Historia para el nivel secundario bonaerense". *Clío y Asociados* 17. (2013): 137-161.
- Grosfoguel, R. "El concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon". *Tabula Rasa* 16 (enero-junio, 2012): x-y.
- Hernández, J. M. (2001). "A Dios gracias, África empieza en los Pirineos. La negación de Europa en los manuales escolares de la España de posguerra, 1939-1945". *Historia Educativa* 20. 369-392.
- Lafuente, M. (1848). "¿Dónde está África ahora?". *Revista Europea* 1. 309-312.
- Lobo, T. & Meléndez, M. (1997). *Blancos y negros: todo mezclado*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, J. "La globalización del terrorismo". *Repertorio Americano* 12 (julio-diciembre, 2001): 61-76.
- _____. (2018). *El racismo entra y sale de la escuela*. Heredia: EUNA.
- Vilarós, T. & Ugarte, M. (2006). "Cuando África empieza en los Pirineos". *Journal of Spanish Cultural Studies* 7. 199-205.
- Weiss, J. (2012). "El postcolonialismo medieval: líneas y pautas en la investigación de un problema histórico". Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro, eds. *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*. Salamanca: SEMYR. 177-200.

Nuevas alfabetizaciones: limitaciones y oportunidades para el desarrollo de la juventud de Guanacaste

Allan Paul Siu Ko³², Dania Patricia Duarte³³, Luis Arturo Castellón Zelaya³⁴, Maryluz Ruiz Mena³⁵

Resumen

Este documento expone un análisis de la importancia de la alfabetización en el actual contexto de revolución digital; un mundo que requiere de competencias técnicas, interculturales y plurilingües para convivir en sociedades cada vez más interconectadas. La información se basa en resultados de una investigación acerca del proceso educativo desarrollado en centros educativos de la ciudad de Liberia, en la provincia de Guanacaste. Los resultados señalan que hay inequidades en la calidad de la educación pública que limitan el desarrollo de competencias de muchos de jóvenes de esta región, y por tanto, la posibilidad de acceder a oportunidades laborales del mercado global. Esto coincide con un periodo de cambios de tipo culturales, sociales y económicos en esta provincia, rela-

cionados principalmente con la consolidación de la actividad económica del turismo o recientemente la lógica comercial de funcionamiento del mercado en la cultura digital.

Palabras Claves: Cultura Digital, Educación, Juventud, Inequidades Sociales.

Abstract

This article contains an analysis of the importance of literacy in the current context of digital revolution; a world that requires technical, intercultural and plurilingual competences to coexist in societies that are increasingly interconnected. The information is based on research about the educational process applied in educational institutions in the city of Liberia in the province of Guanacaste. The results indicate that there are inequities in the quality of public education that limit the development of skills of much of young population in this region and, therefore, the possibility of accessing job opportunities in the global market. This coincides with a period of cultural, social, and economic changes in this province, mainly related to the consolidation of the economic activity of tourism or, recently, the

³² Bachiller en educación primaria por la Universidad de Costa Rica. Correo: allan-siuko@hotmail.com

³³ Bachiller en educación primaria por la Universidad de Costa Rica. Correo: dpduarte85@gmail.com

³⁴ Magíster en Administración de Recursos Humanos por la Universidad Nacional. Profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica en Sede Guanacaste. Correo: luis.castellonzelaya@ucr.ac.cr.

³⁵ Estudiante de la Universidad de Costa Rica, Sede de Guanacaste. Correo: maryluzruizmena95@gmail.com

commercial logic of market operation in the digital culture.

Key words: Digital Culture, Education, Youth, Social Inequalities.

I. Introducción: hacia una alfabetización para un entorno globalizado y digital

El mundo actual, a casi 20 años de iniciado el siglo XXI, plantea retos cada vez más complejos para la educación formal. Esta debe responder a las necesidades de la juventud para convivir en una sociedad globalizada que depende cada vez más de la tecnología en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Lo anterior se relaciona con transformaciones sociales, culturales y económicas, asociadas al progreso tecnológico pero que también han generado brechas sociales ante las inequidades de acceso, formación y uso apropiado de nuevas tecnologías.

En efecto, Gómez, Calderón y Magán (2008), describen que para lograr el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y tener acceso a la información digitalizada, se hace preciso contar con infraestructuras y medios económicos para un mantenimiento óptimo. Sin embargo, el desigual acceso a estos recursos tecnológicos ha generado una brecha digital que también ha significado desigualdades sociales.

Para comprender estos cambios, la UNESCO (2012) hace referencia a la noción de “sociedades del conocimiento”, relacionada con el progreso tecnológico de las sociedades del siglo XXI. Se resalta que la generación, transmisión y transformación del conocimiento usualmente dependen de la escritura, pero que esta se manifiesta en papel, en la pantalla de la computadora o en teléfonos celulares. Las personas

que no cuentan con competencias digitales se ven excluidas de estos circuitos del conocimiento e incluso de la información más básica y necesaria para la vida cotidiana.

El desarrollo de estas habilidades son la base para un óptimo desenvolvimiento en las sociedades actuales, al ofrecer múltiples formas de comunicación e interacción con otras personas. Asimismo, el individuo con un apropiado uso de estos conocimientos puede desarrollar una mejor expresión tanto oral como escrita, lo que da lugar a la transmisión de conocimientos, ideas u opiniones de manera eficaz. Como lo señala Gutiérrez:

Desde la tradición semiótica, sabemos que la idea de lectura se ha flexibilizado para poder abarcar un conjunto de usos e intercambios de códigos diversos, que incluyen desde la imagen hasta los espacios, y desde las gramáticas cifradas de los códigos de máquina hasta las codificaciones magnéticas, legibles únicamente para los artefactos ópticos. (2009, p. 146)

Para el autor, esto sugiere una paulatina transformación de la cultura, que se ha descentrado del código escrito y ha encontrado en otros sistemas simbólicos alternativas para producir, circular y apropiar significados. Por tanto, la lectura ya no puede reducirse a la decodificación del sistema alfabético, tanto porque no basta con descifrar para leer, como por el hecho de que el código alfabético no es el único sistema de signos que es susceptible de ser leído.

De manera similar, Cassany (2012) considera que esto implica toda una revolución, y resulta necesario adaptarnos a este nuevo entorno, tanto para aprender como para enseñar de forma competen-

te y eficaz. Por este motivo, el autor sugiere que la labor docente en este contexto es imprescindible; debe transmitirse al alumnado la capacidad de realizar una lectura crítica profunda, interpretativa, que sea contrastada y cuestionada, que atienda a lo implícito de un texto y que sea capaz de filtrar la información disponible en la internet.

Es por ello que Kulesz (2017) hace referencia a la noción de cultura en el entorno digital, la cual se basa en el nuevo contexto tecnológico que ha reconfigurado, de manera drástica, la cadena de valor, de un modo que afecta la sostenibilidad de los sistemas de gobernanza para la cultura. En esta hay disparidades tecnológicas entre países del hemisferio Norte y del Sur, que representan un claro desafío a la hora de lograr un flujo equilibrado de bienes y servicios culturales.

También, se refiere a la irrupción de las grandes plataformas de Internet en el comercio de bienes y servicios culturales, que puede constituir un reto cuando se trata de integrar la cultura en un marco de desarrollo sostenible. Igualmente, la expansión de la web como espacio de creación, acceso y participación social, que renueva la necesidad de promover la libertad de expresión, el derecho a la privacidad y los derechos humanos en general. En consecuencia, debe considerarse el impacto de lo digital desde una perspectiva de globalización, puesto que está ganando relevancia en las políticas de la región:

El impacto de las tecnologías reviste características globales, pero también presenta particularidades locales y regionales, en función de variables como la infraestructura, la legislación e incluso la lengua. En este último caso, hay que reconocer que aquellos países que comparten un mismo

idioma conforman una suerte de “territorio digital” común, al interior del cual pueden detectarse oportunidades y desafíos recurrentes (Kulesz, 2017, p. 12).

De manera similar, el país se enfrenta a estos retos que demanda la cultura digital. Al respecto, en un informe del Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento (PROSIC) y la Universidad de Costa Rica (2016), se reconoce que Costa Rica es pionero en América Latina, en la incorporación de las tecnologías digitales en las aulas, con más de treinta años de haber incursionado en este tipo de experiencias y muchos logros que son importantes de mantener. No obstante, se menciona que es necesario orientar las políticas educativas para superar metas en procura de una educación de calidad e inclusiva y que apunte la ruta de las sociedades del conocimiento.

Además, en un informe posterior de estas mismas instancias, PROSIC-UCR (2017) plantea que actualmente siguen existiendo brechas digitales en el uso y acceso de las TIC, las cuales son indispensables superar, para que estas tecnologías puedan colaborar en la reducción de las brechas sociales. Se considera necesario superar dichas brechas para reducir las inequidades educativas, culturales, económicas o sociales y preparar a la ciudadanía para el uso de nuevas herramientas que ofrece la innovación digital (la más actual Blockchain, Big Data, Internet de las Cosas, Clouds, entre otras).

Al mismo tiempo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2017), plantea que los avances en la participación democrática de la ciudadanía, todavía no se ven igualados por los resultados de aprendizaje y equidad. Aun así, se reconoce como “impresionante” el avance de Costa Rica para ampliar el acceso a la educación en todo el territorio. Por ejemplo, se describe que el acceso

a la educación preescolar ha aumentado, la universalización de la primaria se ha hecho realidad, y los niveles de retención en secundaria han mejorado sustancialmente.

Por consiguiente, al considerar las recomendaciones de la UNESCO (2017), se plantea que es necesario buscar nuevos enfoques en la educación que garanticen la equidad e inclusión social en el mundo. Se sugiere que de proseguir la tendencia actual de inequidad, solo el 70% de los niños de los países de bajos ingresos terminarán de cursar la enseñanza primaria en 2030, objetivo que se debería haber alcanzado en 2015. Asimismo, es necesario fomentar la función de la educación para posibilitar un desarrollo equitativo mundial.

En consecuencia, los cambios sociales y económicos de la sociedad costarricense y el mundo actual plantean importantes retos en términos de calidad de la educación formal que se imparte en el país. Sobre todo, se debe responder a las nuevas exigencias que presenta la globalidad para alcanzar una sociedad con un mejor y equitativo desarrollo humano. En términos de alfabetización, se debe trascender la enseñanza básica de lectura y escritura, para estimular habilidades más complejas como la comprensión lectora, razonamiento, desarrollo del pensamiento crítico, el acceso/uso instrumental de las tecnologías digitales, plurilingüismo o habilidades para una convivencia intercultural.

Esto resulta necesario para la juventud de la provincia de Guanacaste y demás comunidades de la Región Chorotega, zona geográfica en la que se presentan desigualdades sociales y económicas relacionadas con altos índices de pobreza. Por ejemplo, según datos del último Informe Estado de la Nación (2017), en esta región la pobreza afecta a un 23,6% de la población, un porcentaje mayor que el

total del país e indica la necesidad de generar las condiciones para alcanzar un mejor desarrollo humano de sus pobladores.

En este sentido, la investigación se propuso analizar las estrategias de enseñanza para estimular el aprendizaje de competencias para el uso de tecnologías y los procesos de lectura y escritura, tanto en el idioma español como en un segundo idioma, en centros educativos del nivel de secundaria ubicados en la ciudad de Liberia, Guanacaste. Con la información obtenida se pretende generar insumos para el desarrollo de propuestas que posibiliten el fortalecimiento de dichas capacidades.

El estudio es parte de un proyecto de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, con énfasis en la temática del “aprendizaje significativo” en el contexto escolar (Castellón, 2018). Con el respaldo y apoyo de la coordinación de investigación de la Sede Guanacaste de esta universidad, la investigación permitió tener un acercamiento a la realidad de la juventud de esta zona geográfica desde una perspectiva interdisciplinaria, con investigadores con formación en pedagogía, informática, psicología y lengua inglesa.

De modo que, en cuanto a la sistematización de la experiencia de investigación, en las siguientes secciones del texto se describe la metodología utilizada en el estudio, seguido del análisis de los resultados obtenidos y posteriormente la discusión de dichos resultados. Finalmente, se presentan las principales conclusiones de la investigación.

II. Método

La estrategia metodológica utilizada se basó en un enfoque de investigación mixto, con el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. En un primer mo-

mento, se desarrolló una fase cuantitativa para la recolección de información y posteriormente, otra cualitativa que permitiese una aproximación más amplia y comprensiva de la realidad estudiada y así aprovechar las ventajas y fortalezas de ambos tipos de indagación.

A. El diseño de la investigación.

La propuesta se basó en el método de Investigación Acción, por el potencial de generar cambios y transformaciones en la realidad estudiada, como lo señalan Hernández, Fernández y Baptista (2014). Así, con esta propuesta se buscó vincular la práctica docente con la teoría aplicada, lo que permitiese generar soluciones de mejora a las problemáticas identificadas en cuanto a la calidad del proceso educativo.

En este sentido, ante el desafío que supone prepararse para la alfabetización que demanda el mundo globalizado, se planteó una propuesta pedagógica dirigida a estudiantes que presentaban un menor desarrollo de competencias académicas. Para validar dicha propuesta, se aplicó una estrategia didáctica que les permitiese superar las carencias en torno a la lectura y escritura, competencias básicas para adquirir conocimientos más complejos.

B. Participantes de la investigación.

La población participante constó de estudiantes y funcionarios docentes de las instituciones educativas, para un total de 255 participantes. En la primera fase, se aplicó una encuesta para tener un mayor alcance de datos de todas las instituciones visitadas. Por las características de la investigación de no tener un interés estadístico, se utilizó un muestreo no probabilístico, de tipo aleatorio simple y seleccionado a conveniencia entre investigadores y docentes.

La siguiente tabla, presenta el detalle de la muestra y las instituciones visitadas:

Tabla 1:
Lista de instituciones visitadas y total de participantes

Instituciones del nivel de Secundaria	<ul style="list-style-type: none"> • Liceo Laboratorio de Liberia • Instituto de Guanacaste • Colegio Técnico Profesional de Liberia • Colegio Artístico Profesor Felipe Pérez P. • Instituto de Educación Comunitaria (IPEC)
Instituciones del nivel de Primaria	<ul style="list-style-type: none"> • Escuela San Roque • Escuela de Moracia
Participantes que llenaron la encuesta	• 255 (60% mujeres y 40% hombres)
Participantes de observaciones y talleres	• 25 (23 estudiantes y 2 docentes)

Fuente: Elaboración propia.

En una segunda fase de la investigación, se realizó observaciones de dos grupos, se entrevistó a las docentes a cargo, y posteriormente, se desarrolló talleres diseñados a partir de la información que se generó en la primera fase de la investigación. Cabe señalar que la aplicación de la propuesta de fortalecimiento de la lectura y escritura se seguirá validando en otras instituciones educativas con participantes de características similares (fase aún en desarrollo, por ser un proyecto vigente). En referencia a lo anterior, se muestra la siguiente tabla que detalla la información de los sujetos partícipes en esta institución:

Tabla 2:
Descripción de participantes en las observaciones y talleres

Participantes en etapa de observaciones y talleres		
Género	Estudiantes	Docentes
Hombres	13	0
Mujeres	10	2
Subtotal	23	2
Total de participantes: 25		

Fuente: Elaboración propia.

Los participantes son estudiantes de séptimo nivel del Colegio Artístico Profesor Felipe Pérez Pérez de Liberia en Guanacaste, cuyas edades oscilan entre los 12 y 14 años. En todos los casos se requirió el consentimiento informado de los participantes para ser considerados en la investigación; se les explicó sus derechos como participantes y el respeto a su privacidad, por lo que en este documento no se brinda datos personales de quienes colaboraron en el estudio.

III. Resultados

La información obtenida se resume en dos apartados principales: en primera instancia se describen datos generados a partir de la aplicación de la encuesta de tipo cuantitativa y posteriormente, se expone la información obtenida de las observaciones, entrevistas y aplicación del taller en la etapa cualitativa. Esto permitió tener un panorama amplio de la situación escolar que experimentan los y las participantes que fueron parte del estudio.

A. Metodologías de enseñanza y situaciones que afectan el quehacer institucional.

Con respecto a la metodología y recursos utilizados para la enseñanza en las instituciones visitadas, se destaca que hay una amplia diversidad de estrategias didácticas que utiliza el personal docente para el abordaje de los contenidos curriculares. Además, es necesario destacar la influencia del contexto sociocultural y económico alrededor de los centros educativos en los procesos educativos.

Este es el caso de factores sociales como drogadicción, delincuencia, problemas económicos y afectivos en el núcleo familiar, que influyen negativamente en las actividades cotidianas, que a su vez, son reflejadas en la formación académica de muchos estudiantes. Cabe destacar que este tipo de problemáticas es común en la mayoría de la población estudiantil al provenir de familias con bajos recursos económicos y con baja escolaridad, por lo que las opciones académicas en la ciudad representan una oportunidad para el desarrollo académico de los jóvenes.

Esto también se relaciona al crecimiento demográfico en la ciudad de Liberia, lugar en el que hay un acelerado crecimiento urbano ante el crecimiento económico en el sector de servicios relacionadas principalmente a la actividad turística y a su vez ha generado un aumento en la matrícula de los centros educativos. El siguiente gráfico aporta datos significativos de la importancia que poseen los centros educativos ubicados en barrio El Capulín, zona de mucho crecimiento en la ciudad:

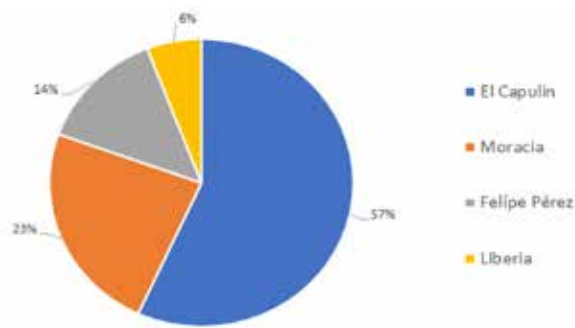


Figura 1: Situación demográfica de los centros educativos

Fuente: Elaboración propia.

Como se indica en la figura anterior, en esta zona se concentra la mayor parte de estudiantes que están matriculados en la educación formal de la ciudad: estudiantes del Liceo Laboratorio, Instituto de Guanacaste, CTP de Liberia representan un 57% del total de participantes del estudio. Por lo anterior queda clara la importancia que tienen dichas instituciones para el desarrollo académico de la población joven de esta ciudad, lo que a su vez genera una demanda de calidad para satisfacer sus necesidades formativas.

En este contexto, se describe el criterio de los estudiantes en cuanto a la calidad educativa y al abordaje que realizan los profesores en los procesos de enseñanza-aprendizaje en las instituciones en que están matriculados. Llama la atención que el 50% de estudiantes manifiestan que no están satisfechos. Para ellos, la metodología empleada por los docentes se basa en una didáctica tradicional y no les agrada, mientras que para un 30%, algunos docentes consiguen una clase lúdica y dinámica, a pesar de que respetan los contenidos curriculares.

Asimismo, según la opinión de participantes, muchos estudiantes no han logrado vencer sus barreras de aprendizaje en cuanto al desarrollo de habilidades de lectura y escritura, producto de la

metodología tradicional aplicada por los docentes. Por ejemplo, la siguiente figura exhibe los resultados de los estudiantes en cuanto a la existencia de debilidades para leer o escribir.

¿Considera presentar algún tipo de problemas para leer o escribir?

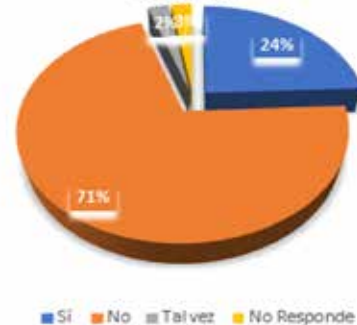


Figura 2: Dificultades para escribir y leer

Fuente: Elaboración propia.

Según se observa, una mayoría de la población estudiantil niega mostrar algún tipo de dificultad en su habilidad de lectoescritura. Sin embargo, sí hay una cantidad representativa con un 24% de los participantes que afirman poseer inconvenientes en este tipo de destrezas. Cabe destacar que adquirir este tipo de aprendizaje es importante a nivel académico, pero mucho más esencial para el crecimiento personal de cada persona si pretende aspirar a mejores oportunidades en el entorno social y económico actual como lo sugiere la UNESCO (2017). Del mismo modo, el gráfico 3 describe los recursos con los que cuentan las instituciones estudiadas:

No utilizar color, por cuanto una vez impreso en blanco y negro, no se apreciarían las diferencias entre cada barra.

A raíz de lo anterior, es fundamental detallar que los recursos tecnológicos brindan mayor flexibilidad al proceso educativo. El rol cada vez más pro-

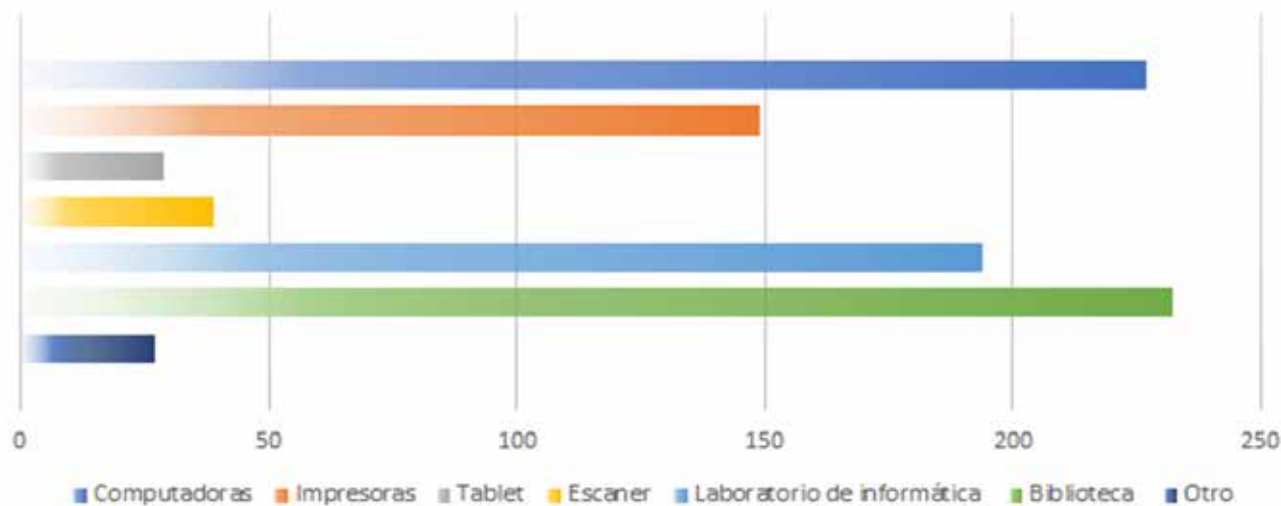


Figura 3: Recursos tecnológicos disponibles en las instituciones

Fuente: Elaboración propia.

tagónico de los laboratorios de informática en cada institución permite al alumnado la constante manipulación de los ordenadores y otros dispositivos, además de que posibilita la realización de trabajos investigativos que involucran las actividades académicas y estimula otras habilidades cognitivas. Por ejemplo, algunos estudiantes señalan la importancia de la tecnología para realizar investigaciones y proyectos:

- *Sí, se utiliza para investigar como las guerras, biología y entre otros para la búsqueda de información.*
- *Sí, ya que la mayoría de las tareas para el hogar son investigativas.*

De manera similar cabe resaltar que una gran parte de los y las estudiantes dicen tener acceso a dispositivos tecnológicos. Un 79,1% señala que tienen acceso a computadoras en su hogar, seguido de un 65,7% que tiene su propio teléfono celular, aunque prácticamente toda la población indica que al menos tiene acceso a uno en su hogar. Además se

destaca que un 25,5% dice tener acceso a una impresora, un 22,6% a tablets y solo un 13% a internet.

Si bien los datos anteriores representan que si hay un avance en el aporte que brindan las instituciones educativas al estar equipadas con este tipo de recursos y también en cuanto acceso a estos para una mayoría de estudiantes en sus hogares, todavía es una limitante para otros que no lo tienen disponible en sus hogares. Estos datos coinciden con la existencia de brechas digitales en el uso y acceso de las TIC señaladas por el proyecto PROSIC-UCR (2017), y que limitan el acceso a la cultura en el entorno digital que describe Kulesz (2017).

B. Estrategias didácticas utilizadas en procesos de lectoescritura.

En esta categoría de análisis se describen las estrategias utilizadas por docentes de estos centros educativos. Además de la información que se ha indicado en las encuestas aplicadas, se contrasta con las observaciones realizadas al desarrollarse las clases para el desarrollo de competencias de lecto-

escritura en estudiantes de séptimo nivel. El trabajo con estudiantes de este nivel educativo resultó provechoso porque permitió visualizar las fortalezas y debilidades que tienen los estudiantes al concluir la educación primaria y su transición al tercer ciclo.

Así, en cuanto a los métodos de enseñanza que utilizan los docentes, se pudo constatar que no existe diversidad de estrategias didácticas, puesto que orientan el proceso de lectura y escritura a una sola dirección, es decir, a la producción textual o literaria porque se señala que esa es la naturaleza de la asignatura, como el caso de español. Por otra parte, se logró identificar que algunos estudiantes presentan bajos niveles en estas habilidades, que hasta ese momento no se habían podido corregir.

A manera de ejemplo, a continuación se describen las estrategias que utilizan algunos docentes para el desarrollo de la lectoescritura de sus estudiantes.

B.1. Producción Textual:

Esta actividad se convierte en el eje central para el abordaje de procesos de lectura y escritura, en la que los estudiantes proyectan sus conocimientos y capacidad imaginativa para la creación literaria. De esta forma, los docentes procuran que los estudiantes desarrollen estas habilidades, a través de textos que sean congruentes con su nivel académico, y posteriormente, textos más complejos para aumentar sus capacidades de lectoescritura y así responder a las exigencias de la época actual. Sin embargo, existe una dicotomía entre el desarrollo cognitivo de los estudiantes y su edad cronológica, esto significa que algunos discentes tienen la edad para cursar un nivel de secundaria, pero que sus capacidades de lectoescritura se adecuan a una etapa maduracional inferior.

Tabla 3:

Actividades que realizan las docentes

a) Dictados	Este ejercicio funciona como indicador para trabajar la ortografía y la escucha en el aula, asimismo, por medio de esta actividad, el estudiante puede llegar a comprender lo que escribe.
b) Crear	La creación literaria estimula las capacidades necesarias para la generación del pensamiento crítico y creativo. La práctica de esta estrategia es el objetivo principal de esta asignatura.
c) Deletreo	Esta estrategia didáctica permite ampliar el vocabulario, reconocer su fonología y profundizar en áreas gramaticales.
d) Lectura Seleccionada	Esta actividad parte de los intereses individuales del alumnado, por ello, se les presenta una serie de libros y cada persona escoge uno de su agrado para realizar la lectura y posteriormente, completar los ejercicios de clase.

Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo, para el logro de la producción textual, el personal docente observado cuenta con diccionarios y algunos libros deteriorados dentro de su aula, los que son utilizados en algunas ocasiones para realizar ejercicios sobre sintaxis. Según opinión de docentes entrevistados, coinciden que los alumnos deben especializarse en la producción textual y que para fortalecerlo, deben practicar la lectura en el hogar, dado que al no hacerlo, se limita el crecimiento académico en esta área. Ante ello, una docente comenta: *“Los estudiantes escriben a como hablan... si no leen jamás podrán conocer la manera de expresarse”*.

En respuesta a esta inquietud, consideran que el gusto por la lectura y escritura emerge de la motivación del estudiante que es estimulada por docentes en conjunto con el apoyo de los padres durante las primeras etapas escolares. Esto es necesario para conseguir una mayor aptitud en el aprendizaje y aumentar las probabilidades de éxito académico de cada estudiante. Para ellos, independientemente del papel que desempeñe el docente en la adquisición de habilidades de lectoescritura, es necesario el refuerzo en el hogar.

Asimismo, es importante reconocer que la lectura no representa una obligación, sino un espacio divertido y satisfactorio, pese a que muchos educadores han opacado esa esencia al suprimir las actividades lúdicas. Por ello, adicionalmente a las estrategias didácticas utilizadas, expresaron que para favorecer los procesos de lectoescritura, hacen uso de las siguientes actividades:

Cabe destacar que, durante las observaciones, solo una de estas actividades (crear) fue empleada por las docentes durante las lecciones. Por otra parte, ante la pregunta contemplada en la entrevista sobre ¿Cuáles son para usted las estrategias didácticas que permiten fortalecer las habilidades de lectura y escritura?, sus respuestas fueron: *“Dictados”, “lectura”, “sopa de letras”, “crear párrafos”, “taller de escritura” y “buscar literatura atractiva”*. Estas actividades, si se aplican apropiadamente, ofrecen a los estudiantes mejores propuestas para el aprendizaje de una manera creativa y llamativa, encaminada al desarrollo del gusto por la lectura y la escritura.

En este sentido, se considera que estas actividades deberían aplicarse de manera más frecuente. Las estrategias señaladas deben de tomarse en cuenta en la planificación de las lecciones para configurar ambientes de enseñanza innovadores y lúdicos, no

solo como un conjunto de ideas, sino como prácticas que favorezcan el aprendizaje significativo de la población estudiantil.

C. Debilidades en el aprendizaje de la lectoescritura.

En cuanto a debilidades detectadas en el aprendizaje, al igual que las oportunidades y nuevas destrezas desarrolladas por los estudiantes, es necesario tomar en cuenta el contexto actual que influye en los procesos educativos. Este es el caso de la tecnología, que ha trascendido a múltiples de la vida cotidiana y que configuran nuevas formas de comportamiento social, facilitando así, el logro de diversas actividades en menor tiempo y costo. Esto, a su vez, trae consigo una serie resultados en el área educativa, comprendidos como desafíos y retos vigentes, como lo ha señalado Cassany (2012).

En virtud de ello, la influencia masiva de los medios tecnológicos ha originado que muchas personas pierdan el interés por la lectura y escritura dado al uso excesivo de los dispositivos inteligentes como el celular, la tableta y la computadora. Por ejemplo, en la realización de tareas académicas, las personas suelen acudir en primera instancia a estas herramientas y no al uso de un libro impreso. El problema es que en muchos casos se realiza una lectura superficial que limita la correcta expresión escrita y el bagaje cultural.

Este es el caso de muchas de las situaciones observadas en los centros educativos; los discentes poseen graves deficiencias en lectoescritura debido a que al realizar trabajos digitales, la computadora no corrige algunas palabras, o no sabe discriminar correctamente los nexos gramaticales. A manera de

ejemplo, las debilidades más comunes observadas en muchos estudiantes se clasifican en cinco categorías:

Tabla 4:
Debilidades en Lectoescritura

Debilidades en Lectoescritura	<i>1. Ortografía y caligrafía</i>
	<i>2. Disgusto por la lectura</i>
	<i>3. Problemas de lenguaje y pronunciación</i>
	<i>4. Dificultad en la motora fina</i>
	<i>5. Dislexia</i>

Fuente: Elaboración propia.

Las deficiencias descritas en el cuadro anterior son corroboradas en las entrevistas por docentes que fueron parte de este estudio. Adicionalmente, existen desniveles de conocimiento relacionado con el desarrollo de capacidades de algunos estudiantes en esta área, mientras que en otros casos, estas habilidades están rezagadas, o bien, su edad maduracional no corresponde a su edad física, lo que limita la ampliación de aptitudes.

Según la opinión de dos docentes, los estudiantes acarrear dificultades de lectoescritura desde los primeros ciclos de educación general básica, que a su vez, no son corregidos a tiempo. Entonces, al llegar al tercer ciclo educativo, estas deficiencias son más evidentes debido a la complejidad de la formación académica a la cual se ven expuestos.

En séptimo año se espera que los estudiantes hayan adquirido una serie de aptitudes para confrontar el nivel de exigencia que requiere un tercer ciclo. Pero también se señala que es insuficiente el tiempo

que invierte un docente a su quehacer pedagógico, dado al cumplimiento de gestiones administrativas, personales y formativas asociadas a convocatorias, reuniones y asesorías que imposibilitan la calidad de lo que ocurre en el aula.

Además, es preciso señalar que el aprendizaje también está ligado a las condiciones externas en las que se desenvuelven los estudiantes. Tal es caso de las instituciones visitadas, ubicadas en lugares con temperaturas elevadas, con un calor imponente y actúa como un distractor para el alumnado. Otro aspecto por señalar es que algunas aulas se sitúan al lado de otras en las que se imparten lecciones artísticas, por lo que el ruido afecta considerablemente la concentración y el comportamiento de los estudiantes.

Estos elementos expuestos anteriormente, dificultan el proceso de aprendizaje de los estudiantes, y al mismo tiempo, su motivación por aprender se ve entorpecida al momento en que las condiciones físicas no son las apropiadas, lo que también les genera desinterés.

D. Talleres para el fortalecimiento de habilidades de lectoescritura: “*Artesanos de las Palabras*”.

En esta sección, se realiza una descripción generalizada del taller implementado a estudiantes de séptimo nivel del Colegio Artístico Felipe Pérez, lugar seleccionado para validar la propuesta por las características de la población participante. Esta se denominó “*Artesanos de las Palabras*”, título relacionado con el objetivo de fortalecer de habilidades de lectura y escritura junto a otras competencias, a partir de las deficiencias académicas detectadas en el alumnado al realizarse las observaciones previas.

D. 1. Descripción de la Experiencia:

Esta propuesta pedagógica nace como respuesta a las necesidades presentadas por algunos estudiantes en los procesos de lectoescritura, bajo un marco dinámico y creativo que potencie estas aptitudes rezagadas desde niveles escolares inferiores. Para su ejecución, se hizo uso de la biblioteca y de los recursos con los que esta cuenta dentro de la institución y las actividades se ajustaron a 2 lecciones de 40 minutos, para un total de 80 minutos por taller. De esta manera, el desempeño de los discentes en el desarrollo de cada taller fue participativo y entusiasta, gracias a que se efectuó bajo un ambiente ameno e inusual para ellos, dando la posibilidad de señalar sus fortalezas y atender sus debilidades en el momento preciso.

D. 2. Actividades Realizadas:

El desarrollo de las actividades se caracterizó por tomar en consideración los organizadores previos de los estudiantes y las deficiencias más comunes, aunado a ello, las actividades fueron formativas, a su vez, adaptadas al nivel cognitivo del alumnado. El siguiente diagrama expone la secuencia de actividades realizadas, y posteriormente se describe cada una de ellas:

- *Palabras en la mente:*

Esta actividad tuvo como finalidad la creación literaria a partir de una palabra dada o una imagen proyectada, por ejemplo: un caballo, un bote, etc. Es importante señalar que la producción textual de los participantes fue muy poca, pero les permitió proyectar dos elementos importantes en la creación de textos; la imaginación y la creatividad. Lo anterior es lo más sobresaliente, pese a la presencia de faltas ortográficas como *la omisión de tildes, omi-*

sión de mayúsculas o signos puntuación, entre otros, porque permite el desarrollo de ideas propias, necesario para potenciar su capacidad de producción oral y escrita.



Figura 4: Actividades realizadas en los talleres

Fuente: Elaboración propia.

Los errores gramaticales cometidos por los estudiantes fueron corregidos inmediatamente y se brindó retroalimentación para facilitar el recono-

cimiento de estos. Este aspecto fue muy importante puesto que se enfatizó en la necesidad de una apropiada redacción y ortografía y las consecuencias de no escribir correctamente; por ejemplo, se pierde la credibilidad de los textos, o el mensaje externalizado pierde su esencia, lo que da como resultado la posibilidad de realizar diversas interpretaciones y no el mensaje que se quiere dar.

- *Rompe-palabras:*

La naturaleza de esta actividad estaba asociada al aprendizaje por competencias y al dominio lógico de las palabras que conforman una oración, lo que dió lugar a una lectura interactiva en esta clase. La actividad consistió en formar oraciones con palabras recortadas y darle un significado a la oración.

A partir de esta actividad, los estudiantes mostraron mayor capacidad de concentración, atención, retención memorística y de interacción grupal. Uno de los participantes comentó: *“Me agrada esta actividad porque estamos jugando y aprendiendo”*, mostrando su satisfacción con el taller.

- *Sopa de letras:*

En cuanto a la actividad sopa de letras, se hizo un breve repaso de los principales cambios que sufren algunos verbos (acciones) a la hora de conjugarlos en pasado, presente y futuro. Los estudiantes supieron reconocer los tiempos verbales en la sopa de letras y agruparlos de acuerdo a cada acción. En otras palabras, al encontrar una palabra o verbo debían reconocer la acción principal a la cual pertenecía, es decir, *“había”* en el pasado del verbo o acción *“haber”*. En este aspecto, los organizadores previos estaban altamente estructurados.

- *Dictado:*

Para el uso del dictado fue necesario también, el repaso de las palabras homófonas y el uso de algunos ejemplos, una vez estudiado este concepto se procedió a la realización del mismo. En el dictado, los estudiantes pudieron contextualizar el sonido de algunas palabras homófonas y emplearlas de forma correcta en el texto. En esta actividad hubo estudiantes que utilizaron de forma incorrecta las palabras homófonas y también, escribieron palabras que no estaban incluidas en el dictado.

Se puede decir, que un tercio de los participantes erró en el uso correcto de las palabras homófonas. Algunos comentarios son los siguientes: *“Yo me aprendí eso en la escuela, pero ya no me acuerdo”*. *“Es que se escuchan igual, entonces me confundo”*.

Tabla 5:
Sugerencias para perfeccionar los procesos de lectoescritura

Sugerencias para mejorar los procesos de lectoescritura (según opiniones de estudiantes).	Practicar más la lectura en la casa y en el colegio, pero que sean textos del interés de los estudiantes.
	Realizar talleres de lectura a cargo de docentes.
	Desarrollar diversos métodos de lectura.
	Apoyo y acompañamiento de los docentes en este proceso.
	Diversidad de literatura en la biblioteca.
	Mayor dinamismo en las clases por parte de los docentes.

Fuente: Elaboración propia.

Esto parece indicar que no hubo un aprendizaje adecuado de este tema y que las dificultades presentes en este aspecto se deben primordialmente a limitaciones de habilidades no adquiridas en el primer y segundo ciclos de la educación primaria. Dichas carencias les dificultan la adquisición de nuevos conocimientos en el tercer ciclo y puede significar que no haya avances significativos en su proceso de aprendizaje.

D. 3. Principales reacciones de participantes ante las actividades realizadas:

Según opiniones de participantes, las actividades desarrolladas en los talleres fueron muy entretenidas y significó una forma distinta de recibir lecciones, principalmente por aplicarse actividades lúdicas. De ahí que para los autores de este estudio, es destacable que los y las estudiantes se mostraron entusiastas, participativos y motivados durante la realización de cada taller.

Además, el espacio en el que se abordó fue de su agrado, lo que también favoreció la capacidad de atención y el desarrollo apropiado de cada una de las estrategias empleadas. Finalmente describen que se mostraron a gusto con las actividades realizadas e incluso les sugieren algunas actividades a sus profesores para mejorar su proceso de aprendizaje, como se resume en la siguiente tabla:

En síntesis, con el estudio se pudo identificar muchas necesidades de los participantes, conocer sus gustos y la diversidad de estilos de aprendizaje. Además, se revelaron una serie de destrezas que poseen los estudiantes y que pueden fortalecerse con una propuesta educativa mucho más interactiva y menos centrada en el rol docente.

Esto contrasta con el poco aprovechamiento de los recursos tecnológicos con que cuentan las institu-

ciones educativas y, en su lugar, los datos obtenidos en los diferentes colegios permitieron identificar que los textos utilizados en las clases se basan mayoritariamente en fotocopias y libros que muchas veces no son de su interés.

IV. Discusión

La recopilación de la información permitió identificar las situaciones que enfrentan docentes y estudiantes de estas instituciones en torno a los retos que generan los fenómenos sociales de la actualidad. Esto puede ser conveniente para la población estudiantil porque implica cambios sustanciales en cuanto a contenidos curriculares, estrategias didácticas, recursos tecnológicos y el desarrollo de ambientes pedagógicos que enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje.

No obstante, las observaciones en los centros educativos han revelado el poco aprovechamiento de los recursos tecnológicos y limitaciones de muchos estudiantes en el área de lectoescritura. Gran parte de la población participante no lograba realizar de manera adecuada las actividades aplicadas, lo que sugiere que no han desarrollado los conocimientos, destrezas o habilidades que deberían manejar para su respectivo grado académico.

Estas situaciones son un obstáculo para que un estudiante desarrolle las competencias que las sociedades actuales requieren como lo sugiere la UNESCO (2017), lo que a su vez le limitará las posibilidades de su progreso personal y profesional. Como lo ha indicado Cassany (2012), leer es comprender y para ello, es necesario desarrollar varias destrezas mentales o procesos cognitivos que deben estimularse desde el sistema escolar. De no ser eficiente esta estimulación será difícil lograr una capacidad crítica

que permita aprovechar el razonamiento del individuo y alcanzar una alfabetización funcional.

En este sentido, los docentes tienen la responsabilidad de visualizar este tipo de vacíos cognitivos que presenta un estudiante, como aquellos que se han ejemplificado en los resultados de este estudio. Sobre todo porque como lo señala Cassany (2012), leer ahora implica no solo el texto tradicional impreso, sino acceder a tecnologías digitales desde diversos tipos de dispositivos o leer en línea, en la web, lo que pueden hacer más compleja y difícil la tarea para muchos jóvenes, por lo que requieren de mucha más ayuda de parte de los docentes.

Resulta erróneo, según este autor, concluir que un joven puede alcanzar una capacidad de lectura crítica sin el apoyo docente. A muchos les puede resultar fácil el uso de dispositivos tecnológicos, pero sin una apropiada formación y guía de un docente, carecen de habilidades estratégicas para leer críticamente los textos disponibles hoy en día. Por tanto, es un punto de reflexión para mejorar los procesos de aprendizaje orientados a una formación curricular vinculada a la innovación y a una enseñanza significativa.

Esto es un reto para el ejercicio de la docencia en el país, y en particular para aplicarse en los centros educativos de esta zona geográfica. Ante el rápido crecimiento económico en la provincia y las demandas de formación que genera el mercado laboral, la docencia debe promover estudiantes críticos pero que a su vez puedan acceder a las oportunidades laborales para mejorar sus condiciones socioeconómicas.

Es decir, retomando la perspectiva de Gutiérrez (2009), la alfabetización debe ser entendida en relación con las condiciones sociales e históricas que

afectan el quehacer educativo y al estudiante en su cotidianidad. Así, la lectura como práctica cultural posibilita la interpretación crítica de la realidad y entender los modos de producir sentido en los lectores, que ahora se traslada igualmente a los entornos virtuales mediante el uso de dispositivos tecnológicos.

Lo importante en este caso no es una enseñanza limitada al uso de las herramientas tecnológicas existentes, sino la capacidad de discriminar la presencia constante y diversa de la información. Como lo señala Kulesz (2017), quienes logren adquirir estas capacidades tendrían una ventaja para acceder a las oportunidades que presenta la cultura en el entorno digital.

Sin embargo, esto contrasta con la percepción de una mayoría de participantes, quienes expresan que reciben una metodología de enseñanza tradicional y lejos de la innovación. Lo que es claro es que hay esfuerzos importantes para superar las brechas digitales en el país (PROSIC, 2017), pero pareciera que el sistema escolar apenas se prepara para aprovechar de mejor manera todo este potencial tecnológico con el que cuentan las instituciones educativas.

V. Conclusión

La información obtenida revela que los estilos y métodos de enseñanza utilizados no logran del todo satisfacer las demandas de alfabetización que requiere la juventud actual para su desempeño en un entorno globalizado y digital. Esto se refleja en limitaciones en la capacidad de lectura y escritura de estudiantes, tanto de textos en el idioma español como en Inglés, junto con un poco aprovechamiento de los recursos tecnológicos con que cuentan las instituciones educativas, a pesar de que todas están

equipadas con laboratorios y dispositivos para ser utilizados por docentes y estudiantes.

El poco desarrollo de las habilidades básicas de la lectura y escritura se relaciona a una limitada estimulación de la conciencia fonológica, capacidad de decodificación, fluidez, comprensión de las ideas, uso de vocabulario, razonamiento, pensamiento crítico, entre otras. Esto implica que se hace necesario fortalecer una enseñanza que promueva las habilidades para una mejor comprensión lectora desde la primaria infancia y los ciclos de educación primaria.

Del mismo modo, es necesario que posibilite al estudiante la selección y comprensión crítica de textos en diversos formatos disponibles; impresos, digitales o desde la internet. Esto implica un necesario acompañamiento del docente, quien necesita estar preparado para el uso pedagógico de los entornos digitales para facilitar en los alumnos las habilidades de lectura y navegación en toda esta diversidad de textos disponibles en la red, lo que conduzca a un aprendizaje autónomo y autorregulado. Para ello el docente necesita capacitación y formación continua.

Ahora bien, también es necesario reconocer la influencia de situaciones sociales y económicas que afectan a los estudiantes en sus comunidades como: la falta de empleo, violencia intrafamiliar, desintegración de familias, alcoholismo, drogadicción, entre otros factores que afectan el proceso educativo. Es por ello que la enseñanza también debe partir de la realidad sociocultural del estudiante y comprender el contexto en el que el aprendizaje ocurre.

Como lo sugiere la UNESCO (2017), la educación puede promover una participación plena y efectiva de las y los jóvenes en los procesos de desarrollo

personal, social, cívico, económico y político, y que pueda contribuir a la adquisición de habilidades de alfabetización informacional y literacidad crítica para su desempeño en el entorno de las sociedades del siglo XXI. Es decir, el aprendizaje que ofrece la educación formal no solo debe estar disponible y ser accesible a todas las personas, sino que deben atender a las realidades cambiantes que la juventud está experimentando actualmente.

Ante lo descrito anteriormente, la propuesta aplicada en esta investigación aún continua en desarrollo y está sujeta a valoración y validación con más grupos de estudiantes. No obstante, se ha podido lograr un acercamiento para conocer sus debilidades académicas y aprovechar sus habilidades y estilos de aprendizaje de una manera más efectiva e interactiva. De esta manera, se ha intentado no solo nivelar el aprendizaje de estudiantes con mayores problemáticas de aprendizaje, sino también promover lo que Kulesz (2017) denomina, competencias para convivir en una cultura globalizada y basada en los entornos digitales.

Asimismo, los estudiantes mostraron satisfacción sobre el trabajo realizado hasta el momento e incluso exponen que es más atractivo que las clases regulares que se imparten en la institución. Sobre estas últimas, una gran parte de participantes consideran que no están satisfechos con la enseñanza tradicional y consideran que se puede aprovechar más recursos como la tecnología o espacios fuera del aula. Pero, al mismo tiempo, una mayoría califica como “buena” o “muy buena” la labor docente, lo que representa una paradoja que vale la pena considerar.

Esto sugiere que a pesar de que no siempre se consideran atractivas las clases regulares que se impar-

ten en los centros educativos, es quizás lo esperado de un sistema educativo que se basa en una enseñanza vertical y en la que el estudiante mantiene un papel pasivo con respecto al saber de los docentes. En todo caso, aún con los esfuerzos realizados hasta el día de hoy en la educación formal, se hace necesario innovar aún más para atender las nuevas formas de alfabetización que demanda el mundo globalizado y que requiere la juventud de Guanacaste.

VI. Referencias Bibliográficas

- Cassany, D. (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Castellón, L. (2018). *Literatura y aprendizaje significativo: significados acerca del proceso de comprensión lectora de estudiantes y docentes en materias de Español e Inglés, en centros educativos de Liberia, Guanacaste*. Proyecto de Investigación B7003. Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.
- Gómez, J., Calderón, A. & Magán, J. (2008). *Brecha digital y nuevas alfabetizaciones. El papel de las bibliotecas*. Madrid: Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.
- Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y Pensamiento* 54, Volumen XXVIII, Enero-junio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. México D.F.: McGraw Hill Education.
- Kulesz, O. (2017). *La cultura en el entorno digital. Evaluar el impacto en América Latina y España*. Gobierno de España y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París: Ediciones UNESCO
- PEN. (2017). *Informe Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación. Recuperado de: <https://estadonacion.or.cr/2017/>
- OCDE. (2017). *La educación en Costa Rica*. Reviews of National Policies for Education. Paris: The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). Recuperado de https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-in-costa-rica_9789264277335-en
- UNESCO. (2012). *El desafío de la alfabetización en el Mundo. Perfil de alfabetización de jóvenes y adultos a mitad del decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización 2003–2012*. División de Coordinación de las Prioridades de las Naciones Unidas en Educación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París: Ediciones UNESCO.
- UNESCO. (2017). *Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes. Notas para repensar la educación secundaria en América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París: Ediciones UNESCO.
- PROSIC. (2016). *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica: Informe 2016*. San José, C.R.: Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento – Universidad de Costa Rica.

PROSIC. (2017). *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica: Informe 2017*. San José, C.R.: Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento – Universidad de Costa Rica.

Gestión de conocimientos en las áreas rural y suburbana: antecedentes y propuesta de un modelo de análisis

Warren Crowther³⁶

Resumen

El autor y sus colegas han observado una tremenda deficiencia en el área rural y significativa en la suburbana en 35 cantones en cuanto a su incidencia inteligente en determinar sus transformaciones más importantes. Esta falta significa importantes desventuras para la comunidad rural y suburbana en cuanto a: (1) diagnósticos, planes y reglamentos del cantón que no reconocen sus potencialidades y problemáticas particulares; (2) una preparación y manejo deficientes respecto a los conflictos y peligros sociales y socioambientales, muchos con encadenamientos previsibles; (3) inversiones que no rinden como deben en transportes y otros servicios públicos; (4) emprendedurismo sin debida atención a la cadena de valor en el comercio y otros factores críticos; (5) caos de dominio, delimitación y uso permitido de propiedades; (6) descuidos y conflictos territoriales entre cantones y con otros países; (7) poco aprovechamiento de la información empírica que existe sobre la realidad local, in-

³⁶ Ph.D. Naciones Unidas (pensionado y consultor).

Universidad de Costa Rica (UCR), profesor en Maestría en Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo. Correo: warren13@racsa.co.cr.

cluyendo el ensayo de mejoras prácticas; (8) débil pertinencia de la educación universitaria, colegial y técnica, incluyendo la orientación, resultando que estas zonas pierden el recurso que más necesitan para su desarrollo, la juventud más educada; y (9) “empoderamiento” que no empodera a la comunidad. Este artículo resume estos retos y propone un modelo de empoderamiento inteligente de la comunidad para encararlos.

Palabras clave: desarrollo rural, desarrollo suburbano, gestión de conocimientos, empoderamiento y participación

Abstract

We have observed tremendous deficiencies in rural regions and major ones in suburban regions in 35 cantons (Costa Rica is divided in 82 cantons) regarding their own intelligent incidence in determining their most important transformations. This means significant misfortunes for the rural and suburban community regarding: (1) cantonal diagnosis, plans and regulations which don't recognize its particular potentials and problems; (2) deficient preparation for and management of social and socio-en-

vironmental conflicts and dangers; (3) mishandled transport and other public service investments; (4) entrepreneurship lacking due attention to the added-value chain in commerce and other critical factors; (5) chaos regarding ownership, boundaries and permitted use of property; (6) territorial conflicts and carelessness between cantons and countries; (7) a very reduced access and use of empirical information on regional realities, including regarding the experimentation of better practices; (8) lack of pertinent preparation and guidance counseling of university, high-school and technical-education students, so those regions lose their most needed resource for their development, which is their more educated youth, and (9) “empowerment” which does not empower the community. This article briefly describes these challenges and proposes a model of intelligent empowerment for the community to address them.

Key words: rural development, suburban development, knowledge management, empowerment and participation

I. Introducción

El argumento principal que se mantiene en esta publicación es que las transformaciones más marcadas en los ámbitos de producción, comercio y residencia en los cantones de Costa Rica se manifiestan en patrones de “desarrollo” en el medio social y el ambiente que revelan una falta de preparación para un conjunto de crisis imperantes. Los limitados espacios discrecionales en la gestión local y las dificultades de gestionar un verdadero empoderamiento de las comunidades complican y limitan mucho la respuesta de la comunidad a estos retos. Este artículo presta atención especialmente a las transfor-

maciones y sus consecuencias en las áreas rurales y suburbanas.

En las ciencias de la información, esto se califica como un problema de gestión de conocimientos. Así, se propone que este tema de gestión de conocimientos sea un enfoque principal de atención de las Municipalidades, en articulación con la población afectada y todos aquellos que hagan intervenciones externas, incluyendo cooperantes, consultores, educadores y evaluadores.

Las observaciones que hemos realizado a lo largo de muchos años en sitio desmienten la retórica de moda sobre las iniciativas de fomentar el “empoderamiento”.

Para remediar esto, se debe contar con un apoyo bien articulado del sector educativo, en particular las universidades y el Ministerio de Educación Pública (MEP). Esto exige también articular con la injerencia de todos los otros sectores del Gobierno, incluyendo el de cultura, salud, obras públicas, laborales, ambientales, etc., y de la cooperación internacional. Justamente, la falta de esta articulación es un factor crítico que reduce la eficacia de la inversión de capital y el empeño del “desarrollo” de estas comunidades.

Es decir, esa contribución externa al desarrollo de estas comunidades puede y debe producir un impacto mucho más beneficioso y un desarrollo más sostenible para el bienestar de la población y su ambiente, incluso con los empeños y recursos que están siendo dedicados. Actualmente, dichas intervenciones no utilizan la inteligencia empírica que existe y que podría ser generada.

En este artículo proponemos un modelo de análisis estratégico RADE para esta gestión de conociemien-

tos, para prepararse y resolver las transformaciones de mejor forma posible, con debida atención a ineludibles factores epistemológicos y de ética.

Este modelo depende de que los habitantes y las organizaciones locales interesadas en esta problemática, con una ayuda estrecha de educadores y estudiantes universitarios, colegiales y técnicos, preparen e implementen un plan de acción y árbol de decisiones para resolverla. Este documento busca servir como guía.

II. Fuentes de evidencia

La tendencia hacia el análisis de las problemáticas de la comunidad está en una etapa incipiente en Costa Rica, con un enfoque de geografía económica y análisis de poder que privilegian la perspectiva e intereses de los nexos de toma de decisiones y las tendencias demográficas, de uso de la tierra, y de la disponibilidad y uso de capital tanto público como privado.

Este artículo ofrece un resumen de patrones predominantes y subyacentes de transformación en los cantones del país que parte de las experiencias, observaciones y mucha documentación, del autor, sus colegas y estudiantes durante los últimos 40 años. Esto incluye un trabajo intensivo durante los últimos 15 años en 35 cantones en proyectos de experimentación de mejores prácticas en orientación y educación, emprendedurismo (incluso de ecoturismo rural comunitario y familias necesitadas), salud integral, atención a adultos mayores, obras públicas y conflictos socioambientales. Sus referencias también incluyen los trabajos de graduación que el autor y sus colegas han asesorado de estudiantes universitarios de 20 carreras en 7 universidades y otras investigaciones empíricas. Hay muchas investigaciones y datos parciales, incluyendo videos y fotos

aéreas que contribuyen a este proceso de análisis.

El trabajo referenciado de campo se realizó en estrecha asociación con comisiones cantonales de coordinación interinstitucional (CCCI), con comisiones en temas específicos, con juntas de ONGs y con grupos de apoyo de pacientes y cuidadores. Los retos comunitarios en Costa Rica se plantean en el contexto y en comparación con otros países a raíz de la experiencia laboral del autor en 8 agencias de las Naciones Unidas en 39 países, y como profesor durante estos 40 años en la Universidad de Costa Rica y brindando clases en muchas otras universidades.

La información resumida acá también aprovecha los datos que han sido sistematizados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y otros organismos de cooperación y gubernamentales.

III. Consecuencias de las debilidades en la gestión de conocimientos en cuanto a las transformaciones subyacentes y los consecuentes retos a nivel local

Hay distintas tendencias globales que afectan sensiblemente el desarrollo y democracia funcional de todas las comunidades de Costa Rica, particularmente en las áreas rurales y suburbanas. Estas son en gran parte obviadas en el discurso público o tratadas muy superficialmente.

Durante las últimas décadas, la mayoría de los cantones han subsistido tremendas transformaciones en cuanto al sustento económico o estructura productiva, comercial y residencial y sus repercusiones en el empleo, el medio social y el medio ambiente, principalmente a consecuencia de fuertes inver-

siones o intervenciones extranjeras, decisiones de propietarios y la anuencia o participación de determinadas agencias estatales.

A continuación, se presentan patrones de estas tendencias y algunos retos correspondientes,

1. La ocupación del terreno de la zona o cantón
2. Tendencias transversales de impacto propio
3. El poder decisorio

Hay mucha diversidad en las transformaciones y consecuentes retos presentados, que ilustran la complejidad, interdisciplinaridad e involucramiento intersectorial en juego, y la importancia recalada en la sección IV de una preparación y organización adecuadas del sector educativo local para apoyar y fortalecer la incidencia inteligente de la comunidad en el diseño, manejo y evaluación de estas presiones.

A. Ocupaciones del terreno con efectos diferenciados en las áreas rural y suburbana.

Son seis patrones generales los que han predominado en la ocupación del terreno que varían

según la transformación de estructuras de producción, comercio y residencia, y que repercuten directamente en el empleo, medio social y el medio ambiente. Son cada vez más extensivos también al resto de Centroamérica.

1. Turismo de lujo (Ej., algunas playas del Pacífico Norte y Central) **o masivo** (Ej., Jacó, Quepos y Manuel Antonio, La Fortuna y Arenal, Sarchí, San José de la Montaña, Monteverde, y los dos Puertos Viejos), ahora con una nueva

tendencia de turismo rural educativo.

2. Plantaciones agrícolas en gran parte para la exportación (Ej., Buenos Aires, San Carlos, y el Caribe), con el consecuente desplazamiento o reorganización de los pequeños productores y reorganización del manejo poscosecha de los productos.

3. Suburbanización (rápida transición de fincas a quintas, a residenciales de las distintas clases sociales y una producción agro y agroindustrial especializadas), más zonas francas, malls y supermercados (Ej., en los cantones sureños de la Provincia de Heredia), con el consecuente desplazamiento de los pequeños productores y comerciantes.

4. Zonas de amortiguamiento (zonas pobladas colindantes con zonas protectoras de la naturaleza, las primeras tomando forma a veces de corredores biológicos y humedales, y con las fronteras con otros países) donde hay migración, caos en la tenencia de tierras y en el uso de la tierra y recursos naturales (Ej., Osa, Pococí, Corredores, La Cruz, y Turrialba; Crowther, León, Hall & Rivera, 2006)

5. Instancias o enclaves del “nuevo urbanismo” que tienden a desplazar y no resolver mucho de la problemática urbana (Ej., San José, Escazú, Moravia, Tres Ríos, y Alajuelita).

6. Típicamente, hay una **competencia explícita o implícita entre estos patrones para el uso de la tierra**. Esto conduce a la diversificación realmente notable de la producción y exportación (Comex, 2004).

Cada uno de los patrones trae consigo nuevos retos formidables en el medio social y ambiental, con re-

percusiones extensivas y propias de las áreas rural y suburbana. Interrumpen abruptamente los anteriores patrones de producción, comercio y residencia, y traen consecuencias sensibles para el empleo, cultura social y balance entre la presencia humana y el medio ambiente.³⁷

B. Transformaciones transversales y retos particulares en las áreas rural y suburbana.

Además de los mencionados patrones de transformación de la estructura productiva, comercial y residencial de los diferentes cantones, hay que tomar en cuenta ciertas tendencias transversales de transformaciones y consecuentes retos exclusivos o muy excepcionales en por lo menos algunos cantones rurales y suburbanos. Deben ser considerados y ponderados con mucha atención y cautela.

1. Con pocas excepciones, tanto a nivel internacional como nacional, los estudios muestran que las regiones nacionales que tienen más **prolongación de vida** y más beneficios para **pacientes excepcionales de enfermedades** son las rurales o suburbanas. Hay que tomar lecciones de estas singularidades y fortalecerlas.

Un ejemplo de longevidad de vida excepcional y bastante estudiado es la "Zona Azul" de Nicoya en Costa Rica (Rodríguez 2017; y Morales 2018).

Asimismo, un ejemplo de atención más íntegra en salud que produce una prolongación con calidad de vida para pacientes de enfermedades graves, es la brindada en San Ramón de Alajuela de Costa

³⁷ Hay interesantes correlaciones políticas también. En la elección presidencial del año 2006, los cantones con mayor ausentismo fueron los de un proceso rápido de suburbanización, mientras los que tuvieron menos ausentismo fueron cantones tipo zona de amortiguamiento. Datos del Tribunal Superior de Elecciones.

Rica. Tiene su fama por el "hospital sin paredes", fundado por el Dr. Juan Guillermo Ortiz Guier en 1955, consolidado en 1972, dando incentivos y un modelo para una reforma general de servicios rurales de salud en el país, con reconocimiento internacional. (Sáenz, 2009). El hospital de San Ramón fue perdiendo su preeminencia en este sentido junto a un deterioro general en el país de servicios de hospitales públicos (con enormes listas de espera), pero esta comunidad sigue siendo un centro de iniciativas muy sobresalientes a favor de la salud integral, como lo es la ONG Fundación Calidad de Vida para Personas con Cáncer (FUNCAVIDA), la cual trabaja estrechamente con el Hospital México.³⁸

El folklore de San Ramón recalca que su pueblo se defiende al máximo contra la amenaza de muerte, y en especial las mujeres siendo "inteligentes, fuertes, resueltas, sacrificadas, generosas, graciosas y bien culturadas" (Echavarría, 1966, p.18).

2. Debe haber especial atención a la **curva demográfica**, particularmente **a las dos generaciones proporcionalmente de mucho mayor crecimiento y que entonces sufren más algunas de las consecuencias** de las transformaciones reveladas en este documento. El país no se ha preparado adecuadamente para ninguna de estas dos generaciones.

Esto incluye a **la generación nacida en los años 80 y a principios de los 90**, ahora entre 22 y 39 años de edad, que se denomina como el "bono demográfico del país" debido a la explosión de nacimien-

³⁸ FUNCAVIDA con la Universidad Autónoma de Centro America auspiciaron en San Ramón el I Encuentro Latinoamericano de Psico-Oncología, con referencias excepcionales a esta comunidad, incluso de la ponencia: Crowther, 2018c. El deterioro general de los servicios de salud pública en el país durante las últimas décadas está documentado por el ex Ministro de Salud Dr. Jaramillo, 2013.

tos (*baby boom*) que hubo. Esta generación llegó al mercado de trabajo masivamente (con 400.000 buscando trabajo entre 2006 y 2011), con insuficiente educación (solamente 40% con diploma de colegio, y en muchos cantones rurales y suburbanos hasta 80% de los que entran al colegio no terminan el último grado). Esto coincide con la peor crisis económica-financiera que el mundo ha visto en 70 años (solamente hubo empleos nuevos para 13,000 de ellos en 2004), y soportando las condiciones del Tratado de Libre Comercio (TLC/EUCARD/CAFTA) resumidas en el punto XV.³⁹

Otra generación especialmente afectada es la de los adultos mayores, que debe disfrutar el alargamiento de la expectativa de vida. Una gran proporción de los adultos mayores encuestados adoptan estigmas sobre ellos mismos, compartidos por muchos profesionales que los atienden, incluyendo que deben estar retirados y no aprovechados por su inteligencia empírica acumulada durante décadas para transmitir lecciones de valor a las generaciones siguientes. Además, son relegados en las listas de espera en los servicios médicos (Jaramillo, 2013).

3. Algo relacionado a esto es **el aumento de la violencia y la falta de atención a su origen externo**. Debe haber reconocimiento e insistencia en convenir mecanismos para desmembrar o contrarrestar todos los medios de violencia que los Estados Unidos exporta a Costa Rica, no solamente los más reconocidos como las mafias narcotraficantes consolidadas bajo la supervisión de las agencias de inteligencia estadounidenses como parte de sus operaciones contrainsurgentes

³⁹ Los datos parten de estimaciones recolectadas por INEC y MEP y sometidas a una evaluación de sus premisas. Los datos que maneja y difunde el Ministerio de Educación Pública (MEP), y el mal utilizado término de “deserción” disfrazan en lugar de iluminar la dimensión y la gravedad de la situación de la juventud.

tes en la región durante los años ochenta y mantenidas por medio del mercado estadounidense de drogas, y los pedófilos que forman redes en Costa Rica. También, se debe prohibir que entren todos los fugitivos estadounidenses, o tantas armas provenientes de EUA, y tratar de contrarrestar la fantasía de la violencia que se transmite en los medios de comunicación estadounidenses. Si no se detienen o mitigan estas importaciones, el desgaste será demasiado para tratar de contener o subsanar los efectos con la policía, reclusión, atención médica y socio-psicológica a los traumas, etc. Estos efectos son naturalmente mucho más difíciles de atender y costosos en las áreas rural y suburbana.

Un gran dilema es que EE.UU. no ofrece una cooperación para tratar este problema. ¿Por qué nadie habla de por qué Costa Rica no tuvo un embajador de los EE.UU. durante dos años, que desde luego impidió resolver mucho de esto? La agenda política estadounidense hacia la región se enfoca, por el contrario, en sancionar la inmigración hacia EE.UU.

4. **No existe una adecuada preparación para encarar las tendencias locales de esta violencia**. En las áreas rural y suburbana, están aumentando mucho los asesinatos, con el grueso relacionados a mafias y bandas de drogas, y los ataques a los comerciantes (incluso con extorsión) y turistas, y el robo de ganado.

Debido al caos en el Registro de Propiedades y la complicidad de distintas instituciones, se facilita el robo que mafias hacen sistemáticamente de propiedades.⁴⁰

5. Las áreas rurales son **especialmente vul-**

⁴⁰ La Zona Protectora Río Tuis de Turrialba encontró 60% más terreno registrado que existe en la zona, con

nerables a ciertas categorías de desastres y emergencias que no reciben debida atención y planificación, por ejemplo, de concentraciones de descontrol de ciertas enfermedades, de incendios forestales y de cambios de cauce de ríos.

El autor ha sido testigo de la repetición de ciertas enfermedades en algunas zonas, pero tal vez no evidentes en el monitoreo epidemiológico porque la población de estas zonas es relativamente reducida. Asimismo, vemos una tendencia de diagnosticar un problema como algo genético cuando el causante podría ser más bien ambiental.

Hay casos de incendios forestales, y los bomberos no pueden llegar a controlarlos porque los propietarios tienen los accesos fuertemente cerrados con candados u otros bloqueos.

En cuanto a cambios de cauce, hay numerosos diagnósticos y planos para la cuenca del río Reventazón sin mención alguna de este frecuente fenómeno, cuyas consecuencias debilitan o anulan el esperado impacto de inversiones en obras públicas o ambientales.

6. Otro aspecto de la violencia en las comunidades manejado con mucha irresponsabilidad es **la falta de compatibilizar o asimilar las medidas de control contra la violencia humana y otras indebidas incursiones en los centros educativos con la preparación para desastres y emergencias**. No se toman lecciones de los terremotos y huracanes en México, Puerto Rico y Haití, e inundaciones en Chile. El autor y sus colegas han inspeccionado la infraestructura y enormes traslapes entre las propiedades registradas. Es una zona repetidamente sujeta a intentos de robo de tierras. Las tácticas de estas mafias y sus resultados están resumidos en: Crowther y Molestina 1992, p.187-212; también ver: Arguedas C., Carlos, 2018.

guías de muchos centros en cantones suburbanos y rurales, y han observado los simulacros. Estas “preparaciones” incluyen las guías e instructivos nada realistas de la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) y del MEP. No anticipan los tres o cuatro movimientos masivos que ocurren durante un terremoto o incendio: la huida de centenares de estudiantes y educadores, la entrada de bomberos y otros auxiliares, la llegada de padres histéricos buscando a sus hijos, y en algunos casos el movimiento de aguas y sedimentos.

Esta contradicción también existe en muchos hogares e instalaciones institucionales, siendo particularmente frecuente la muerte de niños y adultos mayores quemados por estar encerrados cuando sucede un incendio.

7. Una variante de estas problemáticas rurales, es la **falta de aceras que es un peligro enorme para muchos estudiantes**, cuando tienen que caminar a su centro educativo en caminos con curvas y con zanjas o sin trillo en cada lado. Hay extensas zonas rurales y algunas suburbanas en las que los centros educativos no ofrecen un acceso aceptable para los estudiantes, y ahora con la presión de unificarlos más, con menos centros unidocentes, la necesidad de utilizar trayectos peligrosos va a aumentar.

También, el autor ha observado casos en que los padres no envían a sus hijos a escuelas rurales o suburbanas debido al peligro que sean atacados en el camino.

8. Una tendencia transversal importante es la **descentralización, fragmentación y falta de articulación de responsabilidades institucionales**, particularmente entre sectores de

la sociedad, las municipalidades y otras organizaciones locales, lo que no tiene el mismo ritmo ni impacto práctico que tiene la diversificación dado el pobre fortalecimiento local de competencias y el inadecuado acceso a los recursos. El proceso trae nuevos procedimientos políticos y retos adicionales, por ejemplo la que ha sido calificada como la “situación de crisis permanente” entre los alcaldes y consejos municipales.⁴¹

Hay cada vez más presión sobre los servicios sociales, como la salud, la educación, el mantenimiento de caminos y calles, el manejo del aseo y contaminación, entre otros, reflejada en la expansión **de responsabilidades del gobierno y organizaciones locales**, especialmente del tipo denominado como “tener que recoger los platos rotos”. Vemos además repetidamente que no tienen la capacidad de respuesta, ni están organizados para hacer mejor uso de los recursos con los que pueden disponer (Ávalos, 2017).

Del capital estatal, hay **entes que mandan más que otros con respecto a las transformaciones estructurales más subyacentes o que las imponen plenamente**. El Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) es uno de los que genera mayor impacto en el área rural. No tiende a localizar y construir los caminos en función de lo que sea óptimo para los otros sectores productivos y sociales, sino que estos sectores tienen que adaptar sus estrategias de localización y actividad de acuerdo con la existencia de infraestructura y servicios de transportes. Así que los subsidios cruzados entre sectores se revierten a favor del MOPT.

⁴¹ La cita es de Ronald Alfaro del Estado de la Nación, en el Foro “*El Municipio en el centro del desarrollo: un debate a propósito de las elecciones de Alcalde*”, de la Fundación Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), UNICEF, Fundación Konrad Adenauer y Tribunal Superior de Elecciones, 18 octubre 2006.

Es llamativa la no presencia del MOPT (y del Instituto Nacional de Estadística y Censo, INEC, como voy a indicar más adelante) en programas y reuniones de planificación y coordinación de sectores gubernamentales en estos cantones, como las Comisiones locales de Coordinación Intersectorial (reglamentadas del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, MIDEPLAN, con las Municipalidades, aunque también el Ministerio de Cultura y Juventud realiza esta actividad sin la participación del MIDEPLAN), ni en programas sanitarios tan importantes como el anteproyecto “Fortalecimiento Institucional con Énfasis en los Sistemas Locales de Salud” en 1987.

Lo mismo sucede con proyectos específicamente del MOPT, pero en los que no invitan a los otros sectores afectados por sus inversiones. Hay iniciativas recientes que se espera que sean promisorias, como de la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE) con ejecutivos del MOPT ahora en un foro de “Infraestructura para la competitividad y del desarrollo de las comunidades fuera del GAM”.

Esto es muy diferente que el caso de los cantones urbanos, en que los inversionistas independientes, como los comerciantes y las universidades en el cantón de Montes de Oca, tienen preferencia en el uso de la tierra, mientras la agenda del MOPT (por ejemplo, de la necesidad de carreteras transversales en el cantón) llega a ser relegada.

El autor ha asistido a reuniones de comisiones cantonales de coordinación interinstitucional que no tratan ni una fracción de los retos a raíz de las transformaciones mencionadas en este artículo.

Ha habido iniciativas en estas últimas décadas para tratar de propiciar una mayor articulación. De un cantón suburbano, se hizo un inventario de 40 ini-

ciativas simultáneas de universitarios, cooperación internacional y ONG con intenciones de realizar proyectos dirigidos a mejorar la vida de adolescentes, que colectivamente por mucho excedían la capacidad de respuesta de las ostensibles contrapartes locales, incluidos los centros educativos. A pesar de varios intentos de articular estas iniciativas entre la municipalidad y la UNED, no hubo interés. Muchas iniciativas rindieron mucho menos frutos de lo que ellas mismas esperaban.⁴²

9. Una tendencia transversal preocupante es la **creciente brecha en la distribución de las ganancias y efectos económicos** de los mencionados seis patrones de transformación de ocupación del terreno (puntos I-VI), la que la diversificación y descentralización no han logrado a mitigar en forma importante.⁴³

Naturalmente, esto se relaciona mucho con el **manejo de las cadenas de valor agregado**, o sea la repartición de lo que paga el consumidor final (o de lo que financia un contribuyente) del producto que puede haber sido un objeto de distintas modificaciones, desde la disponibilidad de tecnologías y adquisición de otros insumos hasta las transacciones con la banca, el seguro, el mercadeo, el transporte y logística y los impuestos, otros cargos indirectos como autorización o permisos.

En talleres para ayudar a los productores y procesadores locales de productos agrícolas, se trazó la cadena de valor de un producto a una clientela nacional o extranjero. Los participantes cada vez

se sorprenden más al darse cuenta de la muy baja proporción del precio final que se revierte a ellos y adoptan iniciativas a raíz de esta nueva comprensión, por ejemplo al proponer cambios en la contratación de servicios de transporte para promover la carga bidireccional de los camiones, o al adoptar el procesamiento artesanal de ese café en la casa debido al costo e inconveniencia de su procesamiento industrial en un beneficio, o romper la tendencia en sectores comerciales como turismo y costura de adaptarse a los altibajos del mercado en lugar de explorar y explotar demandas potenciales y novedosas y necesidades nacionales e internacionales no bien atendidas.

Un factor que empeoró esta tendencia fue la entrada de Costa Rica y los otros países centroamericanos al llamado **Tratado de Libre Comercio (TLC), en los términos que planteaba los Estados Unidos** (previamente adoptadas por el Congreso de ese país al enmendar la Iniciativa de la Cuenca del Caribe en 2001). El TLC institucionaliza la “competencia desleal” entre los países centroamericanos dado que en Costa Rica son mayores el salario mínimo y los cobros de cotizaciones sociales.

Tanto el TLC como las zonas libres y otras políticas comerciales son ofrecidas por las Administraciones como panaceas para crear empleo, así como promesas de un mejor aprovechamiento de la apertura comercial, los altos niveles de inversión extranjera, la abundancia de recursos naturales y la alta tecnología. Sin embargo, su manejo actual es algo ilusorio excepto en algunas ramas particulares de producción para la exportación. Las muchas iniciativas políticas e institucionales en estos temas no atacan los fuertes límites en su aprovechamiento. Un resultado fue la gran pérdida de maquila textil del país y miles de empleos, incluso en otros países centroa-

⁴² Las 40 iniciativas están presentadas en Crowther, 2014.

⁴³ Gutierrez Saxe, Miguel, ex-director del Estado de la Nación (2018), llama la atención sobre el deterioro tremendo de Costa Rica llegando a ser entre los peores países del mundo en cuanto a sus desiguales socioeconómicas territoriales.

americanos, que han visto las inversiones irse principalmente a Vietnam.

Uno de los impactos más importantes para las comunidades de la nueva normativa de comercio internacional, incluyendo este TLC, es la nueva posición legal del inversionista extranjero al poder recurrir al arbitraje comercial. Pueden alterar hasta las reglas de juego de la gestión cotidiana de una Municipalidad (Ej., su manejo de patentes, permisos y licencias, del catastro e impuesto territorial, de compras, adquisiciones y subcontrataciones, de condiciones laborales, administración ambiental y garantías sociales, y de los servicios públicos propios), y los efectos deseados de los proyectos de desarrollo.

La situación puede ser aún más grave. La empresa transnacional adopta una actitud distinta a meramente protegerse contra eventuales “expropiaciones indirectas”, y busca directamente cuotas del mercado en estos sectores de servicio, por ejemplo, con privatizaciones, concesiones y casi monopolios o hegemonía comercial (como WalMart, ahora con más de 300 tiendas o supermercados en el país).

Ni siquiera los múltiples poderes de vigilancia y hasta veto que existen en el sistema legal nacional, como la Defensoría de los Habitantes, la Procuraduría, la Controlaría General de la República, los entes reguladores como la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA) y Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos (ARESEP), la Sala Constitucional, etc., van a poder defender principios y medidas del derecho nacional frente a las determinaciones de los arbitrajes o tribunales internacionales sobre las demandas y reclamos de derechos del inversionista extranjero. Constituye una camisa de fuerza el hecho de que los entes del Estado (incluyendo las

municipalidades) puedan ser demandados, pero no demandantes (Artículo 10.28 del TLC).

10. Uno **de los recursos más desperdiciados en el país es el capital familiar** (más de 65% del capital de inversión en cada país latinoamericano), a pesar de muchas iniciativas de microfinanzas y hasta incubación para las PYMES. Una proporción grande de inversiones en negocios no produce ni la rentabilidad ni la ocupación necesaria de trabajadores para el núcleo familiar y mucho menos para la comunidad. De las PYMES ticas, 80% no alcanza una vida mayor a tres años, y el resto tampoco tiene éxito necesariamente.⁴⁴

Un gran problema es la **falta de realismo en la capacitación en emprendedurismo**. El autor y sus colegas han confirmado esto al evaluar las rendiciones de esta capacitación y sus efectos de los programas de apoyo para el emprendedurismo de las universidades y del MEP (con 23 distintos programas curriculares), Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y otras instituciones públicas, particularmente relacionadas con proyectos de turismo rural comunitario y para familias necesitadas. En su primer concurso, el programa Fomujeres del Instituto Nacional de la Mujer (INAMU) recibió 2.600 solicitudes de mujeres necesitadas para un financiamiento no reembolsable para emprendedurismo. Solo consideró aceptables 500 aplicaciones, aunque tenía un presupuesto para aceptar más. Se observó que la misma capacitación del INAMU, con el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC), no constituyó una preparación realista para hacer este trámite.

⁴⁴ Editorial (3 julio 2018): “Y el fomento a las PYMES?, del *Diario Extra*, p.4. El gobierno ahora pretende encarar esto más sistemáticamente, pero no está claro si comprende las deficiencias de sus propias respuestas. Ver (28 diciembre 2018) “Gobierno le aplicará 16 remedios al desempleo”, de La Nación, p.14A.

11. Los cantones rurales y suburbanos son particularmente **afectados por conflictos o retos y problemas fronterizos** entre ellos e incluso los conflictos y retos de fronteras internacionales. El autor y sus colegas han observado cómo los ríos que separan a cantones o países, con su comportamiento tropical, son objeto de grandes conflictos o irresponsabilidad. Un ejemplo es de los cambios de cauce que la Convención de 1940 entre Costa Rica y Nicaragua reconoció como muy problemáticos, negando una salida estable y navegable al mar para Nicaragua en su propio territorio, y se propuso una excelente solución. Sin embargo, este acuerdo fue archivado cuando llegó la Segunda Guerra Mundial y ninguno de los gobiernos lo menciona como posible marco de referencia en la resucitación del conflicto recientemente.

Otro ejemplo es el cambio del cauce del río Atirro que divide los cantones de Turrialba y Jiménez, lo que hace muy peligroso el tránsito a pie para pobladores de comunidades indígenas río arriba, pero las instituciones públicas responsables llevan años sin resolver el necesario cambio del derecho de vía y la reconstrucción del camino público. Además, los ríos que separan cantones en el Sur Sur del país son recibidores de grandes cantidades de basura.

12. **En Centroamérica, se prevé a corto plazo otra drástica redefinición de los corredores principales de transporte, comunicaciones y logística, y las reglas del comercio.**

Hay que reconocer cinco revoluciones en esto desde los años 70: las TIC (tecnologías de informática y comunicación), la unitarización (contenedores), las normativas de control de muchas categorías acordadas internacionalmente, las estrategias de globalización de las empresas transnacionales, y las

concesiones (con muchas complicaciones, incluso corrupción). Una sexta revolución sin definición todavía de sus consecuencias es la ruptura de las reglas de juego comercial con una nueva definición nacionalista del presidente Donald Trump en los EE.UU., el desequilibrio de la Unión Europea con el Brexit de Reino Unido, y el auge económico de China y otros países asiáticos (Cortés, 2018).

Últimamente, se van preparando con gran impacto en este país, incluyendo sus regiones menos urbanizadas, los puertos para barcos máximos de contenedores, bloqueos (como en Nicaragua), nuevas normativas de comercio internacional (como la seguridad del contenido del contenedor) y más concesiones. Estos factores tienen o tendrán sensibles efectos en el tránsito del país y Centroamérica, igual los derrumbes “record” debido al cambio climático.

En particular, la ampliación del Canal de Panamá cambia mucho el movimiento de mercancías entre los países, y afectará el comercio de exportaciones e importaciones de Costa Rica. Lo vemos ya con la construcción del nuevo puerto en Moín de Limón para buques designados antes como Post-Panamax por su dimensión, aunque también vemos las postergaciones de su apertura debido a la falta de planificación realista para el calado del mar y corrientes de agua tropicales. Ya el impacto de este puerto en reducir el empleo en la cadena de logística es notable. El canal con estos nuevos “puertos madre” va a cambiar mucho el movimiento de comercio incluso entre puntos interiores y los distintos puertos de Costa Rica. (Crowther, 2001)

C. **El falso empoderamiento ante transformaciones subyacentes.**

Naturalmente, la estructura de poder internacional,

nacional y comunitaria disfraza mucho su manejo y sus consecuencias, con amplia participación de los medios y el sistema de educación. Se presta atención especial a dos manifestaciones de este encubrimiento. Hay muchas más y el tema merece discursos alternativos más constructivos.

1. En Costa Rica, se han realizado muchas iniciativas para invitar la participación comunitaria en la gestión de proyectos locales y que ostentan **crear empoderamiento en la comunidad. Pero en tantos casos, no resulta así**, e incluso a veces sucede lo contrario.

Al no reconocer o adoptar las normativas que se ofrecen, este presunto empoderamiento no encuentra una aplicación real **en el derecho fundamental de la población más afectada a un protagonismo directo y bien informado en el diseño y evaluación de programas y proyectos que inciden en sus derechos e intereses sociales.**⁴⁵

A veces, se fomentan o permiten mayores grados de identidad con el proyecto o hasta apropiación comunitaria del proyecto, especialmente cuando estos complementan las intenciones o inversiones de los agentes más decisorios de cambio.

Sin embargo, hay una **considerable pasividad o renuncia, que no reflejan necesariamente aceptación o anuencia, frente a las inversiones de capital**, tanto públicas como privadas, que producen una nueva estructura de producción, comercio y

residencia en un cantón, con sus repercusiones sociales y ambientales.

Ha habido protestas fuertes y exitosas en contados casos, como contra Alcoa o ciertos proyectos mineros y de represas, pero son bien excepcionales.

Las elecciones y otros foros usuales de expresión política sirven mejor como retroalimentación con aprobación (y desacuerdo), o validación (e invalidación), de lo hecho, más que como un referendo, plebiscito o apoyo a favor de determinadas transformaciones pretendidas o futuras de las comunidades y del país.

2. La élite política de Costa Rica ha evolucionado para que sus integrantes sean cada vez

más preparados en su formación universitaria y en su práctica profesional, tengan considerable legitimidad y credibilidad internacional, y cuenten con cierto conocimiento de los pormenores y sutilezas del mundo internacional de negocios y asuntos públicos.

Muchos de ellos pasan con mucha facilidad de un rol y otro, entre los mundos y papeles de empresario, alto funcionario político, directivo de ONG o ente gubernamental, consultor internacional, interlocutor en medios de comunicación, docente universitario e investigador. Esto debería ser beneficioso para los intereses nacionales, pero no necesariamente. Su ocupación como consultor internacional, tal vez más que su papel en negocios, impone ciertos límites sobre el grado de discrepancia que pueden exponer con los paradigmas dominantes, aunque dentro de estos límites es importante mostrar rasgos de creatividad.

⁴⁵ Ejemplos son los estándares de evaluación programática de la Red Latinoamericana y del Caribe de Evaluación (RELAC); la aproximación de Código de Ética de UNICEF; y la normativa de cooperación internacional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP; Ver Guzmán y Crowther, 2018; Crowther, 2018a).

Por creencia, formación, interés propio o presión, llegan a adoptar y adaptar el paradigma dominante en cuestiones de política y economía internacional. Por esto, en las más recientes elecciones en Costa Rica, la opinión pública general ha sido muy atenta a quienes van a romper el patrón de los legados negativos.

Esta élite no escucha a sus subalternos sobre realidades cotidianas o las inspiraciones de su trabajo. Consecuentemente, se desaprovecha la capacitación de estos subalternos que no puede tener su deseado efecto porque sus superiores no comprenden el valor de lo tratado en los talleres. Tampoco estos superiores controlan la incompetencia o corrupción de la burocracia que se apega inflexiblemente a sus propias agendas.

Los mismos altos dirigentes políticos han sido acusados, incluso formalmente en el sistema jurídico, de mezclar sus intereses materiales personales o familiares con su papel de autoridad política. (González & Solís, 2001). El autor es testigo de casos de terrible corrupción no expuestos públicamente, por ejemplo, con concesiones en transportes y robo de tierras, involucrando organizaciones estatales e incluso hasta la Casa Presidencial de Costa Rica.

IV. La inteligencia empírica para la incidencia comunitaria y el papel del sector educativo.

En constante interacción con las mencionadas 20 transformaciones subyacentes y sus consecuentes retos, hay una problemática en la gestión de conocimientos sobre desafíos y presiones. El resultado cardinal es la falta de incidencia inteligente de la comunidad para determinar su manejo. Las secciones anteriores B y C resumen el depreciable efecto de no empoderar realmente a la comunidad. Además, la inadecuada pertinencia de la educación

universitaria, colegial y técnica local, incluyendo su orientación y emprendedurismo, alimenta esta problemática.

1. Los **cantones rurales y suburbanos** pierden su recurso más necesitado para su desarrollo: **la juventud más educada**. La mayoría de los miles de estudiantes de esa generación y de subseces universitarias y de colegios, encuestados en los cantones rurales y suburbanos, no ven nada promisorio en sus campos vocacionales de preferencia en su zona de residencia, hasta 92% de los que residían en Buenos Aires y Montes de Oro, 65% en Sarchí y mayorías de estos en varios cantones de Guanacaste (Crowther, et. al., 2011). El autor y sus colegas encuestaron y retroalimentaron a 19,000 estudiantes principalmente de los sexto grados de primaria, noveno grado de secundaria y último año de colegio y en subseces universitarias.

Son **la despistada orientación y preparación escolar de esta juventud que obstaculizan conocer y prepararse para las particularidades locales o cercanas de las oportunidades y necesidades de ellos** en su especialización (en el Colegio Técnico Profesional) o carrera (universitaria).

El impacto de la pobre o nula orientación es generalizado, con efectos aún mayores en la juventud rural y suburbana. Una tercera parte de todos que ingresaron el año pasado a la Universidad de Costa Rica (UCR) expresaron descontento con su selección de carrera, y solamente 42% de los que ingresan en la UCR, la Universidad Nacional (UNA) y el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) se gradúan de esas universidades (Crowther, 2017). Las carreras más cotizadas tienden a conducir al subempleo, mientras que hay grandes necesidades de ellos en otras especializaciones en las mismas

profesiones. Ahora los círculos políticos atacan a los textos de cívica por criticar las políticas nacionales y sus efectos, mientras que, en 2016, en el examen de bachillerato en cívica, las “respuestas correctas” a 20 de las 70 preguntas eran evidentes falsedades exagerando el grado de resolución de problemas que justamente requieren atención de la ciudadanía y que representan necesidades de atención profesional; es decir, de los jóvenes. A estos jóvenes hay que plantearles: la crisis cierra puertas; la crisis abre puertas en forma de la necesidad de que la juventud participe en su resolución.

La perspectiva y actitud de los estudiantes cambian mucho al recibir una mejor orientación para resolver su árbol de decisiones y al participar en los estudios de campo de las oportunidades y necesidades locales con afinidad a su interés vocacional. Estas oportunidades usualmente no se producen en forma de empleo, sino emprendedurismo. Esto se facilita cuando el centro educativo consiente el adaptar los contenidos curriculares para una preparación para encarar las necesidades y oportunidades particulares de la zona. Los experimentos del autor y sus colegas en esto han tenido resultados impresionantes en motivar y orientar al estudiante a considerar esta opción para su futuro vocacional (Crowther, 2018b; Crowther, 2017).

Se han observado que los graduados pueden llegar a dedicarse a solventar problemas que el comercio, servicios sociales y familias tienen en estas zonas, como la falta de servicios urgentemente necesitados de computación, incluyendo para la educación virtual, logística de importación y exportación y consultas médicas en línea. En contabilidad, pueden ayudar a preparar el turismo, artesanía y otro comercio por el fuerte impacto que tienen los cambios de la tasa de cambio y la normativa financie-

ra modificada para PYMES que adopta el gobierno central. Pueden poner toques de mayor realismo en el emprendedurismo comunitario y familiar, y el abordaje a ciertos problemas sociales.

Sin embargo, no parece existir interés en el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP) en aprovechar estas experiencias y a veces las sedes universitarias insisten a las subsedes en mantener uniformidad y no adaptar el currículo, y utilizan como justificación que es para cumplir con los criterios de una acreditación de la carrera o asignatura.

Esto es particularmente notable en zonas rurales y, en un grado menor, zonas suburbanas.⁴⁶

2. Los retos locales que presentan las tendencias de transformación y las crisis que se han resumido hasta aquí, con pocas excepciones, **no son tratados del todo o son tratados en forma muy deficiente en los diferentes diagnósticos y planes de desarrollo y planes reguladores para los cantones o sectores particulares** como ambiente, obras públicas, educación y salud. En tantos casos, se ha observado cómo se ignoran las potencialidades y problemáticas que deben tomarse en cuenta. Por ejemplo, el Plan de Desarrollo del Cantón de Cañas ignora su posición geográfica ideal para ser un centro de distribución y logística para todo el noroeste del país.

Tampoco, aunque en algunas localidades se fomenta y logra una amplia participación en su elaboración y el debate sobre los planes de desarrollo, no se traduce en operatividad, ni siquiera con respecto a debidos cambios de los procedimientos y criterios de las funciones municipales de la administración

⁴⁶ La campaña para la **acreditación de programas universitarios** siguen en vuelo para ser asumida en más y más carreras, pero ahora **con la condición de**

de patentes, permisos y licencias, el catastro e impuesto territorial, o los servicios públicos. En estos casos, la cantidad de prescripciones en los planes excede por mucho la capacidad de respuesta de la Municipalidad. Naturalmente, pierden credibilidad y esto desmotiva el interés en la participación.

Un diagnóstico y un plan cantonal excepcionalmente relevantes fueron los de Upala, que incluían referencias específicas a peligros de desastres ambientales y la necesidad de prepararse para ellos. Pero el problema en este caso es que no las tomaron en serio, lo que contribuyó a los efectos tan desgraciados del huracán que ha sufrido recientemente.

3. Es que estos diagnósticos y planes generalmente **no aprovechan las fuentes de valiosa inteligencia empírica** sobre la realidad local, como la documentación empírica incluyendo

anticiparla con autoevaluación en la carrera. Sin embargo, esta autoevaluación no está ofreciendo un adecuado aprecio de las necesidades y oportunidades de los graduados de esa carrera en el país, aparte de las demandas del momento de los empleadores, y menos las de las áreas rural y suburbana. Tampoco incide en los criterios y procedimiento de reclutamiento e inducción de los profesores. Así que las iniciativas de las universidades y también colegios técnicos profesionales de adecuar su currículo a las necesidades y oportunidades particulares de su zona están siendo reprimidas porque no se conforman con criterios de paradigmas internacionales de contenidos del currículo en la materia. (Crowther, 2018b; Arias, 2018) Se espera que el programa de Gobierno Abierto de la UCR que enfatiza su declarada transparencia y su pertinencia pueda remediar algo de esto. También, se espera que la Subcomisión Nexa Universidad-Sector Socio-Productivo, del Consejo Nacional Rectores, que fue creada en 1991, y las contrapartes universitarias como Proinnova de la Universidad de Costa Rica, tomen en cuenta las deficiencias en esto que estoy presentando. Ahora, la Vicerectoría de Acción Social de la UCR abre concursos para que el personal docente y administrativo pueden presentar propuestas de diagnósticos participativos y otros proyectos regionales, en las que los estudiantes universitarios podrán formar parte.

informes de trabajos de campo de estudiantes universitarios, la experiencia y documentación de los adultos mayores, o los informes de proyectos de cooperación internacional y de programas nacionales. Los diagnósticos y planes de desarrollo, y estudios sectoriales, por lo general no aprovechan estos recursos. Hay bibliotecas públicas locales con centenares de documentos, pero ninguno sobre las realidades del cantón, mientras el autor de este artículo ha producido bibliografías de 4 cantones (que ofrece compartir: tratan de Alajuelita, Aserrí, Dota y Turrialba) con 125-400 referencias en cada una a valiosos estudios empíricos en ese territorio.

4. Una fuente de información esencial pero muy mal aplicada es el INEC. La insistencia del

gobierno de que los sectores sociales deben utilizar, como marco de referencia para la repartición de servicios sociales (como escuelas y clínicas de salud, EBAIS), **el censo del INEC significa perjudicar mucho a los distritos que más los necesitan**. Esto es por lo que el INEC ofrece, a diferencia de sus homólogos mejicanos, una tasa de error de estos datos a nivel nacional pero no a nivel local. Mientras al nivel nacional pueden estimar un error de 8%, el autor y sus colegas han estimado que el error en determinados distritos suburbanos puede ser mayor al 25%.

5. El autor y sus colegas han observado **el archivo y olvido de resultados e impacto de ensayos de mejores prácticas**, incluyendo las nuestras en muchos de estos temas. Esto sucede especialmente en el campo educativo, por ejemplo, con proyectos sobre el funcionamiento de escuelas unidocentes, y el currículo de orientación y emprendedurismo.

6. El desperdicio general de una fuente po-

tencial de mucho valor de inteligencia empírica sobre todos estos retos de las comunidades es **la falta de atención y dedicación seria a los trabajos de campo de estudiantes**, incluso los de graduación de las universidades (TFGs) como tesis, proyectos profesionales supervisados, pasantías o internados, o de apoyo comunitario (TCUs) de universidades y colegios. La gran mayoría de los centenares de tesis o informes correspondientes que el autor ha revisado no valen casi nada de beneficios directos para la comunidad o población objetiva (incluso, muchos con impacto negativo de lo que hizo el estudiante en el campo), para las organizaciones intermedias (que pueden incluir la Municipalidad), para la disciplina académica y para el portafolio del estudiante.

Hay excepciones, como los TCUs de la UCR para ayudar a Upala después del huracán. El autor y sus colegas además han experimentado estos valores agregados de sus TFGs con los estudiantes de 20 carreras en 7 universidades costarricenses y además otras de universidades extranjeras.

Es muy excepcional cuando la comunidad está invitada a conocer y comentar las conclusiones tentativas de las investigaciones de los estudiantes sobre su realidad.⁴⁷

Una aplicación de mucho valor en todos estos sentidos es cuando el estudiante, con su TFG, experimenta un protocolo para un rendimiento mejor de servicios o gestiones, que pueden ser los de entidades gubernamentales, ONGs o cooperación internacional.⁴⁸

⁴⁷ Esto sucede como compromiso de los estudiantes extranjeros que hacen sus investigaciones bajo el auspicio del Quetzal Education Research Center, San Gerardo de Dota.

⁴⁸ El autor ofrece listas de numerosos protocolos que han sido formulados y aplicados *ad-hoc* y que requieren

7. Otra inteligencia empírica creciente y de mucho valor para estas comunidades es la

experiencia de tantos **otros países y comunidades de economía de desarrollo intermedio** (ni rico ni pobre), de **economía tropical** y cuya economía es **pequeña, dependiente y vulnerable**. Tienen condiciones particulares que condicionan lo que pueden y no pueden hacer en cuanto a alterar las tendencias de transformación y encarar las crisis.

Una necesidad grande es un “tanque de pensamiento” (*think tank*) que sistematice esta experiencia acumulada, para que estos países y comunidades puedan tomar lecciones de mejores prácticas y errores con mucha atención tanto a sus semejanzas como diferencias.⁴⁹

Igual como otros 40 países de desarrollo intermedio (“renta media-alta”), Costa Rica se caracteriza desde hace décadas: (1) por ser una economía relativamente estancada durante mucho tiempo, con presiones de retroceso; (2) con problemas y expectativas de países desarrollados, pero estructuras subdesarrolladas; y (3) de haberse graduado del subdesarrollo pero sin contar con una sistematización de prácticas y desarrollo de teoría sobre cómo resolver su posición intermedia.

Tomando en cuenta las características del país como su atractivo tropical, su acelerado ritmo de cambios climáticos y consecuente destrucción natural, y su pequeño tamaño, la economía de Costa Rica también tiene estas condiciones crónicas y asociadas con este nivel de desarrollo:

- a. un descontrol del uso del abundan-

una experimentación con monitoreo y evaluación de impacto.

⁴⁹ Costa Rica ha sido una “potencia moral” o modelo y puede calificar más en este sentido como plantea Eduardo Ubarri (2017).

te capital interesado en la tierra tropical y biodiversidad del país;

- b. la expulsión o el retiro de los pequeños campesinos, y la resolución muy lenta del problema del caos de titulación de tierras;
- c. un reordenamiento de la estructura empresarial de comercio, repercutiendo en favor de grandes empresas y mayores problemas para las PYMES;
- d. requerimientos tecnológicos bastante sofisticados, por ejemplo, para atender la evolución de patologías dominantes de salud o las mareas del comercio internacional y sus desarrollos tecnológicos de transporte y logística, junto a una infraestructura de apoyo y preparación del personal técnico;
- e. el fortalecimiento del patrón general de reserva de fuerza laboral calificada y urbanizada, con empleos cada vez más inseguros y de tiempo parcial;
- f. una estructura de inversión extranjera y grandes altibajos en su cantidad, de tal forma que no se traduce siempre en más empleo significativo.

Un rescate y sistematización de la inteligencia empírica de las distintas pero comparables comunidades y sociedades y un aprovechamiento de la experiencia documentada facilitarían la elaboración de respuestas apropiadas para las transformaciones tan difíciles que han sido mencionadas.

- 8. En la práctica universal de los programas y proyectos sociales, mucho de lo que se confunde con corrupción, incompetencia, roces organizacionales o celos profesionales (aunque

todo esto existe) es en realidad la falta de una respuesta técnica. Hay **mucha deficiencia en la conceptualización, formulación y ensayo de instrumentos realistas para evaluar** tales retos en esta categoría de país, como los de evaluación de impacto de los programas y proyectos, lectura del entorno más relevante, segmentación social de la población objetivo (incluyendo la valorización diferenciada del producto social, la escogencia de criterios de equidad y la gestión de conocimientos sobre esta población), comprensión de las estrategias de supervivencia de esta población, comprensión real de pobreza, la usual discrepancia entre la formulación de un proyecto y lo que sea viable para su ejecución (el mito del ciclo de proyecto, que presume pronosticar las condiciones que sucederán), el desplazamiento y logística de entrega de los servicios sociales (tomando en cuenta los costos de oportunidad de los beneficiarios), la integridad (rectoría y coordinación institucional) de los servicios, los controles efectivos de ejecución del programa o proyecto, y la conclusión de los proyectos a favor de la sustentabilidad de sus productos y resultados (Crowther, 1999; Crowther 2012).

Hay abundantes innovaciones en el campo estadístico para ayudar a encarar las sutilezas de algunos de estos retos, pero deberían ser combinadas con las potencialidades que parecen infinitas, aunque todavía incipientes de los sistemas de información geográfica, y habilitadas para su aplicación cotidiana con metodologías bien conceptualizadas. Tiene que haber mucha más atención a los retos epistemológicos y de ética, especialmente a las listas de criterios optativos para resolver las subjetividades ineludibles en la evaluación programática (Crowther, 1999; Stockmann, 2011).

9. El poner **tanto énfasis en la evaluación de resultados, y no en el impacto de los**

programas y proyectos públicos (con debida atención a los costos de oportunidad para todos los afectados, incluyendo los pretendidos beneficiarios), es muy dañino. Esto es especialmente cierto en las áreas rural y suburbana porque los programas y proyectos adaptados, pertinentes y realistas en estas áreas tienen que presumir una mayor experimentación para conocer estos ámbitos particulares y siempre muy cambiantes. No solo se puede limitar a un lapso determinado para apreciar si se han cumplido promesas políticas o términos de referencia de un tiempo atrás. Hay que prever el encadenamiento de problemas y soluciones que producirán otros problemas en el futuro.

Asimismo, hay que identificar bien **cómo los factores críticos en juego dependen de las decisiones que toman en el gobierno central, en la comunidad y afuera del país.**⁵⁰

V. El modelo RADE para la gestión de conocimientos de la municipalidad o zona

Proponemos un modelo de análisis estratégico denominado RADE para esta gestión de conocimientos para la incidencia inteligente de comunidades rurales y suburbanas en determinar sus transformaciones subyacentes: R (retos: tendencias y crisis)- A (antecedentes, agentes de cambio y otros actores, árbol de decisiones)- D (discreción, disponibilidad)- E (empoderamiento, escenarios y estrategias).

Este modelo incluye once componentes, con atención a factores ineludibles epistemológicos y de ética. Estos deben ser ponderados y bien manejados

⁵⁰Para UNICEF, el autor y colegas hicieron un ejercicio de tratar de identificar cuáles serían en los años 1996 y 2000 los factores que más determinarían el bienestar

para mayor eficacia. Es decir, es una secuencia de once desafíos para manejar como un árbol de decisiones, definiendo y resolviendo una por una las distintas transformaciones (o agrupadas por afinidad) de acuerdo a su importancia.

A. Las tendencias de transformación de estructuras de producción, comercio, empleo y residencia, y de su repercusión en el medio social y medio ambiente.

Los estudios del autor y sus colegas en Centroamérica, Chile, Mongolia, Rumania y los Apalaches Centrales de los E.E.U.U. confirman que en grandes áreas del mundo predominan pocos patrones efectivos de transformación estructural y estos responden principalmente a inversiones y migraciones afectadas por la topografía, clima y culturas. Las políticas estatales tienden a seguir y fortalecer estas tendencias de transformación más que anticipar y regular su impacto en el bienestar de la población y el ambiente.

Se necesita priorizar cuáles transformaciones y retos serán sometidos al resto de los componentes o desafíos de este modelo, en orden de urgencia e importancia. Conviene prestar atención especial a la interrelación entre estas transformaciones y retos, incluso cómo compiten por tiempo, atención y recursos de las poblaciones afectadas o interesadas.

B. Las crisis o los conflictos en marcha o inminentes que pueden inhibir o fortalecer sensiblemente las mencionadas tendencias.

Las tendencias históricas y proyecciones de las material de las madres solteras de Costa Rica y sus familias, considerando que estas madres eran 1/3 de la población trabajadora joven, y las madres de 1/2 de los infantes. En ambos ejercicios, de 8 factores identificados, 7 fueron dependientes de decisiones tomadas afuera del país.

transformaciones estructurales locales son tan importantes como las crisis o los conflictos que se van gestando y que pueden afectar estos patrones de desarrollo muy sensiblemente, incluyendo desastres, conflictos de propiedad y conflictos socioambientales. En un recién Congreso Iberoamericano sobre Conflictos Socioambientales, las docenas de ponencias de distintos países sobre distintos conflictos podían que sean sintetizados en un árbol de decisiones para ilustrar el encadenamiento de estos conflictos sobre el tiempo. Desafortunadamente, la “resolución” de estos conflictos usualmente se presenta como resultados inmediatos y no el impacto a largo plazo (Crowther 2016; Cabrera, Jorge, 2018).

C. Condiciones crónicas y locales.

Estas condicionan las opciones en cuanto al manejo de las tendencias y crisis. Pueden referirse a la necesidad de ajustar las decisiones y acciones a tales condiciones como el nivel general de desarrollo del país y comunidad (desarrollado, intermedio, subdesarrollado); la potencialidad y dinámica de los recursos y la geografía económica del país y comunidad, y su atractivo para el inversionista; la curva demográfica, de generaciones y de migración; y los paradigmas de decisión y acción que no se adecúan a la realidad.

D. Los agentes más decisorios de cambio.

Estos agentes toman decisiones que determinan las tendencias de transformación de las estructuras de producción, comercio, empleo y residencia, con sus repercusiones en el medio social y medio ambiente.

Comúnmente, estos agentes principales de cambio incluyen a los inversionistas internacionales o externos a la comunidad, las organizaciones de coo-

peración, determinados grupos de propietarios y empresarios locales y ciertos entes estatales. Varios analistas han conceptualizado los impulsos principales del desarrollo regional y local en términos tripartitos que corresponden en diferentes términos esencialmente a las fuentes del capital financiero y humano más determinante del modelo de desarrollo: capital extranjero directo o cooperativo, capital familiar y capital estatal (Matthews, Johnson y Askins 1978). Desafortunadamente, no reconocen que el agente más decisorio de cambio es el trabajador que instrumenta o hace operativo el cambio, y debe tener autoridad y no solamente recibir órdenes en cuanto a este trabajo y sufrir las consecuencias.

E. Otros actores principales (*stakeholders*).

Son quienes usualmente tienen papeles secundarios en cuanto a la determinación del modelo de desarrollo de las transformaciones de la comunidad, aunque pueden ser muy importantes en cuanto a influenciar el ritmo y alcance de estas transformaciones, y cómo la comunidad las asume.

Incluyen:

1. Los facilitadores políticos, tanto a nivel nacional como a nivel local y a nivel internacional, quienes ayudan a los agentes más decisorios de cambio con sus agendas y proyectos. En países pequeños, dependientes y vulnerables, la élite nacional de un país y los gobiernos de otros países son particularmente importantes en este rol.
2. Los entes o sectores de funciones regulares o gestión de proyectos, es decir, los gobiernos y otras organizaciones locales, ONGs, y otras agencias gubernamentales nacionales y provinciales

influyentes, pero menos determinantes (que los agentes decisorios del cambio) en las transformaciones estructurales locales.

3. Actores importantes en las cadenas de valor de la producción y comercio local tanto para el mismo mercado local como para el mercado externo a la comunidad. Incluyen las fuentes de tecnología y otros insumos, trabajadores, competidores, reguladores y consumidores que pueden ser los actuales y los potenciales.

4. Trataremos la comunidad o población objetivo de los programas y proyectos de desarrollo más adelante (componente IX). Estas son las personas designadas con especial interés como beneficiarios o interlocutores de estas iniciativas.

Se debe caracterizar y tal vez categorizar a estos actores quienes tienen una competencia o experiencia especial con las tendencias de transformación y sus efectos en la comunidad. Incluso, deben considerarse los que deben ofrecer instrucción y tener algún mayor protagonismo al respecto, comenzando con los del sistema educativo y los adultos mayores.

F. Condiciones crónicas externas que condicionan las opciones en cuanto al manejo de las tendencias y crisis.

Pueden referirse a la necesidad de ajustar las decisiones y acciones a tales condiciones como: el nivel general de desarrollo del país y comunidad (desarrollado, intermedio, subdesarrollado), incluyendo los tipos y niveles de participación política de distintos actores; la potencialidad y dinámica de los recursos y la geografía económica del país y comunidad, y su atractivo para el inversionista; los paradigmas o modelos de decisión y acción que no

se adecuan a la realidad.

G. El espacio de lo discrecional de los diferentes actores y sus posibilidades de abrir, negociar o ver achicado este espacio.

El espacio de lo discrecional puede ser legitimado y respaldado legalmente, pero lo más importante será su ejercicio *de facto*.

Para descubrir o identificar el espacio de lo discrecional en diferentes actores u organizaciones en una comunidad, algunos instrumentos populares son bien aptos: PDP (Pre-Definición de Problema, Anexo 1) y FODA+R+AC que complementan el instrumento clásico FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas y agregando también riesgos) para hacer correspondencia con las acciones operativas y las contingencias en juego (Anexo 2).

Al resolver estos instrumentos, se va identificando el espacio de empoderamiento de los diferentes actores y de la comunidad en general, sus opciones de alterar las tendencias a favor del bienestar general de la población y del ambiente, las limitaciones y contingencias en juego.

Naturalmente, esto significa tener conciencia de la intromisión en todo esto de las subjetividades ineludibles, entendidas como epistemológicas, en el diseño y evaluación de políticas, programas, proyectos y otras iniciativas que afectan a la comunidad y familia. También, existe la faceta ética que debe influir en lo que se determina. Algunas de las principales subjetividades ineludibles en esta toma de decisiones son:

1. la selección de conceptos y variables, incluyendo la determinación de los límites del contexto a ser considerado y los actores o segmentos de población relevante;

2. el uso o aplicación de indicadores que representan a las variables y determinan cuál evidencia se va a procurar;
3. la selección y manejo de la evidencia, incluyendo “*big data*” (el volumen de datos disponibles y las técnicas para procesarlos) y con las tecnologías de informática y comunicación (TIC), para derivar conclusiones y juicios sobre la situación; y
4. los criterios de referencia y de línea (*benchmarks*; “en comparación con qué”)

Todas estas subjetividades inciden mucho en el aprecio empírico de una realidad y perspectiva o determinación de lo que debe hacerse con esta realidad (Crowther, Warren, 2018a; Guzmán & Crowther, 2018).

H. Opciones de alterar las tendencias de transformación de estructuras de producción, comercio, empleo y residencia, y de su repercusión en el medio social y medio ambiente.

Definiendo el espacio de discreción y negociación (componente VI), los mencionados instrumentos (PDP y FODARAC) son de valor para definir las opciones para cambiar las tendencias.

Después, se deberían ordenar estas opciones estratégicas de acuerdo con una secuencia lógica (otro Árbol de Decisiones en etapas) y considerar las inversiones requeridas de todo tipo de recurso (incluyendo el tiempo) y sus respectivos beneficios esperados y costos de oportunidad, para establecer prioridades.

Siempre va a ser una disyuntiva difícil cuánta atención debería prestarse a tratar los factores críticos y

causales y cuánta a mitigar o reparar las consecuencias de estos factores.

Para cada línea de acción, entonces, se elabora un Marco Lógico de los objetivos, propósitos, resultados esperados y acciones a tomar, haciendo correspondencia con estos en las metas, indicadores, fuentes de verificación y supuestos; desde luego todo el proceso sometido al monitoreo y evaluación de impacto (Anexo 3).

I. Facilitación del empoderamiento de la comunidad o población objetivo.

Esto siempre significa determinar quiénes representan y defienden más los intereses de la comunidad en general y las poblaciones más negativamente afectadas por las tendencias. Hay que considerar tanto las ventajas de la participación para estas personas como los costos de oportunidad para ellas.

Una inhibición grande del empoderamiento puede ser la dependencia de muchas comunidades de personas u organizaciones externas o sus contrapartes locales, los medios de comunicación y especialmente el sistema educativo, para definir sus propios deseos y voluntad en cuanto al modelo de desarrollo.

Existe una contradicción inherente en el concepto de empoderamiento. Teóricamente, es difícil concebir del empoderamiento de una persona u organización por otra, porque la segunda siempre tendrá una marcada influencia en la primera.

Ayuda en esto enseñar o hacer dinámicas con la población afectada o interesada, con técnicas variadas tales como por ejemplo de meditación, introspección, arteterapia y el método Delfos. El propósito es rescatar la inteligencia y bondad implícitas o el subconsciente, y hasta la plasticidad neuronal, en cada persona.

También es muy importante combatir estereotipos y estigmas, incluso los que tiene la población sujeta hacia sí misma. Esto se ha mencionado con referencia a los adultos mayores. Muchas veces, se presume que el campesino es enemigo del medio ambiente, cuando tantas veces su desalojamiento (incluso al crear una zona protectora forestal e imponer condiciones inoportunas) deja el ambiente mucho más indefenso y vulnerable a los ciclos climáticos (Crowther & Molestina, 1992). También es muy común con personas calificadas como discapacitadas (todos tenemos algo menos de “normal”), a veces reconociendo la necesidad de identificar y mitigar los factores de riesgo de ellas sin “dar cauce a su autodeterminación, estimulando opciones y alternativas de participación” (Broyna, 2009; Doidge, 2015).

J. Escenarios contingentes o de reserva del desarrollo futuro de la comunidad.

El escenario es una proyección de las tendencias y retos de desarrollo, condicionados por el manejo de las crisis y posibilidades de influir en los agentes más decisorios de cambio, tal vez por iniciativas de otros actores principales dentro de las limitaciones de las condiciones crónicas.

Son cuatro tipos de escenarios que serán comparados, de acuerdo con el grado de iniciativa de la comunidad de proponer y proseguir una alternativa al modelo de desarrollo en vías de consolidación o transformación:

1. Papel pasivo o adaptable: la comunidad absorbe las tendencias y crisis.
2. Papel competitivo: la comunidad busca fortalecer su competitividad económica.
3. Papel desarrollista: la comunidad procura

administrar las cadenas de valor agregado en su favor.

4. Modelo de desarrollo alternativo.

Es usual que relativamente pocas comunidades en un país aprovechan sus potencialidades de desarrollo, con políticas y medidas realistas en estos términos. Se requiere un Plan de Acción en etapas, con Árboles de Decisión. De otro modo, son los poderes externos los que rigen, a cualquier costo. En México, “se estima que 90% de la IED (inversión extranjera directa) en la época de NAFTA se ha concentrado en solo cuatro estados mejicanos”.⁵¹ La concentración geográfica de mafias y homicidios en ese país también es notable.

K. Las estrategias de las organizaciones y población de la comunidad de definir y determinar el tipo de comunidad que quisieran, que combina esperanza con realismo.

La misma comunidad debe aprender a movilizar la concientización, reeducación y organización para el diseño y ejecución de su Plan de Acción.

Una estrategia para ser efectiva tendría que partir de un diagnóstico que considere todos los elementos de este modelo de toma de decisiones.

VI. Conclusión

Para el desarrollo sano y la transformación justa de la comunidad, se necesita que ella misma se organice y embarque en resolver los 11 componentes de gestión de conocimientos en su favor, resumidos en este artículo como el modelo RADE. Naturalmente, esto significa tener que adoptar prioridades, lo que puede ser uno de los retos más difíciles, dadas la amplitud y gravedad de tantas transformaciones

⁵¹ *Newsweek*, 17 julio 2006, p. 24.

subyacentes con sus efectos en las áreas rural y suburbana.

Este artículo presenta una muestra de 20 de las tendencias transversales y consecuentes retos, además de otros retos de gestión de conocimientos que intervienen o estorban en relación con las iniciativas de crear esta tan importante gestión comunitaria inteligente de conocimientos, con una responsabilidad clave en su avance que pertenece a la educación universitaria, colegial y técnica.

VII. Referencias Bibliográficas

- Arias Acuña, L. F. (2018, 6 junio), ex-director de Sedes Regionales de la UCR, "La frustrada regionalización universitaria", *Seminario Universidad*, p.25.
- Ávalos, A. (2017, 22 noviembre), "Municipios obtienen mala nota en gestión y servicios", *La Nación*, p.11A.
- Brogna, P. (Ed.) (2009), *Visiones y Revisiones de la Discapacidad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, J. (2018, 9 junio), "Las dos Costa Ricas ambientales", *La Nación*, p.26A.
- COMEX (Ministerio de Comercio Exterior) (2004), *Ciclo de conferencias*, Costa Rica.
- Cortés, C. (2018, 28 julio), "Helsinki: globalización y orden liberal internacional en crisis", *La Nación*, p.19A.
- Crowther, W. (2018a, 7 junio) "Lecciones de 50 años de trabajo en el campo de evaluación", *Simposio UCR/RELAC/FOCEVAL en Directrices necesitados en los estándares de evaluación*.
- Crowther, W. (2018b, 10-12 julio), "Retos experimentados de desarrollo curricular universitario", *Simposio UCR/CEA de Gestión y Sostenibilidad de una Cultura Orientada a la Excelencia en la Educación Superior*.
- Crowther, W. (2018c, 25-26 septiembre), "Lecciones de ensayar prácticas de psico-oncología en Costa Rica, con atención especial a pacientes excepcionales y grupos de apoyo", *I Encuentro Latinoamericano (FUNCAVIDA/ Universidad Autónoma de Centro América) de Psico-oncología*".
- Crowther, W. (2017, 9 diciembre), "Para plantear y evaluar el estado de la educación en Costa Rica", *sin publicar*. Es un ensayo sobre lo que no dice la publicación (bianual) de 2017 del Informe de Evaluación de Educación de Costa Rica.
- Crowther, W. (2016), "Ciclos de conflicto y el Tribunal Ambiental Administrativo", *sin publicar*.
- Crowther, W. (2014), "Proyectos para Centros Educativos, sus estudiantes y los no escolarizados en Alajuelita", *sin publicar*.
- Crowther, W. (2012, 22-24 julio), "Estado de monitoreo y evaluación (MyE) para la gestión para resultados en el gobierno de Costa Rica", *Encuentro Internacional UNA/CINPE/SPE: Acercando la Política Económica a la Política Social: el papel de la Evaluación*.

- Crowther, W. (2001) "**Integración modal y logística integral en Centro** América: Realidad y Perspectivas", Para *Simposio de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) en Comercio Internacional en la Región Latinoamericana y del Caribe*, Chile.
- Crowther, W. (1999), *Manual de Investigación Acción para la Evaluación Científica en el Ámbito Administrativo*, Editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Costa Rica.
- Crowther, W.; Hurtado, P.; González, E.; Guzmán, A.L.; Offer, A. & Gómez Moya, Y.M. (2011, 9-10 junio) "Investigaciones en marcha sobre los factores críticos de calidad de vida y proyección de la adolescencia rural en Costa Rica: Informe interino", *Taller UCR/PRIDENA, Diagnóstico intersectorial de la situación adolescente en Costa Rica*.
- Crowther, W., León, C., Hall, C. & Rivera, J. (2006), *Integrating conservation and community development objectives to generate a new paradigm for buffer zone management*, Alemania, Universidad de Gottingen Escuela de Administración de Recursos Integrados.
- Crowther, W. & Molestina, M. (1992). "Desarrollo sostenible y realidad política en la "frontera ecológica" de Costa Rica", *Revista PRAXIS*, Universidad Nacional de Costa Rica (UNA).
- Doidge, N. (2015), *The Brain's Way of Healing*, Nueva York, Penguin Books.
- Echavarría Campos, T. (1966), *Historia y Geografía del Cantón de San Ramón*, San José, Costa Rica, Imprenta Nacional.
- González Ortega, A. & Solís Avendaño, M. (2001), *Entre el Desarraigo y el Despojo: Costa Rica en el Fin de Siglo*, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Gutierrez Saxe, M. (2018, 14 julio), "¿Está Costa Rica entre los 10 países más desiguales del mundo?", *La Nación*, p.20A.
- Guzmán, A.L. & Crowther, W. (2017), "Evaluation standards for Latin America and the Caribbean- Experimentation and evolution", en van den Berg, Rob; Naidoo, Indran y Tamondong, Susan D., eds., *Evaluation for Agenda 2030: Providing Evidence on Progress and Sustainability*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Asociación de Evaluación de Desarrollo Internacional (IDEAS), p.135-154.
- Jaramillo Antillón, J. (2013), *La Crisis en el Seguro Social de Costa Rica: El Problema del Régimen en Salud*, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Matthews Lewis, H., Johnson, L. & Askins, D. (1978), *Colonialism in Modern America: The Appalachian Case*, EE.UU. The Appalachian Consortium Press, p.319-350: los artículos de Plaut, Tom, "Extending the internal periphery model: The impact of culture and consequent strategy", y de Walls, David, "Internal colony or internal periphery? A critique of current models and an alternative formulation".
- Morales, F. (2018, 31 julio), "Hallazgos en la Zona Azul costarricense", *La Nación*, p.18A.
- Rodríguez, I. (2017, 17 noviembre), "La longevidad de los nicoyanos estaría amenazada", *La Nación*, p.17A.

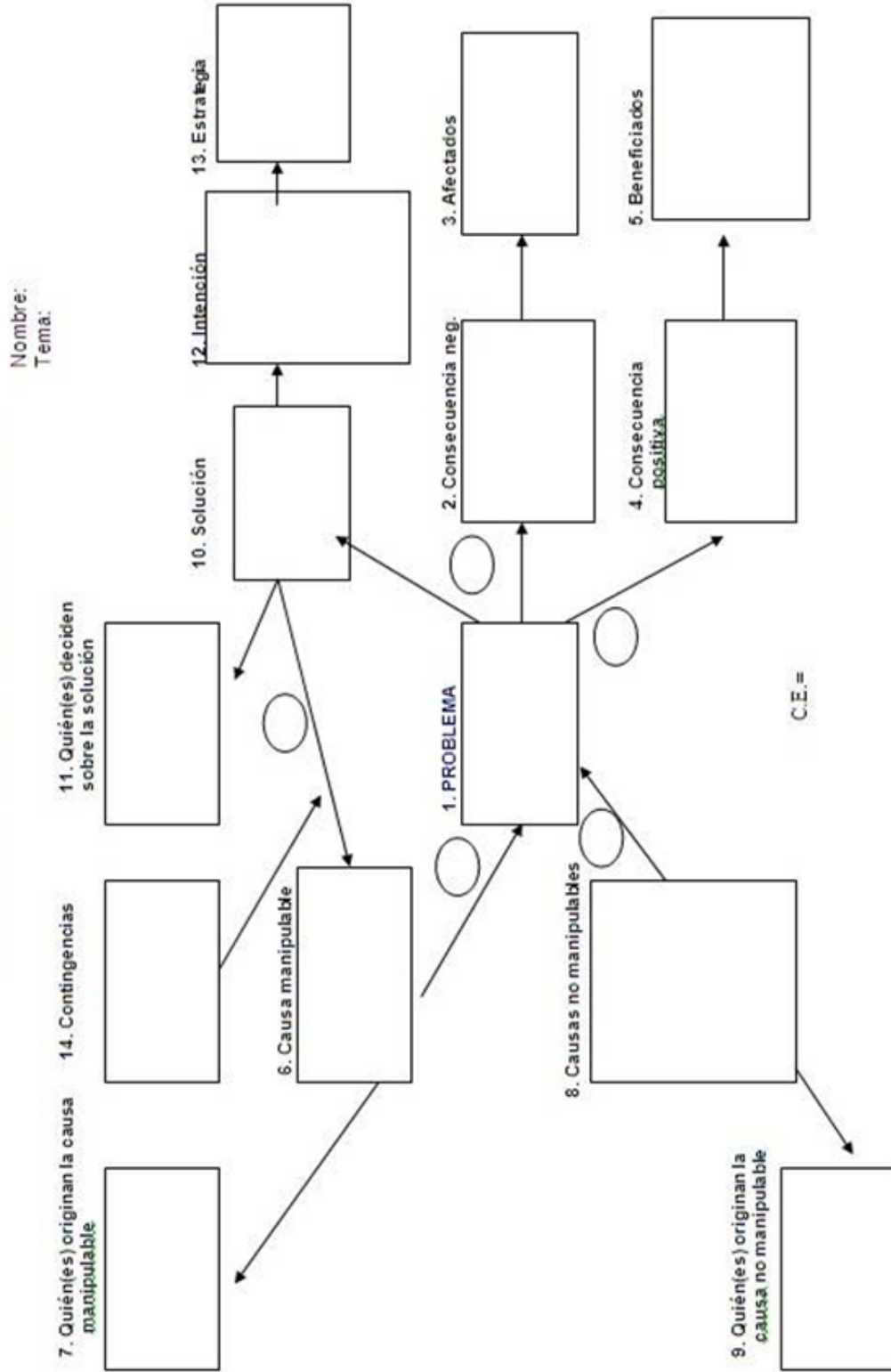
Sáenz Jimenez, L. (2009), *Valió la Pena Vivirla... Recuerdos de un Médico*, Editorial Universidad de Costa Rica.

Stockmann, R. (2011), *Manual de Evaluación: una guía práctica de procedimientos*, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Ubarri, E. (2017, 10 diciembre), "País debe apostarle a una integración económica mayor", *La Nación*, p.16A.

ANEXO 1

PREDETERMINACIÓN DEL PROBLEMA P.D.P.



ANEXO 2: FODA+R+AC

	ACCIONES OPERATIVAS O ESTRATEGIAS	CONTINGENCIAS DE ESTAS ACCIONES
FORTALEZAS		
	LO QUE VIABILIZA CADA FORTALEZA:	
OPORTUNIDADES		
	LO QUE APROVECHA DE CADA OPORTUNIDAD:	
DEBILIDADES		
	LO QUE CONTRARRESTA CADA DEBILIDAD:	
AMENAZAS		
	LO QUE PREVE, PREVIENE O MIGITA CADA AMENAZA:	
RIESGOS		
	LA MEJOR FORMA DE ADMINISTRAR CADA RIESGO:	

ANEXO 3: MARCO LÓGICO

Matriz de Marco Lógico

Jerarquía de Objetivos	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
<i>Fin</i> (Objetivo de Desarrollo)				
<i>Propósito</i> (Objetivo General) (Situación Final)				
<i>Resultados</i> (Objetivo Especifico)				
<i>Acciones</i> (Actividades Principales)				

Capítulo III Patrimonio e Identidades

La música de los pueblos garífunas en Honduras, como expresión de identidad marcada por la resistencia

Alexander Barquero Rodríguez⁵², Daniel Solano Ulate⁵³

“...es una lucha bien difícil. Creo que vamos a trabajar duro, vamos a sonar los tambores por volver a recuperar Miami [Bahía de Tela], porque eso es suelo de los garífunas, es tierra de los garífunas”

Margarito Colón

Resumen

La música de la nación garínagu radicada en Honduras, funge como una expresión de identidad que ha sido históricamente marcada por la resistencia. Para dar cuenta de esto señalamos cómo el devenir histórico incide en la construcción de la identidad diaspórica de una nación en resistencia. Abordamos lo concerniente a la lengua en relación con la música, así como el universo simbólico que se encierra en la música garífuna, su sincretismo identitario y musical. Resaltamos la música garífuna como reflejo del mestizaje afroindoamericano asociado a una reflexión sobre la “alegría” de dicha expresión como resistencia. Anotamos aspectos relacionados con el rol de las mujeres como sujetas políticas en relación

con su música. Metodológicamente este trabajo se desarrolló mediante una indagación bibliográfica crítica en combinación con análisis musical propio. De esta forma, se integran aportes desde la musicología y las ciencias sociales, todo esto en el marco de los estudios latinoamericanos, desde el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Palabras clave: Garínagu, garífuna, resistencia, música, identidad, mestizaje.

Abstract

The music of the garinagu nation settled in Honduras serves as an expression of identity that has been historically marked by resistance. We argue that their history has influenced the construction of the diasporic identity of a nation in resistance. We address the question of language in relation to music, as well as the symbolic universe contained in Garifuna’s music, its identity, and its musical syncretism. We focus on Garifuna’s music as an example of African and Amerindian cultural intermixing. We present “joy” in music as a mark of resistance. We also point out aspects about the role of women as

⁵² Lic. en Relaciones Internacionales. Maestrando en Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: jose.barquero.rodriguez@una.ac.cr.

⁵³ Lic. Música Académico Escuela de Danza, maestrando en Estudios Latinoamericanos, IDELA, Universidad Nacional de Costa Rica. Contacto: daniel.solano.ulate@una.cr.

political subjects/ actresses in relation to their music. Methodologically, this work was produced and written through a critical bibliographic investigation, combined with its own musical analysis. Thus, contributions from Social Sciences and Musicology are integrated through the framework of the Latin American Studies at the Institute of Latin American Studies at the National University of Costa Rica.

Keywords: Garinagu, garifuna, resistance, music, identity, cultural intermixing.

I. Historia Garífuna

Para comprender cómo se conformó el pueblo garínagu en Centroamérica, es necesario estudiar primero las causas que dieron pie a la aparición de los africanos en América, así como también la condición de marginalidad histórica que han sufrido y la continuidad de algunas violencias que permanecen aún en la actualidad. Según L. Martínez (2008), en Centroamérica parece no haber sido necesaria la importación de esclavos africanos a gran escala como sucedió en otras regiones de América Latina; sin embargo, con la implementación de las *Leyes Nuevas* en 1542, la Corona estableció la liberación de los pueblos indígenas de su esclavitud y la prohibición de utilizarlos en el trabajo minero, con lo que la importación de fuerza de trabajo esclava afrodescendiente aumentó (p. 311). El oro y los caminos para sacarlo requerían de una fuerza de trabajo significativa, con lo que la minería se convirtió en la principal fuente económica que empleó a los esclavos afrodescendientes (Ibídem). La autora destaca, además, que, al igual que en el Caribe, las y los afrodescendientes esclavos también se desempeñaron en “el cultivo de la caña, (...) los obrajes de añil y las tareas en haciendas y empresas de españoles que demandaban mayor esfuerzo, o que se realizaban en climas malsanos” (Martínez, 2008, p. 314).

Uno de los detonantes de una mayor profundización de la esclavitud africana en Centroamérica y el resto de la región tuvo su origen en la entrada en vigencia de las *Leyes Nuevas*. Estas se ampararon en la sustitución de la esclavitud indígena por la de los africanos, con lo que se pretendía “(...) poner en práctica la conquista pacífica con nuevos procedimientos de control colonial, en los que quedaba comprendida la esclavitud de los africanos y el respeto a las culturas indígenas, como estrategia para atraer a los indios a “la verdadera religión” (...)” (Martínez, 2008, p. 313). Con ello, resulta evidente la doble moral colonial/eclesiástica en torno a ofrecer libertad a algunos pueblos oprimidos, pero continuar la esclavitud y explotación de otros, así como también ofrece un panorama más amplio en torno a la marginación histórica de los pueblos africanos en el continente americano. Tal y como lo aborda más adelante Martínez, tanto los indígenas como los africanos “sostenían el peso de la producción colonial, pero mientras algunas leyes protegieron a los indios, la segregación y el maltrato recayó en los negros (...)” (2008, p. 311).

Como lo afirma Moreno Friginals, nos encontrábamos ante una masa de africanos “que fue trasladada coercitivamente a América y puesta a trabajar dentro de una organización de carácter carcelario y fines productivos” (2000, p. 15); esclavizada, explotada, víctima de procesos de *deculturación* (Ibídem, p. 14) y *trabajo alienante* (Martínez, 2008, p. 27). Bajo dicho contexto, se dio la fuga de muchos esclavos africanos en busca de refugio en las sierras cercanas, y constituyéndose a su vez en una amenaza para las autoridades de la Capitanía General de Guatemala (Martínez, 2008, p. 314). Precisamente en este contexto histórico se da el surgimiento del pueblo garínagu en el continente.

En el caso del pueblo garínagu, su historia se puede dividir en dos etapas principales anterior a su arribo a Centroamérica. Monge (2017, p. 121) comenta que la primera de ellas se da previo a 1635, cuando la isla de San Vicente era habitada por una tribu indígena que se autodenominó arawaks, posteriormente invadida y conquistada por la tribu kalipuna, procedente de territorio continental suramericano. Los kalipuna asesinaron a los hombres y tomaron como esposas a las mujeres arawaks, con lo que los habitantes de la isla fueron el resultado de la unión de estas dos tribus: “Los españoles llamaron a este pueblo “caribes”, que significa caníbales, y es el origen del término caribeño” (Ibídem).

La segunda etapa es destacada y resumida por Monge (2017), quien refiere a Gargallo para relatar que dicha etapa se presenta en 1635 cuando:

(...) dos buques españoles que llevaban esclavos nigerianos naufragaron en la isla de San Vicente. Al principio, los españoles, nigerianos y *kalipunas* pelearon entre sí, pero con el paso del tiempo se desarrolló la convivencia, e incluso se realizaron matrimonios mixtos, creándose así la población denominada caribes negros. San Vicente llegó a ser una colonia británica y los *caribes negros* trataron de establecer un control independiente de la isla. Algunos autores como Santos Centeno (2001) indican que los *caribes negros* o *garífunas* según la tradición oral, son descendientes de los pueblos africanos *efik, ibo, fons, ashanti, yoruba* y *congo*, raptados de las regiones costeras de África Occidental por españoles y portugueses, comerciantes de esclavos (Monge, 2017, p. 121).

Para el siglo siguiente, en 1795-1796, con la isla de

San Vicente bajo control británico, se dio un enfrentamiento entre los garínagu y colonos conocido como la guerra del Caribe. El pueblo garínagu se sublevó contra la esclavitud de sus opresores, siendo esta la antesala de una resistencia mantenida hasta el día hoy producto de la violencia estructural de la que son víctimas. Las batallas tuvieron como consecuencia que un año después los británicos tomaran la decisión de deportarlos, pues temían que se desatara una insurrección organizada en las islas de Barlovento (Martínez, 2008, p. 318), y así inició el éxodo forzoso del pueblo garínagu hacia su asentamiento en la región centroamericana en 1797.

Los sitios en los que decidieron establecerse alrededor del istmo centroamericano se concentraron en la franja Caribe, en la que pudieron llevar un estilo de vida y cosmovisión ligada al mar, de acuerdo al legado de sus raíces de las costas de África Occidental, así como los indígenas caribes: “Los patrones de asentamiento desde las costas de Honduras hasta Belice se repitieron, en general, a lo largo del litoral. Los núcleos poblacionales se fundaron cerca de los ríos o en las puntas costeras (...)” (Monge, 2017).

La movilización inicial de las y los garínagu se dio de Honduras hacia Belice, Guatemala y Nicaragua, ampliando así sus asentamientos, rutas de trabajo y de navegación, y hasta Louisiana, New York y Los Ángeles de los Estados Unidos de América (EE.UU.), en la segunda mitad del siglo XX (Gargallo, 2012, p. 11). Ahora bien, puede decirse que a pesar de las dificultades históricas que han enfrentado y hasta la actualidad

(...) los garífunas mantuvieron la cohesión como modelo de cultura marítima caribeña, con una economía basada en la pesca y complementada con otros trabajos en la agricultura. También conservaron su or-

ganización social matrilineal [de herencia ashanti], a pesar de estar extendidos por la costa, sin un territorio propio, con sus costumbres, lengua, festividades, hábitos alimentarios, técnicas de navegación y pesca, hicieron aportaciones a las culturas locales (Martínez, 2008, pp. 318-319).

II. Identidad diaspórica

Desde su arribo a territorio continental, los garínagu han sido el pueblo indígena de mayor crecimiento numérico en los últimos dos siglos en la región centroamericana. Sin embargo, a pesar de ser la minoría más grande de la región, su marginación e invisibilización como diáspora ha sido una constante histórica: primero por parte de las fuerzas coloniales británicas y españolas, y posteriormente a mano de los gobiernos surgidos de los Estados centroamericanos independientes. A continuación, se presenta algunos hechos que inciden en la construcción actual de su identidad diaspórica como un pueblo en resistencia y profundizaremos sobre cómo esto se ve reflejado en su música.

Para iniciar resulta menester abordar qué es la diáspora garífuna, para lo que se tomarán las palabras de la miembro de la comunidad Miriam Miranda, Lideresa de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), quien al ser consultada sobre ¿Qué es el pueblo garínagu?, comenta:

Es un pueblo híbrido, es una mezcla de indígena caribe y arahuaco con negro africano (...), somos un pueblo culturalmente diferenciado, con una cultura rica, indígena, aunque de piel negra; y además tenemos una lengua propia que es precisamente la mezcla de estos idiomas y es única. Mezcla del indígena caribe arahuaco y negro [afri-

cano] (Méndez, 2013).

Ahora bien, según Gargallo, la nación garífuna conforma alrededor del 0.5% de la población total de la región centroamericana, de la cual para el inicio de la década de los noventa, un 80% se concentraba en Honduras (2012, p. 13). Puede que parezca un número pequeño, sin embargo, al ser la costa atlántica del istmo una región poco poblada, su número adquiere gran importancia, aunque a pesar de ello, esta minoría parece carecer de la misma para las respectivas autoridades gubernamentales. Un ejemplo de ello emana de una herramienta elemental de planificación política, como lo son los censos demográficos. En el caso de Honduras no se recopilan datos sobre la procedencia étnica y el fenotipo de personas encuestadas. En Guatemala y EE.UU. son considerados simplemente negros o afroamericanos (Gargallo, 2012, p. 12). De esta forma, a través de medidas de este tipo se subraya la violencia estatal y se invisibiliza la diversidad étnica de los grupos minoritarios.

Siendo que la nación garínagu abarca lo transnacional, podría afirmarse que su unidad étnica se fracturó consecuencia de la dispersión de su población en los distintos Estados nacientes del siglo XIX. Respecto a ello Arrivillaga añade que:

Ellos [garínagu] ocupan una franja costera transnacional que les interrelaciona con un amplio universo de vecindades culturales con distintas configuraciones nacionales e improntas locales que imprimen variantes subregionales a sus diversas manifestaciones culturales entre éstas la música y la danza (Valencia, 2010, p. 20).

Por ello, tras la independencia de los Estados centroamericanos: “Las fronteras políticas afectaron la vida de las diferentes etnias de la región, fracciona-

ron sus instituciones, sus relaciones económicas y sus alianzas de parentesco en las que se sostenía la unidad interna” (Martínez, 2008, p. 318). Además de ello, cabe recalcar el poco interés por parte de los gobiernos respectivos, para trazar políticas de integración de la nación garínagu en pro de mejorar sus condiciones socioeconómicas, culturales, educativas, de salud o infraestructura.

Específicamente en torno al ámbito cultural de la diáspora garífuna: “Diversos factores condicionaron la conservación o el cambio de la cultura de estos grupos; las fronteras políticas fue una de las principales, pues limitaron el contacto intraétnico, que causó la decadencia de algunas actividades como la artesanía.” (Martínez, 2008, p. 319). De igual forma, las fronteras políticas afectaron las identidades garífunas moldeadas y permeadas por los proyectos de nación hegemónicos al interior de sus países. Según Gargallo, “este pueblo que habita tres Estados tiene específicas identidades locales [hondureña, guatemalteca y beliceña] y otra, más fuerte, étnico-supraestatal” (Gargallo, 2012, p. 66). Aunado a ello, juega además un papel preponderante entre las y los jóvenes el movimiento rastafari como una cuarta identidad de la que se podría hablar, y cómo ésta incide en su estética personal, desde su peinado hasta el modo de vestir (Ibídem). Su gran asimilación, dice Martínez, se debe a “la afinidad de este grupo con todo lo que sea religiosidad y reivindicación étnica [africana]” (2008, p. 319).

Un ejemplo de lo anterior, queda patente en la letra de una de las obras cantadas por el músico garífuna Aurelio Martínez, en la cual también se hace una reivindicación explícita de las raíces culturales e identitarias de la nación garínagu en África. Es recurrente que en las letras de las canciones se aborden tanto sus raíces identitarias africanas, así como el

despojo territorial del que ha sido víctima el pueblo garínagu a lo largo de su historia y hasta la actualidad. Esto lo observamos en un extracto de la canción de Aurelio Martínez:

Yo iré a África

Iré a ver las huellas que dejaron nuestros ancestros

Nunca olvidaré África

¡Oh África! ¡Las raíces de nuestros ancestros!

Una quinta identidad planteada por Gargallo se da en torno al tema de la migración del pueblo garínagu hacia los EE.UU., donde se asumen como “latinoamericanos” o “centroamericanos” junto con los demás hondureños, guatemaltecos, beliceños, mestizos o indígenas, que se enfrentan a las mismas leyes migratorias y discriminaciones legales de ese país (2012, p. 67). La migración se da como consecuencia de las condiciones marginales en las que viven, el abandono estatal para solventar sus problemáticas, la represión gubernamental, así como las presiones de parte del gran capital transnacional de la rama del turismo para despojarlos de sus territorios ancestrales y comunitarios. Con respecto a esto, podemos argumentar además que otro factor que supone el incremento del desmembramiento social y cultural al interior de la cultura garífuna es la migración, pues el distanciamiento producido entre abuelos, hijos y nietos pone en riesgo su lengua y la permanencia de sus tradiciones.

Asimismo, relacionado a ello, Greene (2004) expresa que:

Lo garífuna comprende la expresión colectiva única de los pensamientos, las estructuras y las prácticas que han sido mantenidas vivas por cientos de años. Aunque los ideales asociados a estas expresiones se encuentran en el subconsciente, ellos pa-

recen adquirir mayor significado cuando se expresan a través de los medios de expresión cultural, tales como la música y la danza, que se transmiten de generación en generación. [...] Estos géneros proveen la plataforma o vehículo a través del cual las personas garínagu primero recuerdan y luego expresan lo que son. (pp. 203-204).

III. La lengua y la música

En primera instancia, quisiéramos referirnos a la importancia de la lengua como elemento fundamental para la expresión sonora-musical de la nación garínagu más allá del territorio nacional de Honduras. Arrivillaga explica que “la noción más precisa de música la encontramos en el *uremu* o canto, un término que puede ser considerado a su vez como genérico, puesto que hay otros para definir formas y funciones vocales distintas” (Valencia, 2010, p. 36). En complemento, se trata de los sonidos con que se establece conexión con sus génesis étnicas en San Vicente. Así, la lengua entra en una relación de reciprocidad con la música, pues la una mantiene a la otra viva. Por esta razón, a diferencia de Honduras, “actualmente no se localizan artista o grupos de punta rock en Nicaragua, donde, desafortunadamente, mucho de la lengua y prácticas culturales se han perdido” (Greene, 2004, pp. 196-197). Además, la lengua constituye un elemento unificador y de arraigo identitario entre la población garínagu migrante. Arrivillaga menciona unos 150 mil en Estados Unidos (Valencia, 2010, p. 25).

Pen Cayetano, citado por Greene (2004) explica que:

Las canciones fueron escritas en garífuna y estas hablan sobre la historia, apelan al orgullo y a hacen conciencia sobre la necesidad de no perder la cultura. Eso es lo que

Uwala Busiganu significa. Algunas canciones refieren al sufrimiento de las y los garínagu y, asimismo sus vivencias sobre, amor, alegría y felicidad (p. 199).

Conservar la lengua ha sido una premisa y objetivo de la punta rock (género muy difundido en Estados Unidos) desde su concepción. Estas canciones fueron escritas como ‘música cultural’ en oposición y como gesto de resistencia ante las tendencias de otras músicas que buscaban penetrar los circuitos masivos de la música, hacer *hits*. (pp. 200-212). Por otra parte, las personas garínagu pueden reconocer el sentido emancipador que contiene el uso de su lengua propia. Según Gilma Fernández, de la oficina de la Organización de Desarrollo Étnico y Comunitario (ODECO) de Punta Gorda, en la isla de Roatán, Honduras: “Al recordar nuestra historia y nuestra lengua, los garífunas hemos podido ser libres” (Gargallo, 2012, p. 11).

IV. Universo simbólico en la música garífuna: sincretismo, mestizaje e identidad

La música con raíces afro envuelve un universo simbólico complejo, pues es parte del relacionamiento con la naturaleza y se asocia a aspectos de ritualidad propios de su cosmovisión. Siendo parte de su imaginario étnico y manifestaciones de su modo de ser, cuando aparecen estas prácticas musicales en América, pasan a formar parte de la discriminación general hacia estos grupos sociales. Las músicas afro y afro-mestizas son generalmente despreciadas, objeto de censura y en otras oportunidades se vuelven blanco de usurpación simbólica por parte de los grupos de poder dominantes, situación en la que se vacían de contenido y se adaptan a necesidades hegemónicas. Así, la preservación de estas expresiones culturales por parte de sus portadores se da en un contexto histórico de continua resis-

cia.

Dentro del instrumental presente en la música garífuna, tienen gran relevancia los tambores. Estos funcionan como recurso con que las poblaciones afro, traídas en trata por los imperios coloniales, se aglutinan alrededor de un lenguaje común que supere las diferencias lingüísticas y realizan una conexión con África como su territorio simbólico. Al respecto, Alfonso Arrivillaga explica que “justamente ese debió ser el papel de los tambores, de la mano de los cuales llegó el desarrollo de los cultos como cordón umbilical con el África de sus ancestros” (Valencia, 2010, p. 21). El uso de los tambores en los cultos se da mayoritariamente en la clandestinidad como forma de preservación de la religiosidad y espiritualidad. Sin embargo, los procesos de evangelización de las poblaciones indígenas y afrodescendientes, como en el caso de los garífunas, se hicieron con cierta flexibilidad que permitió el uso de la percusión y cantos autóctonos, lo cual derivaría en manifestaciones sincréticas donde convivía la ritualidad propia con la exógena cristiana, para dar paso a nuevas formas sincréticas de expresión de la religiosidad. Así lo afirma Arrivillaga:

Tales coros, además son centrales en la conversión de una iglesia más permisiva con lo “étnico” y que deja introducir los tambores a los oficios religiosos, pero también se les puede ver participando en los funerales, en los cabos de novena y en los ritos a los ancestros (p. 27).

Por otro lado, Arrivillaga también comenta que “hoy los garífunas dominan musicalmente la misa; han llevado a su interior los tambores acompañados de coros femeninos que entonan en garífuna bellos himnos a gustoso ritmo” (Barberà, 2010, p. 140). Lo

anterior constituye al sincretismo como modo de resistencia identitaria o recurso de preservación de los acervos simbólicos propios del grupo social ante la imposición de otros valores y creencias.

La percusión garífuna que se desarrolla en el ámbito de la espiritualidad no debe entenderse integralmente como música, pues esta obedece en principio a aspectos de otro orden. Arrivillaga expone que los toques de tambores o *garawoun* en este contexto “son generadores de salud, conexión con las otras temporalidades y agrado para sus ancestros, por citar algunas funciones extramusicales” (p. 140). Incluso la interpretación de tambores se liga, según sea el tipo, al pasado, presente y futuro. Arrivillaga continúa explicando que:

... la expresión *uremu* (cantar) es la más cercana a lo musical, mientras que *uyanú* se emplea para designar las formaciones por sexos donde, tomados de las manos y balanceándose, cantan *a capella*. Éstas, a su vez, se dividen en *abeimahan* para las mujeres y *arumahani* para los hombres. Las *abeimahani* tienen poderes curativos y antiguamente se usaban para dar serenatas a los enfermos. Este poder se encuentra explícito muchas veces desde la misma concepción del texto de la canción, cuyas indicaciones dicen venir por sueños o dads: *ichahówarügüti* (se sobreentiende que, por los espíritus, *aharis*). En los *unayú* es notoria la presencia amerindia, expuesta por su metro irregular (p. 140).

Ya en instancias aparte de lo propiamente religioso, los toques de tambores están engarzados con expresiones danzarias que tampoco deben entenderse por separado de la música. En conjunto representan aspectos de la historia de la nación garínagu

y de la cotidianidad de su cultura. En este ámbito los tambores reciben el nombre de primera (el más agudo y que repica e improvisa) y segunda (el más grave y que lleva el ritmo base sobre el que se construye el tejido musical). Así se identifican cuatro ritmos-baile: la *chumba*, el *sanbei*, el *gunjéi* y la parranda, ritmo-género que cristaliza en el siglo XIX y está más relacionado con lo latinoamericano y antillano (p. 143). De la parranda surgirá la punta, una de las expresiones garífunas más reconocidas.

V. Instrumentos y universalidad de la punta rock

La música garífuna también refleja su mestizaje en su instrumental y su evolución de ritmos-géneros dentro de las dinámicas de la modernidad. Así se pueden encontrar los caracoles y sonajeros o maracas (de origen amerindio y africano), la guitarra (de origen español) y como hemos mencionado, los tambores, que en este caso son ya una invención autóctona antillana y mestiza de los caribes negros, pero que responden a un orden afro. También podemos encontrar conjuntos de percusión hechos de caparazones de tortuga como invención autóctona. No ajena a la globalización sonora y la influencia de las industrias musicales, más tarde se incorporaron instrumentos como la batería, la guitarra eléctrica y el bajo, lo que dio paso a uno de los géneros que transnacionalizó la música garífuna: la punta rock. La parranda también tiene su expresión instrumental ampliada con los instrumentos anteriores.

El fenómeno del éxito de la punta rock, nacida entre las décadas de los ochenta y los noventa (Greene, 2004, p. 190) es atribuible a las migraciones de garífunas hacia los Estados Unidos, donde también a través de la música han estrechado sus lazos culturales. Arrivillaga señala que:

(...) al entenderse como una nación, los garínagu se muestran a los otros en su diferencia con un complejo mundo patrimonial que incluye música y danza. Aquí es donde la punta se inscribe como una de las expresiones patrimoniales unificadoras tanto por sus funciones musicales como extramusicales, y como una voz de presentación ante los otros o, en el peor de los casos, como un recordatorio de su existencia ante la apropiación de sus expresiones (en Barberà, 2010, p. 147).

De esta forma, la punta no solo funciona como identificador de lo garínagu, sino que también establece comunicación y vínculo entre los diferentes territorios en donde se encuentren habitantes de esa nación. La popularidad de la punta rock y la música garífuna no solo ha servido como formas de mantener su cultura, sino que también han entendido que las expresiones de su cultura pueden transformarse en bienes y servicios dentro de la industria cultural que les puede ser rentable (Greene, 2004, p. 196).

VI. Lógica dialógica y acumulativa en el tejido sonoro y la ejecución de la parranda y la punta

Para señalar aspectos de las lógicas musicales que se encuentran en la música garífuna podemos mencionar el uso del tambor segunda como base rítmica continua del tejido sonoro que se construye en la parranda que usa tambores y en la punta, por ejemplo. No en vano este se llama *linigui garawoun* o ‘tambor corazón’, lo que podemos interpretar como sustento vital o motor de la expresión sonora, a propósito de su trasfondo espiritual. El tambor primero, si bien se articula alrededor de patrones rítmicos, tiene la libertad de repicar y articula un primer nivel de polirritmia en diálogo con la segunda. También suele complementarse a modo de “comentarios”

hacia otros elementos del tejido. Otros tambores se pueden sumar de manera que engrosen la textura polirrítmica. Estas relaciones dialógicas se extienden en el sentido responsorial de los coros (con mucha frecuencia femeninos) hacia la voz principal. En general los elementos de esta música, a pesar de que puedan manifestarse como canciones con un principio y fin establecidos, muestran lógicas rítmicas y estructurales que el músico costarricense Alejandro Cardona (2018) llama “acumulativas”. Esto se expresa como dinámicas que conducen la energía como un continuo circular que borra la sensación de principio y fin de la pieza como si fuera una ‘obra’. Su sentido más bien consiste en una música que no se detiene simbólicamente, a la cual se accede a través de la participación de quienes se congregan a su alrededor. Esto se vincula y proviene del sentido ritual y espiritual de las prácticas sonoras, como formas de establecimiento de conexiones con su ancestralidad que son características de cosmovisiones indígenas americanas y africanas. De aquí también que los cantores de parranda ocupen un lugar en las honras fúnebres garífunas, ese momento en que se *vuelve* con los ancestros:

Toda mi familia está conmigo.

Coro: Una banda de música a mi funeral.

(Paul Nabor)

VII. La alegría de la música como resistencia

Como hemos visto, el universo simbólico presente en la música es de gran riqueza y da cuenta de saberes con los que la identidad garífuna se auto representa. Además de esto nos interesa señalar el carácter catalizador que también se expresa en las músicas garífunas ante las adversidades históricas y las vividas en su cotidianidad. Aurelio Martínez afir-

ma este carácter cuando manifiesta que “el garífuna siempre es alegre. O tratamos de realmente en los momentos tristes puede lucir la alegría. La tragedia no la hacemos desde el ángulo trágico. Ver la tragedia desde un ángulo para alegrarse, no para seguir sufriendo” (Ferreira, 2011, párr. 10). Aunque los contenidos de las letras puedan referir a situaciones que podemos caracterizar como negativas, la música actúa por contraste a través de ese carácter de festividad. En ese sentido la música no re-escibe las calamidades de las personas, sino les da un giro con el que la vida también se puede hacer más llevadera. Se trata de la alegría como resistencia. Los parranderos son la expresión de esto, en tanto aparecen con recurrencia los hechos no muy felices de la cotidianidad, desengaños amorosos o temas melancólicos vehiculizados a través de un género cuyo vocablo es sinónimo de fiesta: la parranda. Martínez considera su popular canción Niraü Hagabu como la mejor que haya escrito; en ella recuerda y reclama a su padre ausente, que lo dejó a sus 3 años para irse a los Estados Unidos (Ferreira, 2011, párr. 11).

VIII. Rol de las mujeres como sujetos políticos y en la música

Históricamente, las mujeres garífunas han asumido un rol preponderante dentro de la nación garífunagu. La tradicional separación de trabajo por sexo condujo a que los hombres se dedicaran a la pesca, mientras que las mujeres asumieron la labor del cultivo de sus parcelas domésticas (Gargallo, 2012, p. 14). La agricultura femenina tuvo sus implicaciones a largo plazo, dentro de las que destacan el asentamiento final de sus comunidades en la costa Caribe y la consolidación de la tierra que habitaban como una propiedad colectiva (Gargallo, 2012, p. 67).

Con la partida de los hombres para pescar, las mujeres además de salir a trabajar su parcela, se en-

cargan de tutelar un grupo significativo de hijos, nietos, sobrinos, con quienes asumen la labor de facilitarles clases de la lengua garífuna, así como también hacen frente a la tarea de organizar las fiestas y rituales comunitarios (Gargallo, 2012, p. 67). Se evidencia entonces el papel de las mujeres garífuna como transmisoras de su lengua, a lo que A. Arrivillaga agrega que: “Ellas son las principales articuladoras en la conservación de los rituales y en la generación de la cultura entre la juventud y la niñez” (Valencia, 2010, p. 25).

Asimismo, en lo concerniente a la producción gastronómica, usualmente grupos de dos o más mujeres garífuna se reúnen en una cocina y cantan mientras realizan sus platillos: “El entorno laboral femenino igualmente es motivo para el canto *a capella* mientras hacen el *ereba* (casebe), cuando se golpea el mortero para apilar arroz o plátanos maduros, o bien para arrullar a los hijos” (Barberà, 2010, p. 140).

Queda patente, por lo tanto, cómo las mujeres garífunas son transmisoras no sólo de su lengua, si no que como lo aborda Arrivillaga, son también transmisoras de conocimiento ancestral a través de la música:

Las cantoras son depositarias de un corpus que constituye un importante referente del pasado y del mensaje dejado por los ancestros. Muchas de las canciones son recibidas (*anoguchulewou*) por ellas, lo que extiende esas canciones a otras esferas. Aquí el contenido de las letras está muy valorado: se trata de datos sobre antiguos hechos relevantes, importantes mensajes de los espíritus o enseñanzas y recordatorios a la comunidad, de ahí su importancia como portadoras de textos de gran valía para el

grupo (recordemos que de igual forma interpretan los *abeimahani* que cuentan con un importante contenido) (Valencia, 2010, pp. 42-43).

Ahora bien, ese mismo conocimiento ancestral es utilizado en el campo de la salud, pues las garífunas “utilizan medicinas caseras para tratar sus males, ya que han conservado el conocimiento y las costumbres tradicionales y se preparan como parteras” (Gargallo, 2012, p. 70). Y en el campo de la asociación con mujeres garífunas de otras comunidades en Honduras se han conformado hermandades femeninas, cuya:

(...) principal actividad es convocar a sus miembros para bailar y tener encuentros entre las mujeres de distintas comunidades. Los únicos miembros varones son los tamboristas, maraqueros y el “caracolero”. El baile es una cadencia lenta en compás de 2/4, que se combina con 6/8 igual que la punta. Mientras las mujeres cantan un potente coro unísono, los tambores llevan una base. (Monge, 2017, p. 124)

Asimismo, a modo de cierre, quisiéramos rescatar las palabras de la lideresa de la OFRANEH Miriam Miranda (Méndez, 2013), que entre tambores, cantos y maracas expresa: “¡Mirá! Una de las cosas que nos caracteriza precisamente, es que existimos a partir de que nosotros fortalecemos nuestra identidad, y la identidad tiene que ver mucha con esa forma alegre de llevar la vida, pero también en el hecho de que los tambores no solamente son para bailar, también es para expresar dolor, también es para expresar esperanza y lucha”.

IX. Conclusiones

A través de su lengua las personas garínagu no solo se comunican, sino que recorren su historia y entienden su especificidad étnica. Esos saberes también se expresan por medio del canto: un componente sonoro fundamental de la música garífuna. Uno de los aspectos importantes alrededor de la preservación de la cultura garífuna radica en la lengua. Por esto las prácticas musicales, que se mueven entre lo religioso y lo secular, contribuyen a mantener viva la lengua, así como ésta posibilita la música. Se articula en un complejo lengua-música-danza que forma parte de las expresiones culturales con las que la nación garínagu se cohesiona y se posiciona ante la globalización cultural y enlaza las diferentes comunidades que se encuentran separadas por fronteras de estados nacionales distintos.

La música garífuna envuelve sincretismo. Su etno-génesis de origen indígena americano y africano marca la cosmovisión inscrita en las músicas de carácter religioso que se mezclaron con la religiosidad cristiana que les era impuesta. A su vez, determina la manera en que los tambores simbolizan la conexión con su ancestralidad y en especial con el territorio simbólico africano. Así la música ha permitido preservar la cultura desde lo oculto. El sonar de los tambores equivale también a la disposición a luchar y resistir contra los embates que, como nación, enfrentan diariamente dentro del territorio del Estado hondureño.

La música garífuna es un universo de gran riqueza. El mestizaje también se evidencia en la combinación de instrumentos de orígenes europeos y afroamericanos. Su estética se puede describir a través de su complejidad rica a nivel dialógico y polirrítmico. El carácter festivo que irradia su caudal de ritmos y bailes funciona como factor de alegría en contención de las dificultades que encuentran

como pueblo. La punta y la parranda son ritmos emblemáticos, pues han superado fronteras y han posicionado la identidad garífuna donde quiera que se encuentren.

Las mujeres garífunas han jugado un rol preponderante como principales articuladoras en la preservación y transmisión de su herencia lingüística, el saber gastronómico, su medicina tradicional, o el conocimiento ancestral y su sincretismo religioso a través de la música. Asumen un papel esencial en la formación de las futuras generaciones e incluso la creación de lazos comunitarios conformados por hermandades femeninas, cuya principal convocatoria son la música y el baile como medio aglutinador.

Tanto durante la historia colonial como durante la época del Estado-nación los pueblos garínagus han sufrido de una opresión histórica, que se ha transformado y tomado varias formas: desde la esclavitud, el despojo territorial, la invisibilización étnica. La única constante ha sido su permanente y digna situación de resistencia desde su cultura y como grupo social.

X. Referencias Bibliográficas

- Barberà, A. (2010). *A tres bandas: mestizaje, sincretismo e hibridación en el espacio sonoro iberoamericano* (Vol. 30). Ediciones AKAL. Madrid.
- Cardona, A. (2018). *Reinventando nuestro oído: Ensayos analíticos de música latinoamericana*. Editorial Nuestra Cultura. Heredia. Manuscrito inédito.
- Ferreira, P. (Guionista & directora). (2011). Honduras y Belice: Una aventura garífuna [Episodio de televisión]. En *Todo el mundo es música*. Madrid: Radio y Televisión Española RTVE. Recuperado de <http://www.rtve.es/television/20110410/honduras-belice-aventura-garifuna/422950.shtml>
- Gargallo, F. (2012). *Garífuna, garínagu, caribe. Historia de una nación libertaria*. Ciudad de México (edición digital de la autora). Consultado: 23/05/2018. Recuperado de <http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/libros-defg/garifuna-garinagu-caribe/>
- Greene, O. (2004). Ethnicity, modernity, and retention in the Garifuna punta. *Black Music Research Journal*, 22 (2), 189-216.
- Martínez, L. (2008). *Africanos en América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales de La Habana.
- Monge, L. (2017). *Raíces africanas presentes en la obra musical de Luis Enrique Mejía Godoy, Walter Ferguson y Rubén Blades*. San José: Editorial Librería Alma Mater.
- Moreno, M. (2000). *África en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.
- Tolcachier, N. (Guionista) & Mendez J.P. (Director). (2013). Tierra Negra [Episodio de televisión]. En *Causa Justa*. Venezuela: Telesur. Recuperado de <https://videos.telesurtv.net/video/221587/causa-justa-221587/>
- Valencia, M. & Monestel, M. (2010). *En clave afrocaribe*. Guatemala: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Historia de una quijotada: La revista *Trapiche* en el contexto cultural sancarleño de los ochenta

(Primera parte)⁵⁴

Erick Francisco Salas Acuña⁵⁵

Resumen

Las revistas culturales constituyen una fuente de conocimiento en torno a lo que resultó importante para la vida intelectual en un momento histórico determinado. El rescate y difusión de este tipo de documentos encierra un valor en tanto reflejo del panorama cultural de una época, de las ideas y tópicos que dominaron los discursos de quienes a través de sus páginas construyeron un espacio de difusión e intercambio que marcó en muchas ocasiones el devenir intelectual de un país o una región. Esta ponencia expone el caso de la revista *Trapiche*, publicación cultural que se publicó en San Carlos de 1984 a 1987, y cuyo protagonismo e in-

fluencia como pieza esencial en la conformación de la tradición cultural sancarleña aún no ha sido analizada con justicia. Es con este fin que en este primer acercamiento se realiza una contextualización de la revista desde una perspectiva socio-histórica con miras a destacar el papel fundacional que tuvo esta publicación como forma de expresión intelectual de la época en cuestión. Se espera que este primer aporte sirva como punto de partida para trazar futuras perspectivas de análisis sobre la influencia de esta publicación en el devenir cultural de la zona.

Palabras clave: revistas culturales, patrimonio cultural, identidad, literaturas regionales

Abstract

Cultural magazines are a source of knowledge about what was important for intellectual life at a given historical moment. The rescue and dissemination of this type of documents holds a value as a reflection of the cultural landscape of an era, of the ideas and topics that dominated the discourses of those who through their pages built a space for dissemination and exchange that marked many times the intellectual evolution of a country or a region. This paper

⁵⁴ Esta ponencia constituye un adelanto de una investigación mayor en torno a la revista *Trapiche*, la cual aún está en proceso. En esta primera entrega se ofrece una contextualización inicial de la revista que sirva como punto de partida para la reflexión en torno al papel de esta publicación dentro del campo cultural costarricense. En una segunda parte se espera ahondar en la descripción de la revista, así como en el análisis de sus contenidos, para brindar un mejor panorama del trabajo y de la trascendencia de esta publicación.

⁵⁵ Magister en Educación Rural Centroamericana por la Universidad Nacional de Costa Rica. Docente del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), Sede San Carlos. Correo: esalas@itcr.ac.cr.

describes the case of the magazine *Trapiche*, a cultural publication that was published in San Carlos from 1984 to 1987, and whose role and influence as an essential piece in the conformation of the San Carlos cultural tradition has not yet been analyzed with justice. It is for this purpose that this first approach attempts a contextualization of the journal from a socio-historical perspective in order to highlight the foundational role that this publication had as a form of intellectual expression of the epoch in question. It is hoped that this first contribution will serve as a starting point to draw future perspectives of analysis on the influence of this publication on the cultural development of this area.

Keywords: cultural magazines, cultural heritage, identity, regional literatures

I. Introducción

San Carlos destaca a nivel nacional por ser uno de los cantones con mayor desarrollo productivo. Esta zona es responsable, por ejemplo, de gran parte de la carne y de la leche que se consume en el país, así como de cultivos importantes para el consumo nacional y la exportación como la piña, la caña de azúcar, cítricos, granos básicos y varios tipos de raíces y tubérculos. Sin duda, el valor productivo de la zona destaca entre los componentes que caracterizan el cantón, y es también el cimiento sobre el que se han construido muchos de los referentes identitarios de los sancarleños. Rodríguez-Barrientos (2001, p. 38-50), por ejemplo, afirma que actividades como la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar han dejado una herencia cultural importante, patente en manifestaciones culturales como las corridas de toro, lo topes y el trapiche, algunas de las cuales permanecen aún vigentes como referentes identi-

tarios de la cultura de San Carlos.

Si bien el valor productivo de este cantón y la influencia que han tenido los medios de producción sobre los modos de vida de los sancarleños resulta innegable, es importante reconocer que en un mismo territorio muchas veces se entretajan múltiples experiencias que no necesariamente corresponden con los discursos que predominan en torno a este. Es decir, el cantón de San Carlos, al igual que el resto de las zonas rurales del país, suele asociarse a la producción de alimentos y de materia prima para el abastecimiento del núcleo urbano que concentra la mayor parte de la población y de la industria. Esta relación, reforzada por modelos de desarrollo, que a partir de la segunda mitad del siglo XX centralizan y concentran cada vez más la actividad económica en el centro urbano, ha terminado por imponer un discurso que privilegia lo productivo sobre otros aspectos, más de índole cultural, por ejemplo, obviando la riqueza del territorio, o en el mejor de los casos limitándola a tan solo algunas actividades.

Este discurso productivista, introyectado desde un centro y fortalecido por un modelo de identidad nacional construido a partir de una marcada división entre la ciudad, como centro de cultura de una élite urbana, y el campo, asociado a la cultura popular y campesina, terminan por ocultar la diversidad de prácticas culturales, dinámicas sociales, grupos poblacionales y estilos de vida que componen este territorio. De esta manera, se construye una idea estereotipada de lo rural que lo concibe como asociado a una serie de características tales como su difícil acceso y deficiente comunicación, su economía eminentemente agrícola, su retraso con respecto a la ciudad, sus relaciones sociales tradicionales, entre otras, las cuales justifican políticas públicas orientadas a promover un desarrollo basado en la

producción de materia prima, antes que promover sus formas de vida, identidades, conocimientos, historias, etc.

La experiencia de la revista *Trapiche* en el San Carlos de la década de 1980 es un ejemplo de cuán limitados pueden resultar estos discursos sobre lo rural para dar cuenta de la riqueza de estos territorios. En un contexto en el que la zona empezaba a experimentar el desmantelamiento de sus modos de vida, otrora basados en la agricultura familiar y la vida campesina, a raíz de los modelos de desarrollo implementados a inicios de esa misma década, esta publicación constituyó tanto un espacio de resistencia a estas iniciativas que de forma unilateral sacrificaban paulatinamente los valores, tradiciones, cosmovisiones y estilos de vida de los sancarleños, como una plataforma para la reivindicación de la cultura y de la creatividad de un pueblo que hasta ese momento carecía de iniciativas y canales orientados al fomento de la creación y difusión del patrimonio histórico, cultural y artístico de la región.

Como revista cultural, *Trapiche* constituye una fuente de conocimiento en torno a lo que resultó importante para la vida intelectual en un momento histórico determinado. Por tanto, el rescate y difusión de este tipo de documentos encierra un valor en tanto reflejo del panorama cultural de una época, de las ideas y tópicos que dominaron los discursos de quienes a través de sus páginas construyeron un espacio de difusión e intercambio que marcó en muchas ocasiones el devenir intelectual de un país o una región. Aún más importante, como señala Ovarres-Ramírez (2011, p. viii), "las revistas se han constituido en un ámbito de tolerancia y libertad, en lugares de sobrevivencia de una cultura alternativa, de una contracultura que se opone a la rigidez y a los dogmas. Permanecen como espacios de encuentro

y lucha, empresas ideadas como mínimas utopías ante el avance del tiempo y el conformismo."

Este artículo, al exponer el caso de *Trapiche*, revista cultural que se publicó en San Carlos de 1984 a 1987, busca narrar el protagonismo y la influencia de esta publicación en la conformación de esa "otra" tradición cultural sancarleña. En este primer acercamiento, se realiza una descripción de la revista desde una perspectiva socio-histórica con miras a destacar el papel fundacional que tuvo esta publicación como forma de expresión intelectual de la época en cuestión. Se espera que este primer aporte sirva como punto de partida para trazar futuras perspectivas de análisis sobre la influencia de esta publicación en el devenir cultural de la zona.

II. San Carlos en el contexto de la década de 1980

San Carlos pertenece a la Región Huertar Norte (RHN), la cual está conformada además por los cantones de Upala (que antes de 1985 pertenecía a la Región Chorotega), Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí, y los distritos de Peñas Blancas (San Ramón), y Río Cuarto (Grecia). Se trata, en esencia, de territorios diversos que, incluso desde sus procesos mismos de colonización, han demostrado a lo largo de la historia que no constituyen un espacio homogéneo, sino una región cargada de especificidades y dinámicas complejas.

Los principales focos de penetración han dado como resultado una región tripartita que comprende los territorios del norte de la región (Upala, Guatuso y Los Chiles), fundados en su mayoría por migrantes nicaragüenses, San Carlos y Sarapiquí, cuyos pobladores provenían de lugares como Grecia, Naranjo, San Ramón, Palmares y Poas (Rodríguez-Barrientos, 2001, p.18). Las vías de comunicación para conectar estos frentes al principio fueron

escasas, por lo que el desarrollo de estos territorios mostró cierta independencia. Mientras que los cantones del norte miraban más hacia Nicaragua, con quien no solo comerciaban por la vía fluvial, sino que además compartían una tradición cultural común, San Carlos se vinculaba comercial y culturalmente con el Valle Central (León-Araya, 2015, p. 37). Incluso, aun cuando a mediados del siglo XX se inicia un esfuerzo por conectar la región a lo interno, este acercamiento no produjo la integración de estas subregiones, sino más bien la consolidación definitiva de la relación entre San Carlos y el Valle Central -por sobre los demás cantones de la región-, situación que terminó por convertir a este cantón en el polo más desarrollado de la región (León-Araya, 2015, p. 42). A partir de este momento, San Carlos inicia su proceso de constitución en semiperiferia para los demás cantones de la RHN, al concentrar progresivamente un conjunto de condiciones (infraestructura, instituciones públicas, etc.) que atraen actividades con mayor valor agregado hacia él y, por ende, generan mayores niveles de desarrollo humano que los otros cantones de la región.

El lugar de San Carlos, y sobre todo de su cabecera de cantón Ciudad Quesada, como foco organizador del espacio económico, político, social y cultural de la región, se construye así sobre la base de una relación dual en la que, por un lado, se proyecta como centro hegemónico hacia el interior de la región, mientras que por otro se articula de modo dependiente con respecto al Valle Central. Esta situación es la que determina en gran medida la falta de unidad política que persiste incluso en la actualidad, y que sin duda constituye uno de los grandes retos para la integración de estos cantones como región. Para lograrlo, Rodríguez-Barrientos (2001, p. 30-31) considera que la salida debe “provenir de abajo hacia

arriba y no verticalmente, como ha sido lo usual en el desarrollo político de las regiones costarricenses. Por eso, los sancarleños, chileños, guatuseños, etc. deben visualizarse, re-pensarse y re-sentirse como norteños, siendo esta ahora la categoría regional definitoria. Así, lo norteño no es solo un concepto geográfico, sino un hecho histórico y cultural.”

Lo señalado por este autor se vuelve particularmente relevante sobre todo partir de los años ochenta cuando, luego de la crisis del Estado desarrollista, y a raíz de los programas de ajuste estructural, la asimetría socio-política a lo interno de la región se acrecienta debido sobre todo a la implementación de la denominada “agricultura de cambio”. La sustitución de productos tradicionales como el café, la caña de azúcar, y actividades como la ganadería, por una agricultura diversificada con productos no tradicionales para la exportación trajo como consecuencia la transnacionalización del agro en manos de empresas extranjeras o de grandes empresarios nacionales, lo que significó la conversión de muchos campesinos en obreros al no contar con las condiciones justas para competir dentro de esta nueva estrategia de desarrollo. El resultado inmediato de estas medidas representó no solo el empobrecimiento de los sectores más vulnerables, sino también el aumento de la emigración campo-ciudad de quienes ahora se encontraban obligados a dejar sus tierras para buscar empleo en la creciente agroindustria que se asentaba mayoritariamente en el cantón de San Carlos. Pero, peor aún, esta nueva dinámica productiva, al impactar directamente en las condiciones económicas del campesinado, significó el eventual empobrecimiento social y cultural de la región en tanto este grupo desaparecía como referente identitario de la cultura popular.

Al proletariarse, el antiguo campesino conserva parte de sus viejos rasgos culturales; pero éstos necesariamente se transformarán al enfrentar una nueva situación existencial y social. Igualmente si debe emigrar a otras regiones (por ejemplo el área metropolitana de San José). En este caso, habrá un proceso de adaptación, con el consiguiente aprendizaje de la cultura característica de la dura y amarga realidad de la marginalidad urbano o suburbana. Pero este proceso terminará, sino en el antiguo campesino sí en sus descendientes, con la pérdida del patrimonio cultural recibido, sustituido por las formas culturales del nuevo entorno social. (Rodríguez-Barrientos, 2001, 55-56)

La propuesta de construir una identidad norteaña desde abajo, tal y como propone Rodríguez-Barrientos (2001, p. 30-31), resulta una medida de contención a las imposiciones derivadas de dinámicas sociales externas a la región en procura de mantener un equilibrio entre estas y un proyecto de desarrollo regional que responda a las raíces históricas y culturales de las mayorías.

A mediados de la década de los ochenta, la revista *Trapiche* fue uno de esos esfuerzos orientados a valorizar la cultura de la región por sobre otros aspectos más de índole productivo, económico o político, por ejemplo. Luego de la poscrisis, y en un escenario en el que se reconfiguraban los valores, creencias, actitudes, conocimientos, sentimientos tradiciones y prácticas productivas, esta publicación nace como un intento por rescatar tanto la cultura y la historia popular, amenazada por el modelo

de la globalización neoliberal, como por reivindicar el arte regional en relación con la cultura del Valle Central que se proyectaba como la oficial. Se trataba, en otras palabras, de un esfuerzo en un doble sentido por comprender histórica y culturalmente la región desde sus particularidades y, a su vez, de reclamar el derecho a la existencia y difusión del arte regional. Esto es patente en el editorial del primer número de la revista, casi a modo de manifiesto, en el cual se indica lo siguiente:

Consideramos que, en la coyuntura actual, construir un proyecto así es una quijotada. Sin embargo, asumimos esta responsabilidad consciente de la necesidad de una publicación de esta naturaleza. Para ello nos asisten varias razones. Por un lado, la sórdida realidad circundante sin mecanismo de promoción cultural, ni espacios periodísticos que permitan adecuadamente la proyección de nuestros valores artísticos, nos plantea el reto de llenar ese vacío. Por otro lado, en San Carlos existe varios poetas que no han dado a conocer su obra por timidez o porque no se les incentiva. Además, existen otras gentes preocupadas por nuestro desarrollo cultural, que escribe ensayos, cuentos, etc. Nosotros intentamos crear un centro que anime y aglutine a estos artistas en torno a un proyecto como este. No tenemos grandes pretensiones; simplemente tratamos de levantar una alternativa en el campo de las publicaciones, para dar a conocer nuestros anhelos y apreciaciones estéticas. (*Trapiche*, febrero de 1984, p. 1)

La fundación de *Trapiche* en un contexto marcado por discursos que atentaban cada vez más contra las formas de vida propias de estos territorios, fuera por influencia externa o por el simple hecho de su dependencia con el centro del país, constituye -más que una quijotada- una contranarrativa a muchas de las representaciones ideológicas más arraigadas en la identidad de los costarricenses, entre ellas la posibilidad de cuestionar el discurso vallecentrista que invisibiliza las diferencias identitarias que existen al interior del país y que impone una visión elitista, vertical y homogénea de lo que se asume como cultura nacional.

III. Las revistas culturales costarricenses como fuente de estudio

Según indica Ovares-Ramírez (2011, p. 3-5), la historia de las revistas culturales en Costa Rica tiene su origen a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando surgieron en el país una gran cantidad de revistas que enriquecieron el panorama ideológico y cultural de la época. En esos años, el auge de este tipo de publicaciones estuvo asociado a la entrada de la modernidad en el país y, con ello, a la construcción de un discurso orientado a la consolidación del estado nacional costarricense.

En un primer momento, estas revistas sirvieron para expresar ideas orientadas a la definición de modelos nacionales, entre ellos la definición y consolidación de una literatura nacional, en un momento en que el país se encontraba en la encrucijada entre las ideas liberales asociadas a la modernidad y la defensa de los valores y costumbres de la vieja aldea. Posteriormente, estas publicaciones se convirtieron en la palestra desde la cual la siguiente generación procuraría cuestionar y romper con las ideas de la generación anterior, influenciados por movimientos de fin de siglo tales como el arielismo, el anarquismo y el misticismo.

Conforme avanzó el siglo, sin embargo, el número e importancia de estas revistas empezó a disminuir después de la segunda década de siglo pasado o, en su defecto, a mutar hacia lo que luego serían las secciones culturales o literarias dentro de los diarios (Ovares-Ramírez, 2011, p. 28). “Efectivamente, a medida que avanza el siglo estas revistas dejan lugar a algunos magazines o secciones semanales de los diarios de mayor difusión nacional, profusamente ilustradas y sin mayor pretensión que informar lo imprescindible sobre tópicos de interés general.” (Ovares-Ramírez, 2011, p. 52) Con todo, a pesar de la corta duración de muchas de estas revistas, su papel fue fundamental para la conformación de los modelos y temas que orientarían gran parte de la práctica literaria a lo largo del siglo XX. Pero, ¿a qué se debió este crecimiento en la aparición de este tipo de publicaciones a finales de siglo?

Según explica Ovares-Ramírez (2011, p. 5), el número considerable de revistas a principios de siglo no es casual dada la coyuntura de la época, pues estos fueron los años en los que se sentaron las bases de los discursos sobre la identidad costarricense. Para ella, en este contexto histórico estas publicaciones no solo funcionaron como un artefacto o dispositivo cultural, sino que también contribuyeron al establecimiento de solidaridades a través del consumo de material cultural que vinculaba a un público lector a través de un mismo espacio-tiempo. “La revista imagina así dos aspectos inseparables en el proceso de afirmación de la nacionalidad: la literatura, espacio cultural y el espacio social de una clase”. (Ovares-Ramírez, 2001, p. 40)

En este sentido, la aparición de este tipo de publicaciones periódicas fue importante por dos razones: por un lado, conformaron un espacio público para la difusión, discusión y confrontación de ideas y, por

otro, contribuyeron al establecimiento de “solidaridades fundadas imaginariamente” entre un público lector que empezaba a reconocerse como parte de una nación a través de lo que podría considerarse un creciente campo literario.

Este crecimiento de las publicaciones periódicas no es casual. Según advierte Benedict Anderson, en el proceso de imagina la comunidad nacional es determinante el papel de ciertas formas de literatura, como la novela y el diario. De acuerdo con el estudioso, tanto la nación como la nacionalidad (*nation-ness*) funcionan como artefactos o dispositivos culturales en cuya configuración el lenguaje y la literatura adquieren un papel determinante. La ceremonia masiva de consumo simultáneo de un periódico como ficción en un tiempo calendárico coincidente, sitúa al lector dentro de un anonimato en el que, sin embargo, comparte con otros el mismo espacio y el mismo tiempo. Este gesto, añade Anderson, es asimilable al implicado en la idea de nación: un anonimato compartido. A la vez, las publicaciones periódicas se vinculan con la presencia de un público lector que se visualiza como clase a través de la imprenta, lo que produce solidaridades fundadas imaginariamente y no mediante vínculos concretos de sangre o servidumbre. (Ovares-Ramírez, 2011, p. 7)

El estudio de Ovares-Ramírez, pionero en el país en cuanto al tema se refiere, demuestra la importancia que tuvieron estas revistas en la difusión de las ideas de principios de siglo, pero aún más importante, destaca el valor de estas publicaciones como espacio para la discusión y confrontación pública de asuntos diversos. De hecho, la autora incluso lle-

ga a afirmar que “durante cien años, las revistas se han constituido en ámbito de tolerancia y libertad, en lugares de sobrevivencia de una cultura alternativa, de una contracultura que se opone a la rigidez y a los dogmas. Permanecen como espacios de encuentro y lucha, empresas ideadas como mínimas utopías ante el avance del tiempo y el conformismo.” (Ovares-Ramírez, 2011, p. viii)

La efervescencia vivida durante estos primeros años del siglo, sin embargo, ha quedado en la historia literaria de Costa Rica como un fenómeno particular que difícilmente ha vuelto a repetirse. Como ya se mencionó, la vida de muchas de estas revistas fue corta y con el paso del tiempo pocas han surgido que tengan el impacto de estas primeras publicaciones. Esto significa que el campo cultural costarricense ha restringido su participación a lo largo del siglo XX a unos cuantos espacios en los que cada vez parecieran ser menos los que pueden acceder a estos canales para difundir y discutir sus ideas. En otras palabras, las características de “plaza pública” de estas primeras publicaciones, si bien no desaparecieron del todo, se vieron limitadas ante el crecimiento de un campo que, al tiempo que parecía especializarse, empezaba a conformar espacios de legitimación que monopolizaban el derecho de la palabra.

Así, a finales del siglo XX el panorama de la oferta de revistas en el país se caracteriza por ser escasa y estar en manos ya sea de una élite especializada, como en el caso de las revistas académicas, de los intereses y preferencias de los encargados de las revistas literarias de algunos pocos diarios impresos, o de una élite intelectual que publica en espacios alternativos pero cuyo público, impacto y difusión se limita al Valle Central. Se trata, en otras palabras, de un campo literario centralizado, monológico, eli-

tista y excluyente en el que las posibilidades de participación dependen en gran medida de donde se viva, pues es en el centro de país donde se publican y circulan estos documentos. No es de extrañar, por tanto, que en el nivel regional sean pocas las experiencias que se conocen o, en el mejor de los casos, que haya sido documentadas.

La literatura sobre el tema hasta el momento se centra sobre todo en las publicaciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hasta los años cincuenta, en los que destaca la experiencia de *Repertorio Americano*, revista fundada por Joaquín García Monge y publicada entre 1919 y 1959. Fuera del estudio de Ovares-Ramírez, que abarca la primera mitad del siglo XX, los otros casos son aislados, y pocos consideran publicaciones después de la década de 1950. Tal parece que el estudio de las revistas en Costa Rica es aún incipiente y requiere de más aproximaciones, sobre todo por el valor cultural que tiene estas publicaciones. Las revistas culturales constituyen un espacio para el intercambio y difusión de ideas y tópicos tanto sociales como intelectuales que resultaron importantes para un determinado período histórico, por lo que se convierten en piezas fundamentales para el estudio de la historia cultural de los pueblos. Al mismo tiempo, las revistas funcionan como elementos cohesionadores al vincular a un grupo de personas en torno a intereses comunes, lo que produce “solidaridades fundadas imaginariamente y no mediante vínculos concretos de sangre o servidumbre.” (Ovares-Ramírez, 2011, p. 8)

La experiencia de *Trapiche* se ofrece como una oportunidad para contribuir al estudio de las revistas culturales desde el ámbito regional. Este espacio constituyó uno de los primeros proyectos de la zona que buscaba fomentar y difundir la cultura de

estos pueblos. Por tanto, su historia, y la de quienes participaron en ella, merece ser contada con el fin de reconocer su aporte al desarrollo cultural de la región.

IV. La revista cultural *Trapiche*

La revista cultural *Trapiche* se editó de manera artesanal entre 1984 y 1987 por parte de un grupo cultural de nombre homónimo integrado por Adriano Corrales Arias, Franklin Araya Gamboa, Víctor Rodríguez Barrera, Efrén Torres Rodríguez y José Hernández. Si bien la conformación del grupo variaría con el tiempo debido a diversas razones, fueron ellos quienes tuvieron a cargo la edición, diagramación, ilustración y difusión de los primeros números, junto con quienes colaboraban en sus páginas a través del envío de sus textos. El nacimiento de la revista, según se indica en el editorial del primer número, surge de la necesidad de contar con este tipo de publicaciones en un contexto sin mecanismos de promoción cultural, así como de incentivar la producción intelectual de los sancarleños, quienes ya fuera por timidez o por carecer de espacios adecuados para el intercambio de ideas, permanecían aislados y anónimos. Fungir entonces como “un centro que anime y aglutine a todos estos artistas”, como se indica en el editorial del primer número correspondiente a febrero de 1984, fue uno de los objetivos principales de *Trapiche*, motivo que se refleja en la metáfora que encierra su nombre:

Hoy salimos a la luz bajo el nombre de TRAPICHE. Esta palabra encierra un gran contenido, pues nos evoca el viejo sitio de la molienda, lugar donde gracias al trabajo, el esfuerzo, la caña se convierte en miel. Además, es un símbolo de reunión, pues en nuestros pueblos fue un lugar donde se departieron y endulzaron muchas costum-

bres y tradiciones, mientras se chorreaban las tapas de dulce. Esto pretende esta revista: convertirse en un TRAPICHE donde todos podamos moler, machucando palabras para producir la miel. (*Trapiche*, febrero de 1984, p.1)

Como espacio para la difusión cultural regional, esta publicación abrió un portillo para la participación de muchos jóvenes sancarleños en el campo cultural de la época, pero, sobre todo, sirvió como plataforma para el cuestionamiento de un concepto de cultura que resultaba excluyente para quienes se ubicaban en los márgenes. El editorial del segundo número, publicado en marzo de 1984, resulta sugerente en este sentido:

Estamos marchando ya junto a usted querido lector. Vamos abriendo brecha en la actividad periodística. Pero para tener más claros nuestros objetivos, es conveniente echar una ojeada a quehacer cultural, tanto local como nacional.

Desde el primer vistazo, nos damos cuenta que es difícil hablar de cultura en un sentido amplio y colectivo. En nuestros países, la cultura, que la hacemos todos, se la han apropiado ciertas minorías. Ni siquiera el folklor con sus hondas raíces populares, ha escapado a esta realidad.

El hombre que labra el campo, el que arrea el ganado, el que trabaja en la máquina, es decir la gran mayoría, no tiene la posibilidad de preguntarse por su cultura. Es más. Probablemente no conoce esta palabra.

Por eso, paralelo al esfuerzo de levantar una publicación cultural, debemos cuestionarnos y revisar las políticas educativas y culturales que se están aplicando. Porque nada hacemos, por ejemplo, con escribir si la gente no sabe leer. La extensión cultural debe ser un proceso integral, dentro del que debemos participar todos, desde el maestro rural hasta el intelectual de gabinete. Por lo demás, se debe definir objetivamente al sujeto de ese proceso. Nosotros creemos que ese sujeto deben ser los sectores que no han tenido acceso al conocimiento universal y al disfrute de nuestra cultura. Esos sectores deben activarse, como hacedores de cultura que de por sí son.

Nuestro sistema de convivencia debe permitir la participación colectiva en todos los hechos sociales y en el disfrute del producto de esos hechos. Pero sucede que en la cultura son unos pocos los que usufructúan y muchos los que no participan. Debemos entonces, ubicar en nuestro horizonte la democratización de la educación y la cultura. De lo contrario estaremos creando una nación de hombres incultos y desorientados, a las que es más factible engañar. La acción culturalizadora debe tender hacia una participación activa y responsable de todos por igual.

En este sentido nuestra posición es firme y decidida. Por ahora contiene dos momentos importantes: por un lado, tenemos que defender nuestros valores culturales de toda con-

taminación fetichista, pero reconociendo lo bueno de otras culturas; y por otro lado obtener una apertura que le permita a las grandes mayorías participar a cualquier nivel, en la construcción de una verdadera democracia cultural.

Solamente así estaremos haciendo patria para todos y contribuyendo a la tarea impostergable de crear, una actitud en el costarricense, que le permita salir del pozo de la indiferencia, para superar nuestras dificultades desde una perspectiva nacional y consecuente. (*Trapiche*, marzo de 1984, p.2)

Más allá de convertirse en una publicación dentro del ámbito regional, este editorial demuestra que detrás de la fundación de *Trapiche* existía una preocupación política por el derecho que tienen los diversos grupos que componen una sociedad de acceder a la cultura, y de ser también reconocidos como poseedores de esta. Se trataba de luchar contra la relación desigual a lo interno del país en la que una cultura hegemónica “vallecentralista” se imponía desde una comunidad imaginada hacia los demás territorios, y de defender el lugar de una cultura regional fuera de las fronteras del Estado-nación. Una vez más, esto queda claro en el editorial del número 5 de la revista, publicado en junio de 1984:

Trapiche no ha nacido para satisfacer inútiles vanidades personales, sino como una sentida necesidad existente en el ambiente cultural sancarleño. En este sentido, uno de los propósitos fundamentales de nuestra revista, ya proclamada en el primer editorial que hicimos, ha quedado incólume: dar a

conocer a todos los escritores y artistas sancarleños que andan desperdigados por el ambiente y aglutinarnos en una plataforma de lucha por nuestra promoción cultural. (*Trapiche*, junio de 1984, p.1)

Con este objetivo, *Trapiche* publicó un estimado de más más de treinta ejemplares a lo largo de sus cuatro años de existencia, en cuyas páginas alternan la poesía y el cuento con el ensayo, la crónica periodística, la biografía y la reseña histórica, entre otras. Sus páginas contribuyeron a crear un ambiente de encuentro entre artistas; un espacio para el intercambio de ideas que pusiera a la zona en el mapa cultural costarricense, que sacara –como reza en su primer editorial- del “fondo de la mediocridad aldeana” en que en que se había permanecido. En este sentido, y al igual que muchas otras revistas, *Trapiche* se convirtió en el “semillero” de una generación de escritores que empezaban a surgir en



Figura 1: Portada del primer número de Trapiche

Fuente: *Trapiche*, febrero de 1984

la época, y que posteriormente se convertirían en referentes importantes de las letras a nivel tanto regional como nacional. Adriano Corrales Arias y Francisco Rodríguez Barrientos, ambos escritores sancaleses con una vasta obra literaria, por ejemplo, publicaron algunos de sus primeros textos en *Trapiche*.

En un inicio, su publicación era mensual, aunque la frecuencia de publicación disminuiría eventualmente por diversas razones. El tiraje rondaba los 100 ejemplares, los cuales se distribuían a nivel local en escuelas y colegios, o se vendían a quienes estuvieran interesados en obtenerla. En 1984, su precio era de tres colones, como bien puede verse en la Imagen 1. También se contaba con el patrocinio de algunas empresas de la zona. Cada ejemplar variaba en su número de páginas y en su oferta, aunque era constante la presencia de poesía, cuento y ensayo. En cada número, el segmento editorial servía como plataforma para la discusión de temas de importancia nacional y regional, referidos sobre todo a efemérides como el día del trabajador, el 2 de agosto, el 15 de setiembre, el 12 de octubre, entre otros; todos abordados de manera crítica y dentro del contexto regional. De particular interés resulta la reflexión que se hace a propósito de la celebración del centenario de la fundación de Ciudad Quesada, en el editorial de número 6 de julio de 1984:

Nosotros consideramos, sin embargo, que la actividad cultural en nuestra zona y en todo el país, debe partir de una política integral que tenga como centro el hombre mismo en su contexto general, como creador y protagonista que de por sí es. No creemos en la labor culturizadora desde los escritorios de los entes res-

ponsables, sino que planteamos la necesidad de involucrar a todos los sectores sociales en lo que debe ser una profunda reforma a nuestros esquemas tradicionales. Por ahora debemos iniciar un periodo de reflexión crítica y de intercambio de ideas entre los diferentes grupos, para lograr la coordinación, como premisa para lograr la unificación de criterios y avanzar en el proyecto que iniciaron los hermanos Quesada en 1884. Solo así estaremos tomando una posición responsable ante nuestro futuro, en el tanto que somos los llamados a crear un mundo mejor para las futuras generaciones. De otra manera no estaríamos siendo consecuentes con el auténtico legado de nuestros antepasados. (*Trapiche*, julio de 1984, p.1)

Lo anterior es importante porque, más allá de la publicación de la revista, *Trapiche* se concebía como un grupo que buscaba aportar al desarrollo cultural de la región a través de la promoción cultural, siendo la revista apenas uno de sus proyectos más notables. Fue gracias a ellos que en varias ocasiones se contó con la visita de grupos de teatro provenientes del Valle Central, quienes realizaron presentaciones en varios colegios y lugares de la zona. Asimismo, este grupo fue responsable de la organización de actividades tales como festivales de la canción, talleres literarios con escritores y conferencias. En su haber también se encuentra la generación de algunos de los primeros documentos históricos sobre la región, los cuales sirvieron para comprender los procesos de poblamiento que terminaron en la fundación del cantón de San Carlos.



Figura 2: Ilustración en Trapiche

Fuente: *Trapiche*, mayo de 1984

Trapiche poseía también elementos gráficos que son dignos de destacar. La mayoría de los números están ilustrados a mano por dibujos realizados por dos de sus integrantes: Víctor Rodríguez Barrera y José Hernández, principalmente. El arte, en este caso, más que un mero elemento de decorativo, forma una unidad con el texto en tanto cada ilustración es un intento de sus creadores por transmitir visualmente lo que evocan las narraciones y poemas.

Respeto a la desaparición de la revista en el año de 1987, esta se produce por diversos motivos, siendo uno de los principales la falta de tiempo para sostener el proyecto en el tiempo debido tanto a motivos de estudio o trabajo de sus miembros. Como suele suceder en muchos casos, las iniciativas de este tipo suelen estar estrechamente vinculadas a sus creadores, es decir al esfuerzo de una, o en el mejor de los casos, de unas cuantas personas, al punto de que la publicación llegue a convertirse en

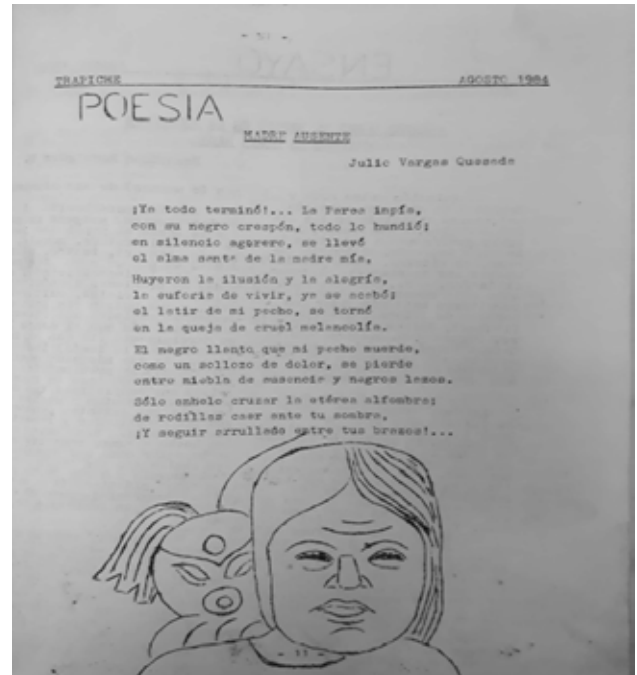


Figura 3: Ilustración en Trapiche

Fuente: *Trapiche*, agosto de 1984, p. 11

una proyección de estos. Una vez que sus creadores no pueden continuar, eso significa en la mayoría de los casos la desaparición de la revista. Eso fue, más o menos, lo que ocurrió en este caso: las limitaciones de tiempo de los involucrados, y la falta de un relevo en el trabajo, terminó con la publicación.

Con todo, el aporte del grupo cultural *Trapiche* en sus cuatro años de trabajo ha quedado en la historia como una de las primeras iniciativas que forjaron una identidad cultural sancarleña. De ahí la importancia de su rescate y análisis en tanto fuente de conocimiento en torno al clima cultural de una época, pero, sobre todo, como punto clave de lo que vendría a ser el desarrollo cultural de la zona.

V. Reflexiones finales

El estudio de las revistas culturales ha cobrado importancia en los últimos años como fuente para la reconstrucción de la historia cultural de los pueblos. Estas publicaciones dan cuenta de los avatares ideo-

lógicos de los sectores intelectuales en un momento dado que influyeron en los posibles modelos y temas que orientarían las distintas prácticas culturales de una generación. La experiencia del grupo *Trapiche* en San Carlos, hasta ahora poco conocida, constituye en este sentido una valiosa oportunidad para trazar lo que fueron los primeros intentos por construir una identidad regional a través del compromiso con el rescate y la difusión de la cultura, el arte y la historia local.

Con este primer acercamiento, se pretende únicamente contextualizar el momento histórico en que se enmarca esta publicación, así como describir de manera general la experiencia de *Trapiche* hasta donde el material recolectado hasta el momento lo ha permitido. Aún está por verse, por ejemplo, cuáles son las temáticas presentes en las publicaciones y el tono con qué se abordan. Como ya se mencionó, a mediados de los ochenta el país experimentaba la transición del modelo desarrollista al neoliberal, situación que impactaba seriamente los estilos y condiciones de vida de las zonas rurales. Más allá de esto, a nivel centroamericano se vivía un estado de guerra permanente, cuyas consecuencias más cercanas para Costa Rica, y sobre todo de la Región Huetar Norte, estuvieron asociadas al caso nicaragüense. La influencia de esta guerra fría a nivel de San Carlos era tal que muchos jóvenes, incluyendo algunos de los miembros fundadores de *Trapiche*, se enlistaron para contribuir a la revolución en el país vecino. Indagar acerca de las repercusiones de la guerra en Nicaragua para los sancarleños es todavía una tarea pendiente y, en el caso particular de *Trapiche*, una veta más de análisis.

Por último, sería importante estudiar la influencia del grupo cultural *Trapiche* en el desarrollo cultural

de la zona. Como ya se mencionó, esta publicación se convirtió en la punta de lanza para muchos de los que participaron, y que posteriormente se involucrarían en otros proyectos culturales dentro y fuera de la región. Proyectos como la construcción de la Casa Cultural de Ciudad Quesada y la revista *Fronteras* son solo dos ejemplos de actividades en las que algunos de los miembros de *Trapiche* tendrían participación. Conocer, sin embargo, qué tanto influyó la conformación de este grupo en el futuro de la actividad cultural sancarleña es algo que aún está por verse, y que quedará como una tarea pendiente para futuras aproximaciones.

VI. Referencias Bibliográficas

León Araya, A. (2015). *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto*

desde la Región Huetar Norte (1985-2005). San José, C.R.: Editorial UCR.

Ovares Ramírez, F. (2011). *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica*. San José, C.R.: EUNED.

Rodríguez Barrientos, F. (2001). *Región, identidad y cultura*. San José, C.R.: Ediciones Perro Azul.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Febrero, 1984). Editorial. Número 1.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Marzo, 1984). Editorial. Número 2.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Mayo, 1984). Número 4.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Junio, 1984). Editorial. Número 5.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Julio, 1984). Editorial. Número 6.

Trapiche: Revista mensual de asuntos culturales. (Agosto, 1984). Número 7.

Flujos mixtos de paso por Centroamérica (2015-2017) y la respuesta estatal costarricense: acciones similares, omisiones y coordinaciones con otros países del área

Cynthia Mora Izaguirre⁵⁶, Fabiola Miranda Jiménez⁵⁷

Resumen

A partir del siglo XXI, en el continente centroamericano, se ha visto con más frecuencia el paso de personas africanas, asiáticas, cubanas, haitianas e incluso de países sudamericanos; migrantes que buscan 'el sueño americano'. Costa Rica, por tener una posición de puente entre las dos américas, ha servido históricamente como zona de paso. Además, a pesar de que ha pasado por épocas de grandes altibajos en el movimiento migratorio en frontera, según época y coyuntura política imperante, el Estado costarricense ha mantenido una objeción positiva dentro de sus límites para con estos flujos migratorios. En este artículo se describe cuál fue la respuesta del Estado costarricense hacia estos flujos mixtos en el periodo 2015–2017. Asimismo, se mencionan las medidas tomadas o evadidas por otros países vecinos para la atención de estos flu-

jos mixtos, además de las estrategias adoptadas en otros espacios regionales de coordinación, los cuales han fomentado la comunicación y coordinaciones para estas migraciones específicas.

Palabras claves: flujos migratorios, región centroamericana, políticas migratorias, control fronterizo

Abstract

Since the 21st century, the passage of African, Asian, Cuban, Haitian, and South American migrants seeking the so called 'American dream' has become more prevalent in Central America. Because of its bridge-like position between the two Americas, Costa Rica has historically served as a transit area. Although it has gone through periods of great ups and downs in the migratory movements, according to the time period and the prevailing political conjuncture, the Costa Rican State has maintained a positive objection towards these migratory flows. This article describes what the response of the Costa Rican State has been towards these mixed flows during the 2015-2017 period. In addition, the article describes the measures taken or evaded by other neighboring countries. It also refers to how actions by other

⁵⁶ Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad de Rostock, Alemania. Académica, Instituto de Estudios Sociales en Población, IDESPO, UNA. Correo: cynthia.mora.izaguirre@una.ac.cr.

⁵⁷ Estudiante de Bachiller de Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica. Correo: mirandajimenez007@gmail.com.

regions have actually fostered communication and coordination for these specific migrations.

Key words: migration flows, migration groups, Central American region, migration policies, border patrol

I. Introducción:

A partir de finales del Siglo XX se ha visto en diferentes contextos del mundo un aumento y diversificación de los grupos de migrantes. Actualmente, se pueden observar de manera más frecuente menores de edad no acompañados o separados, feminización de los flujos migratorios, así como la utilización de nuevas rutas. Sumado a esto, el auge de las redes de trata de personas, de tráfico ilícito de migrantes ligados al delito de tráfico ilícito de drogas, así como un debilitamiento de los Estados, provocan un panorama de inseguridad y vulnerabilidad para los grupos migratorios.

Precisamente, estos hechos no pueden verse desarticulados de la teoría. Sassen (2015), quien hace referencia a los retos que implica la gestión de las migraciones dentro del Estado, expresa que la tensión se da en dos esferas: por un lado, el control del ingreso de los migrantes y refugiados y, por otro lado, la protección para estas personas por parte del Estado; argumenta que, “el régimen internacional de derechos humanos opera en parte dentro del Estado nacional” (p.65).

La migración está vinculada, además, a la globalización económica que desnacionaliza el territorio nacional. Sassen (2015) opina que las figuras supranacionales (organismos y acuerdos) influyen

de diferentes maneras en los espacios de decisión nacional, que pueden ir desde la esfera legislativa hasta la operativa, ello con el fin de evitar la llegada de personas a los países europeos y a Estados Unidos. Dicha autora evidencia que en los últimos años se ha incrementado el control fronterizo en diversas partes del mundo, decisiones que afectan los derechos humanos de estos flujos migratorios; bajo esta globalización que desnacionaliza, se justifica la desincentivación de la salida o el rechazo a diversos grupos.

Centroamérica (CA) no escapa a esas dinámicas; un ejemplo de ello es Estados Unidos, país que atrae más centroamericanos, así como personas de Suramérica y el mundo, pero que mantiene restricciones fronterizas muy agresivas. Por otro lado, CA juega dos roles frente a la posición de Estados Unidos: su población emigra en busca de mejores condiciones de vida y seguridad, pero a la vez las restricciones de entrada y estancia son cada vez más complicadas y, específicas, cuando se le toma como zona de paso.

Esta consolidación como zona de paso, se evidenció con mayor auge del año 2015 al año 2017 que fue el periodo donde aumentó sustantivamente la emigración de cubanos con destino a Estados Unidos. Además, creció la migración de extracontinentales quienes llegaron a la región en busca del mismo destino, en vista de que para estos últimos la opción de migrar a países europeos es la menos viable debido al control y restricción fronteriza y social que promueven esos países. Glick y Salazar (2014) relacionan esto cuando explican cómo las actuales fronteras nacionales se ven invisibilizadas por los regímenes de la movilidad, donde lo que se busca es un régimen único de movilidad global, que se logra por medio de acciones gubernamentales y hegemónicas, las cuales benefician a unos y

perjudican a otros. Bajo esta modalidad, se imponen barreras y se hace selectiva la acogida de nuevos miembros a una sociedad, utilizando ideologías nacionalistas que justifican, además, la exclusión de nuevos miembros.

Según Arias y Recio (2015), los cuales utilizan datos de la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras, desde mediados del 2014 a setiembre de 2015 en Cuba se presentó un aumento en el flujo migratorio de grupos al exterior: un 30% con respecto al mismo periodo entre el 2013 y 2014. Y para el año 2016, se evidencia además la inmigración de grupos de personas pertenecientes a países de África.

En Costa Rica, la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), desde la década del 2000, logró paulatinamente detectar un aumento en las personas cubanas, africanas, haitianas e incluso de países suramericanos en territorio nacional (esto se retomará más adelante). Sin embargo, no fue hasta el 2015, en donde se desató un aumento exponencial, que evidenció tanto las virtudes estatales, así como las falencias de respuesta, tanto nacional y, principalmente, regional en relación con estos flujos.

El presente artículo, por tanto, pretende exponer cuál fue la respuesta nacional y acciones a nivel regional de los países centroamericanos, con estos grupos migratorios, que el Estado costarricense denominó “flujos mixtos”, por la diversidad de nacionalidades que formaban parte, también denominados en algún momento “extracontinentales.” Tomando como referencia las acciones tomadas por Costa Rica, en contraste con las respuestas eficientes o no de los otros países centroamericanos. Haciendo énfasis no solo en los trámites administrativos migratorios, sino en qué tan integral fue la atención brindada, y la relación a la protección de los derechos de los migrantes, así como, la partici-

pación y colaboración de actores regionales, organizaciones para el paso de estos flujos mixtos en el periodo de 2015 al 2017.

II. Migración de flujos mixtos y su paso por Costa Rica

Respecto a antecedentes cercanos sobre este tipo de migraciones irregulares extracontinentales o flujos mixtos hacia Costa Rica, la Licda. Sandra Chaves, de la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), mencionó que estas “migraciones de tipo irregular se comenzaron a detectar en Costa Rica en el año 2008 y es hasta el 2010 cuando se observó un alza en la llegada de inmigrantes africanos y asiáticos.” (Mora 2017, p.190). Sin embargo, fue el 2014, que se dio un evidente crecimiento en la llegada de estos inmigrantes en su frecuencia y diversidad de nacionalidades (para mayores detalles Tabla 1).

Estos “flujos mixtos” poco usuales en la región centroamericana, poseen un trasfondo cultural, político, y social que los inmigrantes llevan consigo en su afán de llegar al norte de América. (Mora, 2017, p.178) Por otro lado, la mayoría de extracontinentales que recorren el continente americano son de países de África subsahariana. Cabe destacar que se conoce como África subsahariana o África negra a los países ubicados al sur del desierto del Sahara. Esta región la componen Nigeria, Mali, Etiopía, Sudán, Somalia, República Democrática del Congo, Kenia, Camerún, Sudáfrica, Angola, Guinea Ecuatorial, Senegal, Burkina Faso y Costa de Marfil. Un punto destacable es que todos poseen diferentes idiomas, dialectos, costumbres y religiones.

Algunos de los motivos que justifican el aumento de emigración en esta zona, se reflejan en los conflictos armados en África, la presencia de patologías muy graves como el Síndrome de Inmunodeficien-

cia Adquirida (SIDA) y la epidemia del virus del ébola. “Esta última ha afectado principalmente a países africanos como Liberia, Sierra Leona, Nigeria y Senegal.” (Mora, 2017, p. 185). La zona se caracteriza por mantener un constante conflicto interno, que obliga a su población a salir, y buscar en nuevos horizontes, un sustento para sus familias y forjar un mejor futuro, dado que en sus países no se ven mejoras a corto plazo.

Ante esta necesidad de emigrar, el subcontinente centroamericano, y suramericano se presentan para esta población como el nuevo panorama para su futuro, a pesar de la complejidad del viaje, dada la distancia desde el punto de salida, y el objetivo. Lo anterior, a consecuencia de las medidas migratorias comentadas al inicio, que se basan en mayor exclusión que inclusión. Esta preferencia se debe a que Europa ha fortalecido los controles para la llegada de africanos a su territorio. “Bajo la plataforma neoliberal y el tratamiento práctico, condicionado por la vulnerabilidad y niveles de dependencia de los países subsaharianos, la Unión Europea se encamina a incluir a los migrantes que clasifiquen y expulsar a los excluibles” (Álvarez, 2008, p. 19). Para ello utiliza y mantiene una constante en mecanismos que permitan externalizar el problema y asegurar sus fronteras. En este caso particular habría que incluir, además, como menciona Álvarez, (2008) que los rasgos generales de las políticas migratorias de los países industrializados, el factor “racismo” es evidente en los europeos que quieren mantener su “pureza” frente a personas con culturas y “colores” diferentes.

Algunos antecedentes demuestran como la seguridad europea ha invertido en medidas en los últimos años que han hecho que sea cada vez más difícil, peligroso y complicado para estos flujos mi-

gratorios mixtos el llegar a su destino, o incluso ni siquiera poder ingresar:

1. La operación Mare Nostrum (2013), conllevó que Italia invirtiera 9 millones de euros, y según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se dieron alrededor de 500 muertes y 43.000 rescatados por la marina.

2. Operación Tritón (2014) a cargo de Frontex (se llama así por venir del francés “Frontières extérieures”, fronteras exteriores, pero su nombre es Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores), dicha agencia tenía la obligación con esta operación de salvaguardar la vida en el mar y luchar contra el tráfico ilegal de migrantes. “Pero su radio de acción, una dotación presupuestaria mensual inferior a los tres millones de euros un tercio de lo que destinaba Italia- y un mandato más centrado en identificar y capturar traficantes que en rescatar inmigrantes puso pronto de manifiesto sus limitaciones” (Martínez, 2017).

3. Poseidón en Grecia: “También se ha establecido la Operación Poseidón, apoyo de Frontex a Grecia; y se han realizado las operaciones Minerva e Indalo, de apoyo a España. En 2015 se estableció la EUNAVFOR MED, también llamada Operación Sofía, una operación militar con la que la Unión Europea tiene como objetivo desmantelar las redes de tráfico de inmigrantes en el Mar Mediterráneo” (Maldito Bulo, 2018). Según esta publicación, esta operación recibe fondos de la Organización Internacional para la Migraciones (OIM) y ACNUR, se han detenido casi 2.500 sospechosos de trata y tráfico, y con ellos 470 em-

barcaciones, ha sido tan efectivo el trabajo que se prorrogó hasta 31/12/2018, y a partir de setiembre España lideró las acciones. (Martínez, 2017).

En general, lo que se observa con este tipo de operaciones es socavar que los migrantes lleguen a las costas o fronteras europeas con la implementación de estrictos controles. Por otra parte, una de las últimas medidas tomadas desde Tritón consiste que la llegada a costas italianas debe ser coordinada y aprobada por Italia, ya no se da por hecho que los rescates van a desembarcar ahí. Además, se ha limitado la atención en altamar dada por barcos de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) como el Open Arms o Médicos sin Fronteras entre otros.

En 2016, una de las autoras de este documento realizó varias entrevistas a representantes de diferentes organismos internacionales y parlamentarios europeos en Bruselas, Bélgica, y muchos de ellos coincidieron en que parte de las medidas que se toman a nivel de la Unión Europea, en el fondo, buscan frustrar a la persona, desincentivar e incluso, en Grecia, se han dado desapariciones de personas.

Debido a ese panorama, tal y como se refleja en la Imagen 1, la ruta que algunos africanos emprenden ya no es hacia Europa, sino hacia Suramérica, la mayor parte lo hacen vía marítima como polizones en barcos mercantes y por vía aérea una minoría, por los procesos burocráticos y costos que eso implica. Después de lograr poner un pie en Suramérica, buscan emprender el peregrinaje hacia Estados Unidos, que puede demorar incluso años.

En cuanto a la respuesta estatal, el año 2016 será recordado en la historia de Costa Rica, por ser un periodo en que el país hizo frente a un masivo flujo migratorio, primero de cubanos (noviembre 2015)

y, luego, de extracontinentales: haitianos y ciudadanos de otras latitudes. Como lo mencionó Casa Presidencial en la administración de Luis Guillermo Solís, estos flujos migratorios hacia Panamá y Costa Rica evidencian la incapacidad o poca voluntad de otras naciones hacia el sur para impedir la entrada y tránsito de migrantes irregulares, pero también son el resultado de la acción del crimen organizado que busca nuevas rutas para el tráfico ilícito de personas (presidencia.go.cr, 15/04/ 2016).



Figura 1: Ruta utilizada por los extracontinentales para llegar al continente americano

Fuente: La Nación, Costa Rica.

A. Migración cubana irregular de paso por Costa Rica.

Las personas cubanas necesitan visa para ingresar a suelo costarricense, por lo cual el aumento en la detección de cubanos en territorio costarricense sin visa levantó las alertas de las autoridades desde la década de los años 2000. A continuación, se puede observar cómo según datos de la DGME fueron detectadas cada vez más personas cubanas de paso por Costa Rica.

Estos flujos de cubanos utilizaban redes de tráfico ilícito de migrantes para transitar desde Ecuador hasta Estados Unidos, pues este país suramericano no les solicitaba visa, por lo cual llegaban allá y

luego tomaban la marcha hacia EE. UU, en busca de aprovechar la Ley de Ajuste Cubano, la cual estaba para esas fechas todavía vigente, ella les daba el beneficio de un estatus migratorio regular para permanecer en el país del norte.

En noviembre de 2015, se desarticula una red de trata de personas y tráfico ilícito en Costa Rica y ello hace que poco a poco se noten más cubanos en la frontera con Panamá, primero decenas, luego cientos. Cuando un grupo ellos, atraviesa Costa Rica y alcanza a llegar a la otra frontera para continuar por territorio nicaragüense (que era de paso usual), el gobierno de ese país decidió impedirlo y cerrar el paso. Situación que impulsó que las personas cubanas se vieran obligadas a dos opciones: 1. Permanecer en suelo tico y 2. Pagar redes tráfico ilícito personas para atravesar Nicaragua, incluso a la fecha continúa cerrada la frontera de lado nicaragüense para estas migraciones.

La ola migratoria cubana varada, obligó a la apertura de 40 albergues para evitar problemas sanitarios y de derechos humanos. En aquella ocasión, el número de isleños atendidos llegó a casi los 8.000, y obligó a los municipios, iglesias y otros grupos organizados a atender la situación, así como a todas las instituciones estatales vinculadas al tema migratorio como salud, seguridad, emergencias, niñez, relaciones internacionales y más.

Estas personas permanecieron alrededor de cuatro meses en el país y lograron salir por aire en más de treinta vuelos en una operación compleja que implicó que Costa Rica se retirara (para presionar por un tiempo) del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) debido a la falta de apoyo (según palabras del expresidente Solís), de los otros países del área para buscar una solución conjunta a la salida de los cubanos de territorio costarricense.

El presidente de la República, Luis Guillermo Solís, anunció esta noche la ruptura política de Costa Rica con el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), ante la negativa de Guatemala, Nicaragua y Belice a colaborar en la búsqueda de una solución para los más de 7.000 migrantes cubanos varados aquí y en Panamá. (La Nación, 2015).

Ante dicha situación, la Administración Solís Rivera fortaleció un modelo de defensa de derechos humanos y atención a flujos migratorios de paso. En marzo 2016, despegó el último avión con cubanos rumbo a El Salvador o México para poder entrar por tierra a EE. UU y validar su beneficio migratorio.

Un mes después, abril 2016 se acumularon personas africanas en la frontera sur, que solicitaban el mismo trato dado a los cubanos. Según datos oficiales del Gobierno de la República, de dicho momento a mayo 2018, como se indica en la tabla 2, más de 27 mil migrantes extracontinentales en condición irregular hicieron ingreso al territorio nacional por la frontera sur en Paso Canoas.

Igualmente, el común denominador de estas oleadas migratorias fue quedarse atrapadas en el país a causa del cierre de la frontera por parte de las autoridades nicaragüenses hacia estos flujos, desde noviembre 2015.

Tabla 1:

Personas de nacionalidad cubana que ingresaron por la frontera sur citados a la Unidad de Refugio y a la Dirección de Policía Profesional de Migración. Año 2013-2015.

Año	2013	2014	2015
Cuba	2.548	5.242	10.651

Fuente: DGME, 2016.

Tabla 2:

Cantidad de extracontinentales registrados por la DGME primero por medio de Firma Periódica y luego por medio de Permiso de Ingreso y Tránsito (PIT), Costa Rica

DATOS EXTRAREGIONALES		
2016	Firma Periódica	1,823
	PIT	18,301
2017		5,975
2018	ENERO	252
	FEBRERO	474
	MARZO *	593
	ABRIL	133
	MAYO	
	JUNIO	
	JULIO	
	AGOSTO	
	SETIEMBRE	
	OCTUBRE	
	NOVIEMBRE	
	DICIEMBRE	
TOTAL ACUMULADO		27,551
05 de marzo al 08 de abril		628
* dato actualizado al 10 de abril		

Fuente: DGME, 2018.

En el caso de los africanos, el Gobierno ha mantenido un discurso de no apertura de albergues sino de centros de atención primaria, los que son conocidos como Centro de Atención Temporal para Migrantes (CATEM), con capacidad para hasta 2.000 personas y ubicados cerca de frontera sur y norte. Ya para junio 2016, había registrados 2.600 migrantes que recibieron atención en alguno de los centros (La Nación, 2016).

Cabe mencionar que en estos flujos también hubo una importante presencia de personas haitianas procedentes de Brasil. Este grupo de isleños, reci-

bieron visa humanitaria brasileña por el terremoto del 2010 y llegaron a ese país a colaborar con la construcción de las estructuras para las actividades deportivas que se tenían programadas para el 2014 y 2016; sin embargo, la conclusión de las obras y la crisis económica que enfrentó ese país empujó a los haitianos a buscar otra oportunidad en Estados Unidos, por lo cual se integraron a estos flujos mixtos de paso por CA.

B. Categoría Migratoria brindada por el Gobierno “tico”: Permiso de Ingreso y Tránsito (PIT).

En Costa Rica la DGME otorgó un estatus migratorio excepcional que se implementó con los cubanos varados y luego se replicó con los africanos y haitianos: el Permiso de Ingreso y Tránsito (PIT), aunque el documento ha variado su forma física, su espíritu es el mismo. La DGME entrega el documento, tal y como se ejemplifica en la Imagen 2, se les permite un libre tránsito y, de esta manera, se disminuye la necesidad de que acudan a redes de tráfico ilícito de migrantes pues tienen 25 días de libre tránsito, con posibilidades de renovarse automáticamente, sin necesidad de otros trámites. El documento está basado en el artículo 211, de la Ley General de Migración y Extranjería N. 8764.

El requisito, para que una persona del flujo mixto reciba este permiso, es ingresar por un puesto migratorio oficial generalmente en frontera con Panamá. Ambos países, (debido al continuo movimiento visto) llegaron a un acuerdo que se detalla más adelante y que consiste en que las autoridades panameñas entregan por grupos a estas personas a sus homólogos ticos. A continuación, se presenta un ejemplo de PIT entregado a las personas extracontinentales.

Para emitir un PIT, tal y como muestra la imagen anterior, la persona interesada debe registrar sus datos ante la autoridad migratoria costarricense, permitir la captura de sus datos biométricos (fotografía, huellas dactilares) para cotejarlos con bases de seguridad de Interpol y otras, además de firmar algunos documentos en inglés y francés (según corresponda), para que la persona comprenda el contenido. El tener el PIT permite una seguridad jurídica a la hora de transitar por territorio costarricense e incluye la atención en los Centro de Atención Temporal para Migrantes (CATEM).

C. Centros de Atención Temporal para Migrantes (CATEM).

En la segunda oleada masiva de migrantes, que provenían especialmente de África y Haití, las autoridades gubernamentales gestionaron la apertura de los Centros de Atención Temporal para Migrantes (CATEM), situados en Kilómetro 20 de Golfito, Buenos Aires de Puntarenas, en el sur, y en el norte, en El Jobo y La Cruz de Guanacaste, reduciéndolos al final solo a dos: el del Kilómetro 20 y La Cruz. En la Imagen 3 se puede observar el CATEM de La Cruz, el cual consta de tiendas de campaña de gran tamaño, así como agua potable y electricidad.

En los CATEM (que tienen capacidad para un máximo de 2.000 personas) se les da facilidades de: Servicios de intérprete, documentación traducida al inglés y francés para que comprendan qué firman, alimentos que cocinan a su gusto, libre circulación, familias permanecen juntas, coordinación para atención en salud dentro de los CATEM, traslado a un centro de salud de ser necesaria y seguridad 24 horas.

En el caso costarricense, es claro que las autoridades han invertido en la organización de la atención

a estos flujos migratorios, ello demostró una capacidad organizativa, uso de recursos y coordinaciones interinstitucionales complejas, pues uno de los retos que tuvieron que afrontar fue recibir migraciones que no hablaban español, algunos de ellos eran musulmanes, lo cual fue complejo por falta de conocimiento de otros idiomas, religiones y culturas.

II. Respuesta estatal e institucional a los flujos mixtos a nivel regional

Si bien se pudo evidenciar que el Estado costarricense realizó esfuerzos para atender a los flujos de migrantes, que ingresaron en esos años, fueron insuficientes las medidas tomadas, si el resto de la región no colabora en la misma línea. A razón de que los grupos migratorios no deseaban quedarse en Costa Rica, sino que solamente era una zona de paso para continuar su recorrido hacia el norte. Por ello, la atención que brindó o no el resto de los países de la región, tuvo un impacto fuerte en la situación humanitaria de dichos flujos mixtos.

Según la dirección del Programa Regional Me-soamérica Honduras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), para este caso en específico, lo que emitió el Instituto Nacional de Migración Hondureño a los migrantes extracontinentales y cubanos fue un Permiso de tránsito por un periodo de 5 días. En el caso salvadoreño, según la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME) debido al ingreso masivo de migrantes cubanos a finales de 2015, se llevó a cabo el Plan de Atención a Ciudadanos Cubanos en Tránsito en el marco de la crisis humanitaria. Esta respuesta, dio inicio el 12 de enero de 2016, a través del cual se habilitó lo denominado como “puente aéreo” para que los ciudadanos cubanos pudieran viajar vía aérea desde Costa Rica hacia El Salvador, luego fueron trasladados en autobuses desde el aeropuerto de El

Figura 2: Permiso de Ingreso y Tránsito (PIT) otorgado por la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME)

Fuente: DGME, 2018.

Salvador a la Frontera La Hachadura, siguiendo su camino hacia Guatemala, México, y posteriormente hacia Estados Unidos (este puente aéreo surgió como la única solución por la decisión del gobierno de Nicaragua impedir el tránsito por su territorio de personas cubanas).

Por otra parte, Panamá fue uno de los países con respuesta similar a la costarricense. Este país, coordina con Costa Rica aspectos migratorios amparándose al Convenio binacional firmado desde 1992 y que entró en vigencia en 1995 llamado Convenio entre el Gobierno de la República de Costa Rica y el Gobierno de la República de Panamá sobre Cooperación para el Desarrollo Fronterizo. Para dicha coordinación, en el 2013, se estableció la Comisión Permanente para la Protección y Asistencia a Migrantes en Condiciones de Vulnerabilidad (COPPA-



Figura 3. Centro de Atención Temporal para Migrantes, La Cruz, Guanacaste, Costa Rica

Fuente: presidencia.go.cr –Migrantes.

MI), como unidad técnica ejecutora binacional del Convenio.

Es precisamente bajo ese convenio, que se ha dado el reciente manejo de una migración ordenada entre ambos países respecto a los grupos de extrarregionales. Por el lado de Panamá, es gestionado por el Servicio Nacional de Fronteras (SENAFRONT), quienes son los encargados de atender a las personas migrantes en lo que llaman Centros de Alojamiento Temporal. Ya en los centros, se inicia el proceso de recibirlos, se les realiza un registro biométrico, vacunación y se hace una revisión de antecedentes delictivos. En el caso de las personas que poseen algún proceso abierto internacionalmente, se les aparta del grupo y se inicia otro procedimiento. De lo contrario, pueden ingresar al centro de atención sin mayor dificultad.

Según OIM (2015), para ayudar a los migrantes vulnerables en el cruce fronterizo de Paso Canoas entre Panamá y Costa Rica, ellos y las autoridades de ambos países inauguraron dos centros especializados de información que proporcionarán a las migrantes informaciones fiable sobre sus derechos y los servi-

cios disponibles para ellos. Con el fin de lograr una migración ordenada, tres días por semana (lunes, miércoles y viernes), autoridades migratorias panameñas entregan grupos de 100 personas máximo a sus homólogos en territorio tico, para proceder con los trámites de entrega del PIT y el acceso al CATEM en Costa Rica.

Cabe destacar que, de los otros países centroamericanos, no se detallan acciones mantenidas en el tiempo y con financiamiento estatal. En su mayoría son acciones financiadas y ejecutadas por otro tipo de organizaciones que no son del Estado, por lo cual se escapan al rango de estudio de este artículo.

A. Accionar de espacios especializados a nivel regional sobre los flujos mixtos.

Por otro lado, a nivel regional uno de los espacios especializados en el tema migratorio involucrado en el paso de los extracontinentales es la denominada Conferencia Regional sobre Migración (CRM o Proceso de Puebla), que consiste en un foro regional multilateral creado en 1996 para entablar diálogos, intercambio y cooperación en temas migratorios. La CRM tiene once miembros: Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos de América, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. En dicho espacio, se valoró el paso masivo de estos flujos mixtos migratorios por la región, a través del Grupo Regional de Consulta sobre Migración (GRCM), con el objetivo de al ser un organismo independiente, autónomo, y no político, poder impulsar un espacio para dialogar, discutir y formular recomendaciones para ser examinadas por los viceministros en las correspondientes reuniones que estos celebran anualmente.

En relación con estos espacios y la entrada de los

extracontinentales, existe, además, dentro de la CRM el grupo Ad Hoc sobre flujos de personas migrantes extra-regionales. A consecuencia de ello, se llevaron a cabo varios acercamientos importantes de los cuales sobresalen algunos.

En el 2016, en Panamá, se realizó la II Reunión del grupo Ad Hoc sobre flujos de personas migrantes extra-regionales, con la participación de representantes de la región centroamericana (excepto Nicaragua), Canadá, Estados Unidos, México, y República Dominicana. Las delegaciones concluyeron realizar una serie de acciones enfocadas en 3 grandes ejes: 1) Intercambio de información y estandarización de herramienta. 2) Establecimiento de mecanismos de interlocución con actores claves y 3) Las medidas para la disuasión de la migración extra-regional irregular.

En el mismo año, se dio la III Reunión del grupo Ad Hoc sobre flujos de personas migrantes extra-regionales. En esa ocasión fue en San José, Costa Rica y participaron además Brasil, Colombia, Ecuador y Haití, como países invitados. Se realizaron varias sugerencias a la CRM por parte de los participantes y se presentaron los avances que ha habido en cuanto al desarrollo e implementación de acuerdos en el marco de la CRM, lo que dio pie a abrir el espacio para el diálogo entre países de la región y países invitados; se realizó una actividad con grupos de trabajo.

Para el mismo año 2016, es importante mencionar, además, la denominada Operación Mesoamérica, la cual, según el diario hondureño, La Prensa (2016), señala que fue un mega-operativo que integró de manera coordinada los esfuerzos de inteligencia, despliegue y acción de los equipos policiales de las cinco autoridades nacionales de Costa Rica, Honduras, Guatemala, El Salvador y Panamá, cuya investi-

gación tuvo por objetivo acabar con una organización criminal que traficaba con personas de origen asiático y africano que deseaban entrar en Estados Unidos utilizando ‘camino verdes’.

Para el año 2017, en seguimiento de las recomendaciones realizadas, se planteó la Reunión Del Grupo De Trabajo Ad-Hoc Sobre Migrantes Extra-Regionales, en la ciudad de México. Se acordó de manera análoga que el Grupo Ad Hoc queda constituido con carácter permanente, se reúna, al menos, dos veces al año, en forma virtual o presencial y se activa en el momento en que se dé una situación extraordinaria en el tema de la migración extra-regional.

Por otra parte, existe la Comisión Centroamericana de Directores de Migración (OCAM) la cual fue creada en octubre de 1990. A partir de enero de 1999, la OIM asumió la Secretaría Técnica de la OCAM, en el marco de un convenio con la Secretaría General del SICA. La OCAM incluye a representantes de los servicios nacionales de migración de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, y México como país observador. De manera que, dentro de este organismo se llevó a cabo la Reunión Ordinaria de la Comisión Centroamericana de Directores y Directoras de Migración (OCAM). Para contar con un mecanismo regional de coordinación, concertación y consulta para el tratamiento del fenómeno migratorio. Según SIECA (2015), durante los días 01 y 02 de octubre de 2015, se llevó a cabo el espacio permanente para el intercambio de información, análisis y atención de asuntos migratorios en los países de la región, en el Hotel Tryp en San José. Los temas abordados fueron: la Política Migratoria Regional Integral, la propuesta de un capítulo sobre refugio como anexo a la Política Migratoria, el abordaje de los flujos migratorios de Cuba y flujos migratorios extracontinentales. Asimismo, se

recibió la iniciativa de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) para evaluar la posibilidad de establecer una visa de negocios.

Asimismo, el 30 de marzo 2018 en Washington, se llevó a cabo el Encuentro entre la Conferencia Suramericana sobre Migraciones (CSM) y la CRM. Estas dos Conferencias se comprometieron a intercambiar información sobre sus discusiones y acuerdos sobre migrantes extra-regionales, así como mantener una comunicación más fluida sobre la situación migratoria en ambas regiones.

III. Conclusiones

A modo de conclusión se pudo observar que Costa Rica actuó de manera proactiva ante la llegada masiva de lo que denominó “flujos mixtos” y, a pesar de que su respuesta fue integral, no estuvo planeada, sino que se dio sobre la marcha, sin una planificación previa a la llegada de las personas inmigrantes y eso lo demuestran los cambios que se dieron en la manera de actuar conforme cambiaban dichos flujos. La complejidad de atención fue en aumento conforme la diversidad de estos se presentaba: el idioma, la cultura, la alimentación fueron sin duda obstáculos muy importantes para el Estado costarricense en el momento de lograr brindar una atención integral a estos.

Por otro lado, contrasta con las respuestas llevadas a cabo por sus vecinos Panamá y Nicaragua, donde uno responde de manera asimilar a la tica y el otro bloquea el paso de este tipo de migración, medida que no ha variado a la fecha para personas cubanas o de flujos mixtos.

Respecto a la participación en espacios regionales de encuentro, cabe destacar que Costa Rica tiene una activa participación en todos los foros de diálogo.

gos regionales sobre el tema de migración. En donde resalta el foro CRM, ya que abarca todo Centroamérica y Norteamérica. Así como la relevancia de las reuniones, que se llevaron a cabo por el grupo Ad Hoc sobre flujos de personas migrantes extra-regionales, en las que se dieron sesiones específicas en cuanto a estas migraciones, pero, cabe señalar, que fue el único país (en esa coyuntura) que ha tenido que enfrentar y tener varados a miles de migrantes; y sin opciones, tuvo que asumirlo.

A pesar de la existencia de estos foros, y decisiones regionales, no todos los países brindaron la misma atención a estos migrantes, ni cumplen, en su mayoría, con la atención de sus necesidades básicas. Estos flujos eran mixtos, desde su nacionalidad hasta su condición como persona (hombre, mujer, adultos mayores, niños, niñas, etc.). Además, su cultura, religión, alimentación, e idioma demandan una serie de respuestas que los otros países no están en capacidad de brindar (puede que incluso no deseen brindar para desanimar la permanencia).

Hasta el momento, a respuestas integrales como las que da Costa Rica, solo son cercanas las de Panamá, pero este tipo de atención no tiene eco en los otros países centroamericanos, específicamente lo que conlleva una atención integral a estas personas por parte del estado. En los otros ha recaído más en organizaciones de la sociedad civil u organismos internacionales.

Un tipo de respuesta de esta envergadura es compleja por los costos que requiere, aunque no puede descartarse que esa ausencia de apoyo desincentiva el deseo de estas personas a permanecer en determinado territorio, permitiendo observar varios de los elementos planteados por Sassen (2015), así como Glick Schiller y Salazar (2014), en el sentido de crear ambientes poco cómodos para procurar que

sigan su camino (no son personas deseadas por esas sociedades), así como acuerdos supranacionales van en la línea de procurar mejores gestiones de los flujos, pero sin ir más allá de coordinaciones que favorecen la seguridad de los países y no necesariamente la seguridad de las personas.

La complejidad que conlleva la atención de flujos masivos hace que la demanda de recursos sea muy grande, y no es un secreto que, por ejemplo, en el seno de la Unión Europea siempre hay roces sobre las cantidades de dinero por parte de los miembros para atender las migraciones y los controles que esto demanda. ¿Por qué debería ser diferente en Centro América?

Es evidente que dentro de los espacios de coordinación se dan avances y acuerdos (a veces efectivos y a veces no), pero a nivel de cada país es otra la historia y otras son las prioridades.

Otro de los retos que plantean estas migraciones es ser asiduas usuarias de las redes de tráfico ilícito, lo que plantea una encrucijada muy compleja: la atención de los migrantes, pero a la vez la lucha contra el tráfico ilícito que es, por ejemplo, en el caso de Nicaragua, la única manera de pasar.

Los retos de la región centroamericana son muchos y muy variados y, por desdicha, son pocas las posibilidades que ese panorama cambie, máxime cuando ya no solo se ven estos flujos mixtos sino caravanas de centroamericanos buscando también un mejor futuro en el norte.

IV. Referencias Bibliográficas

Arias, G. & Recio, P. (noviembre, 2015). Diez preguntas para comprender la crisis de migrantes cubanos. La nación Digital. Recuperado de [//www.nacion.com/nacional/derechos-hu](http://www.nacion.com/nacional/derechos-hu)

manos/preguntas-comprender-crisis-migrantes-cubanos_0_1524647650.html

- Blanco, E. (20/06/2016) Hasta 20.000 africanos vienen hacia Costa Rica en su ruta a los Estados Unidos. *La Nación*. Costa Rica. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/hasta-20-000-africanos-vienen-hacia-costa-rica-en-su-ruta-a-los-estados-unidos/NW4GNTDICZEGXNY3FBDM6ZFUW4/story/>
- Bravo, J; Torres, C. & Villareal, R. (2016). Cientos de africanos se aglomeran en Peñas Blancas para cruzar a Nicaragua. *La Prensa*. Nacionales. Recuperado de <https://www.laprensa.com.ni/2016/06/01/nacionales/2044328-migrantes-africanos-intentan-cruzar-a-nicaragua>
- Castillo. D. (12 mayo 2016) 380 migrantes africanos transitan libremente por Costa Rica. *La Nación*. Costa Rica. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/380-migrantesafricanos-transitan-libremente-por-costa-rica/M3ANTPS7JZBGPML52C-CO76JTSU/story/>
- CRM. (Julio 2016) *Segunda Reunión Del Grupo De Trabajo Ad Hoc Sobre Migrantes ExtraRegionales*. Ciudad de Panamá, Panamá.
- CRM. (Julio 2017) *Cuarta Reunión Del Grupo De Trabajo Ad Hoc Sobre Migrantes ExtraRegionales*. Ciudad de México, México.
- CRM. (Noviembre, 2016) *Tercera Reunión Del Grupo De Trabajo Ad Hoc Sobre Migrantes ExtraRegionales*. San José, Costa Rica.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2018). Datos estadísticos. Comunicación Personal. 18/04/2018. Expansión, Datos Macro (2017) Nicaragua Emigrantes totales. Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/emigracion/nicaragua>
- Departamento de estado de los Estados Unidos de America. (2017) Informe de Trata de personas Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/271339.pdf>
- Gobierno Costa Rica (2016) *Costa Rica fortaleció defensa de derechos humanos en atención de flujos migratorios*. Gobierno CR. San José. Recuperado de <http://gobierno.cr/costa-rica-fortaleciodefensa-de-derechos-humanos-en-atencion-de-flujos-migratorios/>
- IPLIX (2/07/2017) Costa Rica: tierra fértil para esclavos. *La Nación*. Costa Rica. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/costa-rica-tierra-fertil-paraesclavos/UCB-VIOCEZ5E5LLSMWCUBR4565Y/story/>
- La Prensa (22/06/2016) Operación Mesoamérica deja más de treinta detenidos. *La Prensa*. Recuperado de <http://www.laprensa.hn/sucesos/974889-410/operaci%C3%B3n-mesoam%C3%A9rica-deja-m%C3%A1s-de-30-detenidos>
- Ley General de Migración y Extranjería N. 8764. Setiembre 2009.
- Maldito, B. (23/1/2018). ¿Qué sabemos de las actuaciones de Europa en el Mediterráneo? Recuperado de <https://maldita.es/maldito-bulo/que-sabemos-de-las-actuaciones-de-europa-en-el-mediterraneo/>

- Martínez, S. (27/2/2017) De 'Mare Nostrum' a Operación Sofía: estas han sido las misiones de la UE en el Mediterráneo. *el Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170227/de-mare-nostrum-a-la-operacionsofia-estas-son-las-misiones-de-la-ue-en-el-mediterraneo-5864403>
- Mata, E. (20/06/2016) Hasta 20.000 africanos vienen a Costa Rica en su ruta a los Estados Unidos. *Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/hasta-20-000-africanosvienen-hacia-costa-rica-en-su-ruta-a-los-estados-unidos/NW4GNTDICZE-GXNY3FBDM6ZFUW4/story/>
- Méndez, A. (23/12/2016) *Migración da 19 mil permisos a extranjeros*. *Diario Extra*. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/319539/migracion-da-19-mil-permisos-aextranjeros>
- Ministerio de Planificación Nacional Y Política Económica. (8/05/2017) *Costa Rica y Panamá fortalecen cooperación para el Desarrollo Fronterizo*. Recuperado de <https://www.mideplan.go.cr/prensa/118-noticias-comunicados/1728-costa-rica-y-panama-fortalecen-cooperacion-para-el-desarrollo-fronterizo>
- Mora, C. (Ed). (2017) *Migraciones en Costa Rica. Un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares*. 1era Edición. San José, Costa Rica: FLACSO.
- OIM (26/05/15) *Costa Rica y Panamá inauguran centros de información para migrantes en la frontera de Paso Canoas*. Recuperado de [ca-y-panamainauguran-centros-de-informacion-para-migrantes-en-la-frontera-de-paso](https://www.iom.int/es/news/costa-rica-y-panamainauguran-centros-de-informacion-para-migrantes-en-la-frontera-de-paso)
- ONUDD. (2016) *Informe Global sobre Trata de Personas 2016*. Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) ONU.
- ONUDD. (2016) *Tráfico ilícito de migrantes: la dura búsqueda de una vida mejor*. Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) ONU. Recuperado de http://www.unodc.org/documents/toc/factsheets/TOC12_fs_migrantsmuggling_ES_Plain.pdf
- Presidencia.go.cr. (15/04/2016). *Pronunciamiento del Gobierno de Costa Rica ante el intento de ingreso masivo de migrantes irregulares cubanos y extracontinentales*. Recuperado de <https://presidencia.go.cr/presidencia/2016/04/pronunciamiento-del-gobierno-de-costa-rica-ante-el-intento-de-ingreso-masivo-de-migrantes-irregulares-cubanos-y-extracontinentales/>
- Presidencia.go.cr- Migrantes. Recuperado de <https://presidencia.go.cr/migrantes/>
- República de Panamá. Asamblea Legislativa. (1994) *Convenio entre el gobierno de la República de Panamá y el gobierno de la República de Costa Rica sobre cooperación para el desarrollo fronterizo*. Firmado en Sixaola, el 3 de mayo de 1992. Recuperado de <https://docs.panama.justia.com/federales/leyes/16-de-1994-aug-17-1994.pdf>
- Ruiz, G. & Mata, E. (18/12/2015). *Costa Rica rompe políticamente con SICA y suspende visas a cubanos*. *La Nación*. Recuperado de <https://>

www.nacion.com/el-pais/politica/costarica-rompe-politicamente-con-sica-y-suspende-visas-a-cubanos/UJTFBGMJYJGHR-GFLQCIYV6LOAE/story/

Salazar, N & Glick, S (2014) Regimes of Mobility Across the Globe. En: Salazar, N & Glick, S.

(Eds) *Regimes of Mobility. Imaginaries and Relations of Power* (pp. 1-18) UK: Routledge.

Sassen, S. (2015) *Losing control? Sovereignty in an Age of Globalization*. University Seminars Leonard Hastings Schoff Memorial Lectures. United States.

SIECA (2015) *XLV Reunión ordinaria de la Comisión Centroamericana de Direcciones de Migración OCAM*. Recuperado de <https://www.sieca.int/index.php/news/xlv-reunion-ordinaria-de-la-comision-centroamericana-de-direcciones-de-migracion-ocam/>

UNOCD. (2016) *Niños y niñas, casi un tercio de las víctimas de la trata de personas: informe de UNODC*. Colombia. Recuperado de <https://www.unodc.org/colombia/es/press/2016/diciembre/informe-global-trata-de-personas.html>

Obras costarricenses programadas por Jesús Bonilla con la Banda Militar de Alajuela entre 1942 y 1946. Difusión del patrimonio cultural costarricense

Mauricio Araya Quesada⁵⁸

Resumen

Un trabajo anterior denominado La Banda Militar de Alajuela y su papel como difusora de música nacional entre 1938 y 1946: Análisis de las bitácoras de trabajo determinó que cuatro de las diez obras costarricenses más interpretadas por la Banda Militar de Alajuela, entre 1942 y 1946, fueron: “Atardecer Guanacasteco” y “Vals del Recuerdo”, de Jesús Bonilla, el “Vals Leda”, de Julio Fonseca, y el “Vals Negro”, de Gonzalo Sánchez Bonilla. Esas obras ahora son de dominio público, tanto las obras como sus partituras deben ser consideradas patrimonio cultural; por lo tanto, se pretende darlas a conocer por medio de un estudio historiográfico que suministrará información sobre los autores y las obras. Además, se aportan algunas partituras de valor histórico pertenecientes a la Banda de Alajuela que fueron digitalizadas por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica. Este texto y otros ya publicados con-

tienen datos y documentos inéditos sobre música costarricense interpretada por las Bandas Militares de Costa Rica.

Palabras clave: música costarricense, banda militar, patrimonio cultural, Alajuela.

Abstract

Previous work named The Military Band of Alajuela and its role disseminating national music between the years 1938-1946. Analysis of logbooks determined that four of the ten Costa Rican works most played by the Military Band of Alajuela between 1942 and 1946 were: Atardecer Guanacasteco and Vals del Recuerdo de Jesus Bonilla, Vals Leda by Julio Fonseca, and Vals Negro by Gonzalo Sánchez Bonilla. These works are now in the public domain. They and their musical scores should be considered cultural heritage. The main goal in this article is to make them known through a historical study that provides information about the authors and the works. In addition, some musical scores of historical value belonging to the Banda de Alajuela that were digitized by the Musical History Archive of the School of Musical Arts in the University of Costa Rica are provided. This text

⁵⁸ Magíster en música con énfasis en dirección de banda por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Sección de Enseñanza de la Música en la Sede de Occidente. Correo: mauarayacr@gmail.com.

and others already published contain unpublished data and documents on Costa Rican music interpreted by the Military Bands of Costa Rica.

Key words: Costa Rican music, military band, cultural heritage, Alajuela.

I. Introducción

El patrimonio cultural es “la construcción humana en toda su forma, tangible e intangible, que define la identidad de un país, de los pueblos con sus diferentes culturas y no necesariamente una obra monumental generalmente reconocida” (Aguilar y Niglio, 2013, p.17). La UNESCO en el año 2008 publicó un libro denominado *La Cultura en números: Hacia un sistema de indicadores culturales para Centroamérica*, este se refiere a dominios y subdominios que se consideraron “campos sustantivos sobre los cuáles se ejerce el quehacer cultural” (UNESCO, 2008, p. 26). En ese ejercicio clasificatorio se propusieron los siguientes dominios: patrimonio tangible, patrimonio intangible, las artes plásticas, las artes escénicas, el libro y la literatura, y las industrias audiovisuales. Se especifica que “el patrimonio intangible tiene que ver con los procesos de la creación cultural de tipo comunitario, las culturas populares y étnicas, cuyas prácticas representan un componente vital como parte de la realidad cultural...” (UNESCO, 2008, p. 27). Según la propuesta de la UNESCO, la música es una de las artes escénicas y se encuentra dentro del dominio del patrimonio cultural intangible.

Las obras musicales expuestas en este trabajo pueden ser denominadas patrimonio cultural porque han quedado para la posteridad, para el dominio público, luego de haber cumplido con los años normados para los derechos de autor. En la *Ley de*

Derechos de Autor de Costa Rica, en el capítulo VIII artículo 58, se establece que la obra será protegida durante toda la vida del autor, después del fallecimiento, los hijos disfrutarán de esos derechos por el término de setenta años. Luego de eso, la obra será de dominio público.

Las piezas mencionadas fueron brindadas al público de manera oficial, de tal manera que se integraron al imaginario cultural de un sector de la población que asistió a los conciertos de la banda entre 1942 y 1946. Esas obras son parte de la memoria colectiva de ese grupo, son patrimonio cultural “entendido desde la interacción de la memoria, la identidad y el territorio” (Benton e Cecil apud Liangping, 2012, p. 569- 570). Esas obras pueden hacer recordar el pasado de la Alajuela de 1942.

La memoria es la manera como recordamos el pasado; es la vida misma plasmada en las distintas sociedades y culturas en permanente evolución, sujetas a la dialéctica del olvido y el recuerdo, inconsciente de las distorsiones a la que está sujeta, vulnerable de la apropiación y su manipulación y capaz de permanecer latente por largos períodos de tiempo para reaparecer en escena en cualquier momento... (Benton e Cecil apud Liangping, 2012, p. 569- 570).

Se debe rescatar, recopilar y divulgar el patrimonio cultural para que las nuevas generaciones reconozcan y valoren los recursos culturales y sus procesos históricos. El origen y evolución de ese patrimonio debe darse a conocer para que se consolide en el imaginario de la población. Todo eso ayuda a fortalecer la identidad, de tal manera que las personas se sientan más felices en comunidad por la apropiación y orgullo de poseer esos recursos patrimoniales como bienes comunes. Por lo tanto, el patrimo-

nio impacta en la felicidad y la calidad de vida de los habitantes de una comunidad.

Son importantes los esfuerzos dirigidos a preservar y divulgar el patrimonio cultural. Las estrategias de fomento de la cultura globalizada pretenden unificar, en detrimento de la diversidad de identidades, de tal manera que menos personas se identifican con su historia, su cultura o su patrimonio. Esos procesos de homogeneización cultural hacen notar con mayor énfasis la falta de pertenencia a una comunidad, lo cual acentúa la percepción de individualismo, desigualdad y falta de cohesión social. Las ideas de desarrollo deben contemplar políticas culturales en pro del fortalecimiento de identidades y valores culturales. Según se ha dicho, el “factor económico ha concentrado su poder desplazando aspectos importantes de la cultura, fuente principal para construir el futuro de un país” (Aguilar y Niglio, 2013, p.17). Un proyecto de investigación anterior se abocó al repertorio de obras costarricenses ejecutadas por la Banda Militar de Alajuela entre 1938 y 1946. Algunos resultados fueron importantes pues se determinó un número de obras de compositores de esa época; además, se conoció la frecuencia de programación de estas en las presentaciones, de tal manera que se logró observar el consumo de esas obras por parte del público alajuelense que las escuchó. Por otra parte, Jesús Bonilla Chavarría fungió como director de la agrupación entre 1942 y 1948, le correspondió tomar decisiones desde el punto de vista administrativo para llevar a cabo las programaciones semanales en el parque central de Alajuela y en otras comunidades. El análisis de los resultados con respecto a la frecuencia de programación de las piezas musicales sirvió para determinar cuáles fueron las más apreciadas debido a la cantidad de veces que se tocaron, ellas fueron valoradas por el público y por los músicos del momento,

pero merecen ser rescatadas del olvido para conocimiento y disfrute de las nuevas generaciones, una vez entendido que son parte del patrimonio cultural costarricense.

La siguiente tabla contiene información sobre las diez obras musicales de autores costarricenses que más escuchó el público asistente en las presentaciones de la Banda Militar de Alajuela entre el 17 de mayo 1942 y el 26 de junio de 1946. Se puede ver la frecuencia de programación de cada obra en ese periodo.

Tabla 1:

Diez obras costarricenses más ejecutadas por la Banda Militar de Alajuela entre el 17 de mayo 1942 y el 26 de junio de 1946.

Obra	Compositor	Género	Frecuencia
Atardecer Guanacasteco	Jesús Bonilla Chavarría	Poema	35
Vals del recuerdo	Jesús Bonilla Chavarría	Vals	27
Santa Clara	Jesús Bonilla Chavarría	Pasillo	26
Leda	Julio Fonseca Gutiérrez	Vals	24
Deseo	Jesús Bonilla Chavarría	Blues	20
Vals Negro	Gonzalo Sánchez Bonilla	Vals	20
Cadetes de Costa Rica	José Castro Carazo	Marcha	19
Banda Militar Josefina	Jesús Bonilla Chavarría	Marcha	19
Una fiesta en Liberia	Jesús Bonilla Chavarría	Potpurri	18
Luna Liberiana	Jesús Bonilla Chavarría	Bolero	16

Fuente: Realizado por el autor de este texto con la información suministrada por el *Libro de programas de la Banda Militar de Alajuela 1938-1946*.

El gráfico que se mostrará a continuación refleja el predominio de la marcha y el vals en las programaciones, también hace notar la fama del bolero, el pasillo, el blues y el foxtrot. La marcha aparece como el género musical más ejecutado por la cantidad de obras interpretadas con ese ritmo musical; sin embargo, el vals quedó de segundo a pesar de que tres de las diez obras más programadas fueron vals.

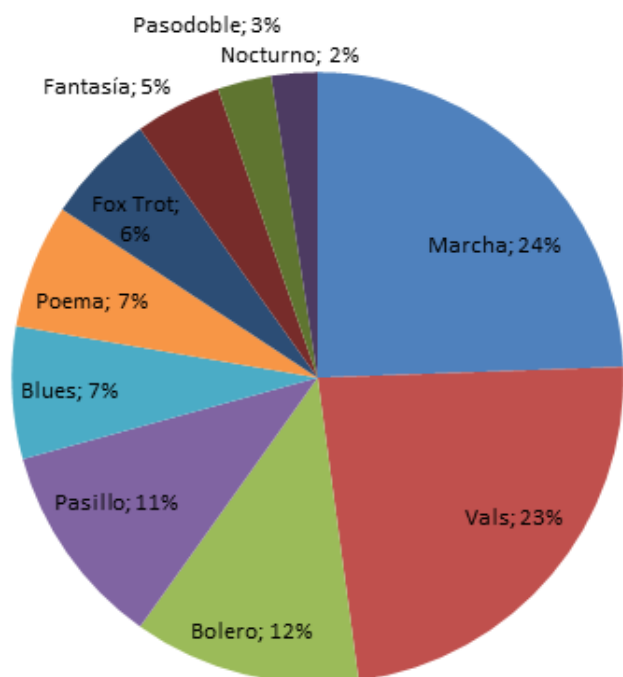


Figura 1: Gráfico, géneros más programados entre el 17 de mayo de 1942 y el 26 de junio de 1946 por la Banda Militar de Alajuela

Fuente: Confeccionado por el autor de este texto con la información suministrada por el *Libro de programas de la Banda Militar de Alajuela 1938-1946*.

Gracias a la metodología aplicada y a lo aportado por las figuras anteriores, se lograron obtener algunos resultados que pueden servir de punto de partida para el presente estudio. En primera instancia, las seis obras costarricenses más tocadas

por la Banda Militar de Alajuela entre 1942 y 1946 fueron “Atardecer Guanacasteco”, de Jesús Bonilla (tocada 35 veces), el “Vals del Recuerdo”, de Jesús Bonilla (tocada 27 veces), el pasillo “Santa Clara”, de Jesús Bonilla (tocado 26 veces), el “Vals Leda”, de Julio Fonseca (tocada 24 veces), el blues “Deseo” de Jesús Bonilla y el “Vals Negro” de Gonzalo Sánchez Bonilla (tocados 20 veces). De esas seis piezas, tres son vals. “Atardecer Guanacasteco”, aunque no se especifica en el título, utiliza el ritmo de vals en su segunda parte. Por otro lado, Jesús Bonilla fue el director que decidió la programación, tres obras suyas aparecen como las más tocadas y como tercer aspecto, la alta frecuencia de las seis piezas más programadas, en un lapso de cuatro años, es digno de considerar pues eso pudo determinar si se lograron posicionar en el recuerdo de los oyentes, lo cual parece que sí sucedió con algunas, según lo manifestado por personas entrevistadas. Como cuarto punto, los autores de esas obras se dieron a conocer y lograron consagrarse como maestros compositores, reconocidos por las obras que el público pedía constantemente y que además, fueron comentadas en la prensa escrita. Finalmente, el vals fue el segundo género musical más programado dentro del dominio de la música nacional, eso indica que estaba en boga; compositores y público lo tenían presente, la estética de ese género y ritmo musical se posicionó como indicador de moda y buen gusto.

Otros aspectos relevantes fueron mencionados en publicaciones anteriores. Por ejemplo, los conciertos fueron gratuitos y en un espacio físico abierto a todos los estratos sociales. Por lo tanto, se democratizó el acceso a la apreciación de música de compositores europeos, americanos y costarricenses.

Se debe enfatizar en que el esfuerzo investigativo tuvo como meta primaria el rescate y la divulgación

de obras y sus autores. Ese esfuerzo consistió en el rescate de fuentes primarias (bitácoras) por medio de la recopilación, digitalización y extracción de datos, así como el análisis de estos por medio de los diferentes ejercicios estadísticos, las entrevistas y la investigación de fuentes adicionales como las periodísticas. El acercamiento historiográfico a cuatro de las obras más ejecutadas y sus autores en ese periodo delimitado (1942-1946) será la culminación de ese esfuerzo que permitirá disponer piezas musicales que fueron importantes en esa época. Lo anterior ayudará a entender la dinámica artística y estética del periodo, el impacto de los actores (obras musicales y compositores) en el campo educativo y cultural, el desenvolvimiento del vals en el plano latinoamericano y costarricense, y finalmente, la conservación, proyección y divulgación de estas obras como patrimonio cultural.

Es importante aclarar que para efectos de este trabajo, se presentarán cuatro de las piezas y sus compositores con alguna información pertinente. Se escogieron las cuatro más programadas que utilizaron ritmo de vals. Por lo tanto, el pasillo “Santa Clara” y el blues “Deseo” de Jesús Bonilla, a pesar de estar entre las primeras seis, no serán suministradas. Además, se aportarán partituras ilustrativas de valor histórico que contienen los temas melódicos principales. Esos documentos (partituras) fueron rescatados por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica. La organización liderada por Zamira Barquero emprendió la tarea de recopilar partituras de autores costarricenses que se encontraban en el local de ensayos de la Banda Nacional de Alajuela, antigua Banda Militar. Los documentos fueron escaneados y puestos a disposición de los usuarios en formato PDF de manera tal que se puedan utilizar para recrear las obras de nuevo.

Jesús Bonilla ingresó a la banda militar de Alajuela en mayo de 1942. Él, Julio Fonseca y Gonzalo Sánchez fueron los compositores cuyas obras se ejecutaron con más frecuencia en las programaciones entre 1942 y 1946. Bonilla tuvo la oportunidad de ver sus obras programadas cuatrocientas doce veces en su periodo como director de la banda. Esta frecuencia pudo haber sido determinada por el hecho de que él mismo participó como programador entre el 17 de mayo de 1942 y el 26 de junio de 1946.

Aunque en el estudio solo se ha hablado de música costarricense, es importante aclarar que en las programaciones predominó el repertorio internacional. No obstante, la música de autores costarricenses tuvo la oportunidad de escucharse semanalmente debido a que Jesús Bonilla Chavarría programó obras suyas y de otros costarricenses con el afán de darlas a conocer. Para este trabajo se eligió presentar cuatro de las obras frecuentes y recurrentes que seguramente quedaron posicionadas en el recuerdo de los espectadores. Es importante comentar que algunas se siguen ejecutando, aunque no con tanta regularidad.

Cuatro obras con ritmo de vals, Jesús Bonilla como actor principal (director y compositor), Julio Fonseca y Gonzalo Sánchez Bonilla deben tener un espacio en la historiografía de la música en Costa Rica. Por su parte, Jesús Bonilla y la Banda Militar de Alajuela tuvieron los méritos de ser instrumentos de difusión y conservación de ese legado.

II. Particularidades de Vals y su apropiación por parte del público centroamericano

La palabra vals tiene sus orígenes en el **galicismo** valse y en el **germanismo** con Walzer que deriva del verbo **alemán** wälzen que significa girar o rodar.

Se refiere a un baile o ritmo originario de la región del **Tirol** en Austria que se observó cerca del **siglo XII**. Otros autores consideran que la volte o volta pudo ser un antecedente cercano en el siglo XVI. Según Gerardo Meza en su artículo “El vals en Centroamérica”, el vals es una modificación del Ländler o deutsche Tanz de Austria y según la cita que él hace del autor Remi Hess, proviene de las danzas alemanas que van perdiendo su carácter tosco, de manera que se relaciona desde ese punto de vista con la corriente romántica *Stum an Drang*. Como dato importante, se menciona que es en esta danza en donde la pareja por primera vez se coloca frente a frente y no de lado como sucede en otras danzas como el *Minuet* (Meza, 2007, p. 171).

El vals se posicionó fuertemente en la nobleza europea del siglo XIX y de ahí se expandió a muchas partes del mundo gracias a la difusión que los principales compositores académicos europeos le dieron. “El vals es producto de una época en donde el salón y el virtuosismo tenían una vida paralela” (Meza, 2007, p. 172). Autores como Piotr Ilich Tschaicovsky (1840-1893) y Hector Berlioz (1803-1869), entre muchos, agregaron ritmo de vals en varias de sus obras sinfónicas, otros como Frédéric Chopin (1810-1849) y Johannes Brahms (1833-1897) lo incluyeron en su obra pianística. No obstante, fueron los Strauss quienes más lo destacaron en el nivel sinfónico. También, compositores de otros continentes emprendieron estudios en Europa, crearon valeses y los llevaron a sus países de manera tal que fuera inevitable no solo la expansión del género, sino también la sincretización de este.

En América Latina, algunos compositores como Agustín Barrios lo desarrollaron de una manera más pura; sin embargo, otros como Antonio Lauro

lo mezclaron con elementos regionales de manera que también se posicionó como un género de orden regional, debido al arraigo que ha tenido en los pueblos y en su tradición musical popular. Esto es a lo que se ha denominado “apropiación del vals” en Latinoamérica.

Gerardo Meza considera que el público en Centroamérica se ha apropiado del vals de manera tal que este género musical “se va transformando en un elemento con el que se identifican los ciudadanos de cada república” (Meza, 2007, p. 173); además, define que en ese contexto geográfico, fue promovido por autores como Germán Alcántara (1863-1910) y Julián Paniagua (1856-1946) de Guatemala, Alejandro Vega Matus en Nicaragua (1875-1937), Julio Mata (1899-1969) y los ya mencionados Julio Fonseca y Jesús Bonilla en Costa Rica entre otros más. De la misma manera en que se considera afamado el “Vals Leda”, también otros valeses centroamericanos son tomados como modelos, entre ellos: “Luna de Xelajú”, de Paco Pérez en Guatemala o “Fiesta de pájaros”, de Jesús Castillo en Nicaragua.

III. Jesús Bonilla: un “Atardecer Guanacasteco” y un “Vals del Recuerdo”

Jesús Bonilla Chavarría nació el 15 de noviembre de 1911 en Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, fue hijo de María Simona Chavarría Chavarría y Cleto Bonilla Gutiérrez. Desde niño fue estimulado con la música, a los siete años, dice él mismo en su cuaderno de apuntes, inicia su contacto con la flauta, tocando e inventando pequeñas melodías. Rafael Rojas Andrade fue su maestro de música en primaria y quien lo impulsó y motivó, promovió en él las habilidades para la interpretación en espacios artísticos diversos con flautas de madera.

Cuando se trasladó a San José logró relacionarse

con Roberto Cantillano, Juan de Dios Pérez y José Cardala. Se dice que “el músico belga Juan Lootz no aceptó darle lecciones, pues adujo que la flauta de madera no era un instrumento adecuado” (www.radioacam.cr, accedida el 4 de junio de 2013). Luego de obtener su primera flauta de metal, como a los doce años, ingresa en la Escuela de Música Santa Cecilia dirigida por Julio Fonseca; posteriormente, es nombrado en la Banda Militar de Alajuela como flautista, apoyado por José Castro Carazo, director en ese momento de la agrupación. Desde ahí en adelante se impulsa en su carrera como instrumentista, compositor y luego director. Con 20 años, en 1931, fue nombrado director de la Banda Militar de Liberia, a los 26 años, en 1937, compuso “Luna liberiana”, “Una fiesta en Liberia”, “El sabanero” y el “Nocturno número dos”. En mayo de 1942, a los 31 años, se le dio de alta (fue nombrado) como director de la Banda Militar de Alajuela, en el rango teniente coronel. También fue educador musical en las escuelas Ascensión Esquivel Ibarra y Carlos Gagini.

Se casó con María Córdoba Saborío, con ella tuvo dos hijos: Jenny María y Federico. De otra relación son sus hijos Danilo y Adrián. En 1948, seguramente por razones políticas, fue despedido como director de la Banda Militar de Alajuela, por eso se trasladó a vivir a Liberia en donde fungió como profesor en el Instituto de Guanacaste hasta 1953.

Participó como director invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional, esa agrupación le grabó algunas de sus obras. Luego, en los años sesenta, divulgó varias de sus piezas musicales con una orquesta de cuerdas fundada por él. En 1963 participó en una gira a Estados Unidos en donde conoció a Howard Mitchell y Leonard Bernstein. El 16 de noviembre de 1999, a sus 88 años, falleció en la ciudad de San José.

A Jesús Bonilla se le puede considerar compositor nacionalista. Él, al igual que autores como Béla Bartók (1881-1945), Manuel de Falla (1876-1946), Heitor Villa-Lobos (1887-1959) entre otros, pertenece a esa corriente, debido a que incluía temas regionales en música de formalismos académicos.

Bonilla fue un excelente autodidacta pues absorbió con facilidad las ideas de los grandes maestros compositores a través del análisis de sus obras. Además, estudió con detenimiento libros de formas musicales, armonía, historia e instrumentación. Con respecto a su concepción estética, él mismo definió su estilo como: típico-descriptivo.

Todo reflejado en una dimensión guanacasteca, con un color orquestal de influencias puramente románticas y clásicas. “Mis fuentes de inspiración son: la naturaleza y el regionalismo de mi provincia natal”. “Soy un compositor polifacético, sin usar armonías ni técnicas musicales contemporáneas. He trabajado diferentes estilos que van desde lo romántico, lo regional, lo sinfónico, lo típico-descriptivo... Pero siempre trato de ser un compositor del pueblo, haciendo música para el pueblo y para lo que llaman élite” (www.radioacam.cr, accedida el 4 de junio de 2013).

A. “Atardecer Guanacasteco”.

“Atardecer Guanacasteco” es una obra descriptiva que presenta dos partes contrastantes. La primera es un *moderato* en 4/4 con dos melodías según dos partes a-b. La segunda es un vals con una única melodía repetida. La obra culmina con un regreso al acompañamiento del *moderato* en un *morendo* que finaliza con tres acordes de la tonalidad original (sol menor). La pieza fue escrita en su versión para ban-

da en 1938. Tiene como subtítulo “Pequeño poema”. Además, posee un guion literario escrito por el propio autor; según su hija Jenny, él advirtió que debía ser leído antes de cada ejecución de la obra tal como se muestra a continuación:

Es la descripción de un atardecer en el cual el alma se asocia a su estado de ánimo de añoranza por razones de distancia y de paisaje musical y de luz.

Es de tarde... todo es quietud en la pampa interminable. En el cielo los celajes, con sus múltiples matices, parecen compartir la melancólica belleza de esta tarde poética y llena de ensoñación. En la lejanía vese el ganado pastando dulcemente y a la orilla de un potrero, como una cinta de plata el río, cuyas aguas corren veloces y parecen llevar una dulce y triste endecha de amor, amor sublime, lleno de poesía y espiritualidad, de amor que se fue... y no volvió jamás.

Las aves vuelan inquietas y van a posarse en los árboles en busca de sus nidos donde duermen sus pequeñuelos que el tenue ruido de sus alas despiertan, y al estar junto a ellos, parecen hablarle quedo, muy quedo de su amor.

Toda la pampa está saturada de perfumes que emanan las flores del jardín campestre y de esa melancolía agradable a los seres cuyas almas se han engrandecido y purificado por el dolor, el sufrimiento y las angustias que da la vida, de esa melancolía que obliga a los espíritus elevados a buscar el más allá, a querer romper el arcano, confundirse con el misterio y querer penetrar muy allá y llegar hasta Dios. Las palmeras se mecen

lentamente como llevando el ritmo de alguna misteriosa melodía y en la cima de una pequeña loma, cual nido de palomas, una casita campestre cuyos moradores parecen estar sobrecogidos de misticismo y de unión espirituales.

Tal es la melancólica belleza de esta tarde en la pampa guanacasteca y así, con esa melancolía y belleza únicas, la triste canción del río y la exótica danza de las palmeras, este atardecer pone una nota de sublimidad en los seres y en la vida, y deja en las almas un dulce recuerdo que hace imperecedera –en el corazón– toda esta belleza y la sinfonía del bosque que rodea la llanura.

El sol ya está próximo a hundirse en el inmenso piélago de lo infinito, ya la tarde muere y va a entregar a la noche sus encantos y su poesía, y esta se apoderará de ella como de una hechicera amante, pero deja en el corazón de los seres superiores esa impresión única y sutil que solo se siente ante la contemplación de un “atardecer guanacasteco”.

La partitura siguiente del Clarinete Solo de Atardecer Guanacasteco contiene sus melodías principales.

Con respecto a la divulgación que tuvo “Atardecer Guanacasteco” en esa época, una redacción de Jorge Rojas en la revista *El Balcón Artístico*, cuyo título es “El joven compositor Jesús Bonilla”, dice lo siguiente: “Porque en verdad, todos los amantes de la música, oyeron con infalible agrado y saborearon con deleite mayor, aquel poema romántico suyo Atardecer Guanacasteco. Y es que este poema, aun cuando ignoremos autor, tiene la virtud poderosa de llegar dulcemente al alma y saturar el espíritu de una alegría a la par que tierna melancólica” (1940, p. 4).



Figura 2: Partitura del clarinete solo en Si_b de la obra “Atardecer Guanacasteco” de Jesús Bonilla perteneciente a la Banda Militar de Alajuela

Fuente: Está resguardada por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.

La obra también fue interpretada por la Banda Militar de San José dirigida por Roberto Cantillano, según lo constata la siguiente nota periodística encontrada en un recorte de periódico guardado por Jesús Bonilla y conservado por su hija Jenny. En el papel no se encontró referencia del diario, del autor, ni del año; no obstante, se especula que ese concierto anunciado se llevó a cabo a inicios de la década de los cuarenta.

B. Vals del Recuerdo

La versión para banda, primera versión del “Vals del

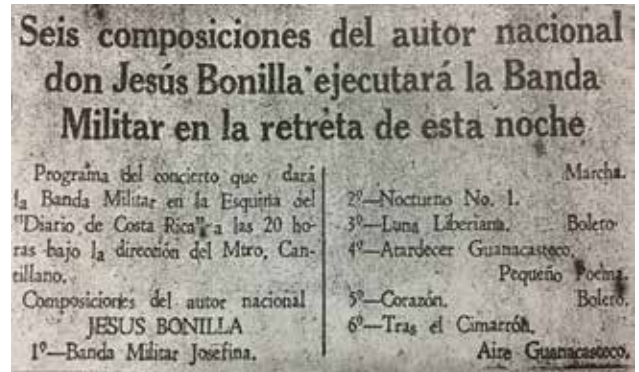


Figura 3: Recorte de periódico sobre composiciones de don Jesús Bonilla

Fuente: Archivo personal de Jenny Bonilla Córdoba, hija de Jesús Bonilla Chavarría.

Recuerdo”], fue compuesta en 1941. Esta obra fue grabada por la Banda del Real Cuerpo Aéreo de la Gran Bretaña, tal como lo constata la carta enviada por el señor O. R. Bruce, agregado de prensa de ese país. Ese acontecimiento fue publicado en la prensa escrita de Costa Rica con la transcripción de la carta oficial de comunicación del logro:

Composición musical de un artista nacional fue impresa en discos en Inglaterra

Se trata del vals “Valse del Recuerdo” del actual director de la banda militar de Alajuela, don Jesús Bonilla

Para efecto de la impresión de los discos, ejecutó la pieza musical la Banda del Real Cuerpo Aéreo de la Gran Bretaña

El actual director de la Banda Militar de Alajuela, coronel don Jesús Bonilla, ha sido informado oficialmente por el agregado de prensa de la Legación Británica, señor Bruce, de que una composición musical suya, el “Vals del Recuerdo”, ha sido impresa en discos ejecutada por la banda del Real del Cuerpo Aéreo de la Gran Bretaña. Reprodu-

cimos la carta del señor Bruce para el señor Bonilla:

Legación Británica, Departamento de prensa. San José Costa Rica, septiembre 11 de 1944.

Estimado señor:

Tengo el gusto de informarle que de acuerdo con una carta recibida de la BBC de Londres, departamento de discos, su "Vals del Recuerdo" ha sido impreso en discos, siendo la banda del Real Cuerpo Aéreo de la de la Gran Bretaña que nos tocó para ese fin. Le felicito por la distinción de que su obra ha sido objeto de parte de la BBC, y espero que en el no lejano futuro podría ofrecerle los discos de su pieza

De usted con toda consideración,

O. R. Bruce

Agregado de prensa (Azofeifa, Isaac Felipe. Facio, Rodrigo. Monge, Carlos, 1944 p. 4 en *El Diario de Costa Rica*)

Otro dato relevante es que Jesús Bonilla envió una copia de la pieza al presidente Truman de Estados Unidos para que fuera cantada por su hija Margarita. La letra escrita por el mismo compositor es la siguiente:

El recuerdo de aquella ilusión
 entristece mi alma sutil
 porque en aras de aquel puro amor
 yo ascendí con mi ex solo hasta Dios.

Y hoy que mi alma da forma un rosal
 de recuerdos parece mi oír
 una voz que del cielo me dice:
 mirad poeta mío: aquí está tu amor.

Y prosigue, canta, canta,...

Ríe, ríe y no llores
 que tu vida es primavera
 y tu alma una floración de amor

Sigue los sueños de artista que hay en ti
 sigue tu senda de flores por doquier
 canta a la vida, canta al azul del mar
 cántale al cielo para que tu vida
 siga junto a mí.

Ya que escucho esa voz seguiré con amor
 por esa senda de mi destino
 y haré florecer esa senda que Dios
 trazó en mi vida con flores de mi inspiración.

A continuación, la partitura de trompeta en Si del "Vals del Recuerdo" con la anotación en el pie de la segunda página, con letra de Jesús Bonilla, en donde dice que escribió la obra en 1942 y que, además, realizó instrumentación para la Orquesta Sinfónica Nacional en 1956.

IV. Julio Fonseca y su "Vals Leda"

Julio Fonseca nació en San José el 22 de mayo de 1885. Su padre, Malaquías Fonseca, fue músico mayor de la banda militar de San José, su madre fue Ana Gutiérrez. Fonseca inició sus estudios en la Escuela Nacional de Música dirigida por Eduardo Cuevas y Mateo Fournier, ellos consideraron su talento y lo alentaron a estudiar trompa (corno francés). También, fungió como corista en agrupaciones corales dirigidas por Pedro Arias. De niño, frecuentaba las retretas y recreos de la Banda Militar de San José para observar a Rafael Chávez Torres dirigir. Alejandro Monestel también fue su referente, Fonseca lo escuchaba tocar y practicar el órgano en la Catedral Metropolitana. En el campo de la composición, des-

de niño, se formó con el maestro Alvisé Castegnaro. En 1902 viajó a Europa a realizar estudios en el Liceo Artístico de Milán, posteriormente, se trasladó al Conservatorio Real de Bruselas en donde estudió composición con Edgar Tinel y piano con Luis van Dam. En 1906 regresó al país y trabajó como maestro de Capilla en la Iglesia La Merced. También, se desempeñó como músico de la Banda Militar de San José. Entre sus obras destacan: "Trío para violín, chelo y piano", "Sonata para violín y piano", "Suite Tropical" para Orquesta Sinfónica, "Fantasía Sinfónica" sobre temas costarricenses, "Obertura Húngara" para orquesta, el "Himno-Cantata para la Música" para solos, coro y orquesta, la cantata religiosa "Los siete dolores de la Santísima Virgen", la comedia infantil "Caperucita Roja", para el Auto Sacramental Místico "La Virgen de los Ángeles"; además, vales, dos misas, dos marchas fúnebres para banda, música de salón, solos de piano y canto. Su obra "El Cenáculo y el Gólgota" la ejecutó la orquesta del Conservatorio de Bruselas y fue transmitido por la estación de General Electric en Schenectady, New York.

Con respecto al nacionalismo costarricense, es importante destacar la labor realizada por Julio Fonseca, José Daniel Zuñiga Zeledón y Roberto Cantillano, quienes aprovecharon el apoyo dado por el presidente Ricardo Jiménez Oreamuno y el Secretario de Educación, Luis Dobles Segreda, para un proyecto de recopilación de cantos y bailes de regiones del país, especialmente en Guanacaste. Don Julio murió el 22 de junio de 1950.

El "Vals Leda" fue compuesto en 1914 en su versión para piano. En el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica se tiene catalogado el documento manuscrito para banda, datado de 1920. Sobre este vals, el mismo compositor, en una biografía suya encon-

trada en el libro *Julio Fonseca* de Bernal Flores, dice lo siguiente: "...vals de mis amores, "Leda", que hoy recorre en el mundo impreso en un disco Víctor, la gloria y el precio único que cobra un artista: el triunfo de sus "hijos" la gloria de sus producciones, la comprensión de los hermanos hombres para quienes generosamente produce (Flores, 1973, p.20). El "Vals Leda" está escrito en Fa mayor en su versión original para piano, el arreglo para banda se transportó a Mi Mayor. Bernal Flores considera que tiene forma A-B-A-C-A-B-A o A-B-A (tripartita). También, dice que es la obra más famosa de Fonseca. Menciona que tiene letra, que fue grabada en discos y que se conocen dos ediciones: la de 1944 y la de 1949. Las partituras de los instrumentos de la versión para banda son manuscritos realizados por copistas o por los músicos de la banda militar.

La partitura de fliscorno primero contiene algunas de sus melodías, además, la de trombón dos destaca por la antigüedad, pues está firmada por Ángel Hernández en 1920, lo que significa que esa partitura corresponde a la versión original para banda.

V. Gonzalo Sánchez Bonilla y su "Vals Negro"

Gonzalo Sánchez Bonilla, hijo de Joaquín Sánchez y María Bonilla, nació el 3 de noviembre de 1884 en la provincia de Heredia, Costa Rica. Estudió la primaria y parte de la secundaria en Alajuela, luego se trasladó al Liceo de Costa Rica en donde recibió segundo y tercer año de Humanidades. Murió en la ciudad herediana en 1965 a los 81 años. Se formó en Chile como profesor de matemáticas, luego de su regreso a Costa Rica laboró dando clases en el Liceo de Costa Rica, en el Instituto de Alajuela y en el Liceo de Heredia. También trabajó como periodista. Se desempeñó como escritor y obtuvo premio con

su novela "El Pobre Manco" en los primeros Juegos Florales de 1909 organizado por el Ateneo de Costa Rica. En ese certamen también fueron premiados Manuel González Zeledón y Carlos Gagini. Las obras premiadas: "La propia" de Magón, "A París" de Gagini y "Pobre Manco" de Gonzalo Sánchez fueron publicadas en la revista *Páginas Ilustradas* en 1909.

Sus obras fueron *El pobre manco* (1910), *Geranios Rojos* (1908), ambas novelas; también las poesías "Como la noche" (1909), "Pomito de tristeza" (1910), "Tu ausencia" (1921), Selenia (s.f.p.), dos obras de teatro, *Cuando las rosas mueren* (1909) (escena dramática), *Amor es triunfo* (1917) y cuatro obras musicales: "La Bachillera" (1916), "Zarzuela perdida, Clemencia" (Vals, s.f.p.), "Vals Negro" (s.f.p.) y "La cúpula de Alajuela" (1934).

Del "Vals Negro" se suministran las partituras de clarinete solo en Si , donde se encuentran las melodías principales.

VI. Conclusiones

Las obras Atardecer Guanacasteco y Vals del recuerdo de Jesús Bonilla Chavarría, el Vals Leda de Julio Fonseca y el Vals negro de Gonzalo Sánchez Bonilla son patrimonio cultural de Costa Rica en tanto fueron apropiadas por el público alajuelense, quedaron en la memoria y son ahora de dominio público. Debido a que las piezas consideradas en este trabajo fueron las más programadas entre 1942 y 1946 merecieron tener un espacio en la historiografía de la música en Costa Rica. Los trabajos que mencionan el repertorio de obras costarricenses no han tomado en cuenta los catálogos de música de las bandas nacionales ni sus libros de programas. Esa omisión imposibilita el reconocimiento de autores y obras que podrían considerarse patrimoniales, tales como los aportados en este trabajo.

La música de autores costarricenses se posicionó en el imaginario del público que asistió a los conciertos de la bandas. Así, por ejemplo, en el caso de la Banda Militar de Alajuela, el vals, las obras y los autores estudiados se hicieron populares y se proyectaron con fuerza hasta quedar en la memoria del público alajuelense. Por otra parte, el vals, género europeo que fue apropiado en Latinoamérica, se puso de moda y logró programarse con frecuencia. La predilección por ese género musical quedó en evidencia: cuatro de las seis obras más programadas por la Banda Militar de Alajuela entre 1942 y 1946 utilizaron ese ritmo musical.

Finalmente, Jesús Bonilla tenía plena conciencia de su papel como difusor de música costarricense, según lo dicho por él mismo en la siguiente nota:

Por tanto, desde que mis padres me dieron ciertas facilidades, aspiré a ser un compositor de renombre, que aportara algo a la música costarricense, por lo tanto, contribuir al engrandecimiento de nuestro país (Contrapunto, 1979, p. 12).

Mompila
f. armadura Si b

Vals del Recuerdo - título inédito - Jesús Bonilla

Assai Mdo
2/4 *11 ac* *Allonviva*

Mato que son Mto *f* *15* *4* *3*

7 *Tridivals* *f*

1a *2a* *f*

3 *f* *3* *f* *3* *f*

3 *1a* *2a* *f*

4 *f* *4* *1a* *2a* *f*

800

1a *2a* *f*

1a *2a* *Di Mdo* *f* *criso*

e auler *f* *1a* *2a* *f*

Figura 4: Partitura de la trompeta en Si_b de la obra Vals del Recuerdo de Jesús Bonilla Chavarría perteneciente a la Banda Militar de Alajuela

Fuente: Está resguardada por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.

The image shows a handwritten musical score on aged, yellowed paper. The score is written in a single staff with a treble clef and a key signature of two sharps (F# and C#). The music consists of several lines of notes, rests, and dynamic markings. Key annotations include:

- Dynamic markings:** *mf* (mezzo-forte), *f* (forte), *ff* (fortissimo), *ritard.* (ritardando), *crisc.* (crescendo), *allegro*, *Andamento*, *vivace*, *ritard.*
- Tempo markings:** *Lento* (Lento).
- Structural markings:** *Coda* (written above the staff), *ritard.* (written below the staff).
- Rehearsal marks:** Roman numerals 4 and 15 are written above the staff.
- Other markings:** A red 'E' is written above the first measure, and a red 'F' is written above the second measure. There are also some circled numbers like '3' and '6'.

At the bottom of the page, there is a handwritten note in Spanish:

Escrito en el invierno de 1942 en San José - Instrumentado por el Autor para la Sinfónica Nacional, invierno de 1956 en H. Lapula.

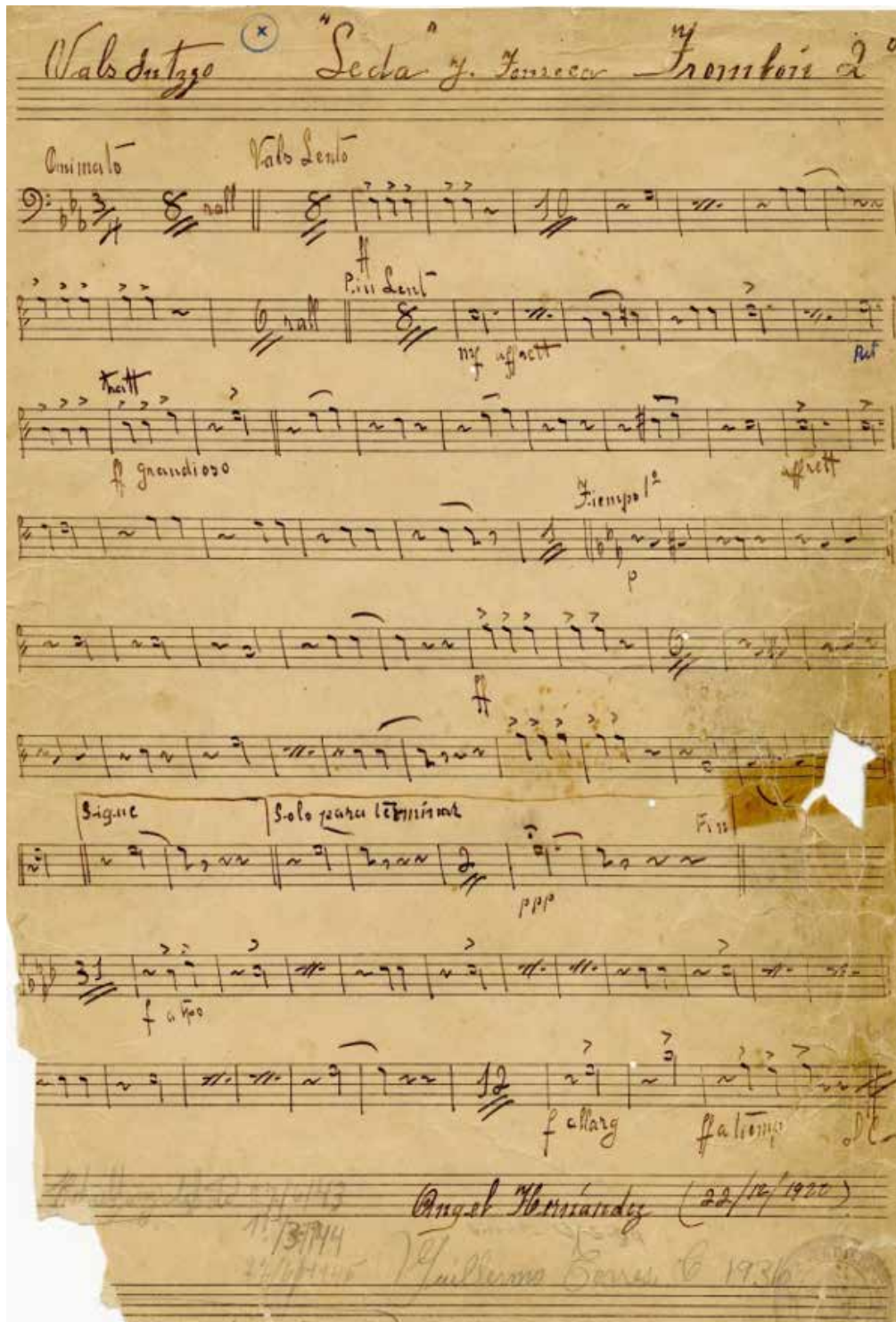


Figura 6: Partitura del tromboni segundo de la obra Vals Leda de Julio Fonseca Gutiérrez perteneciente a la Banda Militar de Alajuela

Fuente: Está resguardada por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.



Figura 5: Partitura del primer fliscorno en Si_b de la obra "Vals Leda" de Julio Fonseca Gutiérrez perteneciente a la Banda Militar de Alajuela

Fuente: Está resguardada por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.

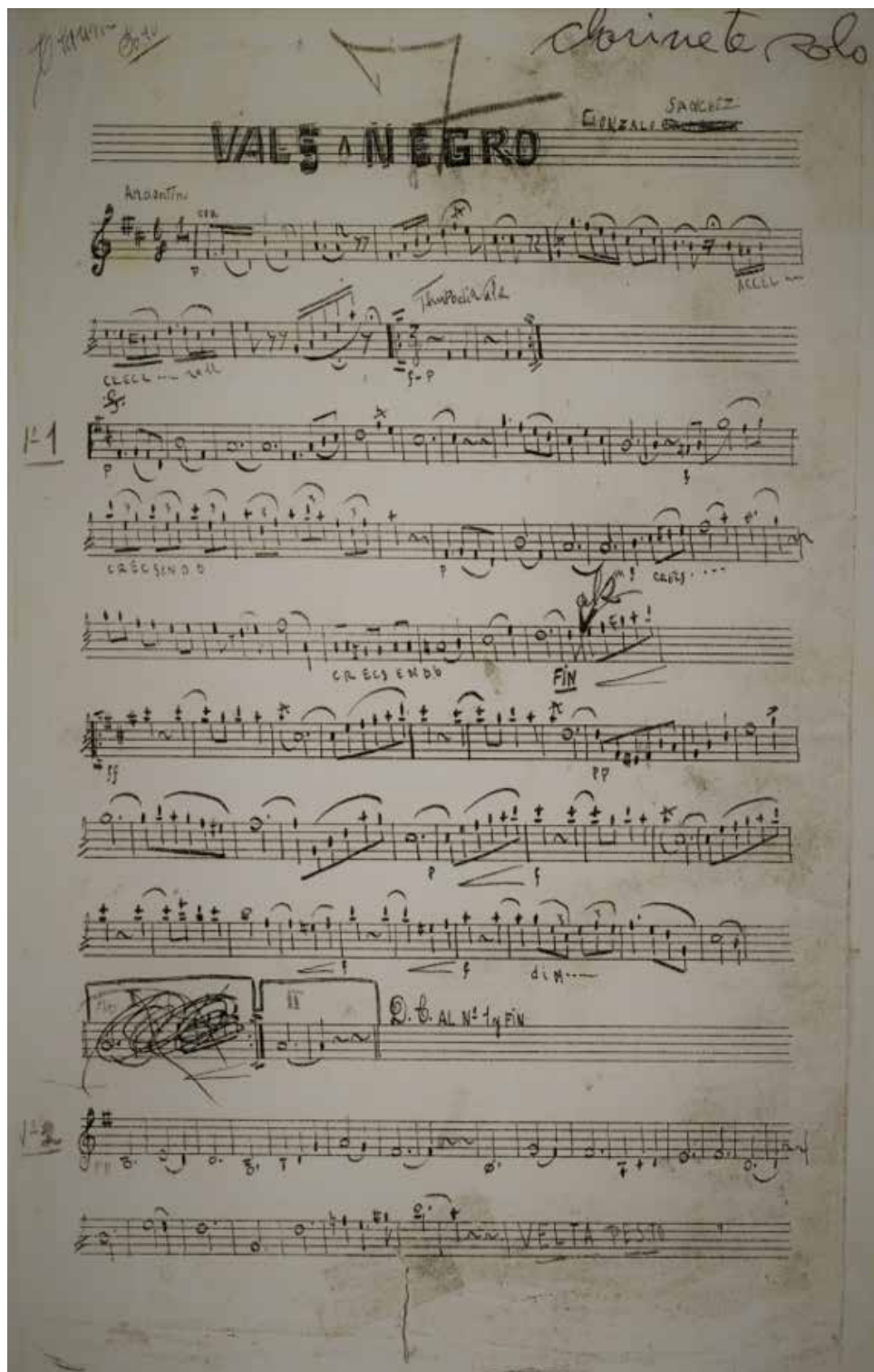


Figura 7: Partitura del clarinete solo en Sib de la obra “Vals Negro” de Gonzalo Sánchez Bonilla perteneciente a la Banda Militar de Alajuela
 Fuente: Está resguardada por el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.

A handwritten musical score consisting of ten staves. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings. Key performance instructions include:

- Staff 1:** *ff*, *p*, *sf*, *p*, *mf*, *rit*, *mf cresc*, *atemb*
- Staff 2:** *p*, *mf cresc*, *ff*
- Staff 3:** *dim*, *rit*, *mf cresc*, *ff*
- Staff 4:** *pp*
- Staff 5:** *pp*
- Staff 6:** *rit*, *pp*, *atemb*, *mf cresc*
- Staff 7:** *ff*, *f*, *Solo*, *acceler*
- Staff 8:** *Tempo I*, *rit*, *rit*
- Staff 9:** *GRANDIOSO*, *Solo*, *rit*, *rit*
- Staff 10:** *rit*, *rit*

The score concludes with a signature: *Jorge Luis Sánchez* and the date *20. III. 1944.*

VII. Referencias Bibliográficas

- Azofeifa, I. F.; Facio, R. & Monge, C. (23 de setiembre de 1944). *El Diario de Costa Rica*, p.4.
- Aguilar, M. & Niglio, O. (Ed.). (2013). *La conservación del patrimonio cultural en Costa Rica*. Roma, Italia: ARACNE editrice S.r.l.
- Benton, T. & Cecil, C. (2012). *Heritage and Public Memory*. In Benton, T. Understanding Heritage and Memory. Manchester and New York: Manchester University Press.
- Derechos de propiedad intelectual*. Legislación Nacional- Costa Rica. Ley N°6683 Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos.
- Fajardo, M. & Gutiérrez, F. (2011). *Jesús Bonilla... Dimensiones*. San José, Costa Rica: Acracia Editores.
- Banda Militar de Alajuela. (1938). *Libro de programas*.
- Flores, B. (1973). *Julio Fonseca. Datos sobre su vida y análisis de su obra*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Lianping, J. (2012). *Nuevas perspectivas para entender el patrimonio cultural a través de la sostenibilidad social*. In: Niglio, O. Paisaje Cultural Urbano e Identidad Territorial. 2° Coloquio Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido. Florencia, 2012. Volumen 1. Roma, Italia: ARACNE Editrice.
- Meza, G. (2007). El vals en Centroamérica. *Inter Sedes* vol. VIII (14) 169-180. ISSN: 1409-4746
- Radio ACAM. (2015). *Biografías*. Radio ACAM. San José Costa Rica: Radio ACAM página web. Recuperado de http://www.radioacam.cr/radio/index.php?option=com_content&view=article&id=78:jesus-bonilla&catid=1:-biografias&Itemid=5
- Radio ACAM. (2015-2018). Recuperado de http://www.radioacam.cr/radio/index.php?option=com_content&view=article&id=78:-jesus-bonilla&catid=1:biografias&Itemid=5 [accesada el 4 de junio de 2013].
- Radio Pampa. (2015). "Biografía del Maestro Jesús Bonilla conmemorando sus 100 años". *Radio la pampa*. Guanacaste, Costa Rica: Radio Pampa página web. Recuperado de <http://www.radiolapampa.net/2011/03/biografia-del-maestro-jesus-bonilla-conmemorando-sus-100-anos/?album=5&gallery=33&nggpage=2>
- Rojas, J. (1940). "El joven compositor Jesús Bonilla". *El balcón artístico*.
- Entrevista a Jesús Bonilla Chavarría. (1976). *Revista Contrapunto*, pp.12.
- UNESCO. (2008). *La cultura en números: hacia un sistema de indicadores culturales para Centroamérica*. San José: CECC.
- Viquez, B. (2010). *Los novelistas costarricenses* Typepad. *Benedigto Viquez Guzmán Typed profile*. Recuperado de <http://benevquez.typepad.com/blog/2010/10/gonzalo-s%C3%A1nchez-bonilla.html>.

Consideraciones para abordar la violencia de género y discriminación racial en mujeres afrodescendientes

Franciny Molina López¹

Resumen

El presente artículo constituye un avance de Trabajo Final de Graduación para optar el grado de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Costa Rica en la Sede de Occidente. Se analiza las manifestaciones de violencia infundadas por grupos hegemónicos desde discursos racistas sexistas y clasistas, mismas que se presentan de manera naturalizada para la sociedad civil. Se resaltan las siguientes consideraciones: 1) En el cuerpo de las mujeres afrodescendientes se adentran sistemas de opresión simultáneas, por tanto, se propone un análisis integral enmarcado en tres categorías centrales: género, etnia y clase, 2) La existencia de vacíos legales, investigativos, en el movimiento feministas y de lucha de clase junto con la ausencia en el reconocimiento de identidades afrodescendientes en el contexto Latinoamérica.

Palabras claves: Mujeres afrodescendientes/violencia de género/discriminación racial/discurso.

Abstract

This article is an advance in Final Graduation Work for the Graduate Degree in Social Work at the University of Costa Rica at Western Headquarters. Unfounded manifestations of violence by hegemonic groups are analyzed from sexist and class racist speeches, which are presented in a naturalized way to civil society. The following considerations are highlighted: 1) In the body of women of African descent systems of simultaneous oppression are introduced, therefore, a comprehensive analysis is proposed framed in three central categories: gender, ethnicity and class, 2) The existence of legal, investigative gaps in the feminist and class struggle movement along with the absence of recognition of identities of African descent in the Latin American context.

Keywords: Afro-descendants women, Gender violence, Racial discrimination, Speech.

¹ Bachiller y estudiante tesimal de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, correo: francolina24@gmail.com

I. Introducción

Históricamente las poblaciones afrodescendientes han sido objeto de discriminación y subordinación a nivel mundial y Costa Rica no escapa de esa realidad. Las manifestaciones de violencia infundadas por grupos hegemónicos desde discursos racistas sexistas y clasista se presentan de manera naturalizada para la sociedad civil, por lo que se pretende evidenciar sus implicaciones en la vida cotidiana de las mujeres afrodescendientes.

La violencia hacia las mujeres afrodescendientes en los espacios de la vida cotidiana es sutil, perpetuando la desigualdad y exclusión, como respuesta de un sistema androcéntrico y racista que naturaliza, minimiza y legitima la violencia de género y racial, las cuales tienen implicaciones en profundizar la brecha de desigualdad al acceso a la educación, trabajo, salud, entre otros. A lo largo del documento se evidencia la poca indagación realizada desde la academia como resultado de la invisibilización del tema racial en Costa Rica.

II. Propuesta metodológica

La investigación se plantea desde un enfoque cualitativo, el cual permite conocer las subjetividades que se encuentran en la cotidianeidad. Al respecto Mejía (2004) plantea:

La investigación cualitativa es el procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para comprender la vida social por medio de significados y desde una perspectiva holística, pues se trata de entender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno (p.278).

A diferencia de la investigación cuantitativa se reconoce las voces de las mujeres en la construcción de conocimiento, por medio de un acercamiento a la realidad desde las subjetividades que se presentan en la cotidianidad.

En cuanto a la población participante, se pretende contactar con seis mujeres afrodescendientes residentes del cantón de San Ramón, de las cuales cuatro son consultadas a participar por medio de la elaboración de un mapeo y de observación no participante hacia las mujeres afrodescendientes. Además, por medio de la colaboración de sujetas claves en comunidades del cantón de San Ramón que colaboraron en la difusión de información.

Para efectos del estudio, los principales criterios de selección de la población participante son:

- Mujeres auto identificadas como afrodescendientes
- Residentes del distrito central del cantón de San Ramón, Alajuela
- Mayor de edad
- Apertura para colaborar con el proceso investigativo

Con el propósito de coleccionar la información necesaria para dar respuestas al objetivo, se utiliza la entrevista a profundidad, en que según Delgado y Gutiérrez (2007) es;

una conversación entre dos personas, la persona que entrevista y la persona informante, dirigida y registrada por el entrevistador o entrevistadora con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con cierta línea argumental [...] es pues una narración con-

versacional, creada conjuntamente por el entrevistador o entrevistador y por el entrevistado o entrevistada [...] (p. 228).

Desde un enfoque cualitativo, la entrevista a profundidad pretende a una recolección de información se desarrolle desde un espacio ameno tanto para la entrevistadora como para las personas entrevistadas.

De igual manera, se pretende aplicar la técnica de grupo focal que permite que la población participante pueda expresar pensamientos, emociones, imaginarios sobre un tema determinado. El mismo se llevaría a cabo con las seis mujeres afrodescendientes, el cual por medio de preguntas generadoras abrir espacios de discusión sobre los discursos patriarcales y racistas que perciben en la vida cotidiana.

Los grupos focales se realizan en “reuniones de grupos pequeños o medianos (5 a 10 personas), en las cuales los participantes conversan en torno a uno o varios temas en un ambiente relajado e informal, bajo la conducción de un especialista en dinámicas grupales” (Hernández, Fernández y Baptista, 2003, p.465). La finalidad de esta técnica es generar un espacio de confidencialidad y confianza que permita a las participantes relatar sus experiencias y subjetividades, asimismo, a la vez que realizar las intervenciones identificar en los relatos similitudes que permitan identificar problemas comunes hacia las mujeres afrodescendientes.

Para conocer las percepciones ante las manifestaciones de violencia contra las mujeres afrodescendientes, se aborda el análisis del artículo desde una epistemología feminista, una interpretación de la realidad en que las subjetividades contribuye al análisis de las expresiones de dominación que se

perciben como naturales dentro de la vida cotidiana. Boscán (2011) menciona que la epistemología feminista posee “una necesidad de ligar cualquier tipo de conocimiento a la lucha política y al movimiento feminista, que busca la liberación del pensamiento y la praxis de toda clase de discriminación y desigualdad” (p.161). Es una práctica con una mirada crítica y analítica, que busca el cuestionamiento y la superación del sistema patriarcal y posicionar otras formas de concebir el mundo.

Por esta razón De Lauretis (1986) plantea que “los conocimientos producidos por los estudios feministas han estado reconstituyendo a las propias mujeres como sujeto social, como sujeto del conocimiento y sujeto cognosciente simultáneamente, [por ende] se han definido marcos epistemológicos como consecuencia de la afirmación de la oposición” (p.168). Análisis que tiene como finalidad trascender y superar historia que han definido como oficial, para transformarla y plantear otras realidades.

Asimismo, la investigación se aborda desde el feminismo negro que aspira a realizar un análisis crítico sobre las categorías de etnia, género y clase; esencial para entender las percepciones de las mujeres afrodescendientes ante las manifestaciones de violencia a las que se encuentra sujetas al encontrarse inmersas en un sistema de opresión y dominación. Es importante criticar las teorías feministas, en tanto, que pertenecen intrínsecos a la hegemonía cultural occidental; el racismo y el sexismo se cruzan continuamente en las vidas de las personas reales, sin embargo, rara vez es analizado desde prácticas feministas y antirracistas. De esta forma, cuando en la cotidiana se habla de una identidad como mujer o como persona afrodescendiente surgen una proposición disyuntiva, en que se relegan la identidad propia de las mujeres de afrodescendientes a ser una realidad que se resiste a ser dicha y visibilizada.

(Lugones, 2005)

Por tanto, el feminismo negro se considera una de las propuestas más coherentes y radicales, que promueve un análisis y una acción política que consideren la imbricación de las opresiones derivadas del género, la etnia y la clase (Hooks, 2017). Parte de reconocer que no existe un único modelo de mujer, que dentro de la diversidad de seres humanos existen mujeres con necesidades diferentes, producto de las implicaciones que trae consigo el sistema capitalista y patriarcal, asimismo la necesidad de desplazar el binario yo/otro inculcado por el discurso eurocéntrico.

La investigación pretender superar las representaciones sociales impuestas por ideologías de dominación, visibilizando a las mujeres afrodescendientes como sujetas históricas que han llevado a cabo procesos de superación frente a la estigmatización machista y racista. Asimismo, superar el racismo epistemológico de la academia que no queda exenta de reproducir discursos patriarcales y racistas, el cual meramente realiza mención de los pueblos afrodescendientes y diásporas africanas en los aportes culturales, sin desentrañar a profundidad las temáticas que atañen a estas poblaciones.

Se reconoce a las mujeres afrodescendientes como sujetas de derechos y sujetas históricas que han mantenido luchas y resistencia frente a los sistemas patriarcales, racistas y clasista. Fragmentar estas realidades impide analizar las complejidades que los sistemas de opresión se adentran en la corporalidad de las mujeres.

Para finalizar, el presente artículo es producto del Trabajo Final de Graduación, como consecuencia del momento de su elaboración no se ha llevado a cabo el trabajo de campo, por tanto, se omite el

apartado de trabajo de campo y resultados, con tal de profundizar los bagajes teóricos alrededor del objeto de estudio y el análisis del contexto nacional.

III. Manifestaciones de violencia de género y discriminación racial en la vida cotidiana

En primera instancia, para efectos del artículo se consideran la relación de tres importantes categorías: género, clase y etnia; resultan imprescindibles para comprender los procesos asociados con la discriminación contra las mujeres afrodescendientes, productos de la dominación patriarcal y el neoliberalismo globalizado que reproducen la cosificación de las mujeres y la desigualdad social. Es en el cuerpo de las mujeres que convergen sistemas de dominación que se alían entre sí, transformándolas a conveniencia en seres totalmente cosificadas y fetichadas, en mano de obra barata o en ambas simultáneamente.

El sistema patriarcal y androcéntrico violenta los derechos de las mujeres a partir de una supuesta inferioridad en relación con los hombres; sin embargo, en la realidad compleja en que habitamos los seres humanos, se entrelaza con otros sistemas de dominación ideológica que agravan las manifestaciones de opresión.

A su vez, el discurso racista es mantenido y reproducido por aparatos ideológicos que contribuyen a la dominación de los sectores hegemónicos sobre los sectores subordinados, dando como resultado una distribución desigual de la riqueza que devalúa e inferioriza la herencia socio-cultural, organizativa y la producción de conocimiento de los pueblos originarios y de las personas descendientes de África.

Por tanto, analizar la categoría de clase social nos permite comprender las condiciones de subordi-

nación y dominación que enfrentan las mujeres afrodescendientes frente a un sistema capitalista, neoliberal y globalizador, que las presiona a realizar trabajos no calificados como consecuencia económica del racismo. Asimismo, el sistema capitalista y patriarcal convergen con otras estructuras de poder ejerciendo un adoctrinamiento y control de los cuerpos; por tanto, la etnia y la clase deben ser centrales en el proyecto de liberación de las mujeres

Es así como la legitimación de la violencia del sistema patriarcal y la institucionalización del racismo ejerce un poder que comprende mitos y estereotipos que permiten con mayor fuerza e impunidad la violencia estructural de los cuerpos de mujeres racializadas.

1. Violencia hacia cuerpos feminizados

El adentrarnos en las manifestaciones de violencia hacia las mujeres afrodescendientes conlleva a la comprensión del concepto *patriarcado* como sistema ideológico de dominación masculina, el cual se construye con base a un conjunto de creencias de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Para Facio y Fries (2005), el patriarcado intenta explicar y construir las diferencias entre hombres y mujeres como biológicamente inherentes y naturales.

Por otra parte, Rodríguez (2014) lo define como “un sistema histórico –de parentesco, producción y defensa-, cuanto las prolongaciones simbólicas de ese dominio masculino hasta nuestros días” (p.57). Es la búsqueda de una subordinación que involucre todos los ámbitos de la sociedad, y que al igual que otros sistemas de dominación buscan perpetuar la desigualdad social como natural e inherente.

Dichas autoras agregan que la ideología patriarcal mantiene y agudiza todas las formas de dominación por medio de las instituciones en que la sociedad se encuentra organizada (familia, escuelas, Estado, iglesia, entre otros). Para perpetuar dicho orden social, se llega a hacer uso de la violencia en sus diferentes manifestaciones llegando a naturalizarla y a crear una cultura de la violencia que contribuye a la dominación ideológica ejercida por sectores hegemónicos. Por tanto, la dominación masculina ejercida a lo largo del tiempo no es un fenómeno monolítico, sino un hecho que hay que estudiar en sus diversas modalidades y alianzas con otros sistemas de dominación. Esta dominación no implica una ausencia de poder de las mujeres, sino una compleja y cambiante red de legislaciones, costumbres, legitimaciones ideológicas, compensaciones, contrapoderes y astucias de supervivencia (Rodríguez, 2014).

La violencia estructural es un sistema social basado en la dominación ideológica por medio de la subordinación de las mujeres, el cual se comprende como:

La desigualdad de oportunidades, la discriminación sexual del trabajo, la explotación, la feminización de la pobreza, el desempleo masivo –especialmente entre las mujeres–, la diferencia salarial. Una estructura -social-violenta deja marca no sólo en el cuerpo humano sino también en la mente y en el espíritu (Jáuregui, 2006, p.2).

Es un proceso latente en donde no hay actor, esta edificada dentro de la estructura y se manifiesta como un poder desigual y, consiguientemente, como oportunidades de vida distintas (Galtung, 1969). Incentiva una no aceptación de la pluralidad y singularidad, de las diferencias de cada persona, siendo en sí un acto violento.

La violencia contra las mujeres deviene de la violencia estructural, debido a que constituye una violación de los derechos humanos y libertades fundamentales y un obstáculo para el disfrute de esos derechos. En este sentido, las mujeres afrodescendientes son delegadas como el elemento más visible de diferencia, de otredad y, por lo tanto, como blanco perfecto de la violencia patriarcal y discriminación racial. (Jáuregui, 2006).

Una de las manifestaciones de la violencia contra las mujeres es la violencia simbólica, a causa de una cultura cada vez más mercantilizada y centrada en la cosificación del cuerpo (Mandel, 2011). En la vida cotidiana se manifiestan la violencia de género y discriminación racial por medio de los prejuicios que encasillan y restringen el accionar de las mujeres afro, creando barreras ante el acceso de los sectores laborales, salud, vivienda y justicia.

Estudiar las manifestaciones de violencia de género contra las mujeres expresada en la vida cotidiana permite un mayor acercamiento a identificar los discursos que legitiman la desigualdad y subordinación. Por tanto, González (1997, citado en Martín & Perera, 1998) menciona dos dimensiones fundamentales a tener en cuenta en el análisis del espacio de estudio que es la vida cotidiana:

una integrada por normas, valores, creencias sociales generales (transmitidas de modo relativamente estables en un contexto socio histórico determinado); y otra dimensión conformada por las necesidades en torno a la propia cotidianidad (el estado de las mismas, su contenido, supone expresiones de la subjetividad en armonía o contradicción con los valores y normas generales, que componen la anterior dimensión, de carácter más estable).

Por tanto, la vida cotidiana es el conjunto de actividades y relaciones sociales que, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, regulan la vida de las personas en un contexto socio-histórico dado. Es decir, en lo cotidiano se comprenden las razones que justifican ideológicamente la sociedad.

Según Martín y Perera (1998), al estudiar lo cotidiano podemos hacer inteligible y accesible las tendencias del comportamiento social que pueden favorecer o entorpecer el crecimiento y desarrollo pleno del ser humano. Su estudio comprende una acción y experiencia, para el cual se muestra un mundo intrasubjetivo (individual) y un mundo intersubjetivo (colectivo). Teniendo como espacio la vida cotidiana, que se concibe como un campo de experiencias, de movimiento, de construcciones, donde se interactúa con el poder, lo político, lo social, la cultura, y lo subjetivo.

Dentro de los discursos que se manejan en lo cotidiano, las subjetividades que se encuentran relacionadas formando un sistema colectivo de discursos ideológicos que no se llegan a cuestionar ni interpelar, es concebida como la única posible, dotada de una relativa estabilidad y coherencia. Para Rodríguez (2014), al analizar los discursos patriarcales y raciales en torno a las mujeres afrodescendientes “[...] ha de dar cuenta del hecho de que el discurso no tiene únicamente un sentido o una verdad, sino una historia, y una historia específica que no lo lleva a depender de las leyes de un devenir ajeno.” (p.45). Visibilizar la trayectoria histórica que trae consigo los discursos hegemónicos permiten comprender la realidad de las desigualdades que persisten en la actualidad, siendo necesario reconocer que toda producción de discurso sobre un objeto implica una red precisa de legitimación y naturalización que trae consigo implicaciones en lo aceptado y no aceptado.

2. La identidad afrodescendiente como objeto de discriminación racial

Se considera importante empezar desde un análisis del concepto de identidad como construcción social que comprende la imagen que una persona, grupo o comunidad tiene de sí mismo, pues por medio de esta se define al uno frente a todos los otros. Por tanto, se crea una colectividad como entidad separada e independiente de las demás que comparten experiencias y formas de comprender el mundo (Duncan, 2013). Es pues, autopercepción y sentido de pertenencia que en la mayoría de casos es asignado y asumido, ya que en muchas ocasiones parten de rasgos físicos visibles o actividades características de la etnia.

Sin embargo, como bien menciona Duncan (2013), “la persona o grupo definido toma como propias los elementos atribuidos a él, las considera efectivamente suyas con orgullo o con pena” (p.1). Esto producto de los discursos ideológicos que conllevan suposiciones discriminatorias y peyorativas frente a ese otro no blanco (el cual se define a partir de un eurocentrismo autodenominado “blanco”). En Latinoamérica los sectores hegemónicos por medio de los aparatos del Estado persisten en perpetuar los sistemas dominantes, tal como incentivar un imaginario nacionalista blanco-europeo. Por tanto, ser ese otro “negro” es un concepto cuidadosamente diseñado para someter a las personas identificadas y permitir de esa manera que las personas autoidentificadas como blancas conserven sus privilegios. Por otra parte, la identidad puede ser reconstruida y asumida con aceptación, producto de las subjetividades que una persona o un grupo social definen en el proceso de construcción de una imagen conforme y adecuada de sí mismos.

Para Smith (1997), la pertenencia a un grupo étnico

es una cuestión de actitudes, percepciones y sentimientos en que se encuentre el sujeto histórico, por tanto, a medida que va cambiando el contexto socio-cultural del individuo, también cambia la identificación del grupo, o, por lo menos, la importancia de las identidades y discursos a las que se adhiere, irá variando conforme pase el tiempo y las situaciones cambien. Por tanto, la etnia son las personas que comparten una herencia socio-cultural y antepasados en común, es decir tradiciones, costumbres, apariencias físicas, entre otras similitudes. Sin embargo, las etnias tampoco son eternas o inmutables, sino fluidas, maleables y perecederas.

Es imprescindible hacer una diferencia entre raza y etnia, la primera se considera como un grupo humano cuyos miembros comparten un conjunto de rasgos físicos que los distingue de otros grupos. La etnia se comprende como un grupo humano cuyos miembros se distinguen por determinadas características culturales que les son comunes y que los distingue de otros grupos (Duncan, 1987). En este sentido, la raza es un concepto que nace junto con la colonización y es exacerbado por el sistema capitalista como forma de clasificar a los seres humanos jerárquicamente por superiores a inferiores; por tanto, debe ser analizada desde una posición de lucha de clase porque por medio de esta se ha permitido una de los principales objetivos del capital, la acumulación de riqueza por medio de mano de obra barata. Esto da pie a un uso inapropiado y expandido del discurso de raza, acoplándose a las dinámicas contemporáneas del capitalismo para mantener la segregación por aspectos genotípicos y fenotípicos, pero expresados desde una manera condescendiente, desapercibida y naturalizada por las costumbres y lenguaje como puntos cruciales arrastrados desde la colonización y empleados en la vida cotidiana.

En cuanto a lo anterior, dentro de la construcción de la identidad se enfrenta a la realidad de un imaginario que parte del nacionalismo y que se construye a partir del “otro” y “otra”. Sandoval (2002) amplía esto al afirmar que:

La noción de “otredad” indicaría que la otredad es constitutiva de la identidad; nombra el mundo exterior al sí mismo, frente al cual éste último construye su autoimagen. Simultáneamente, “otredad” es aquello que no se acepta como propio; es un mecanismo de “depuración” del sí mismo y de la comunidad de pertenencia de aquello considerado diferente (p.31).

Las poblaciones subalternizadas siempre constituirán esa otredad necesaria para mantener los privilegios de los sectores hegemónicos, tal como la dominación ideológica hacia el cuerpo de las mujeres presentadas como la norma y lo natural.

La figura de mujer-femenino es conceptualizada como lo otro (intuición, irracionalidad, misterio, tierra, naturaleza, reproducción), espacios que han sido relegados acorde a los mandatos de género en beneficio del sistema de dominación patriarcal. Por tanto, para Simone de Beauvoir un “grupo consolidado su identidad precisamente porque demarca sus límites frente a lo que no es él”. (Rodríguez, 2014, p. 85). Desde Foucault puede comprenderse cómo la separación mismo/otro de la cultura occidental ha propiciado un sistema particular de exclusión, separación y control epistemológico y social sobre las mujeres (Rodríguez, 2014, p.93). Como se ha ido desarrollado, la relación entre las categorías género, clase y etnia resultan imprescindibles para comprender los procesos asociados con la discriminación contra las mujeres afrodescendientes, productos de la dominación patriarcal y el neoliberalis-

mo globalizado que reproducen la cosificación de las mujeres y la desigualdad social.

Las repercusiones que tienen los discursos patriarcales y raciales se ejemplifican en la feminización de la pobreza, la exclusión y el trabajo informal, el cual sumado con la categoría etnia profundiza aún más la opresión. Asimismo, la violencia contra la mujer afrodescendiente se naturaliza de tal manera y se justifica por medio de la exaltación de la erotización y la división impuesta por el patriarcado de cuerpos sobre la pureza e impureza (Mandel, 2011). Por tanto, las mujeres afrodescendientes serían estos cuerpos que permanecen en lo invisible por su supuesta impureza, que a la vez se debe encontrar al servicio de la satisfacción de los deseos sexuales de los hombres.

Las relaciones de poder que traspasan los cuerpos de las mujeres afrodescendientes son tan complejas y entrañadas en la vida cotidiana, que casi parecen insolubles e invisibles, tal y como bien lo menciona Rodríguez (2014) sobre la microfísica del poder de Foucault:

La invisibilidad y los mecanismos de poder que obran sobre las mujeres forman parte de las estrategias más sutiles y dolorosas, por cuanto no son sólo superestructurales sino que se entretajan de forma indisoluble en las mismas relaciones de amor y deseo, y en la raíz íntima de la subjetivación. (p.38)

Estas relaciones de poder se expresan en la cotidianidad reduciendo el cuerpo de las mujeres afrodescendientes a los estereotipos con la intencionalidad de perpetuar la dominación, erotización sexual y deshumanización. La institucionalidad de la opresión y subordinación realizada por los aparatos ideológicos del Estado fortalece el pensamiento

central en el que existen inherentemente seres humanos desiguales que dentro de la lógica patriarcal son irracionales, subjetivas y emocionales por naturaleza, descalificando el aporte de las mujeres en todos los ámbitos.

Igualmente, los medios de comunicación contribuyen a la naturalización y reproducción de discursos raciales, clasistas y sexistas hacia una animalización del cuerpo de las personas afrodescendientes, a la deshabilitación y cosificación, los cuales se superponen y prevalecen ante la posibilidad de inserción en otros campos de acción. Como bien menciona Bourdieu (1998) "el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales" (p.11). Al cuerpo femenino se le suma la opresión hacia los grupos étnicos, lo que conlleva la agudización de la opresión percibidas por las mujeres afrodescendientes.

De esta manera, se construye una concepción de normalidad que equivale a todo lo moralmente aceptado dentro de una sociedad que valida y naturaliza un sistema patriarcal, heteronormado, eurocéntrico y capitalista. En dicha construcción social de lo aceptable y bueno, y por lo tanto normal, se construye el imaginario social de la otredad, el cual agrupa minorías étnicas, personas sexualmente diversas y todas aquellas poblaciones que no cumplen con lo impuesto en la sociedad.

Por tanto, es importante tener en cuenta en el análisis de la realidad de mujeres afrodescendientes el concepto de interseccionalidad, que ha sido introducido desde un feminismo negro por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw en los años noventa. El concepto de interseccionalidad surge en medio de los debates de las mujeres afroame-

ricanas por la lucha de los derechos civiles entre la década de los sesenta y setenta, por los vacíos legales que las mujeres afrodescendientes enfrentan (Viveros, 2016).

Es importante reconocer el feminismo negro como principal precursor de la corriente de interseccionalidad, dentro del cual las múltiples opresiones son analizadas al mismo tiempo, sin jerarquizar ninguna; por tanto, para Lykke (2011, citado en Viveros, 2016), es un lugar discursivo donde diferentes posiciones feministas se encuentran en diálogo crítico. Esta perspectiva inclusiva debe ser utilizada con precaución para no convertirla en un espacio en el que todo cabe.

Se entiende la interseccionalidad como "una descripción de cómo diferentes formas de opresión -racismo, sexismo, opresión a LGTBI y todas las otras formas- interactúan entre sí y se fusionan en una sola experiencia" (Smith, p.1, 2017). Es por ello, que el análisis de la realidad de mujeres afrodescendientes debe realizarse principalmente desde tres principales categorías, a saber, la etnia, género y clase, las cuales no son excluyentes entre sí, examinando las categorías a varios niveles de análisis e interrogando las interacciones entre estos en la cotidianidad de las sujetas participantes. De otro modo, se minimizarían las manifestaciones de violencia a un solo aspecto, sin comprender los otros sistemas de opresión presentes en sus realidades.

3 Contexto costarricense de mujeres afrodescendiente

La comercialización de la esclavitud en América estuvo fuertemente ligada con el proceso de expansión del sistema capitalista entre los siglos XVI y XIX. El discurso racial juega un papel importante en la justificación de la distribución desigual de la riqueza y la dominación ideológica y económica. Como bien lo mencionan Delgado y Stefancic (2011) citados en Martínez-Ávila, Ferreira & Magro, (2015), las razas no son objetivas, ni corresponden a una realidad biológica; más bien, son categorías que la sociedad inventa, manipula o retira cuando es conveniente para un sector que es predominantemente blanco, étnicamente europeo, burgués, cristiano protestante, heterosexual, sin discapacidades físicas y masculino.

Por tanto, para efectos de la presente investigación se consideran como personas afrodescendientes, aquellas que se autoidentifiquen como descendientes de culturas negras y africanas, poblaciones que han sobrevivido y resistido a la comercialización de la esclavitud, discriminación, trata de personas transatlánticas y sus diásporas.

Por tanto, se entiende que las manifestaciones de la discriminación racial surgen de la necesidad de los sectores hegemónicos de mantener el estatus quo imperante, naturalizando y perpetuando la supremacía blanca y la desigualdad socio-económicas que convergen en un sistema machista y patriarcal que imposibilita el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres afrodescendientes.

Para el último Censo de Población y Vivienda del país realizado en el 2011, quienes se autoidentifican como afrodescendiente corresponden a un 7,8% (334.437 personas) de la población total. Es

la categoría de autoidentificación étnico-racial con mayor porcentaje luego de las personas identificadas como blancas o mestizas con un 83,6% según Instituto Nacional de Estadística y Censo (2011). Sin embargo, la cantidad de autoidentificación de afrodescendencia no refleja la población total, ya sea por negación de su ascendencia o por los procesos ideológicos de blanqueamiento que se han llevado a cabo en las sociedades occidentales (Putnam, 2000). Por lo que se presume que la población afrodescendiente en el país es aún mayor a lo que se registra en el Censo de Población y Vivienda del 2011, lo cual refleja el impacto que genera la concepción eurocéntrica en la construcción de identidad nacionalista.

La falta de identificación con el ser afro, es decir, la negación de las raíces africanas deviene de una percepción eurocéntrica del ser, que esconde la desigualdad y perpetúa el sistema capitalista, que en la división social del trabajo ha relegado las labores más esclavizantes y forzosas a los sectores que denomina como inferiores. Aunado a la desigualdad social que son sujetas las poblaciones étnicas en el país, se le suma la exclusión y violencia de género que reciben las mujeres a causa del sistema patriarcal que las excluye. Por tanto, siguiendo a Macionis y Plumer (2011) a las mujeres afrodescendientes,

Si se les compara con el resto de la población, los miembros de las minorías raciales suelen tener rentas más bajas, realizar trabajos de menor prestigio social, y tener menos años de escolarización. Esto indica que, clase social, raza, etnia, y género no son categorías sociales excluyentes, sino que pueden reforzarse unas a otras, siendo así mayor su impacto en las perspectivas vitales de las personas y, consecuentemente, qué lugar van a terminar ocupando en la

escala de estratificación social (Macionis y Plummer, 2011, p. 301).

A lo largo de la historia Latinoamérica las poblaciones étnicas han sido sujetas de diferentes formas de discriminación racial, mismas que en la actualidad aún tienen sus repercusiones. En el país un 27,5% de las y los trabajadores afrodescendientes se dedican a ocupaciones elementales o no calificadas frente a un 21,5 % de la población total, resultado de la desigualdad de oportunidades al acceso de la educación superior (PNUD, 2013). Las representaciones sociales de vincular el trabajo pesado y manual con las personas afrodescendientes, aún genera un gran impacto en la vida cotidiana, donde la sub-representación y la escasa participación en puestos de toma de decisiones siguen marcando una desigualdad en el ámbito laboral.

Aún el discurso racista mantiene un sistema desigual con las personas afrodescendientes manifestándose solapadamente, institucionalizada y naturalizada como es el caso de Costa Rica. En el Censo realizado a la población afrodescendiente en el año 2011, arroja que la tasa de desempleo abierta para personas blancas y mestizas, es de un 1,7 % mientras que en el caso de las personas afrodescendientes era de un 2.3%, viéndose doblemente precarizadas sus condiciones de vida (PNUD, 2013). Se entiende que las personas afrodescendientes desean trabajar, sin embargo, la discriminación racial que trae consigo los prejuicios, provocan una mayor desigualdad social.

Como resultado de la división social en que la clase social y la étnica conjugan para delimitar trabajos forzosos y con pocas garantías sociales, en el Censo un 18.7% de afrodescendientes se encuentra sin acceso al seguro social, en suma, la tasa de pobreza extrema es un 8.5% para dicha población y un 5.0

% para personas blancas y/o mestizas. Las manifestaciones actuales de la discriminación se han ido transformando a ser cada vez más sutiles, debido a la alianza entre el sistema capitalista y racista presenta la globalización como una estructura de integración, sin embargo, es un proyecto homogenizador que tiene como finalidad generar capital.

Dichas manifestaciones de la violencia racial se agravan con la categoría teórico-conceptual de sexo-género, un 35,6% de las mujeres afrodescendientes tienen trabajo remunerado en comparación al 72% de los hombres afrodescendientes. Al mismo tiempo, un 15,5 % de las mujeres afrodescendientes se dedican al servicio doméstico remunerado, siendo este el porcentaje más alto registrado en esta categoría en comparación con los correspondientes a los hombres y las mujeres de la población blanca y mestiza, y del resto de la población (Comisionado Presidencial para Asuntos de la Afrodescendencia, 2015).

Por otra parte, se observa que las mujeres auto-identificadas como negras poseen los niveles educativos más altos en comparación con otros grupos étnicos subordinados; sin embargo, al mismo tiempo registran uno de los índices más elevados de desempleo abierto femenino y los porcentajes más altos entre las mujeres que trabajan en ocupaciones que requieren poca o nula calificación, como es el caso del empleo doméstico (PNUD, 2013). Se cuestiona la presencia de las mujeres afrodescendientes en los espacios no prefijados socialmente por los sistemas ideológicos dominantes, ya que se entiende y se espera que el lugar de las mujeres afrodescendientes es el que determina la sociedad racista, construyendo mecanismos eficaces para garantizar la asignación de esta población en los espacios previstos.

Los sistemas de dominación ejercen una desigualdad estructural hacia las mujeres afrodescendientes quienes son relegadas por medio de discursos ideológicos a la exclusión del disfrute de los derechos humanos, por tanto, acceso a la educación, salud, vivienda digna se encuentran limitados. La PNUD (2013) señala sobre el acceso al área de salud solo 16,1% de las mujeres afrodescendientes tienen seguro directo, en comparación con el 30,7% de hombres afrodescendientes. La violencia hacia las mujeres afrodescendientes en los espacios de la vida cotidiana es sutil perpetuando la desigualdad y exclusión, siendo la respuesta de un sistema androcéntrico y racista que naturaliza, minimiza y legitima la violencia de género y racial, las cuales tiene implicaciones en profundizar la brecha de desigualdad al acceso a la educación, trabajo, salud, entre otros.

Dentro del análisis a las poblaciones étnicas, es vital tomar en consideración el territorio geográfico en que se encuentran, el lugar que habiten dentro del centro o periferia tiene repercusiones en el ámbito social, ambiental, cultural, entre otros. En el país existe una desigual distribución de la riqueza que afecta principalmente a las periferias. San José es la provincia que alberga la mayor cantidad de población negra con un 32% sobre apenas un 15% que posee Limón. La migración interna de afrodescendientes en la última década es el resultado de las limitaciones de oportunidades y empleo en la región caribeña. (Ministerio de Cultura y Juventud, 2013).

Por otra parte, la relación entre las zonas rurales y zonas urbanas ejerce un gran peso en la desigualdad. PNUD (2013) señala que las mujeres afrodescendientes pensionadas pertenecen a un 32,1% zonas urbanas y un 20,9% a zonas rurales, estas últimas tienen un acceso limitado al sistema de pensio-

nes, lo cual incrementa los niveles de vulnerabilidad y de exclusión social.

IV Conclusiones

En primera instancia, es necesario evidenciar un sistema patriarcal, racista y capitalista imperante en el imaginario colectivo de las y los costarricenses, que se ha materializado en la escasa incorporación de temas étnicos-raciales en la agenda política y la desigualdad social. Un Estado que naturaliza la violencia contra las mujeres e invisibiliza aún más sus manifestaciones en mujeres afrodescendientes, de tal manera que solapa la discriminación, la reproducción de estereotipos, prejuicios y criminalización de su corporalidad como espacio de convergencia de la violencia sexual y racial.

Encontramos un Estado con un alto desinterés y falta de compromiso en tratar temas de género y étnico-racial, especialmente porque quienes ocupan puestos de toma de decisiones son hombres y además autoidentificados como blancos. Por otra parte, es necesario mencionar que aún cuando se han realizado importantes avances en materia de paridad de género en la Asamblea Legislativa y otras instancias gubernamentales, es importante exigir una agenda política que responda a las necesidades de las mujeres, especialmente de las capas más oprimidas.

Se necesita más personas compartiendo, narrando y conociendo historias que permitan identificarse con otras miradas de las poblaciones de Costa Rica y Latinoamérica, especialmente para que se pueda ejercer un activismo constante y se elimine la opresión, racismo, sexismo, machismo racial y endoracismo.

Las escasas investigaciones sobre esta temática reflejan la poca relevancia política brindada a ésta, especialmente para las universidades dentro del país, pues se carece de investigaciones científicas acerca de la afrodescendencia, siendo necesario resaltar que la única investigación científica con mayor proximidad al objeto de estudio del presente documento fue realizada desde un postgrado y en una universidad extranjera, lo cual brinda luces del poco interés político, la falta de conocimiento de las necesidades colectivas e individuales de la población y la reproducción de la exclusión hacia las mujeres afrodescendientes.

Por último, es vital partir de que no existe un único modelo de mujer, se debe investigar la realidad de las mujeres que son diversas y complejas, y el hecho de que, por tanto, sus manifestaciones van a ser diferentes con el propósito de estar presente en cada espacio de la vida cotidiana y legitimar los sistemas de subordinación.

Referencias bibliográficas

- Boscán, A. (2011). Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación feminista. *Revista Opción*, 27(65), 60-182. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3867801.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Comisionado Presidencial para Asuntos de la Afrodescendencia. (2015). *Plan nacional para afrodescendientes: Reconocimiento, Justicia, Desarrollo*. Costa Rica: Gobierno de la República de Costa Rica.
- De Lauretis, T. (1986). *Estudios Feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Delgado, J y Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. España: Proyecto Editorial Síntesis Psicología.
- Duncan, Q. (1987). *Dos estudios sobre diáspora negra y racismo*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Duncan, Q. (2013). Identidades, diversidades y resistencia. Complejo de blancos: la crisis de identidad Latinoamericana. *VII Congreso internacional de estudios latinoamericanos: América Latina en el nuevo siglo*. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Facio, A y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia*, 3(6), 259-294. Recuperado de http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
- Galtung, J. (1969). Violencia and Peace. *Journal of peace research*, 6(3), 167-191.
- Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México, D.F: Editorial Mc Graw Hill.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueño.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011. Resultados generales*. San José, Costa Rica: INEC.

- Jáuregui, I. (2006). Mujer y violencia. *Nómadas*, 12(3), 3-11. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/pdf/181/18101301.pdf>
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (25), 61-76.
- Mandel, C. (2011). *Estética del Borde. Prácticas feministas y violencia contra las mujeres en el escenario de la cultura visual contemporánea Latinoamérica*. Trabajo Final de Graduación para optar el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Martínez-Ávila, D., Ferreira, M y Magro, J. (2015). Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento. *Revista Scire*, 21(2), 27-33.
- Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Revista Investigaciones Sociales*, VIII (13), 277-299.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Situación socioeconómica de la población afrodescendiente de Costa Rica según datos del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011*. Panamá: PNUD.
- Putnam, L. (2000). *La población afrocostarricense según los datos del censo de 2000*. Recuperado en <http://www.inec.go.cr/documento/censo-2000-simposio-la-poblacion-afro-costarricense-segun-los-datos-del-censo-de-2000>
- Rodríguez, R. (2014). *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Madrid, España: Trama Editorial.
- Smith, S. (2017). Una defensa marxista de la interseccionalidad. *Viento Sur*. Recuperado de <http://vientosur.info/spip.php?article12953>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, (52), 1-17.

